
PONJA
GOYA
AL
FINAL
DEL
JUEGO
VR
YA

Cubierta

MARA NO SABE QUÉ OCURRIÓ EL AÑO PASADO REALMENTE, SOLO QUE DEBE CUIDARSE DE KILLIAN DE SANTIS.

Rivales en la cancha de vóley, un secreto los ha enfrentado mortalmente y ha convertido a Killian en un paria. En pleno torneo intercolegial, el escándalo florece cuando el atractivo y talentoso capitán del equipo enemigo reaparece en escena, totalmente impune. Pero el equipo de Mara no piensa dejar las cosas así: va a rebelarse para exponer a Killian y lograr su expulsión del campeonato.

Sin embargo, cuanto más conoce a Killian y más habla con "Matt", la mascota enmascarada del equipo contrario, Mara más confundida se siente. Es que... Killian cumple con muchos requisitos de su lista de chico perfecto.

Y al final del día, no debe olvidar que todo esto no es más que un juego.



PONJA GOYA

Nació en Buenos Aires, Argentina, y es estudiante de Ciencias de la comunicación. Siempre soñó con ser creadora de contenido, en 2020 tomó valor y el sueño se hizo realidad. Hoy en día cuenta con casi medio millón de seguidores en su cuenta dedicada a hablar de libros. Es apasionada por el vóley, le encantan las tardes en el río y las juntadas con amigos.

¡Visítala!

@ponjagoya

@ponja.goya

AL FINAL DEL JUEGO

PONJA GOYA

VR YA!

Para Kenji que nunca dejó de confiar en mí.

Para mamá y papá que me impulsaron en el mundo de la lectura y me enseñaron a ir en busca de mis sueños.

Y para todas las personas que están leyendo este libro, gracias infinitas, sin ustedes nada de esto sería posible.



PLAYLIST

The Night We Met - Lord Huron

Claramente - Chano

Ego - Lali

220 - Dillom

All I Want - Olivia Rogrido

On My Own - Ross Lynch

Angels Like You - Miley Cyrus

La bachata - Manuel Turizo

Mirrorball - Taylor Swift

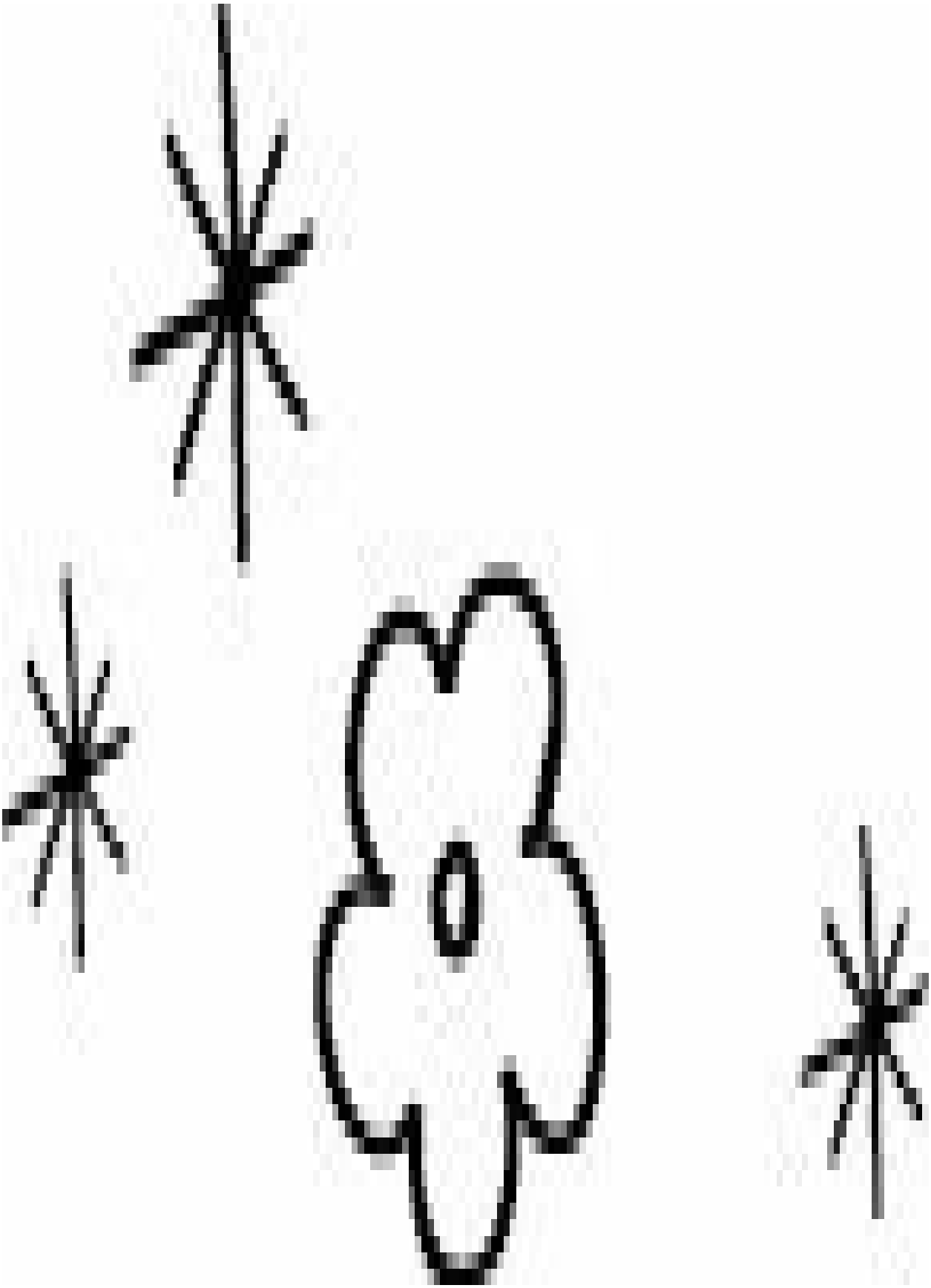
The Last Time - Taylor Swift

This Is Me Trying - Taylor Swift

The Man - Taylor Swift

Afterglow - Taylor Swift

Enamórate de alguien más - Morat



GLOSARIO DE VÓLEY

Terminologías que van a encontrar dentro del libro:

Gorro: Cuando un jugador ataca hacia la otra cancha, un adversario bloquea y la pelota vuelve a caer en la cancha del primer jugador. Es punto para el adversario y se suele festejar diciendo "gorro".

Bloquear: Acción de tapar el remate enemigo.

Recepción: Recibir el saque del otro equipo.

Libero: Posicion de un jugador donde solamente defiende y recepciona, nunca ataca.

Zagueros: Jugadores posicionados detrás de la línea de los tres metros (posiciones 1, 6 y 5).

Punta: Posicion de jugador que se encarga de ataque y defensa, ataca por 4 y defiende en 6.

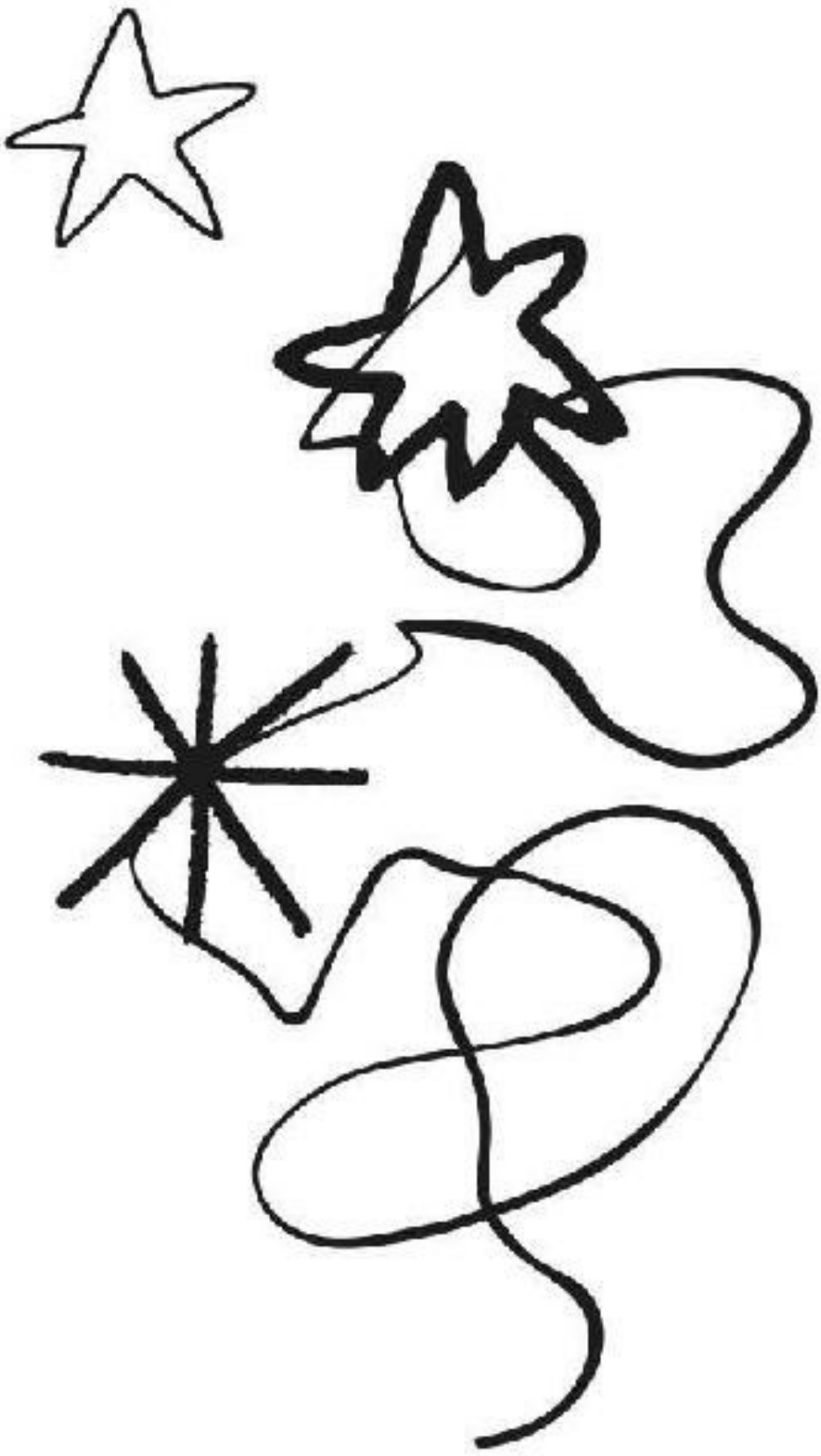
Opuesto: Posicion de jugador en la cual se encarga de atacar y defender solamente el lado izquierdo de la cancha (posiciones 1 y 2).

Armador: Posición de jugador el cual mayormente se encarga de repartir el juego de su equipo de vóley (suele ser el que realiza el segundo toque de pelota).

Central: Posicion de jugador únicamente atacante y principal encargado del bloqueo. Su único momento de recepción es cuando se encuentra en el saque, al perderlo, cambia automáticamente por el libero.

EJEMPLO DE JUGADAS:

El juego comienza con el saque de uno de los equipos y el otro equipo recibe, idealmente debe haber tres toques (lo cual es el máximo de veces que los jugadores pueden tocar la pelota hasta pasarla del otro lado), es decir, una recepción, un armado y un ataque. Una vez que el equipo que recibió realizó su ataque correspondiente hay tres opciones posibles: que haya un bloqueo, sea exitoso y sea punto. Que sea punto directo, es decir, que el remate caiga en la cancha contraria y toque el suelo. O, por otro lado, que el remate sea recibido y en ese caso continúa la jugada.



Lista de Mara Krick

Que sea caballeroso

Que entienda y me acompañe en mis pensamientos negativos

Que juegue voleibol y sea alto

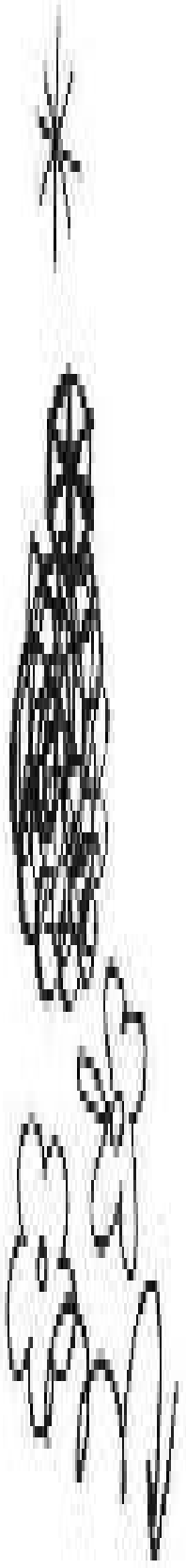
Que nos apoyemos mutuamente

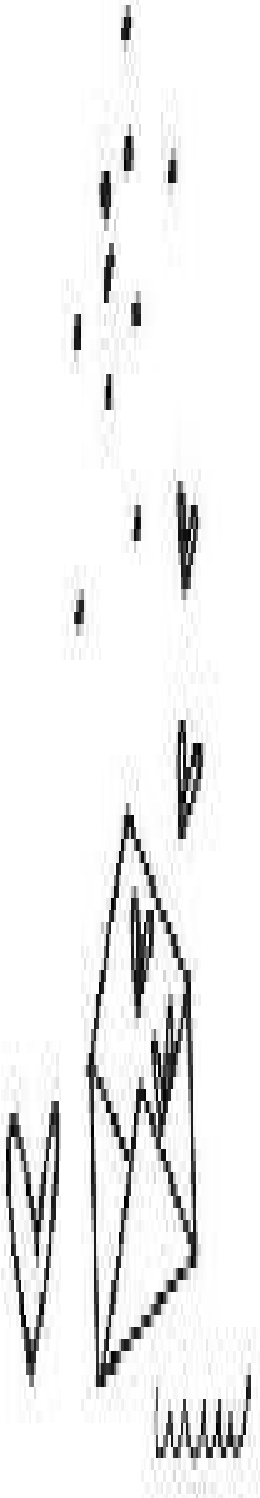
Que no esté metido en polémicas y en la mira de la gente

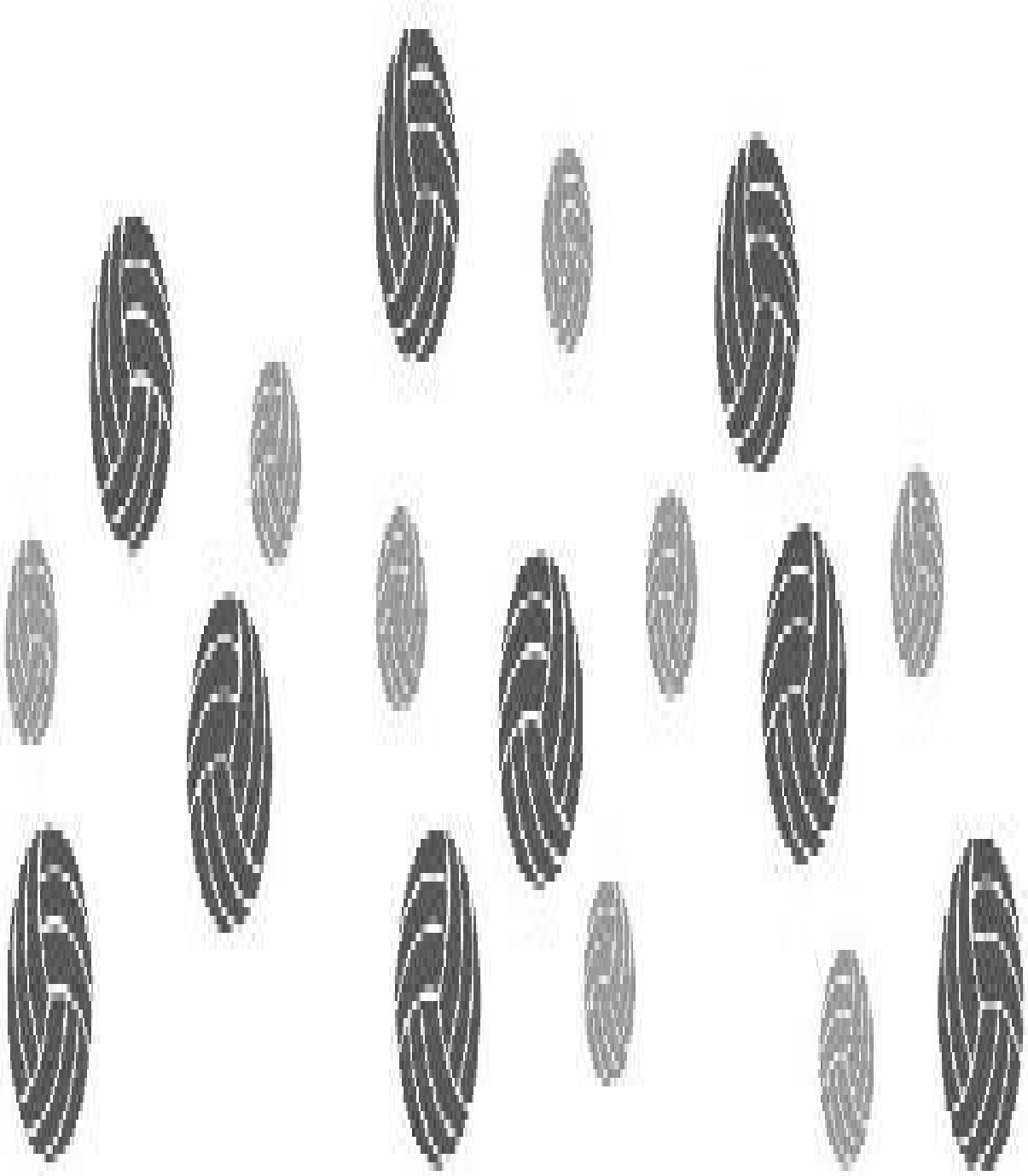
Que me haga reír

Que no me oculte cosas

Si no cumple los requisitos queda descartado.







CAPÍTULO 1

Mara

Cuando cierro los ojos, revivo toda nuestra historia hasta el punto donde comenzó. De todos los escenarios posibles que imaginé esa noche, ninguno incluía conocer personas nuevas, y mucho menos lo que pasó después.

Aparto los pensamientos de golpe y me tumbo en la mesa intentando recordar cuál fue el momento exacto en el que todo se rompió. No existen los puntos medios, tampoco los grises ni los blancos, eso era exactamente lo que decía mamá. Cuando las cosas dejan de coincidir no se pueden forzar, pero la diferencia es que estas no eran simples cosas. Eran mamá y papá.

Y habían dejado de conectar.

Todo mi círculo cercano me decía que era algo normal, que existían millones de personas con padres separados. Pero ese no era el problema.

El mayor dolor fue darme cuenta de la persona que tenía al lado mamá. Con el tiempo, papá dejó de ser el héroe que había elegido para ser el protagonista de mi vida, pero gracias a él tomé conciencia de que nunca permitiría que me trataran así.

Me tomo un momento y los gritos de afuera captan mi atención. Logran desconectarme del escenario mental en el que me encontraba. Levanto la vista y, entonces, lo termino de asimilar.

Todo lo que se puede observar es el alboroto y griterío de los diversos estudiantes, la gente camina de un lado a otro con entusiasmo y hay cierta aura alegre en el aula. Pronto comienza a llegar más gente y eso puede significar solo una cosa: el encuentro de colegios y actividades.

El encuentro tiene lugar todos los años, y en esta ocasión se lleva a cabo en mi instituto. Tiene una duración de ocho semanas y competimos todos los colegios de la zona, al principio se realizaba solamente en deportes, pero luego, gracias al incentivo de los colegios y la buena socialización entre todas las instituciones, se terminó expandiendo a más áreas.

En conclusión, a partir de hoy y por dos meses, el colegio estará más vivo que nunca. Y quizás por eso me encuentro moviéndome de un lado a otro en este momento, la sensación de asfixia en estas fechas se hace más recurrente, y me es imposible dejar mi cuerpo quieto.

“¿Ya viste que llegó el capitán Di Santis?”.

“¿Se repetirán los mismos resultados que el año pasado?”.

“Escuché que todo terminó pésimo luego del último encuentro”.

“Se dice que no lo dejaran competir este año”.

“Tiene dieciocho, ¿acaso no es muy joven para meterse en esos asuntos?”.

Son algunos comentarios que se replican sin cesar a medida que mis compañeros salen del aula. La campana sonó hace algunos segundos y, ahora que la hora de Filosofía ha llegado a su fin, lo siguiente en el día es darles un inicio formal a todas las actividades.

Mi amiga y vecina Jude entra en mi campo visual y me saca de mis pensamientos.

Conocí a Jude unos días después de llegar a la casa de mamá. Antes de mudarme había aspectos de mi vida que no habría querido cambiar nunca, pero ahora me sería imposible imaginar un presente sin ella. Muchas cosas cambiaron para bien y una de ellas fue mi grupo de amigas, Jude me integró y con el tiempo terminamos siendo tres: Jude, Lena y yo. Aunque por períodos cada una está en su mundo, sé que puedo contar con ellas siempre y la pasamos bien.

–¡Lo conseguí Mara! –El grito se hace presente en toda el aula y acto seguido Jude se acomoda en el asiento libre a mi lado–. Convencí al profesor Ryan para cambiarme de área y poder competir juntas.

–Si cambiamos el “convencer” por “insistir y extorsionar”, entonces sí. Lo lograste –comento intentando contener la risa. Los recuerdos de ciertos comentarios de Jude vienen a mi mente.

–Sabes perfectamente bien que bromeaba al ofrecerle si quería que le baile, ese era el último recurso. –Suelta una carcajada siguiéndome la broma–. Entonces, ¿al final vamos a competir en Deportes?

–Lo estuve hablando con Aaron y creo que llegamos a la conclusión de que tal vez deberíamos ir a Acrobacia, sino se interponen nuestras presentaciones y es imposible que nos venga a ver.

La cara de Jude cambia drásticamente, y de inmediato logro interpretarla.

–¿Acrobacia? ¿Podemos pensar en otra actividad? Podríamos volver al centro de estudiantes como el año antepasado, y tal vez proponer un nuevo proyecto –replica con tono desanimado–. La opción de ir a Deportes y participar en vóley siempre está presente, considéralo, Mara.

La tensión entre nosotras se hace presente de un momento a otro. Competir en vóley no es una opción, y Jude lo sabe. Por un lado, entiendo su reacción, proponer anotarnos en Acrobacia es la forma más común de evadir lo que realmente está pasando, no tenemos algo puntual en contra. O eso es lo que intento repetirme para terminar de creérmelo.

–Puede ser, lo podemos charlar los tres juntos. ¿Hoy te reunirás Aaron en casa? –pregunto juntando mis cuadernos para terminar de ponerlos en mi morral.

Mi mejor amiga y también la de mi hermano me mira un tanto desanimada y comienza a hablar:

–No, tiene una charla importante con el equipo de vóley, al parecer hubo un error en una planillas de uno de los colegios. Luego del inicio se van a reunir todos los equipos para terminar de debatir que harán –comenta mientras posa sus ojos verdosos en su celular terminando de verificar la información–. De todas formas, podemos decidirlo hoy después de todas las actividades.

Tener que tomar decisiones es parte de ser adolescente, sean pequeñas o grandes siempre terminan teniendo impacto en nuestra vida. Somos responsables de nuestro propio destino.

Para mí el problema empezó algunos años atrás, cuando me di cuenta de que no importa la magnitud del asunto, sea importante o irrelevante, para mí tomar decisiones implica someterme a sobrepensar.

Llevo diecisiete años de mi vida conociéndome. Y justamente conocerme tanto me lleva a saber cuándo ponerme límites y cuándo exponerme a ciertos temas o no. Es por eso que ya no quiero charlar sobre Deportes o Acrobacia, así que decido tomar la escapatoria más rápida: finalizar la charla, esquivar el asunto e ir a la apertura intercolegial.

–Ah, Aaron no me comentó nada. Últimamente ha estado ocupado con las pruebas en el equipo, pero sí, podemos hablarlo hoy y de paso preguntarle que ocurrió con esas planillas –respondo mientras me levanto y miro la hora en el reloj–. Vamos, date prisa, estamos llegando tarde.

Damos por zanjado el asunto de momento y me acomodo el morral para empezar a caminar por los pasillos hacia el salón de actos. El bullicio y la agitación por parte de la gente es notoria, no se puede caminar más de dos pasos sin chocar con alguien en el camino. Saco el celular y empiezo a leer todas las notificaciones y mensajes pendientes, visualizo uno en especial y me detengo.

Aaron

▪

No entren. Esperen por mí, voy en camino. Los chicos están en la entrada y hubo un percance.

▪

Desactivo las notificaciones y guardo el celular en el bolsillo al mismo tiempo que se nos une Lena.

–No lo van a poder creer. Todo el mundo ya se enteró –nos comenta nuestra amiga.

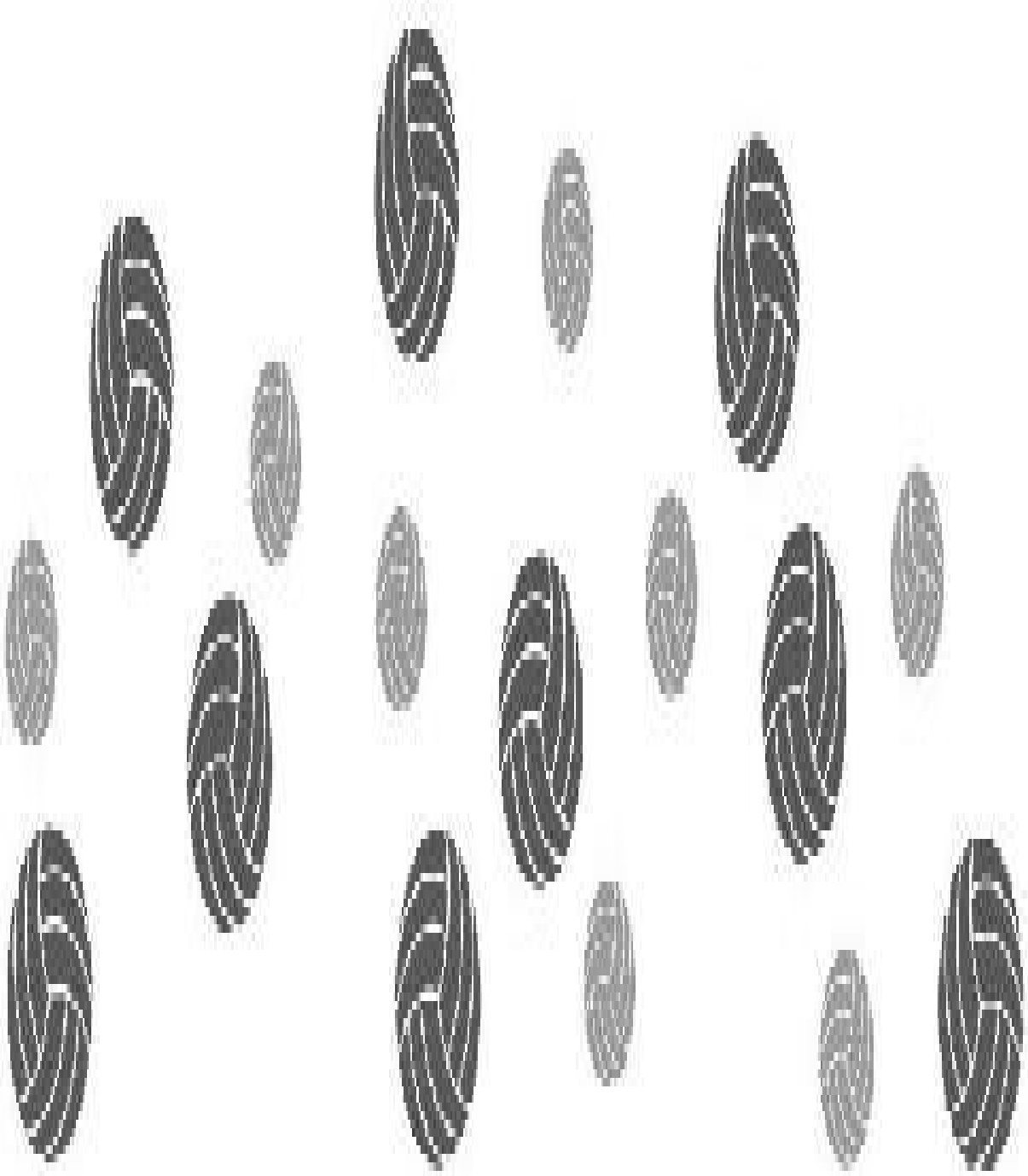
Dirijo mi mirada confusa hacia Jude intentando comprender a qué se refiere, pero la desvía hacia Lena y se siembra un silencio sepulcral entre las tres.

Comparten una mirada de remordimiento, pero yo sigo sin entender.

Y en el fondo creo que es mejor seguir así, sin comprender nada de lo que está pasando. Porque si alguien me hubiera preguntado, nunca hubiera iniciado esta historia.

Una vez escuché decir que las grandes historias empiezan inesperadamente, pero en mi caso me lo he buscado yo sola, con un bollo de papel y un lápiz fue suficiente para destruirlo todo.

O tal vez, fue un poco más que eso.



CAPÍTULO 2

Mara

El acto ya está por acabar y no hay noticias de Aaron.

Mis ojos pasan por toda la multitud una y otra vez, pero estoy segura de que no se encuentra aquí. Saco mi celular una vez más, pero los mensajes no se visualizan como llegados y las llamadas son rebotadas, sin opción alguna termino guardando mi teléfono otra vez y desvío mis ojos cuatro filas más adelante hacia la cabellera rubia de Lena, quien no parece percatarse de lo que está sucediendo ahora mismo en mi interior. Muevo los ojos hacia las mechas color rojo de Jude y, al igual que mi otra amiga, no parece notar mi nerviosismo.

Al entrar al salón nos separaron por divisiones y ninguna de las dos tuvo oportunidad de responder al comentario de Lena. Había quedado en el aire.

Aunque sin dudas mi nerviosismo se debe a otra cosa, al pequeño detalle de que no les conté nada del mensaje de Aaron. No hablé del mensaje y mucho menos de la advertencia. Ignoré el pedido de mi hermano. Decidí que era mejor opción hacer de cuenta que no era para tanto y que ya llegaría, pero algo me dice que no es así.

Me asalta el pensamiento de que por una vez debí de haber hecho caso y hacer lo que toda persona normal haría, esperarlo e interrogarlo sobre lo que había pasado.

Mi pierna sube y baja ágilmente, y comienzo a notar una fina capa de sudor en mis manos. Como si mis plegarias fueran escuchadas, mi bolsillo derecho vibra sutilmente: acaba de llegar un mensaje:

Aaron

▪

Falsa alarma, es un asunto del encuentro, te explico cuando nos veamos en casa. Por cierto, no creo llegar al cierre del acto, luego tengo reunión con el equipo de vóley.

▪

Apago la pantalla y no contesto nada, decido creer en su palabra, solo fue una falsa alarma. La tranquilidad reina en mi interior y mi felicidad aumenta al recordar que solamente queda una

clase más y luego seré libre. Las clases de Psicología son mis favoritas, la facilidad y el entusiasmo con la que explica el señor Ryan cada vez inserta más la idea de considerar estudiar la carrera en un futuro.

De una u otra forma siempre llega ese pensamiento a mi mente, pero si tuviera la opción de no vivir con el constante interrogante de que será de mi vida y lo que vendrá después, la tomaría sin dudas.

Hay ciertos momentos donde quisiera estar a solas con mi cabeza sin el inevitable impulso de que se desborde de pensamientos.

Finalmente, el acto parece estar llegando a su fin con el discurso de uno de los tantos directivos presentes, tras una duración de dos horas en donde se contó y explicó lo mismo que los años anteriores: todas las áreas de competencia, sus respectivos reglamentos, y presentación de cada uno de los directivos.

Este es el primer año que el encuentro intercolegial tiene una duración más prolongada, ocho semanas a partir de hoy y, como era de esperarse, las actividades normales las compartiremos con los otros cuatro colegios.

Los movimientos bruscos y apresurados por parte del alumnado me indican que ya finalizó el acto. Logro salir al pasillo y emprendo camino hacia mi siguiente y última asignatura del día.

Realmente la clase del señor Ryan es unas de las pocas que dejan una enseñanza en nosotros mismos. Y esa tarde no es la excepción. Mis compañeros por lo general no participan de forma activa en otras clases. La vez anterior habíamos comenzado un ejercicio y hoy lo continuaríamos, un grupo de chicas que solía faltar pidió la consigna y, en cuanto terminaran de formar sus respuestas, retomaríamos la actividad.

Mientras tanto, la clase sigue con normalidad y repasamos temas para el próximo examen. Me mantengo tranquila durante todos esos minutos, ya que son conceptos familiares que he repasado una y otra vez hasta el cansancio y el llanto.

–Veamos, los que no han participado y estuvieron la clase anterior. ¿Quiénes pueden decirme las emociones que identifican en estas fechas? –pregunta el profesor Ryan desde el otro extremo del aula refiriéndose a las emociones que nos produce el encuentro de actividades–. Julián.

–Entusiasmo –responde el chico.

–Jayden –continúa el profesor.

–Incomodidad –suelta sin pensarlo dos veces–. Creo que con los incidentes que ocurrieron el año pasado no tendría que haberse planificado todo esto. Por lo menos hasta asegurarse de que no va a suceder lo mismo.

–Coincido –tercia Nicholas.

Ciertamente, lo que más me gusta de las clases de Psicología es que se siente un espacio seguro, un espacio donde se preocupan por no invalidar los sentimientos y la importancia de la salud mental. Ser estudiante no es fácil, someterse a tanto estrés y cargar con el nerviosismo constante puede llegar a ser un infierno.

El timbre suena y da por finalizada la clase, la mitad nos quedamos sin poder decir lo que pensamos, pero mis emociones son similares a la de mis compañeros. Coincido en todas las formas posibles.

Agarro mis libros junto con mis auriculares y me dirijo a las canchas de deporte, necesito desconectar para luego decidir qué haremos con Jude en este encuentro.

A pesar de tener la música a máximo volumen, el ruido y griterío de las canchas es inhumano. Decido subir a las gradas y sentarme en la última fila. Emocionada por al fin tener un momento libre, saco mi nueva lectura y comienzo a leer. El libro es conocido y en el último tiempo se volvió muy popular. Llegué a conocerlo gracias a su adaptación, y estoy segura de que de acá a unos cuantos años Heartstopper será un clásico.

Lo que se siente como un breve momento, termina siendo una media hora. Decido silenciar la música y sacarme los audífonos al mismo tiempo que cierro el libro. Alzo la mirada y la poso en el centro de las tres canchas.

Definitivamente algo no va bien. El griterío de hace media hora persiste y sigue siendo igual de molesto, con la diferencia de que, al ya no contar con música de por medio, todo mi foco se encuentra en los jugadores de vóley, están enojados. Corrección: mi hermano está enojado, y puedo escuchar su voz con claridad desde donde estoy.

–¡No lo podemos permitir! –exclama Aaron–. La junta directiva ya dio su palabra y fueron muy claros, los errores en las planillas son solo una excusa. Él no puede competir.

–Nuevamente le repito, capitán, dieron a exponer el caso una última vez y lo aceptaron, la comisión directiva de deportes lo aceptó. Hay condiciones, palabras y promesas de por medio. Las experiencias del año pasado no se volverán a repetir –responde un hombre canoso–. Es una promesa, le doy mi palabra.

Mis sentidos están atentos a cualquier movimiento o dicho, pero de repente nadie emite sonido alguno. La tensión incrementa, y dirijo mi mirada nuevamente hacia Aaron, que no dice nada.

Incluso a metros de distancia puedo percibir el enojo y la ira de todo el equipo de vóley de mi colegio.

–¿Eso significa que la comisión directiva de vóley no hará nada frente a esta situación? –pregunta mi hermano.

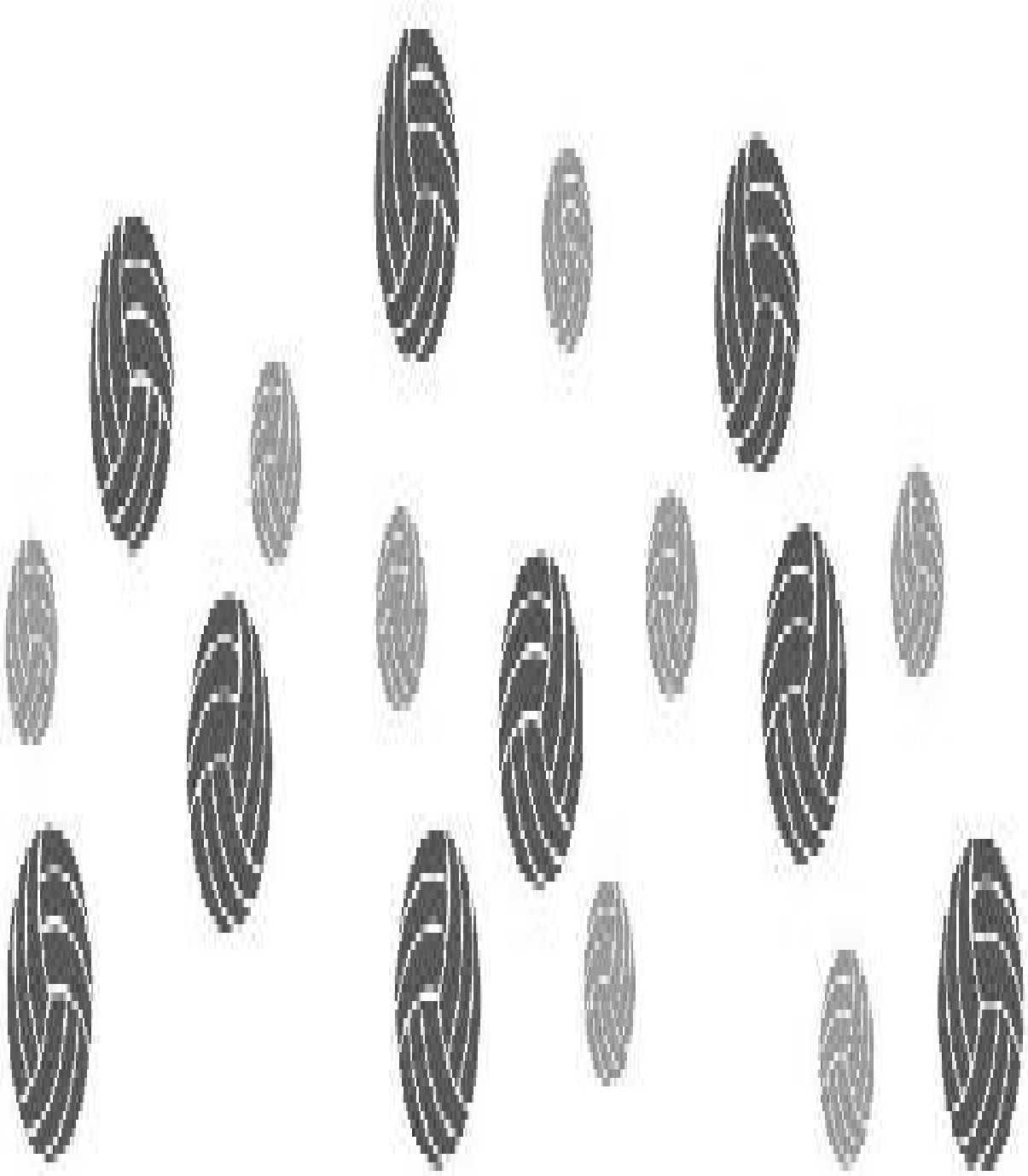
–Eso significa que, les guste o no, el señor Di Santis jugará de todas formas.

Mi mandíbula cae al piso y mi cerebro no lo termina de procesar, realmente me siento en sintonía

con todo el equipo de vóley.

Killian Di Santis jugará este año. A pesar de todo lo que pasó.

Y finalmente el puzzle termina de cerrar, Lena verdaderamente tenía razón, todo el mundo ya se había enterado. Menos nosotros.



CAPÍTULO 3

Killian

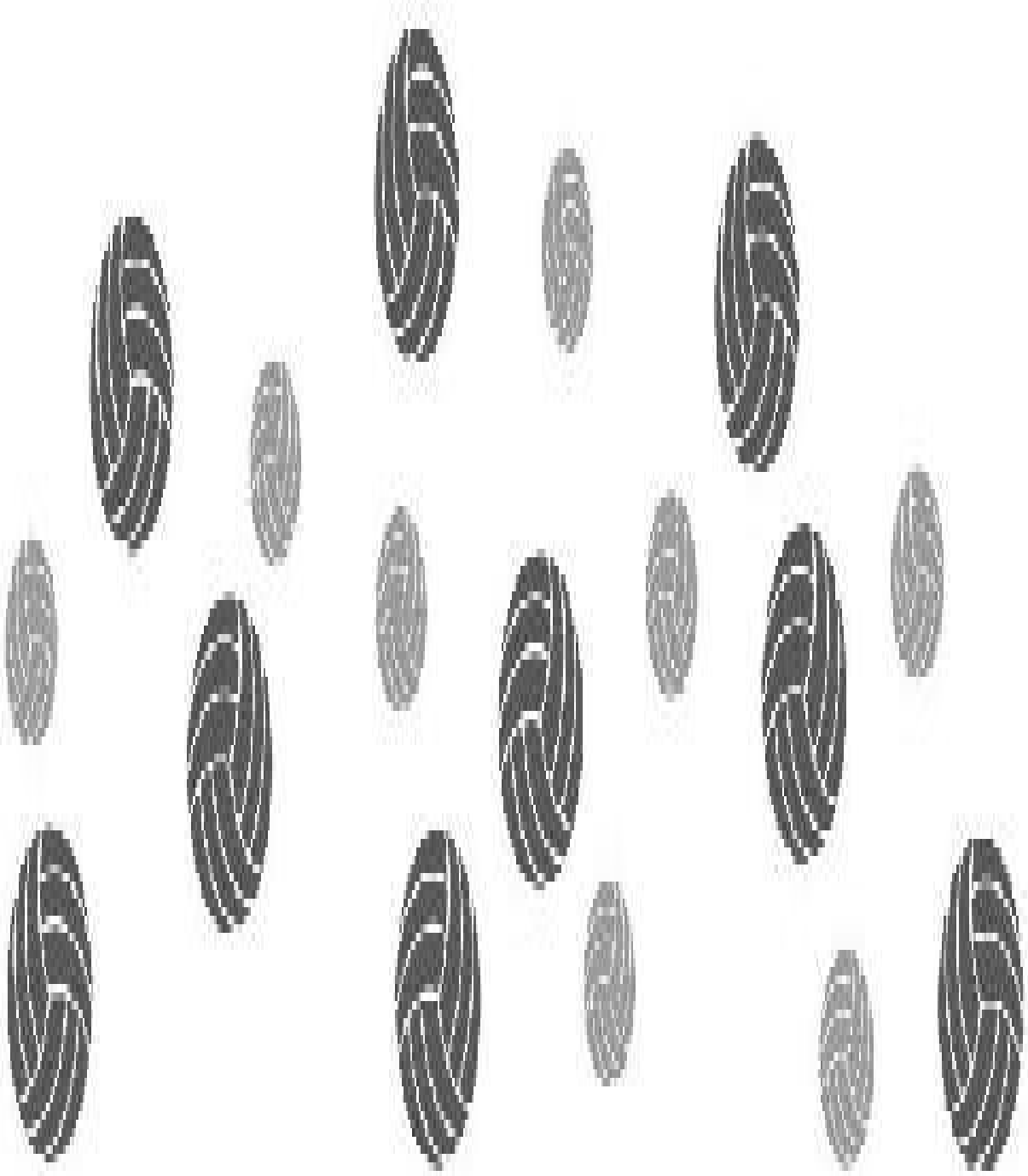
Enojo. Decepción. Rencor. Ira y venganza.

Estoy seguro de que eso es lo que van a sentir todos cuando se enteren de la decisión de la comisión directiva. Los recuerdos del año pasado viajan a mi mente una y otra vez, mi cabeza no para de ponerse en mi contra, y noto como el corazón me empieza a latir cada vez más fuerte, todo se encuentra fuera de control dentro de mí.

Pero al final sé que he hecho lo correcto. Merezco un lugar, competir y ganar. Y, por sobre todas las cosas, merezco la oportunidad de hablar y explicar lo que sucedió un año atrás. Soy consciente de que fue mi decisión, sin embargo, no he hecho lo que todo el mundo piensa.

Se supone que hoy comienza el encuentro, y deduzco que también se llevará a cabo la fiesta que se da todos los años.

Un año atrás todo se fue por la borda. Y posiblemente cuando me presente hoy a esa fiesta desencadenaré más problemas.



CAPÍTULO 4

Mara

En el auto se puede sentir la incomodidad, el rejunte de emociones se palpa perfectamente en el aire y, aunque nadie ha hablado desde que arrancamos camino hacia casa, lo único que puedo hacer es pensar una y otra vez en las palabras perfectas.

Pero no, definitivamente no salen. Nadie habla y creo que a fin de cuentas es lo mejor, lo que menos quiero en este momento es tensionar la situación y terminar de arruinar el día. Aunque las cosas ya van raras desde que mamá vino a buscarnos, a mi hermano, mis amigas y a mí, porque Aaron no tenía fuerzas para conducir.

Necesito tiempo para pensar las cosas en frío, todos lo necesitamos. Aunque no forme parte del equipo de vóley masculino siento que nos afecta a todos por igual, era de esperarse esta reacción, pero nunca imaginamos que llegaría a ocurrir realmente.

Es de esos momentos que uno piensa, crea un escenario mental y arma la historia completa, pero no cree que nunca pueda llegar a concretarse. En nuestro caso nos equivocamos, y este solo es el principio de una serie de eventos desafortunados.

A medida que avanzamos, las calles se encuentran totalmente desiertas. No me resulta extraño ya que a estas alturas todos estarán preparándose para la fiesta anual de bienvenida. La llegada del encuentro intercolegial está ligada estrechamente con la fiesta que se celebra todos los años, es cábala juntarse a festejar entre alumnos de todas las instituciones y darles una bienvenida formal a las actividades. Especialmente este año que tendremos que convivir por las siguientes ocho semanas.

Para sacarme de mis pensamientos, mi hermano, mejor amigo y persona en la que más confío en todo el mundo, me lanza la pelota de vóley suavemente y rebota en mis piernas. Dirijo mi mirada fulminante hacia él y le saco la lengua al mismo tiempo que agarro la pelota y le doy un toque en su cara.

Touché, ventajas de ser punta y tener una buena recepción y ataques.

–¿Había necesidad de hacer eso? –pregunta Aaron mientras se frota la cara en el lugar que golpeó la pelota–. Como tu hermano mayor tengo que decirte que lo siento como una traición, ¿cómo le vas a hacer un toque a tu pobre hermano que juega como central? –suelta con un tono irónico y divertido.

Mamá nos mira como regañándonos por nuestra pelea y el auto explota en carcajadas por el comentario de Aaron y su chiste de posiciones en el juego.

El torneo se juega con el sistema de juego 5-1, son seis jugadores en cancha y Aaron básicamente nunca entra de zaguero –es decir en la parte de atrás de la cancha– sino que juega como central pegado a la red para esperar y bloquear, o bajar y atacar. Pero nunca recibir, es por eso que su punto débil son las recepciones, como todo central.

–Será mejor que vayas acostumbrándote a los toques, porque pienso hacerte todos y cada uno de ellos –suelto con cierto nerviosismo.

Se que acabo de cavar mi propia tumba y que no hay marcha atrás. Ya estoy decidida y voy a competir en vóley, no pienso dejar a Aaron solo en este torneo y menos después de la gran noticia que nos acaban de dar.

Todas las miradas se dirigen a mí y no puedo evitar soltar una risa nerviosa al mismo tiempo que desvío la mirada.

–¿Eso quiere decir que vamos a competir en vóley este año? –pregunta Lena de manera confusa.

–Si Mara dice que sí entonces nos subiremos al mismo barco e iremos todos en la misma dirección –suelta Jude apoyando el comentario.

El cruce de miradas es notorio y hay tanta tensión que la podría cortar con una tijera, pero no es una tensión mala, sino al contrario, me siento cómoda y todos estamos en la misma armonía. Su entusiasmo y emoción se percibe en el ambiente, y supongo que ya no hay vuelta atrás.

Uno al tomar una decisión debe de ser consciente de que habrá una respuesta del otro lado, sea positiva o negativa, y eso es lo que no tuve en cuenta. Si pudiera rebobinar todo desde el minuto uno lo haría, sin pensarlo. Tampoco me importaría lo que siento ni la rivalidad, ni todo lo que se interpuso en el camino. Y sin dudarlo, tampoco me importarían mis sentimientos ni él.

Él sería lo último en lo que pensaría, porque al final, todo esto es un juego.

–Supongo entonces que ya está decidido –dice Aaron de forma intensa–. Será mejor que se preparen porque, según veo por ahí, algunas no hicieron la pretemporada con nosotros.

Volver a competir significa mucho, me hace sentir demasiado. Solo las personas que hacen deporte pueden llegar a entenderme, porque no todos entienden el dolor de dejarlo todo en la cancha, intentarlo, sentir la presión y nunca llegar a ser suficiente. Sin olvidar el otro lado de la moneda, el estrés y la presión de ganar y solo querer ganar, para finalmente ver los resultados. Esos fueron algunos de los pensamientos que martillaron mi mente el último año que practiqué vóley, y creo firmemente que no hay peor dolor que pasar del amor al odio con algo que te apasiona.

Pero confío en que no será lo mismo esta vez, definitivamente los resultados no se van a repetir, confío en mí, en Aaron y en todo el equipo. Pero principalmente confío en mi amor por el vóley.

Sin embargo, solo con amor muy pocas veces se llega a algo en concreto.

Afortunadamente, todos tenemos un fin en común y, aunque no esté enterada del todo y solamente un grupo muy reducido de personas sepa la realidad detrás de todo lo que paso el año pasado, todos tenemos un objetivo en mente:

Aplastar a Killian Di Santis.

–En realidad, será mejor que sea Killian quien se prepare. Si tantas ganas tiene de competir, y si la comisión directiva se lo permite, tendrá que soportar la respuesta de los otros equipos. Porque yo no pienso quedarme callada –termino de decir con cierto tono embroncado.

–Entonces ve preparándote para hoy a la noche porque se rumorea por ahí que la torre de un metro noventa se presentará. De todas formas, nunca nadie faltó a la fiesta anual de bienvenida, deberías saberlo –dice Lena mientras revisa su celular. Definitivamente si hay alguien que se entera todo gracias a las redes sociales esa es ella, así que, si tiene certeza de que hoy se presenta el innombrable, hay un noventa por ciento de probabilidades de que eso sea así.

–Él sabe muy bien que no le conviene presentarse –vocifera Aaron–. De lo contrario, tendrá que tener una larga charla pasivo-agresiva con todos los equipos de vóley, empezando por el mío.

Me detengo un momento y decido poner mi mente en calma, lo mejor sería no maquinar y sacar conclusiones de forma apresurada, pero todos sabemos que encontrarnos con Killian con vasos de alcohol de por medio no traería nada bueno.

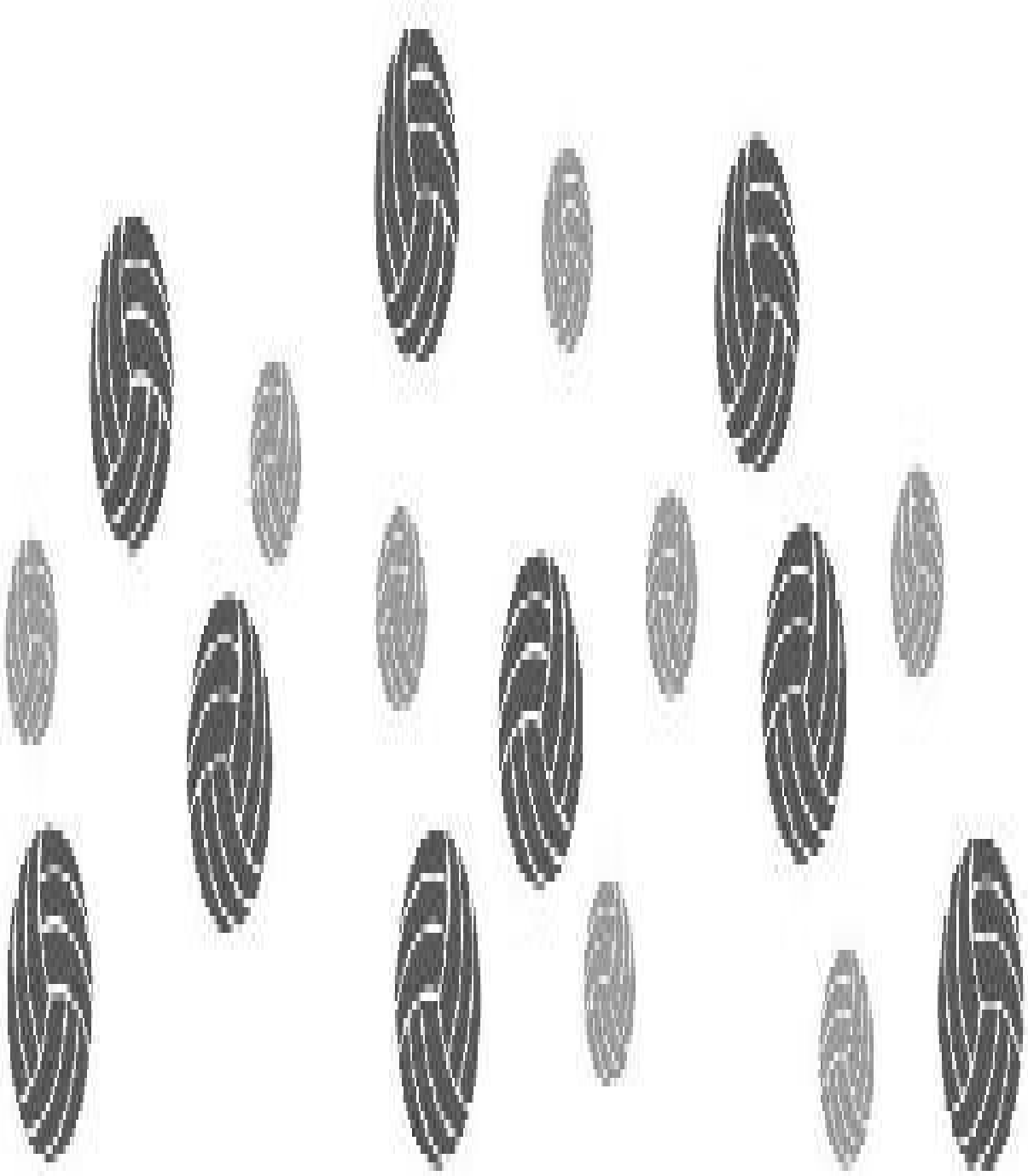
Salgo de mis pensamientos y miro a mi alrededor, nos encontramos fuera de casa, ya llegamos a nuestro destino. Empiezo a rezar mentalmente, mientras me persigno una y otra vez pensando en que va a ayudar a que nuestras plegarias sean escuchadas.

–Entonces creo que será mejor que vayas pensando en las palabras que le dirás –ironiza Lena hacia Aaron–, ya que me acaban de confirmar que definitivamente Killian Di Santis irá.

De repente el silencio es total, nadie suelta una sola palabra y tampoco se oyen los pájaros que hace un rato estaban cantando.

Aaron se mueve hacia la puerta principal mientras que cruzamos miradas con las chicas. Lena hace un gesto en dirección hacia la entrada y empezamos a caminar.

Soy la última en entrar y termino de cerrar la puerta detrás de mí, suspiro y respiro hondo antes de dirigirme hacia mi habitación. Supongo que después de todo, esta será una noche larga.



CAPÍTULO 5

Mara

Luego de los incidentes del año pasado, Killian Di Santis, y todos los secretos de por medio con el equipo de vóley, recientemente mamá tomó la decisión de que volviéramos a terapia, y aquí me encuentro, por entrar a mi sesión semanal nuevamente.

El señor Davis me da la bienvenida y se siente raro volver a estar en este consultorio en el que he trabajado varios temas a lo largo de los años.

–Bien, Mara, tu madre me comentó un poco a qué se debe que hayas retomado las sesiones, ¿quieres contarme cómo te sientes?

Siento una presión en el pecho, las primeras sesiones de terapia siempre son así para mí, me siento incómoda y es como si algo estuviera fuera de lugar. Contarle mis pensamientos más profundos a alguien más, se siente sumamente aterrador. Aunque el señor Davis no es un desconocido y no es la primera vez que hablábamos. Esto debería de ser más sencillo. Sin embargo, no lo es.

–Bien, ¿recuerdas a Killian? El mismo del que hablamos hace un año. Ha vuelto y ha revolucionado absolutamente todo. Me hace sentir fuera de mí y me pone en la posición de ponerme a prueba, ya que no puedo compartir un espacio con él sin sentirme nerviosa por todo lo que supuestamente pasó. Más que nada por Aaron, ¿recuerdas?

–Recuerdo cómo terminó todo el año pasado, Mara, pero aquí me importas tú, tú eres mi paciente, así que, ¿quieres contarme qué fue lo que pasó en realidad? –pregunta el señor Davis mientras anota algo en su libreta.

–Eso es lo que me gustaría saber, pero nadie dice nada, lo último que supe de Killian fue que no tenía permitido jugar en el torneo. Pero ahora resulta que sí –contesto con cierto tono de frustración por la situación.

Es que me encuentro frustrada y es imposible ocultarlo. Me soporto no saber la verdad. No saber cómo manejarlo. Siempre quiero huir lejos de los problemas, más cuando me impiden tener bajo control la situación.

Tener bajo control la situación.

Tener bajo control la situación.

Me lo repito una y otra vez, y sé que está mal, debería de contrarrestar los pensamientos

negativos, sin embargo, en este momento se me hace imposible.

–Pero cuéntame, Mara, ¿tú cómo te sientes? ¿Por tu parte hubo indicios de querer controlar a Killian o la situación que te frustra?

Lo que estoy a punto de decir me condena, y me condenó desde el momento uno. Desearía poder actuar de otro modo:

–Sí –admito francamente. En las sesiones de terapia no hay mentiras, eso se acabó hace mucho tiempo.

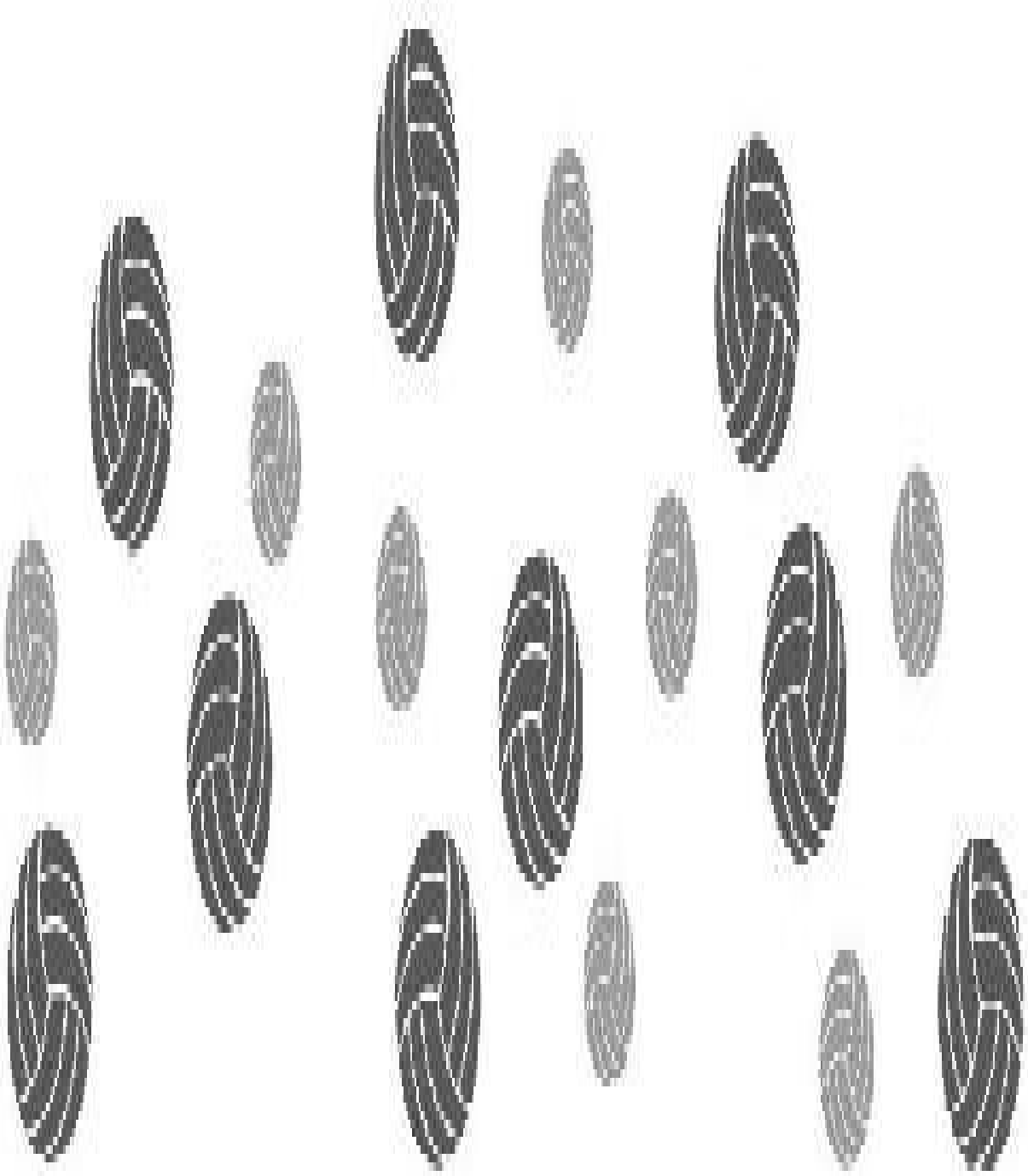
Mis palmas sudan y mis palpitaciones van a mil por hora.

–Cuéntame, ¿de qué forma? –pregunta el señor Davis mientras sigue anotando en su libreta.

–Usted y yo lo sabemos bien, cuando las cosas salen de control mi ansiedad es la que está al mando. Lo hemos trabajado por años… Al tema de mi ansiedad y mi control –digo deseando que no me haga decir las palabras en voz alta.

–Eso no responde a mi pregunta Mara, ¿de qué forma has intentado controlarlo? –vuelve a repetir con un tono calmo, intentando hacerme sentir a gusto y en confianza.

Y entonces sé que no hay vuelta atrás. Saco el bollo de papel que me acompaña desde hace años y se lo entregó al señor Davis.



CAPÍTULO 6

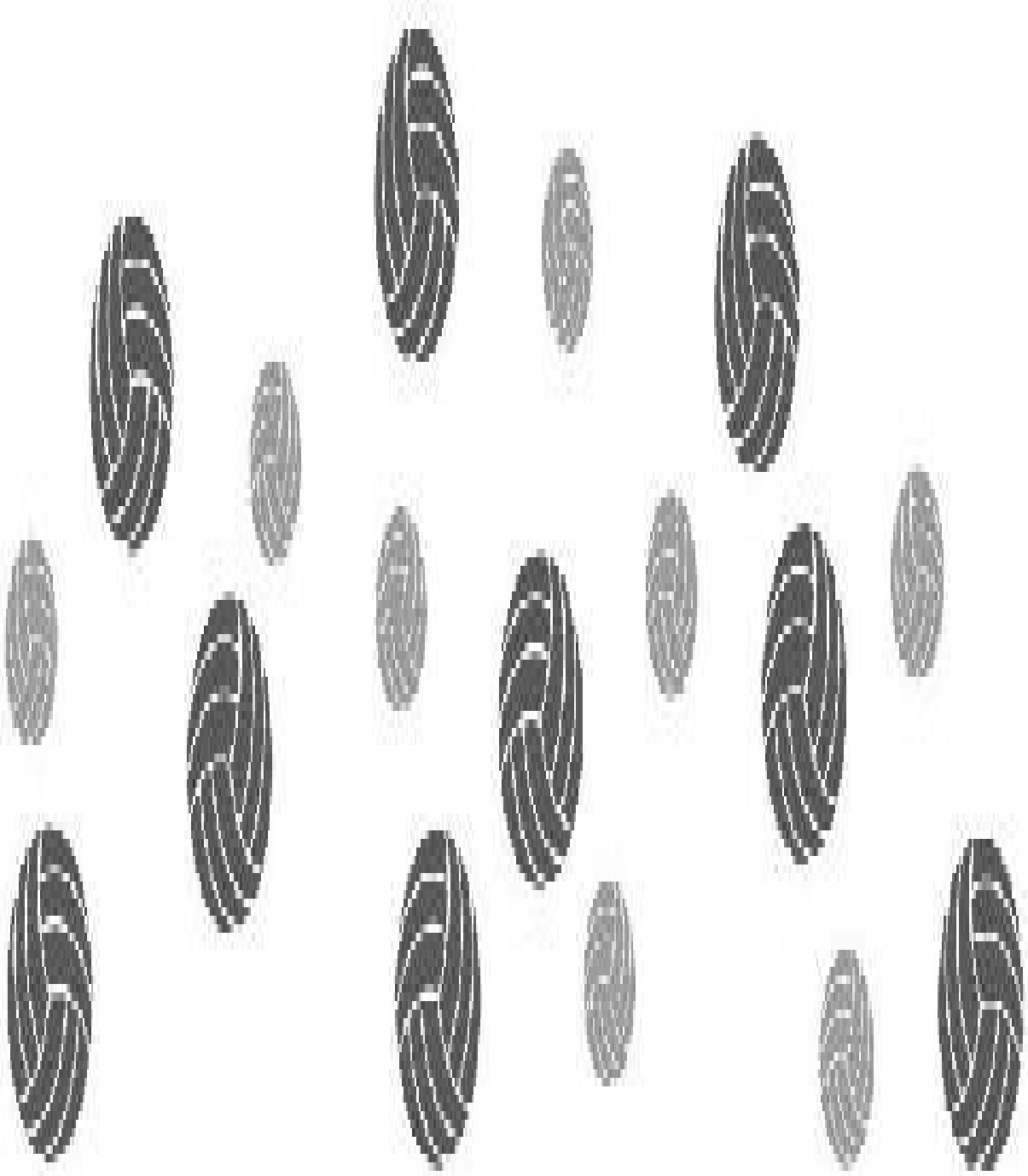
Mara

Odio que la gente venga a mi casa. Lo detesto en lo más profundo de mi ser, al principio creía que era un problema mío, que no me sentía cómoda yo. Pero con el tiempo descubrí que era algo más externo, que no pasaba por mí, sino por los integrantes de mi familia. Para ser más específicos, papá.

Tener a papá en mi vida siempre fue una montaña rusa de emociones, sabía que nunca habría estabilidad con él, por lo menos eso había demostrado en mis dieciocho años de vida. Tenerlo conmigo era doloroso y hermoso al mismo tiempo, todo dependía del humor en el que él se encontrara, y por supuesto de que yo hiciera y me comportara de la manera más correcta posible así no lo hacía perder la paciencia. Sin embargo, a veces el miedo era más fuerte, me paralizaba de una manera inexplicable y sabía que en esas ocasiones lo único que podía hacer era comportarme de forma perfecta.

No quería sus gritos, no quería sus gesticulaciones, no quería sus comentarios por lo bajo, esos que siempre tiraba para hacerme sentir mal, y en el fondo no sabía cómo había aguantado tanto tiempo sintiéndome incómoda, ansiosa y sumisa.

Las situaciones de peleas fueron incontables, los cruces y las idas también. Pero al menos hoy en día tengo la tranquilidad y paz de que papá ya no forme parte de mi vida, aunque el daño haya quedado de forma inevitable. Quedaron secuelas en todos. Especialmente en mamá, que se llena de guardias y trabajo por lo cual la vemos muy poco, a decir verdad casi nada. Siento las secuelas en cada situación cotidiana inesperada, las veo cada vez que Aaron se pone tenso al discutir, en la falta de comunicación para no generar problemas con mis opiniones, o en momentos como el de ahora: el invitar a nuestros amigos y sentirnos incómodos incluso en nuestra propia casa.



CAPÍTULO 7

Mara

Mientras me cambio soy incapaz de sentirme conforme con el reflejo que veo a través del espejo. Si estoy segura de algo es de que en los últimos años no me he querido ni un poco y he elegido a otras personas en vez de priorizarme a mí. Pero definitivamente el cambio de aires, el ponerme como prioridad y poner mi bienestar por encima de todo, ha cambiado el panorama de forma positiva y lo noto en cosas como en el grupo de amigas que logré conseguir tras mudarme con mamá.

Miro una última vez mi reflejo y me siento disconforme, pero supongo que al final del día todos tenemos altos y bajos, no puedo pretender que la recuperación sea totalmente lineal. La falda verde que tengo puesta resalta mi piel blanquecina y el top negro va a juego con los borcegos estilo militar. Sencillo pero bonito y llamativo, el verde bosque sube cualquier outfit.

Siento unas miradas penetrantes e intensas, giro mi rostro y con dos pares de ojos me encuentro: Lena y Jude me están sonriendo mientras suben sus pulgares en señal de aprobación. Sé que les gusta lo que tengo puesto, lo veo en sus caras, y ellas no son el tipo de personas que dan halagos para quedar bien, si hay algo que define a mi grupo de amigas es la honestidad. Siempre van de frente, y muy en el fondo sé que la única persona que me tira abajo soy yo misma.

Sonrío en señal de agradecimiento y sin dudas sus atuendos superan por mucho los del año pasado. El vestido rojo resalta el cabello rubio de Lena, definitivamente es su color. Poso mis ojos en mi otra amiga y el color naranja va a tono con su bronceado natural.

–Sin dudas su dupla va a ser la que más llame la atención esta noche –digo halagando.

–Será mejor que sí, nos facilitaría completar las consignas del juego. Creo que se va a repetir la dinámica del año anterior, al principio de la fiesta nos repartirán tarjetas a todos y tendremos que cumplir las consignas con personas de otros colegios –explica Lena mientras guarda sus objetos de mayor valor en su bolso.

Me encuentro perdida y la ansiedad vuelve a mí, ¿de qué carajos está hablando Lena? ¿Qué consignas hay que seguir?

–¿Cómo? ¿Y desde cuando cambiaron las fiestas anuales? –suelto completamente descolocada.

–La edición pasada, fue idea del centro estudiantil para fomentar la interacción entre todos los colegios. Las personas que se sumen al juego y completen todas las consignas empiezan con más puntos en la categoría que se hayan anotado. O al menos así funcionó el año pasado –explica Jude.

–¿Cómo es que nadie me lo aclaró? Tengo el vivo recuerdo de haber asistido a la fiesta de bienvenida del año pasado, pero no puede ser que no recuerde ninguna de esas dinámicas, definitivamente no participé de todo eso, ¿están seguras de que pasó realmente? –pregunto en tono de duda mientras le doy vueltas al asunto en mi cabeza.

–No lo recuerda, ¿verdad? –La mirada dubitativa de Lena se posa Jude. Mis amigas esconden un secreto y lo puedo ver en sus ojos, me desespera y les dedico una mirada intrigante para que suelten de una vez por todas lo que se supone que no recuerdo.

–Creo que no, ya dile –dice Jude.

–Mara, lamentablemente yo no seré quien arruine la noche con confesiones de hace un año. Lo único que puedo decirte es que tenías vomito para ciento de personas –suelta Lena.

–No puede ser, ¿a quién vomité? –pregunto con las mejillas rojas por la vergüenza.

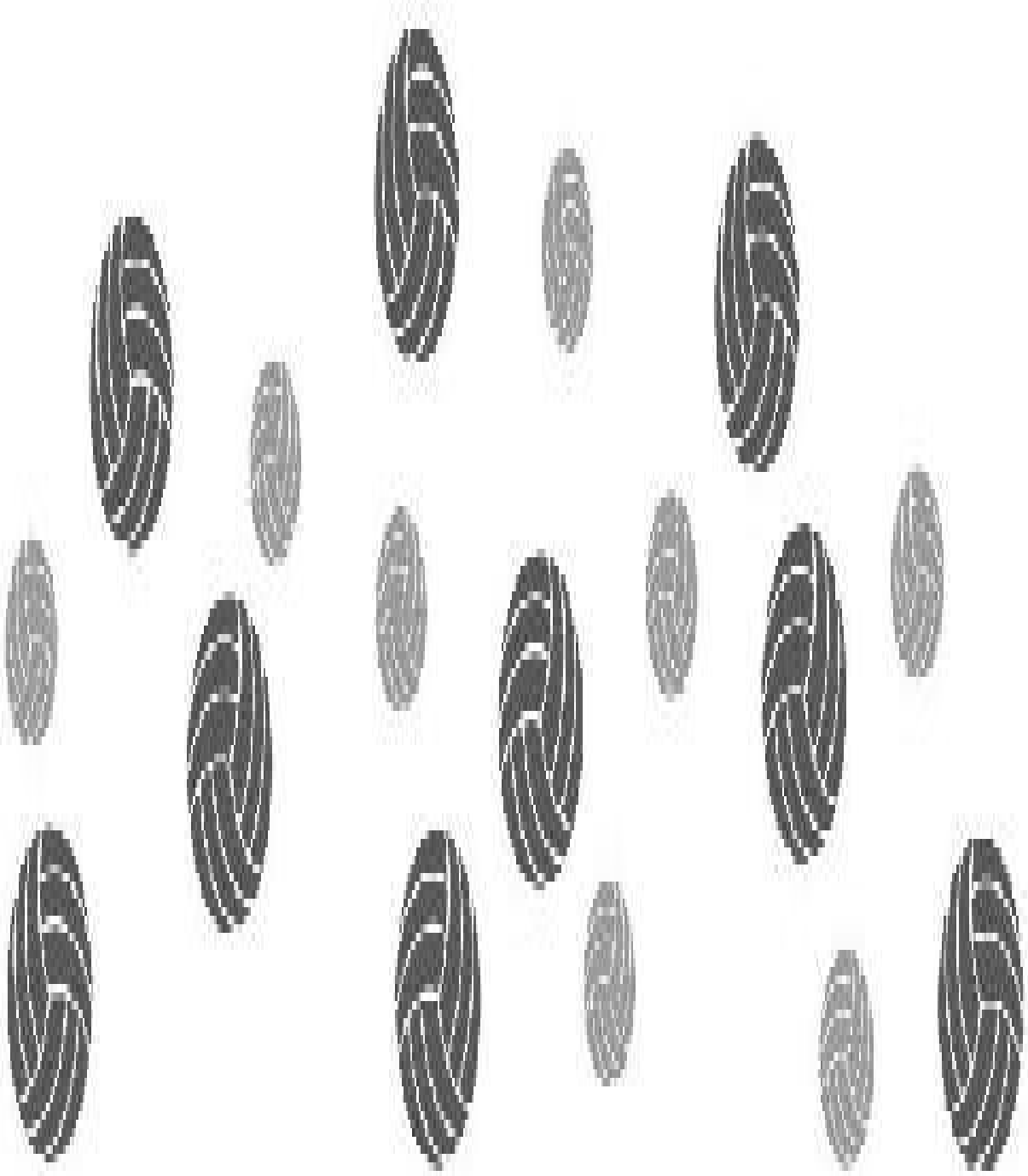
–La pregunta acá es a quién no vomitaste, vomitaste hasta al pobre auto –dice Aaron mientras entra a la habitación–. Pero no te preocupes, estoy seguro de que nadie se acuerda de ese pequeño detalle, la mayoría de la gente estaba dentro de la fiesta ya. Nuevo año, nueva gente, no sobrepienses Mara, todo irá genial.

–Tiene razón, lo más probable es que nadie se acuerde de ese pequeño incidente, ya pasó más de un año y todo el mundo tiene en mira a otras personas –comenta Lena mientras se levanta para abrazar a Aaron.

–Y hablando de otras personas, no quisiera interrumpir su charla, pero antes de ir a la fiesta deberíamos de pasar a buscar a Tyler y los demás. Así que es hora de emprender viaje y dar una bienvenida formal a nuestros invitados con alcohol de por medio –dice mi hermano.

Cuando subimos al auto de Aaron solo puedo pensar y rezar para que nadie recuerde el papelón del año anterior.

Sin dudas será una noche larga, aunque interesante, con estas nuevas dinámicas.



CAPÍTULO 8

Mara

Pasamos a recoger al resto del equipo y nos encontramos yendo camino a la fiesta. El auto estalla en ruido, entre la música y la charla de mis amigos el barullo es insoportable, tanto que podría llegar a considerarse perjudicial para nuestra salud.

Detrás de nosotros se encuentra otro auto con los deportistas faltantes, decidimos dividirnos y Tyler quedó con nosotros mientras que Luke, Alex, Leah y Liam se encuentran en el otro vehículo. En los últimos años la unión entre círculos se ha intensificado y llegó al punto en el que es usual salir todos juntos. Definitivamente ellos son el alma de la fiesta, llaman la atención a cada paso que dan y saben cómo levantar el ambiente, por otro lado, nosotras preferimos ser las acompañantes invisibles. Todo buen grupo se divide en roles y en nuestro caso están bien marcados:

Aaron y Tyler son inseparables hace años, creo que si existiera la personificación de hermandad ellos serían la adecuada. Por otro lado, está una chica de nuestro equipo de vóley, Leah, con su novio Alex. Sé que si algún día encuentro a la persona adecuada para acompañarme, aspiro a una relación tan sana como la de ellos. Con quienes he entendido que el amor va más allá de la familia o los amigos, que se puede tener una relación cien por ciento sana y ellos son la prueba viviente. Soy testigo de su amor cuando Alex escolta a Leah a su casa para que no se vuelva sola caminando, lo veo las noches en las que él la acompaña cuando sabe que no está con los ánimos al cien. Y ella se lo merece más que nadie, luego de que su última relación terminara mal. La toxicidad y la tristeza se habían apoderado de ella al punto de no poder juntarse con nosotras. Pero lo importante es que siempre llega algo mejor, nunca se tuvo que haber conformado tan poco. Al final, a las personas buenas les llega todo lo bueno.

Sin embargo, el concepto todavía se me hace difícil de entender. Tengo que trabajar muchas cosas con el señor Davis, mi psicólogo, y sin dudas el amor es una de ellas.

Luego se encuentra otra pareja inseparable del grupo, todos tenemos la fiel creencia de que Liam y Luke son almas gemelas y que si en algún momento rompen nadie más volverá a creer en el amor. Han sufrido muchos altos y bajos antes de confesarnos su amor y decirnos que estaban juntos, pero luego de que lo hicieron público lo dejaron fluir y los obstáculos desaparecieron.

El ultimo del grupo es Alex, el novio de Leah es con quien menos relación tengo, pero de todas formas no lo deseo, es el tipo de persona que se lleva bien con todos y cae bien a la primera, en el grupo cumple el rol de consejero y pacifista, es por eso que todos se sorprendieron cuando quedó en el medio de los problemas del año pasado.

Lo cierto es que nadie sabe con exactitud lo que ocurrió, a excepción de los equipos masculinos de vóley. Y sinceramente preferiría seguir así, en mi burbuja de ignorancia e inocencia.

La noche recién empieza y mis expectativas están en una vara demasiado alta.

–Al fin prende esta mierda –suelta Lena mirando su teléfono–. Dame un segundo a que agarre señal y ya te indico por dónde ir, definitivamente no podemos confiar en Aaron y sus habilidades para conducir.

Soltamos una risa al unísono y sé lo que se está por venir, es como si se repitiera una y otra vez en cada ocasión que salimos y Aaron se ofrece como conductor.

–¡Mis habilidades para conducir han mejorado a través de los años! –exclama por arriba de la música–. No puedes seguir guiándote por las anécdotas de mi madre, solo ocurrió una vez.

–Solo ocurrió una vez, pero mamá tuvo que poner el freno de mano porque estabas a punto de estrellarte contra el portón de casa. Si no fuera por ella tal vez hoy en día no estaríamos teniendo está conversación –replico. El auto entero estalla en risas y tengo que tomarme un segundo para tomar aire–. Aaron al volante significa peligro y cinturones de seguridad puestos. Es un milagro que todas las personas presentes hayan accedido a que conduzcas.

–¡Era mi tercera clase con el instructor! –suelta un bufido–. No me pueden seguir condenando por olvidarme de un par de pasos al conducir.

–Ese par de pasos que olvidaste casi le cuesta la vida a nuestro pobre portón. De todas formas, no te seguimos condenando, Aaron, todo eso quedó en el olvido hace mucho tiempo, sino nadie se hubiera subido, hermanito.

Todos en el auto vuelven a soltar un par de carcajadas. Las risas en nuestro grupo de amigos nunca faltan y eso que todavía no hay alcohol de por medio, sino la historia de hoy sería otra totalmente distinta y las burlas a Aaron no pararían hasta la vuelta a casa.

–Bueno, ya basta. Esta tanda de risas finaliza en este instante. Llegamos, pueden bajarse.

Asomo la cabeza por la ventana y visualizo la entrada. El lugar está lleno por donde se lo mire y la música se escucha tan fuerte desde nuestro lugar que retumba el vidrio de las ventanas.

–Vayan yendo, busco lugar para estacionar y en un rato estoy con ustedes –dice Aaron.

–Cualquier cosa si no nos encuentras manda mensaje al grupo, la conductora designada de esta noche para la vuelta es Lena. Estará atenta al celular y al cuidado de todos, así que ya sabes –digo mientras cierro la puerta y me apresuro a seguirle el paso a los demás.

Con mis amigas nos colocamos en la fila y esperamos a que sea nuestro turno, otros colegios de la zona tienen la costumbre de querer colarse en la fiesta. Por suerte los comités estudiantiles suelen ser muy precavidos y cuidadosos, y gracias a las nuevas invitaciones que llegan a nuestro correo electrónico en forma de QR no hay forma alguna de que haya intrusos. Es lo mejor, ya

que acostumbran a gastarse bastante pasta para estas fiestas.

Admito que me siento entusiasmada al saber que en esta ocasión podré participar de la fiesta temática, especialmente considerando que estoy en mi último año de preparatoria.

Miro la pantalla del celular y no hay señales de Aaron, siento la tensión en mi cuerpo e intento no preocuparme. Volviendo a los roles establecidos en nuestro grupo, por algún motivo siento que soy quien debe hacerse cargo de todos, en especial de Aaron. Él es una persona sumamente alegre o al menos esa es la visión que trata de darle a los demás, es el tipo de persona que sube el ánimo en una fiesta y sin dudas es el chico más competitivo que he conocido en toda mi vida. Sin embargo, tengo una teoría, que sostengo: algunas personas, no todas, intentan dar lo mejor de ellas en público, pero en el instante que encuentran un mínimo rato de soledad los pensamientos y el vacío los invaden de sobremanera, es por eso que siempre intento tener un ojo puesto en ese tipo de situaciones.

En algún punto mi vida yo también me sentí así, la diferencia es que cada uno busca llenar su vacío de distintas formas y no todas tienen un resultado positivo, más si solo se tiene en cuenta a una sola persona.

Por esa razón, si esta noche alguien me hubiera advertido hubiera hecho caso a todas las señales y me hubiera apartado. El problema es que no las veo venir, y cuando quiero darme cuenta ya es demasiado tarde. Esta noche en especial será el inicio de muchos problemas, en especial uno llamado Killian.

Killian Di santis para ser más específicos.

–Vamos Mara, es nuestro turno. –La voz de Lena me saca de mis pensamientos y me centro en el aquí y ahora–. Muéstrale tu QR, solo falta el tuyo.

Busco el email entre los mensajes, lo visualizo y giro la pantalla de mi móvil para que el chico delante de mí pueda verificar mi identidad y validar mi entrada.

–Genial, todo en orden. Más adelante una de mis compañeras les dará las indicaciones y les entregará una tarjeta con las consignas de la noche. Como sabrán la de este año es interactiva, en la tarjeta encontrarán ítems que deberán de seguir y completar. Si no se sienten cómodas no es necesariamente estricto que sigan el juego, pero de parte del comité estudiantil nos gustaría que todos los alumnos de las diversas instituciones participen. –El sujeto nos regala una sonrisa y voltea su cuerpo dejando ver el interior de la fiesta–. Bienvenidas, disfruten de la noche.

Nos adentramos al interior de la casa, a simple vista es lujosa y espaciosa, escaneo el ambiente y logro localizar un segundo piso y un amplio patio con piscina incluida. También hay una larga fila de adolescentes delante de nosotras esperando a recibir sus tarjetas correspondientes.

–Es momento de decidir si seguiremos los ítems de la misma forma que el año pasado o no, Jude. –La voz de Lena capta la atención de todo el grupo–. Del año pasado Mara no recuerda nada así que les refrescaré la memoria. Para hacerlo más divertido y entretenido decidimos en conjunto

seguir las consignas por separado y luego juntarnos. Es decir que pasamos toda la fiesta separados e interactuando con otras personas.

–Por mí no hay problema, la vez pasada disfruté mucho de esa dinámica y hacerlo de esa forma, incluso sigo intercambiando palabras de vez en cuando con los chicos de la edición pasada.

–¿Mara tú qué opinas? ¿Te gusta la idea? O prefieres ir con el equipo de vóley, creo que los chicos y Aaron irán todos juntos esta vez.

–Suena interesante y me da curiosidad experimentar la fiesta de esa forma, pero ¿no creen que deberíamos de esperar a Aaron? –pregunto de forma dudosa. No me gusta la idea de dejar a mi hermano solo y más aún si todavía no está dentro de la fiesta.

–Acabo de mandarle un mensaje y respondió diciendo que los chicos del equipo lo están esperando afuera. No hay de qué preocuparse, Mara, no esta noche. Tienes derecho a disfrutar un poco y salir de vez en cuando.

–Tienes razón, supongo que por una vez en la vida tengo que dejar de lado mi cabeza, los pensamientos y las preguntas que me invaden.

Me siento culpable, ha llegado un punto en el que todos se dan cuenta de mis preguntas y lo constantes que son en mi cabeza.

–Mara, sabes que no es tu culpa, ¿verdad? Uno no tiene la culpa de los traumas de los demás, mucho menos de las secuelas que dejan.

No digo palabra alguna y las chicas dan por terminada la charla con un abrazo. Agradezco su compañía y su comprensión, encontrar un grupo de amigos que se sienta como lugar seguro o red de contención no es fácil.

La fila avanza a paso lento y me emociona nuevamente el hecho de poder participar de esta edición. Seguimos avanzando hasta que llega nuestro turno y la inquietud me invade.

–Bienvenidas –dice una chica morena, nos regala una sonrisa y toma aire–. La dinámica es muy simple, ahora les daré unos sobres y lo único que deben hacer es seguir las consignas. –Saca los respectivos sobres de una cesta y nos los va entregando una a una–. Siéntanse cómodas y no olviden los puestos de hidratación.

La pequeña introducción a la fiesta finaliza y supongo que este es el momento en el que mis amigas y yo tomamos caminos diferentes.

–Recuerden que ante cualquier duda o incomodidad tenemos el grupo. Envíen un mensaje y estén atentas a los chicos que son un descontrol –digo titubeando, por si acaso.

–Cualquier cosa nos comunicamos, tranquila, Mara. Disfruten de la fiesta, al final de la noche nos encontramos y vemos cuántos ítems cumplió cada una. –Lena se cruza de brazos e intercala su mirada entre mi rostro y el de Jude.

–Entendido, chicas, nos vemos al final de la noche. Cuídense. Se rumorea que los chicos del año pasado vendrán a la fiesta si es que ya no están aquí –suelta Jude con rostro de preocupación.

Asentimos al mismo tiempo, y mis amigas se van en dirección contraria. Solo quedamos el sobre rojo carmesí y yo. Rompo los bordes, saco el papel texturado y lo desdoblo.

¡BIENVENIDO/A LA FIESTA ANUAL DE BIENVENIDA!

Las consignas a seguir son las siguientes:

Sacarse una foto con un desconocido que tenga un outfit con al menos una prenda blanca.

Compartir un trago con un grupo desconocido (en especial en la misma área en la que estés anotado).

Ayudar y llevar a un ebrio hasta su carro.

Bailar dos canciones enteras con una persona al azar.

Tirarse a la piscina con la primera persona que se interponga en tu camino.

Estimado/a estudiante: recuerde que no es estrictamente necesario cumplir las consignas al pie de la letra. Puede realizar los ítems que usted desee.

Esperamos que tenga una buena noche.

-Atte: Comité estudiantil.

Observo a la gente a mi alrededor y me siento desorientada. No sé por dónde comenzar ni tampoco por dónde empezar a moverme.

¿Debería de realizarlos todos?

Tomo aire y centro mi vista al frente. Ya no hay dudas en mi cabeza cuando pienso en esta noche y en esta fiesta en particular. Visualizo los ítems de la lista y escojo uno. Estoy lista para comenzar la noche, deslizo el papel dentro de mi bolso y me pongo en marcha.

Doy un escaneo del ambiente en general y termino optando por salir a la parte trasera de la casa para poder disfrutar del aire libre. Pongo mis pies en marcha y la reacción es instantánea, siento un líquido frio en la parte posterior de mis piernas. Volteo mi cuerpo y el líquido violeta en mis pantorrillas deja de captar mi atención cuando veo a una chica pelinegra en el suelo, junto a mis pies.

–¡No sabes cuánto lo siento! –exclama levantándose apresuradamente–. No fue mi intención, entre el amontonamiento de la gente y las luces tenues no logré esquivarte a tiempo.

–No hay de qué preocuparse, un par de gotas de alcohol no le viene mal a nadie –digo de forma calma mientras saco un par de pañuelos para limpiar mis gemelos–. Listo, como si nada hubiera pasado.

–De verdad, no sabes lo apenada que estoy. –La chica deja los vasos en la mesa y se gira extendiendo su mano–. Soy Lily, por cierto, y lo mínimo que puedo hacer por ti es ayudarte con algún ítem de tu lista si es que quieres.

Lo pienso un momento y ¿por qué no?

–Mara, un gusto. Trato hecho, pero solo si me dejas ayudarte también. –Tiendo la mano y termino estrechándosela dando por cerrado el trato.

Después de todo no fue tan difícil empezar a cumplir los ítems. Solamente necesitaba un empujón y terminó siendo Lily.

–Mi ítem escogido es bastante simple, nada extravagante. Así que estás a salvo –suelto mientras abro mi bolso y busco el sobre para sacar la carta y mostrarle la consigna seleccionada–. Dime que has venido con una prenda blanca o que tu abrigo se encuentra en el guardarropa –digo señalando el ítem numero dos.

Lily sonríe y acto seguido se suelta unas cuantas carcajadas.

–Me alegra anunciarte que esta noche no te he fallado, Mara. –Sonríe y procede a bajar de forma sutil su short de lurex, estira su ropa interior y la visualizo–. Casi siempre llevo las bragas de blanco.

Mi sonrisa se expande por todo mi rostro, saco el celular y Lily se da vuelta estirando su ropa interior para que salga en la foto. Capturo un par de fotos y decido que luego subiré alguna con el

hashtag del colegio.

–Espero que tengas piedad de mí. –Suelto una risa nerviosa y empiezo a creer que es un buen momento para tomar el primer trago de la noche.

Mientras Lily busca su sobre con el papel correspondiente nos movemos hacia la mesa de bebidas y justo en esos momentos empiezo a extrañar a Jude y Aaron, alias los encargados de preparar las bebidas para todo el grupo, se les da bien, realmente bien.

Con la mano temblorosa agarro la botella de vodka y el cartón de jugo, la última vez que reuní valor para preparar mi propio trago terminé con una mezcla de sesenta por ciento de alcohol y no había hecho un efecto alegre en mi cuerpo. Es más, logré el contrario y lo único que gané fue perderme la mitad de la fiesta anual. Examino la mezcla final y se ve decente, lo suficiente como para ingerirlo. Tomo un sorbo y, aunque el líquido quema mi garganta y se siente un poco fuerte, tiene un sabor delicioso.

–Para tu sorpresa escogí el más fácil de la lista. –Lily posa sus ojos sobre mí y bebe un trago de su bebida azul. Gira el papel y me señala el ítem escogido:

Invitar a un desconocido a pasar la noche con tu círculo de amigos o las personas con las que hayas asistido a la fiesta.

–¿Has venido en grupo? Creí que estabas sola al igual que yo, sino no te hubiera sacado tanto tiempo –digo luego de leer la hoja de papel–. En realidad no vine sola tampoco, estoy con mis amigas y el equipo de vóley de mi hermano.

–¿Equipo de vóley? –El gesto de intriga se siembra en el rostro de la pelinegra–. Seguro has oído todos los problemas que ocurrieron el año pasado, algunos de mis amigos están inscriptos también.

–Ya me convenciste. Acepto, creo que es mejor empezar a tener a mis rivales más cerca. –Cruzo mi brazo por sus hombros y el tono sarcástico es evidente en mi voz.

–Están afuera, vamos, te caerán genial. Acabo de mandarles un mensaje, algunos están en la piscina y los demás están alrededor de ella.

Emprendemos camino hacia el exterior, Lily cargando algunas bebidas para sus amigos, y las personas empiezan a dar vueltas, mi visión se encuentra un poco borrosa y siento que me cuesta enfocar la vista. En el transcurso de la charla me bebí todo mi trago y Lily me preparó otro. De hecho, me ofreció tres tipos de tragos y lo único que salió de mi boca fue una risa automática. Las opciones fueron, en primer lugar su trago favorito y el que estaba tomando, lo tituló como semen de pitufo, le siguió sex on the beach y un destornillador. ¿Acaso nadie sabe preparar un gin tonic?

Me sigo riendo mentalmente mientras abrimos camino en el patio, Lily alza los brazos en dirección a unos chicos y supongo que ese es el grupo.

–Espero que no me hayan extrañado, les traigo una nueva integrante. Mara me ha ayudado a completar un ítem de mi lista, aunque casi arruino su outfit. –Lily extiende las bebidas correspondientes para sus amigos.

Examino sus caras y están en peores condiciones que Aaron luego de salir los fines de semana. Tomo otro sorbo de mi bebida y decido que lo mejor es parar de beber justo después de este vaso.

–Mara ellos son Jake, Theo y Matt, el resto está en el agua. –Señala un punto en específico de la piscina, pero a estas alturas de la noche no logro enfocar bien la vista–. Luego vendrán, no te preocupes por el resto del equipo. Ya sabes que en estas fiestas todos se mueven en manada, parecen inseparables.

Lily me presenta al grupo en orden. Y juzgando por la apariencia física, el rubio alto, Jake, es uno de los centrales. Matt el armador y Theo puede encajar tanto como punta u opuesto.

–Es un placer conocer a mis rivales de este año. –Dirijo mi mirada hacia las tres torres gigantes que se encuentran delante de mí.

–¿Competirás en vóley? –preguntan al unísono.

–Es increíble que el comité directivo haya aceptado un torneo mixto este año, ¿qué opinas, Mara? –interviene Jake.

–Algunas decisiones fueron acertadas, pero otras no tanto, el equipo de mi hermano se encuentra bastante desconforme, ellos también compiten en vóley. Y en cuanto a la pregunta, es la primera vez luego de un año que vuelvo a competir en esta categoría. Supongo que estoy emocionada. –Pongo mis ojos en mi vaso y me doy cuenta de que no hay más líquido que beber.

Matt estira su bebida en mi dirección y no quiero parecer descortés así que termino por aceptarla. Nos movemos hacia la pista de baile improvisada y empezamos a bailar al ritmo de Taylor Swift.

–Entonces bienvenida a las canchas nuevamente. ¿De qué posición juegas? –El cuerpo de Matt se acerca cada vez más, tanto que puedo oler su aliento.

Las palabras arrastradas no ayudan a entablar la conversación. Pero todos acá me dan buenas vibras así que opto por no ser tajante y seguir con la conversación.

–Juego como punta, aunque a lo largo de los años he cambiado de posición y no tengo problema en jugar en otra. ¿Y tú?

–Juego como opuesto, aunque coincido con lo que dices. Un buen jugador se adapta y sabe jugar en donde lo pongan –suelta arrastrando las palabras nuevamente.

Estoy a punto de responderle y gracias a los pocos reflejos que me quedan logro esquivarlo de forma instantánea. El vómito no llega a salpicarme, pero sus amigos no tienen la misma suerte. A mi lado Lily lanza una carcajada y se aparta del grupo justo detrás de mí. El olor hediondo llega a mis fosas nasales y no lo puedo evitar, desde chica siempre he tenido las mismas reacciones. No puedo soportar que alguien vomite cerca, soy extremadamente sensible a los olores, y definitivamente combinado con el dolor de cabeza y mi estómago revuelto no me siento bien.

Todo a mi alrededor se vuelve completamente silencioso y no puedo centrarme en nada más, intento tener inhalaciones profundas pero el olor es asqueroso, no logro concentrarme en otra cosa. Las arcadas suben a mi garganta y es imposible retenerlo. Volteo mi cuerpo y, sin pensarlo dos veces suelto todo el contenido que bebí algunos minutos atrás, siento unas manos frías recoger mi pelo de forma delicada y me quedo unos minutos más en la misma posición.

Me incorporo y giro mi cuerpo hacia atrás, Lily me sonríe de forma amistosa y yo se la devuelvo en gesto de agradecimiento.

–Basta ya, dejen de reírse de Matt y de Mara. –La mirada de reproche de Lily se está comiendo vivos a sus amigos.

–En mi defensa me siento bien, se me revolvió el estómago por el olor a vómito de Matt –digo rápidamente mientras ato mi cabello en forma de moño.

–No nos reímos de Mara ni de Matt, lo gracioso son sus rostros –dice Theo señalando detrás nuestro.

Miro a Lily con cara de confundida y siento que me perdí una parte en el hilo de las secuencias.

Lily me voltea y ahora lo comprendo.

–Mara ellos son los chicos faltantes en el grupo. –Señala a los chicos que se encuentran delante de nosotros. Muero de la vergüenza y ahora entiendo la reacción de Theo.

Acabo de vomitar a sus amigos.

–Chicos ella es Mara –comenta Lily–. Me está ayudando con uno de los ítems de mi lista. Mara ellos son Connor, Finn y el vomitado es el capitán y central favorito en todo nuestro instituto.

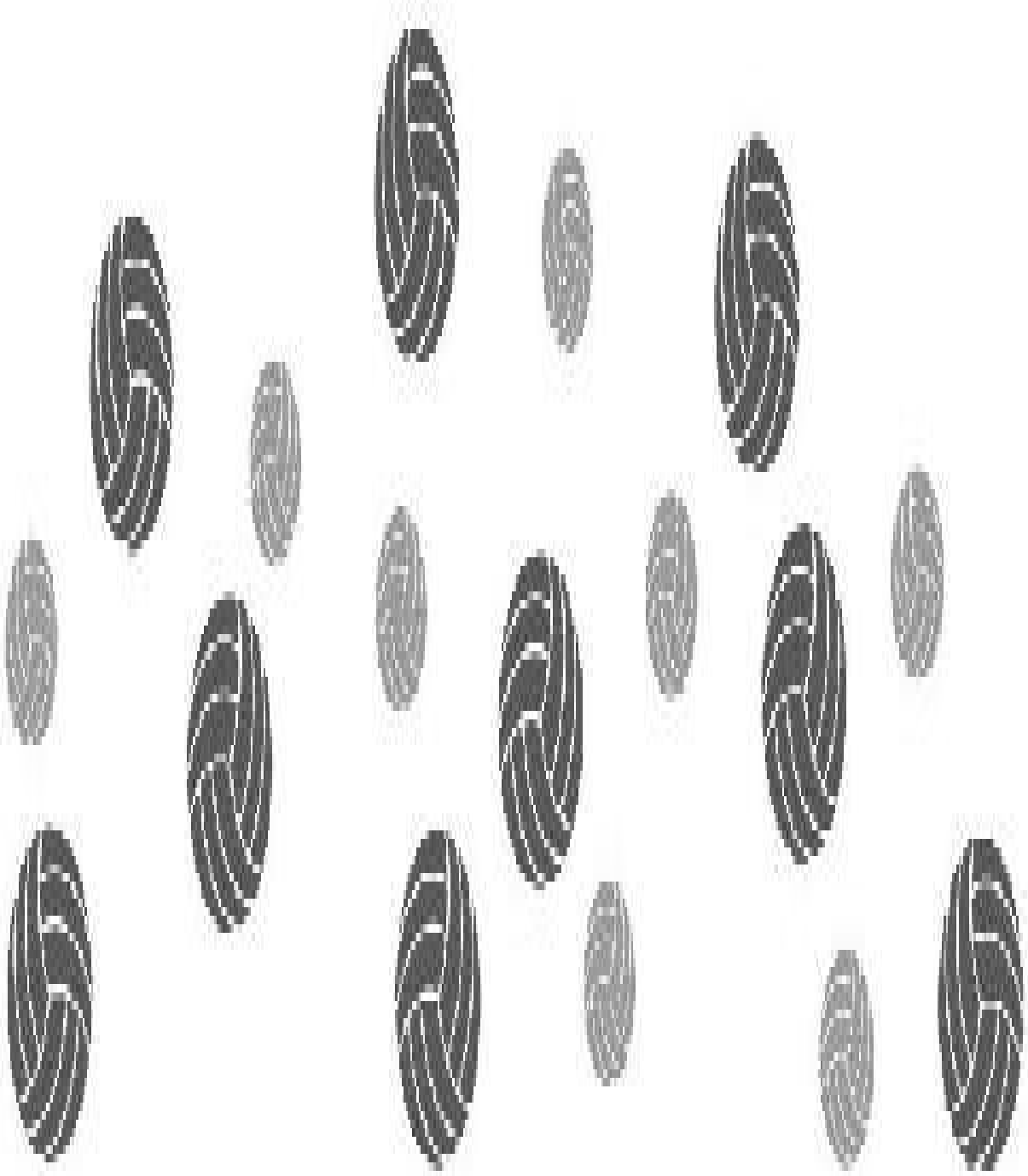
–Te recordaba de forma diferente, Mara, supongo que ya es tradición que nos encontremos en estas circunstancias. –Suelta el chico vomitado–. Ahora me debes una, no estamos a mano.

El silencio se hace presente en la ronda y todos tenemos la misma expresión.

–Deja de intimidar a la chica, Killian, basta por hoy –advierte Lily

Mi mente se queda en blanco y siento el frío recorriendo mi espalda. Estoy helada y no quiero mover un solo musculo.

La cabeza me da vueltas y en lo único que puedo pensar es en que le vomité las zapatillas y parte del pantalón a Killian Di Santis. Pero lo más importante y la duda más grande es su ultimo comentario, ¿por qué se supone que no estamos a mano si nunca antes habíamos cruzado una sola palabra?



CAPÍTULO 9

Mara

Corrí. Di media vuelta y me fui lo más rápido posible. Ahora, mientras choco los cuerpos ebrios de la gente, intento visualizar a alguno de mis amigos. Sabía que existía la posibilidad, pero entre tanta gente siquiera pensé que fuera a ocurrir, era casi nula la probabilidad que de todas las personas presentes acá me encontrara con él. Aunque no sepa exactamente qué ocurrió el año pasado, sé que no fue nada bueno. Aaron no suele ser impulsivo ni rencoroso, es el tipo de persona a la que se le puede confiar absolutamente todo tipo de información, el tipo de chico perfil bajo que le cae bien a todo el mundo. Su grupo en general es así, conozco a los chicos hace bastantes años y nunca antes se habían metido en ningún problema. Es por eso que sé que es un asunto serio, incluso que tal vez todo es más grave de lo que pienso.

En lo personal nunca había entablado una conversación real con él, nunca me había acercado ni tenido ningún tipo de interacción, pero definitivamente prefería tenerlo lejos. Killian Di Santis no es la persona más amada en mi círculo.

Escaneo y doy un vistazo general del ambiente. Intento concentrarme en encontrar a mis amigos, pero el estribillo de The Man de Taylor Swift me desconcentra. Lo bueno de Taylor es que para cualquier tipo de estado de ánimo o situación tiene una canción. Y esta en particular describe a la perfección todas las emociones que están colapsando en mi interior.

Estoy preocupada, realmente inquieta por como terminaron todos los del equipo esta tarde. Es incoherente que la comisión directiva haya aceptado y accedido a que Killian vuelva a competir. ¿Solo por ser uno de los más destacados es inmune? ¿Por haber ganado el torneo los últimos cuatro años está exento de todas las decisiones? Me parece injusto que solo por ser hombre y buen jugador, se libre de toda culpa. Y eso me cae realmente mal, porque estoy segura de que si se tratase de cualquier otra persona esto no estaría pasando. Pero sí está ocurriendo y eso es lo que más me angustia.

Para combatir ese sentimiento, decido disfrutar de este momento y gritar la canción de Taylor a todo pulmón mientras pienso en Killian Di Santis.

Bailo en lo que a mí me parecen diez minutos, pero termina siendo más de una hora, el tiempo pasa sin que siquiera me dé cuenta y noto que he perdido de vista mi objetivo principal, encontrar a mi grupo de amigos. Vuelvo a avanzar entre la multitud e intento buscarlos. Necesito encontrarlos y contarles lo que pasó.

Mi intención no es abrir viejas heridas y traer recuerdos desagradables, pero creo que en este momento es la decisión correcta. Porque estos encuentros seguirán pasando y sucederá cada vez

de forma más seguida, es inútil intentar evadirlo cuando es de conocimiento público que de aquí a los próximos meses estaremos conviviendo, formará parte de nuestra rutina diaria, tendremos a uno de nuestros rivales en la misma área.

Intento moverme y se hace imposible. No me gusta la sensación de los roces entre cuerpos con desconocidos, es lo que más odio de las fiestas o las discotecas. De hecho, en los ambientes de fiestas se me hace mucho más pasable, pero en discotecas es inquietante, no soporto la sensación, me asquea de forma incontrolable. Centro mi mirada hacia el frente y solo me falta un tramo corto para salir de la multitud asfixiante, sigo caminando y de repente siento una mano, una mano agarrándome de la cintura e impidiendo que avance.

Doy media vuelta y no tengo tiempo para procesarlo.

–Era un chiste lo de hace rato, no tomes todo literal, Mara. Si tengo que decir una verdad es que me caes mejor ebria que sobria. –Sonríe mientras se le patinan algunas palabras al hablar–. Insisto, era un simple chiste, no me debes nada.

–Sé que era un chiste, no hace falta que vengas aquí y te expliques como si me debieras algo –digo intentando ser lo más amable posible.

–Propongo que comencemos de vuelta. –Me sonríe y sus ojos se achican al mismo tiempo–. Soy Killian, es un gusto conocerte.

Tiende su mano enfrente de mí y mi mente se queda en blanco.

Su sonrisa es hipnótica, su hilera de dientes es perfecta y él no deja de sonreír, lo hace todo más difícil.

–Para comenzar de vuelta deberíamos de partir por haber empezado siquiera, es la primera vez en la vida que cruzo palabras contigo –digo intentando reprimir mi mal humor–. Y luego, creo que le debes a todos un par de explicaciones.

–Hay confusión y definitivamente las cosas no son como todo el mundo cree. –Su expresión cambia de un segundo a otro–. Pero no puedo decirlo, y no es mi responsabilidad darle explicaciones a nadie.

–No es tu responsabilidad, pero tú te acercaste a mí. Yo no pedí que me busques –suelto mientras intento defenderme.

Nunca le pedí explicaciones a nadie, ni mucho menos a él. Si quisiera algún tipo de explicación o contexto de sus asuntos hubiera empezado por hablarle a Aaron, Killian definitivamente sería la última persona.

–Tienes razón, solamente pensé que te acordarías –dice al mismo tiempo que su ceño se frunce.

–¿Acordarme de qué? –pregunto confundida, no para de mencionar un nosotros y hace que todo sea más confuso.

–Nada Mara, de todas formas para mí es un gusto hablar nuevamente contigo –dice mientras juega con sus dedos de forma nerviosa–. Espero encontrarte en los partidos, realmente quiero verte competir nuevamente.

Mis dudas aumentan y en este momento todo da vueltas, no puedo pensar con claridad y suelto lo primero que me sale:

–Entonces nos vemos en la cancha –digo de forma sincera.

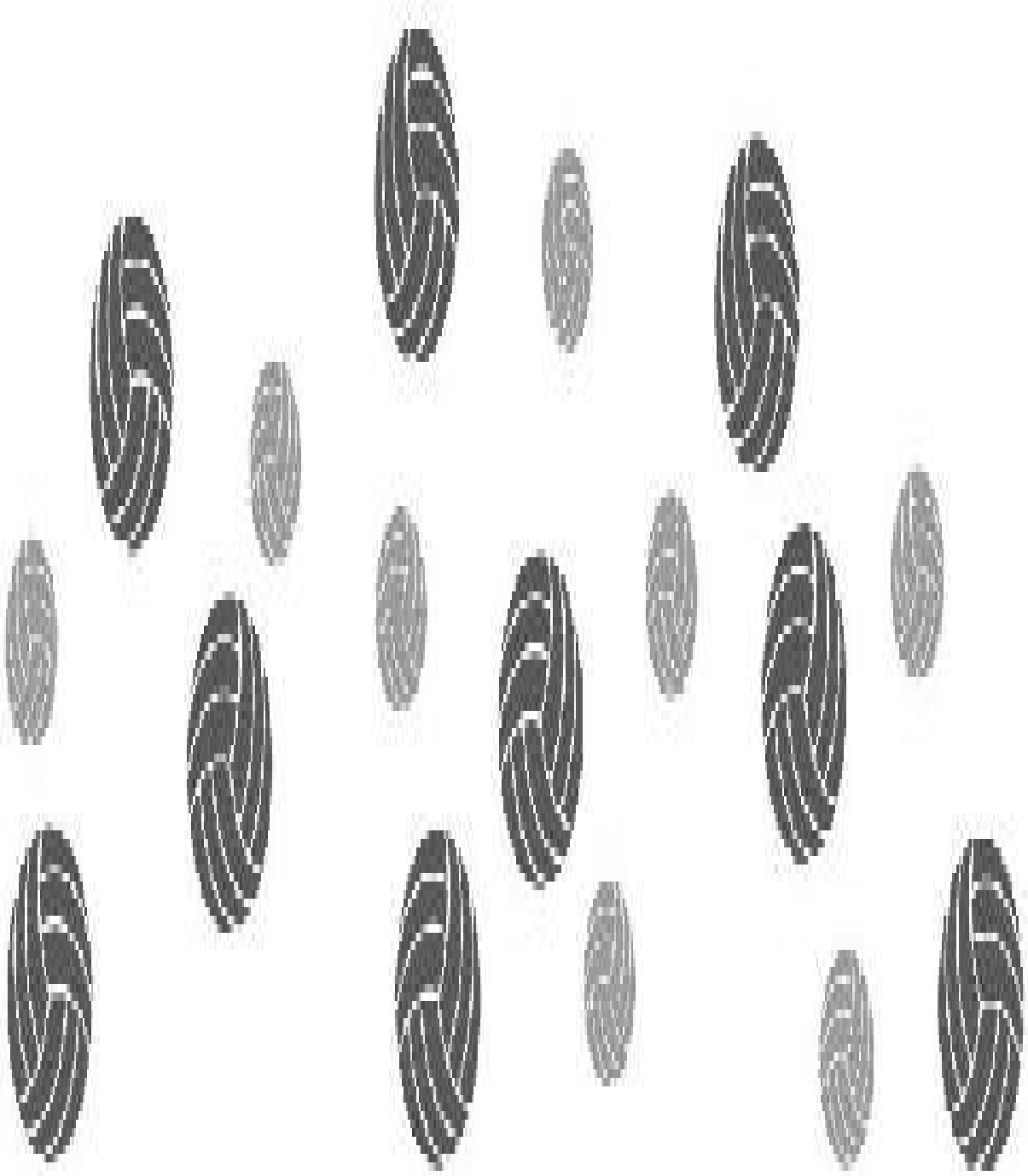
Lo quiero ver en la cancha y competir. Mis ansias por ganarle sobrepasan cualquier límite, mi motivación para este torneo es esa. Ganarle a Killian y a su equipo, si quieren competir entonces les daremos juego.

Sus ojos me miran fijamente y se da media vuelta para caminar en dirección contraria, vuelve por donde vino y, por primera vez en toda la noche, me paro un segundo para verlo con precisión y no perderme ningún detalle. Es alto, realmente alto, creo que si tuviera que apostar y tirar un numero diría que pasa el metro noventa, su cabello es de un tono castaño claro y tiene una mirada fuerte, sus ojos azules me hicieron dudar a la hora de hablar, y su sonrisa me transmitió vibras alegres. Me desconcentra en todo sentido.

Sus pasos son dudosos y noto de que su nivel de alcohol en sangre debe de estar por arriba de la media. Su caminar es algo torpe, su cuerpo se tambalea y, al hablar, se le habían resbalado algunas palabras.

Lo sospeso un segundo y, a pesar de todas las cosas que han rumoreado, que sé y que no sé, no puedo dejarlo solo, no es ético y no va conmigo. Cierto aire de culpa se implanta en mi pecho y empiezo a caminar detrás de él, no puedo dejar que se vaya en estas condiciones, ¿o sí?

Estoy segura de que mañana me arrepentiré, pero ahora, en este instante, decido ir detrás de Killian.



CAPÍTULO 10

Killian

No se acordó.

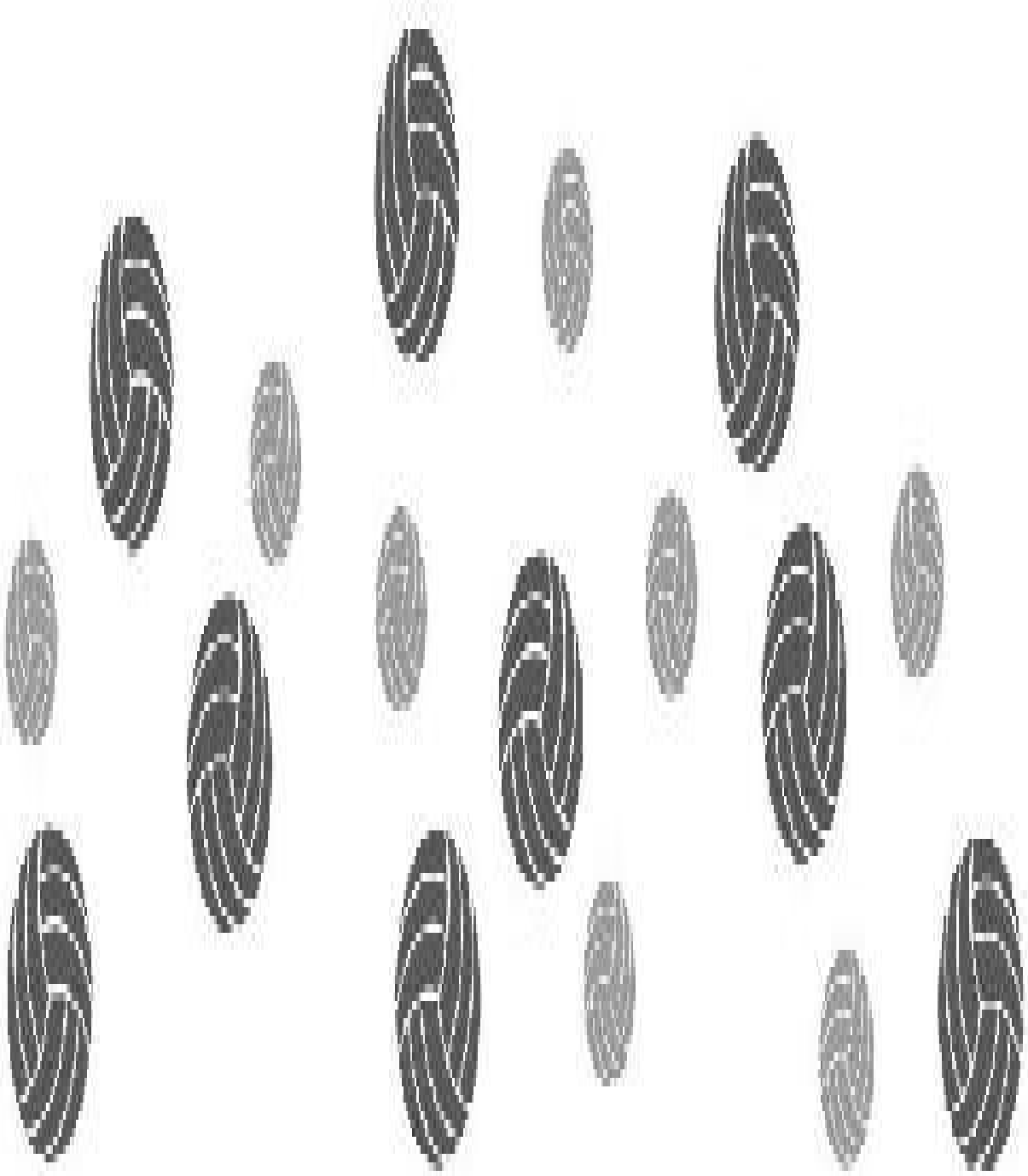
Cuando la ví con mi grupo de amigos pensé que por alguna razón las cosas se habían solucionado, que los incidentes del año pasado habían quedado en el olvido y que podíamos bromear juntos como antes. Pensé que se acordaría de que el año pasado la rescaté yo, ya que se encontraba ebria, sola y me había vomitado a mí y a mi auto. Me encargué de llevarla hacia su casa en el poco tiempo que estuve en la fiesta, ya que mi plan inicial había sido no ir por no dejar solas a mis gatitas, Mara y Dona.

Pero definitivamente no fue así, porque yo sigo siendo el mismo Killian Di Santis que todo el mundo cree, y por fuera de mi grupo de amigos nadie sabe la verdad.

La ansiedad y la inquietud me ganó y tuve que relajarme con alcohol de por medio para poder acercarme y encararla. La conversación salió mejor de lo que había planeado, pero sus expresiones y sus dudas constantes me mostraron el panorama real, el que me bajó los pies a la Tierra en vez de seguir soñando allí arriba. Se me va la cabeza, es una realidad.

Y otra verdad es que no le debo explicaciones a nadie, mucho menos a ella, no tenemos ningún tipo de relación. Solamente cruzamos palabras dos veces como mucho. Aunque, no sé cuánto más voy a poder sostener esta mentira, odio que la gente piense que yo fui el culpable de todo lo que sucedió. Pero tomé la responsabilidad frente el asunto, y lo haría las veces necesarias.

Con Mara escogí la opción fácil y huí luego de una breve conversación. Y ahora en lo único que puedo pensar es en la culpa, la culpa que se colapsa dentro de mí. Siento como me rompe ese sentimiento y las piezas de mi cuerpo se van destruyendo una o una, pero lo que más me rompe es pensar en que nunca está la opción de permitirme sentir, o que nunca alguien me haya dicho que está bien sentir y permitírmelo.



CAPÍTULO 11

Mara

Estoy confundida, siento tanto desconcierto en mi interior que ya no sé cómo debería de actuar. La noche se ha pasado volando, la primera parte se sintió como si las horas fueran minutos, pero el problema comenzó cuando Killian hizo su gran aparición. Desde ese momento el ambiente se tornó más pesado y comencé a sentir una presión constante en el pecho. Mi mente en estos instantes solo piensa en cómo voy a explicar toda esta situación frente a mi grupo de amigos. ¿Cómo voy a explicarle a Aaron que he estado con el grupo de amigos de Killian y que he estado conversando con él?

Y a pesar de todo eso y de la duda constante de cómo voy a explicar las cosas aquí me encuentro.

Yendo justo detrás de él.

Sin dudas no quiero acercarme más. Pero tampoco me parece ético dejar a una persona ebria completamente sola, si bien podría actuar como si nuestros caminos nunca se hubieran cruzado o dejarlo tirado en algún lugar desconocido no me parece correcto, mamá no me crio de esa forma.

Es una realidad que todas las chicas nos mantenemos más alertas y responsables en ese sentido, con el tiempo aprendí que no hay lugar en el que me pueda sentir completamente segura. Las desgracias suceden en cualquier sitio, no importa el contexto, el horario o la ropa. Ningún lugar es seguro para nosotras, mucho menos una fiesta llena de personas y alcohol. Lo entiendo, es por eso que me mantiene intranquila dejarlo ir solo.

Solamente tengo que asegurarme de dejarlo en su auto junto con las personas que vino. En un lugar en el que pueda descansar tranquilo, porque es obvio que no puede manejar en el estado en el que se encuentra.

Sigo caminando a paso lento por donde se supone que lo vi la última vez, estoy segura de que vi su cuerpo esbelto y su altura sumamente reconocible recorrer estos pasillos, cualquiera puede identificar a un sujeto, y más en estos tiempos que es el centro de atención con todos los colegios, creo que en cierto punto debe ser agotador estar en la mira y en la boca de todo el mundo. Doy unos pasos más y me detengo al final del pasillo donde se encuentra la última puerta de toda la casa, esta parte en particular está totalmente desolada y con una luz mucho más tenue. Me siento como si estuviera en una película de terror e inevitablemente el pulso se me acelera, meto mi mano en mi bolsillo y sujeto con fuerza el llavero de dudosa procedencia que me regalo Aaron, lo vimos por internet y decidió comprarlo por si alguna vez lo tenía que usar. El llavero este compuesto por un gas pimienta, una navaja, un rompe vidrios y una manopla, cualquiera diría que es exagerado, pero una nunca sabe en qué situación te puede poner la vida. Si bien la

única vez que lo necesité fue con un perro de raza pinscher, no temo volverlo a usar, esas criaturas parecen pequeñas e inofensivas, pero casi nos quedamos sin la pobre de Jude.

Eso es historia para otro día.

Acerco mi oído hacia la puerta y no logro oír nada, así que decido quedarme ahí pegada unos minutos más para ver si hay un mínimo de ruido.

Pasado un momento que parece una eternidad, me alejo unos centímetros y doy media vuelta dispuesta a largarme de aquí, hasta que lo escucho con claridad.

Arcadas. Se escuchan una serie de arcadas y ruido de vómito del otro lado de la puerta. Mi corazón se encoge un poco y me pregunto dónde estarán sus amigos o compañeros con los que vino hasta la fiesta. Si yo me encontrara en estas circunstancias estoy segura de que no me dejarían sola ni un segundo. Nuevas preguntas se insertan en mi cabeza y comienzo a hacer suposiciones. Pero la realidad es que no puedo vivir en base a suposiciones, y mucho menos con personas que no conozco.

Soy consciente de que no soy la persona idónea para ayudarlo, sé que no debería importarme porque es Killian Di Santis. Pero está solo y sin ningún conocido cerca. Lo dudo un segundo y me siento vacilante. Se que es normal sentirme así porque esto podría ocasionar muchos problemas con mis amigos y mi hermano.

Cierro los ojos, mi mente se siente indecisa, pero mi corazón muy en el fondo sabe qué hacer. Soy el tipo de persona que se deja guiar por sus sentimientos en todo momento y eso a veces puede ocasionar problemas.

Abro los ojos y otro sonido proveniente del baño logra sacarme de mis pensamientos. Mi mente se ordena y todas las dudas desaparecen en ese instante. Sin dudarlo más, doy un paso hacia delante y toco la puerta.

–¿Killian eres tú? –pregunto de forma dudosa–. Soy Mara, ¿puedo pasar?

Espero unos segundos y no obtengo una respuesta del otro lado. Cada segundo que pasa es inquietante. Y mi mente arma mil escenarios de lo que podría estar pasando ahí adentro. ¿Y si se ahoga con su propio vómito y me culpan por ser el único testigo? Lo vi en Mil maneras de morir y todavía soy muy joven para ir a prisión.

–¿Killian te encuentras bien? Si no respondes voy a entrar en este instante.

Me tomo unos segundos para ver si hay respuesta del otro lado, pero no se oye nada. Tomo aire y doy una respiración profunda antes de entrar. Doy vuelta la manija y abro la puerta de forma calma y muy despacio para no sobresaltarlo. Echo un vistazo general y me encuentro con una habitación bastante amplia, con cama matrimonial, un armario y una estantería, doy un paso más y me encuentro con un pequeño baño, la puerta está entreabierta y no logro ver nada desde aquí afuera, me acerco de forma cuidadosa y doy un par de toquidos.

–¿Killian eres tú? –pregunto esperando a oír su voz–. Escuché los ruidos desde afuera, ¿necesitas ayuda?

No recibo respuesta alguna, pero logro percibir una ligera respiración agitada, sumamente acelerada a comparación de la mía. Termino abrir la puerta corrediza hacia un lado y me encuentro con el cuerpo de Killian en el piso en posición de bolita. Su pecho sube y baja de forma veloz y su cuerpo entero tiembla sin parar. Es como uno de esos caniches asustadizos, que no tienen control de su cuerpo.

Está teniendo un ataque de pánico. Se encuentra completamente fuera de control y mi corazón se encoge un poco más.

Me acerco rápidamente a él y me agacho hasta quedar a su altura.

–Killian, necesito que me escuches –digo captando su mirada.

Sus ojos se posan en mí y puedo sentir el miedo y el descontrol. Me siento nerviosa, solo he ayudado a dos personas en estas circunstancias, una fue Aaron y la otra yo, luego de varios años de terapia habíamos encontrado herramientas para controlar nuestros ataques de pánico y de ansiedad.

Me siento inquieta y nerviosa, pero hago a un lado todos esos pensamientos. Necesita ayuda y eso es lo que importa.

–Necesito que te sientes en la tapa, ven. –Lo ayudo a sentarse en la tapa del inodoro.

Su respiración se vuelve mucho más irregular y las lágrimas no paran de caer de sus ojos.

Agarro sus manos de forma repentina y lo miro fijamente.

–¿Sientes un hormigueo en las manos? –pregunto para terminar de confirmar los síntomas que reconozco cuando alguien tiene un ataque de pánico.

Asiente reiteradas veces y me agacho para que me mire desde abajo.

–Estas teniendo un ataque de pánico, Killian, necesito que respires conmigo y te concentres en mi respiración. Cuando cuente uno tienes que inhalar y cuando diga dos exhalas, justo como yo lo estoy haciendo ahora. Solo tienes que concentrarte en mi respiración.

Me penetra con la mirada y asiente. Empiezo a contar uno e inhalamos, cuento dos y exhalamos al mismo tiempo. Lo repetimos y sigo contando uno y dos, las veces que sean necesarias, soy consciente de que los minutos pasan y llevamos un largo rato aquí adentro. Lo puedo percibir porque no se oye nada de música. El ambiente está totalmente calmo y empiezo a dudar si todavía habrá alguien en la casa además de nosotros dos.

Me estreso porque, aunque lo intente, mi mente viaja a otros pensamientos y se va de hilo. Me tengo que quedar en el acá y en el ahora, eso es lo que me repito una y otra vez. Pero el miedo a

veces logra apoderarse de mí, ¿y si no hay nadie más en toda la casa y nos culpan por allanamiento? Ni siquiera sé si está casa es de alguien de mi colegio como para excusarnos y lograr zafar de la situación.

Poso mis ojos sobre Killian y seguimos respirando, no lo dejamos de hacer en todo este tiempo y creo que su respiración volvió a la normalidad. Es un buen indicio, pero decido alargarlo un tiempo más, no quiero que se vuelva a alterar.

–Gracias, pensé que iba a morir solo y rodeado de vómito –su voz hace eco en el diminuto lugar y me interrumpe.

Suelta un par de carcajadas para aliviar el ambiente, pero por alguna razón no me da risa. Me causa una mezcla de lástima y tristeza.

–Tocaba hacer mi buena acción del día. No fue nada, en serio, Killian. –Suelto un par de risitas para seguir su juego–. ¿Tienes como volver a tu casa? La fiesta creo que terminó hace un rato largo.

–No te preocupes, llamaré a mis amigos. Vine con ellos. –Sonríe en señal de agradecimiento o eso creo.

Killian hace el amago de levantarse y veo como en cámara lenta que se tambalea y no puede con su propio peso. Acciono rápidamente y pongo mi cuerpo al lado del suyo para que se apoye justo a tiempo.

–Creo que al final sí voy a necesitar un poco de ayuda. –Posa sus ojos claros sobre mí y me estremezco.

–No es problema, vamos, indícame donde se encuentran los chicos –digo mientras saco fuerzas de hasta donde no tengo.

Killian me da las indicaciones y nos dirigimos hacia la entrada principal de la casa. No se oye sonido alguno. Visualizo algunas personas en el patio recogiendo los residuos, deben ser de los consejos estudiantiles. El silencio reina entre los dos, nadie omite palabra alguna, pero no es incómodo. Salimos de la casa y de ahí, según las indicaciones de Killian, son dos cuadras y una a la derecha. Me dedico a caminar hasta cumplir mi objetivo de dejarlo seguro dentro del auto con sus amigos. Doblamos y localizo el 207 gris que me describió minutos atrás. La puerta del auto se abre y sale su grupo al rescate, toman su cuerpo entre dos para ayudarlo a caminar.

No sé qué hacer ni cómo debería de actuar, así que muevo mi cuerpo lentamente ya que no necesita más el apoyo para caminar. Abren la puerta y lo colocan en el asiento del acompañante, ajustan el asiento a su altura y él gira su vista hacia mí.

–Perdón por ser descortés, me ofreciste ayuda y te preocupaste por mí y yo ni siquiera te pregunte a ti cómo estabas o si sabes cómo regresar a tu casa –dice de forma calma–. ¿Necesitas que te llevemos?

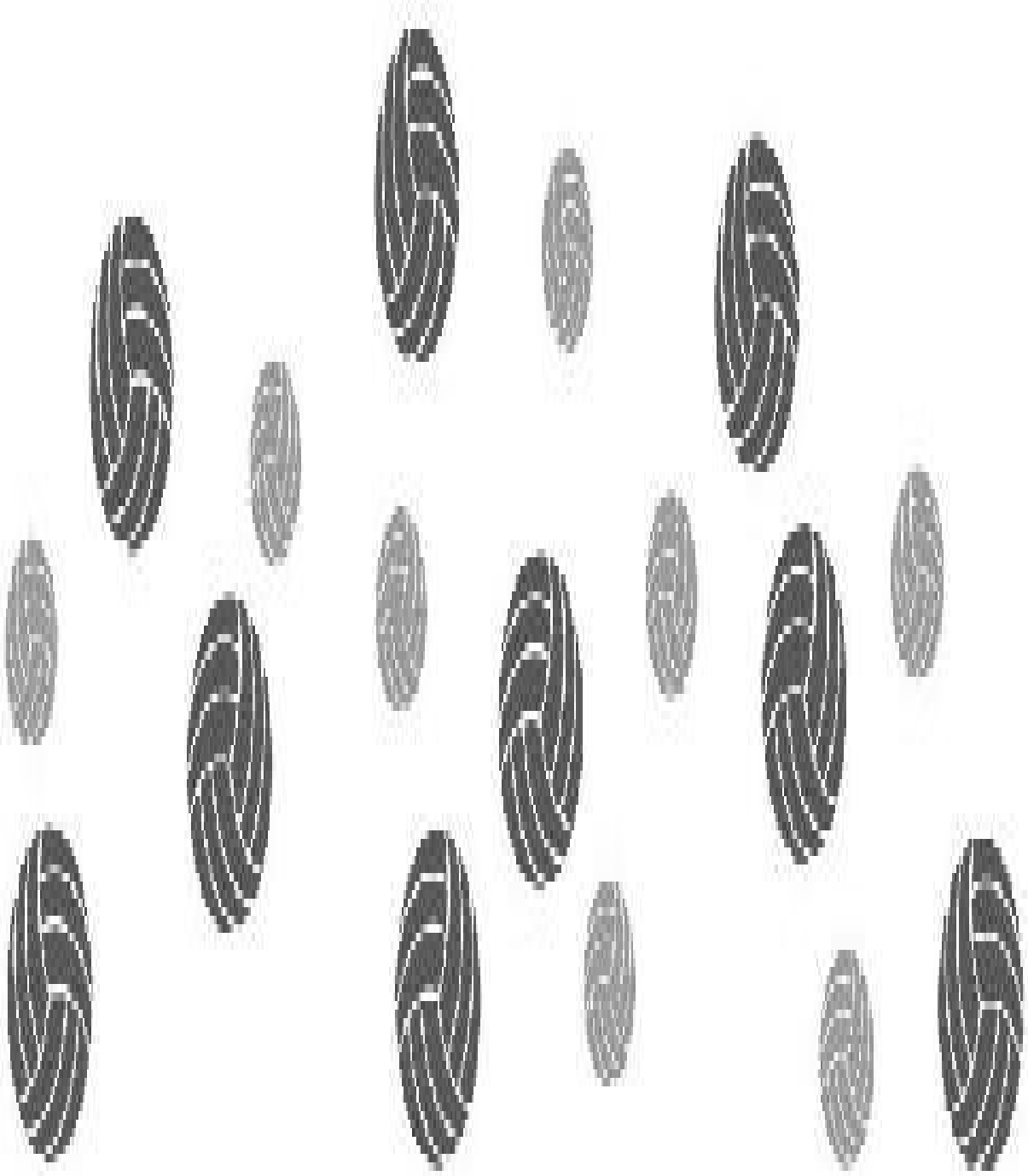
Los nervios se suben a mi cabeza y siento mis mejillas calientes.

–No te preocupes, tengo como regresar. Vuelvo con mi grupo de amigas –digo rechazando amablemente su oferta. Asiente reiteradas veces y se queda en silencio unos minutos.

–Gracias, Mara. Por todo, en serio. Sé que tienes una visión negativa sobre mí, pero te prometo que voy a hacer que dejes de odiarme.

Me quedo muda, las palabras no salen de mi garganta. Intento responder, pero solo me sale asentir.

Y por alguna razón siento que tal vez Killian Di Santis no es la persona que todo el mundo dice que es.



CAPÍTULO 12

Mara

El señor Davis se va a volver loco con toda la nueva información que le traigo.

Lo que pasó en la fiesta y los comentarios de Killian sin duda me tienen fuera de mí y ansiosa. Mil preguntas recorren mi mente y ninguna tiene respuesta, su último comentario no deja de resonar en mi cabeza.

Te prometo que voy a hacer que dejes de odiarme.

Te prometo que voy a hacer que dejes de odiarme.

Se repite en bucle una y otra vez, y no puedo dejar de pensar en ello.

La recepcionista me saca de mis pensamientos y hace un gesto indicando que ya puedo pasar al consultorio del señor Davis.

Entro y me acomodo en la silla, el olor a eucalipto hace que me relaje un poco pero mi corazón va a mil por hora y mis manos sudan a más no poder.

–Bien, Mara, ¿cómo estuviste esta semana? –pregunta el señor Davis, mis sesiones con él son semanales a menos que alguno de los dos tenga un inconveniente.

Y vaya que yo había tenido muchos. Pero con Killian Di Santis.

–Yo la describiría como caótica, pasaron muchas cosas que me pusieron ansiosa, me enfrenté a otras cuantas. Pero al fin y al cabo acá estoy. Pensativa diría yo –respondo tomándome mi tiempo para repasar en frío todo lo ocurrido.

El señor Davis anota todo en su anotador mientras asiente con la cabeza. ¿Eso es algo positivo?

–Bien, Mara, bien. Te felicito por haberte expuesto a cosas que te producen ansiedad y hayas podido superar esas pequeñas pruebas. Sin embargo, recordemos que tenemos que ir de a poco, con cosas pequeñas, un día a la vez. Y controlando los pensamientos negativos que te invaden o hacen que retrocedas. Recuérdalo, Mara –comenta de forma calma.

El señor Davis tiene razón, tengo que ir de a poco y un día a la vez.

No me tengo que apresurar, sin embargo, Killian Di Santis parece estar en cada paso que doy. Y eso me pone nerviosa.

–¿Algo más que quieras compartir Mara?

Sé que debería de comentarle lo que Killian, pero se me hace difícil, y sé que es la resistencia con la que he lidiado por varios años a lo largo del tratamiento.

Reúno el valor suficiente y lo suelto:

–Killian estuvo involucrado en mi fin de semana, no planeaba que fuera así, pero tuvimos algunos encuentros donde nos acercamos y pude conocerlo de verdad.

Siento que me saco un peso de encima.

El señor Davis asiente y sé que va a hacer la pregunta estrella, por la que venimos trabajando hace más de dos años.

–¿Tuviste alguno de los pensamientos que trabajamos en sesiones anteriores? –pregunta con cautela.

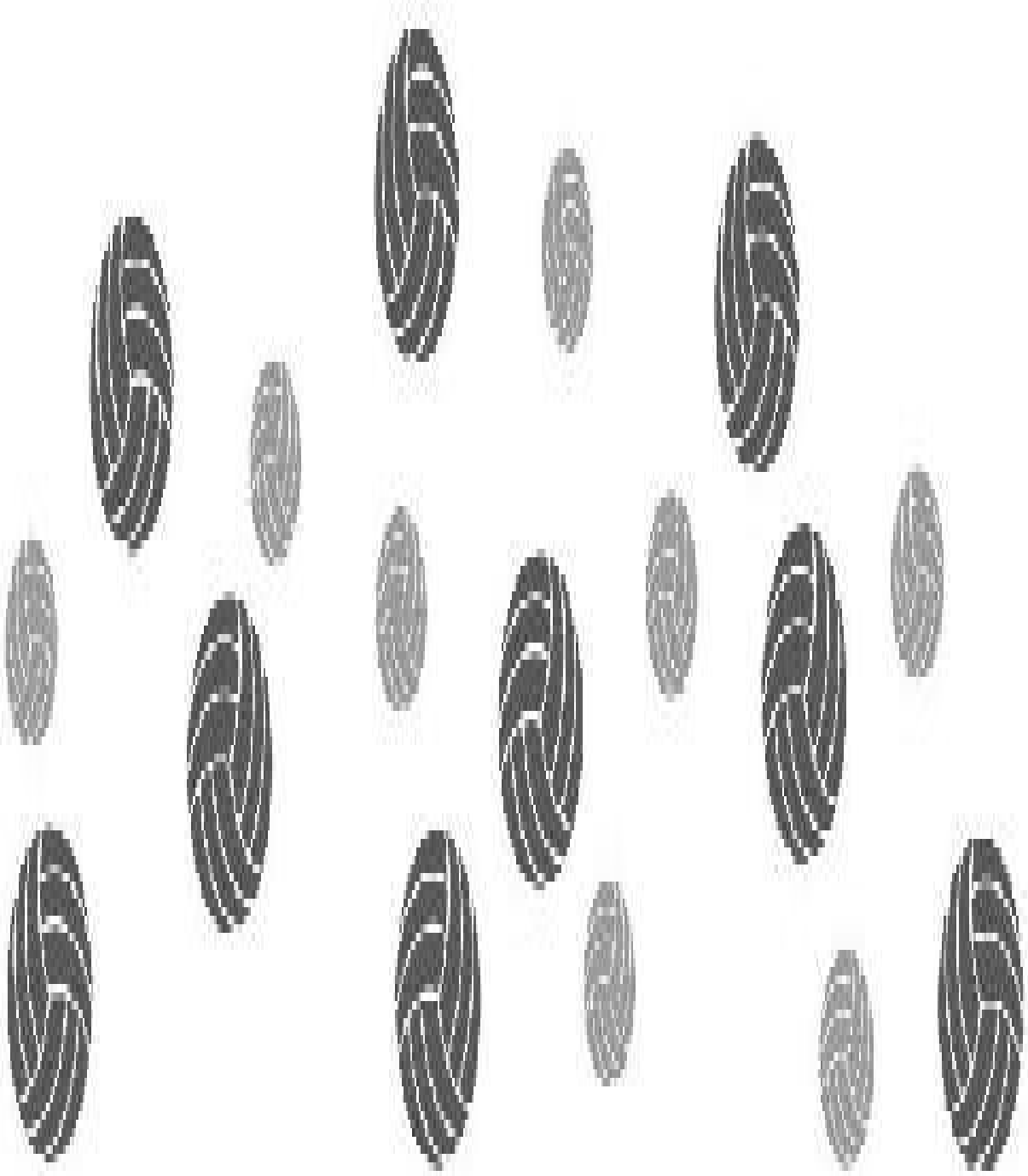
–Por suerte no, quiero a Killian lo más lejos posible. Esta mal que me relacione con él –contesto.

El señor Davis me mira con misterio y yo me siento ansiosa porque sé que en algún momento todo esto va a explotar y no voy a poder con todo.

–¿Por qué está mal según tu Mara? –pregunta

–Por todo lo que trae Killian y por los incidentes del año pasado, sin mencionar que no quiero hacerle daño –contesto.

Me niego a que esta sea una historia que se repite en bucle.



CAPÍTULO 13

Mara

La frase de Killian seguía resonando en mi cabeza, una y otra vez en bucle cuando Aaron me fue a buscar. Tuvimos un largo interrogatorio de todo lo que hicimos la noche anterior en la fiesta, no hace falta aclarar que omití gran parte de las cosas que acontecieron, la realidad es que aún no me encuentro completamente lista para explicar toda la situación.

Quiero darle tiempo al tiempo y terminar de descubrir qué hay detrás de toda esta enemistad. Lo que tengo en claro es que voy a intentar mantenerme alejada de Killian Di Santis y su grupo de amigos –que me cayeron increíblemente bien–, por lo menos hasta que mi mente y todo el panorama se aclare.

Una parte de mí se siente intranquila, apenas desperté comencé a sentir las fuertes palpitaciones atoradas en mi pecho, una tras otra aumentando sin parar. Finalmente, hoy empiezan los entrenamientos previos con todos los equipos que van a participar del torneo este año. El tiempo de estos entrenamientos es de dos semanas y luego comenzaremos a competir. Aaron me comentó que este año la exigencia está en un punto más alto, el nivel es elevado y no hay lugar ni margen para cometer errores. Para eso está la pretemporada, para prepararnos y dar lo mejor de nosotros en este torneo. Mi mente perfeccionista y nerviosa me recuerda que no hay lugar para equivocarme, necesito tener todo planeado y bajo control. Sin distracciones de por medio y sin Killian Di Santis estorbando en el camino, me repito una y otra vez que no me lo puedo permitir. Intento apartar los pensamientos y dejar de escuchar a la vocecita interior, es agotador y realmente frustrante sentir que no puedo parar. Es por eso que me da miedo toda esta situación, volver a perder la paz y tranquilidad por la que he luchado tanto no es negociable. Haré todo lo necesario para no dejar escapar los sentimientos que con mucho esfuerzo logré poner en una caja bajo tierra. Me repito que no tengo que temerle a nada, ni nadie.

Todo está bien y en orden.

Tengo todo bajo control.

Con el tiempo aprendí que si no estoy bien conmigo misma no puedo estar bien con los demás, yo voy por delante, me costó meses de terapia asimilar esa simple oración y ponerla en práctica en mi vida cotidiana. Así que no puedo permitir que la presión me desestabilice.

Termino de armar mi bolso y repaso mentalmente todas las cosas que debo llevar el día de hoy, necesito hacerlo varias veces y asegurarme de que todo está dentro.

Escucho los pasos de Aaron en el piso de abajo, caminando de un lado hacia el otro, la noche anterior me pidió que recordara tomar mis pastillas y que termine de dejar mis cosas preparadas

así a la mañana siguiente no tardábamos en salir hacia el instituto, no necesitaba pedirlo, obviamente ya tenía mis cosas en su lugar hacía horas atrás, así que me puse a indagar películas y seguir navegando en las plataformas de streaming, en busca de una película sumamente empalagosa y romántica que me hiciera llorar. Me había quedado despierta hasta las tres de la mañana, sin poder pegar un ojo, y aun así ya me encuentro lista para empezar el día.

–¡Mara, ve guardando las cosas o llegaremos al final de la clase! –la voz de Aaron retumba en toda la casa, aunque el retrasado es él.

–Ya tengo las cosas listas en el auto, las metí cuando estabas en el baño –comento mientras bajo las escaleras–. Escucharemos mi música en el coche y pondré Morat –le devuelvo el grito.

Aaron y yo somos polos opuestos, mientras yo tengo todo bajo control, él deja las cosas para último momento siempre, se deja llevar por el momento y vive la vida día a día. Algo imposible para mí y para mi cabeza, mi obsesión por mantener bajo control las cosas llega a tal punto que incluso una vez hice una lista de requisitos. Cuando se la mostré a Aaron se rio, me sentí avergonzada así que le seguí el juego y me reí con él mientras tiraba la lista al tacho de basura.

Decido volver a ordenar mis pensamientos e ir hacia lo que me compete el día de hoy. Según nuestras suposiciones el entrenamiento de los chicos irá primero y luego el de las chicas. Por lo que estuvimos hablando con Aaron, los entrenamientos están divididos y aún no sabemos de forma exacta cómo van a hacer para que entren todos.

Antes de salir, agarro la botella de Aaron que se encuentra sobre la mesada y la lleno rápidamente de agua. Salgo y abro la puerta del acompañante.

–Ya estoy, perdón. Juro que no volverá a pasar, no medí bien los tiempos –suelta Aaron apurado, entrando al auto. Pongo la mejor cara puedo.

–Ya. Está bien, Aaron, pero tendrías que empezar a organizarte de una vez por todas, cuando empiece el torneo y tengas que cumplir con todas tus actividades ya no podrás ir a las corridas toda la vida. Es por tu bien –digo mientras me ve con una expresión indescifrable.

–Lo sé, lo tendré en cuenta para la próxima –acota y doy por finalizada la charla.

Intento relajarme, pero mi mente solo piensa en todas las cosas que tengo que hacer a lo largo del día. Son muchas, demasiadas, y fue debido a la larga e interminable lista que repaso una y otra vez en mi mente, que la noche anterior no había podido dormir. Me siento muerta en vida y sin embargo no puedo dejar de pensar en él.

Killian. Killian Di Santis es el nombre que se repite una y otra vez sin cesar.

Mi mente dio vueltas toda la noche y en consecuencia fue empezar el día y automáticamente pensar en él. Cada vez se me hace más difícil intentar sacarlo de mi cabeza. Hay tantos escenarios mentales que creé que no puedo pensar con claridad. Y de todos los escenarios posibles el que más me asusta es la idea de imaginar al equipo de Aaron con el equipo de Killian

en un mismo lugar.

Dirijo mi vista hacia la ventana y me percato de que estamos a pocos minutos de llegar a nuestro destino.

–¿Revisaste tu Gmail? Los chicos acaban de mandar un mensaje al grupo y, según lo que mandó el director estamos exentos de las clases del día de hoy, darán una bienvenida y nos dividirán en bloques diferentes para empezar a entrenar –digo mientras cambio de canción nuevamente.

–Dame un momento que ya te confirmo –contesta Aaron mientras saca el celular del soporte en el que se encuentra.

Yo también reviso mi móvil. Salteo las notificaciones de las diferentes redes sociales que tengo instaladas y voy directo a la aplicación de mails. Tal como dijeron mis amigos, el mensaje se encuentra allí. Lo abro y leo el contenido.

Pero hay un detalle que llama sumamente mi atención.

Un detalle que se les escapó a los chicos:

Los grupos para entrenar ya se encuentran armados y definitivamente no me gusta nada de lo que estoy viendo. ¿Lo bueno? Veré a Aaron para calentar y entrenar todos los días, ya que decidieron no dividirnos y hacernos entrenar todos juntos.

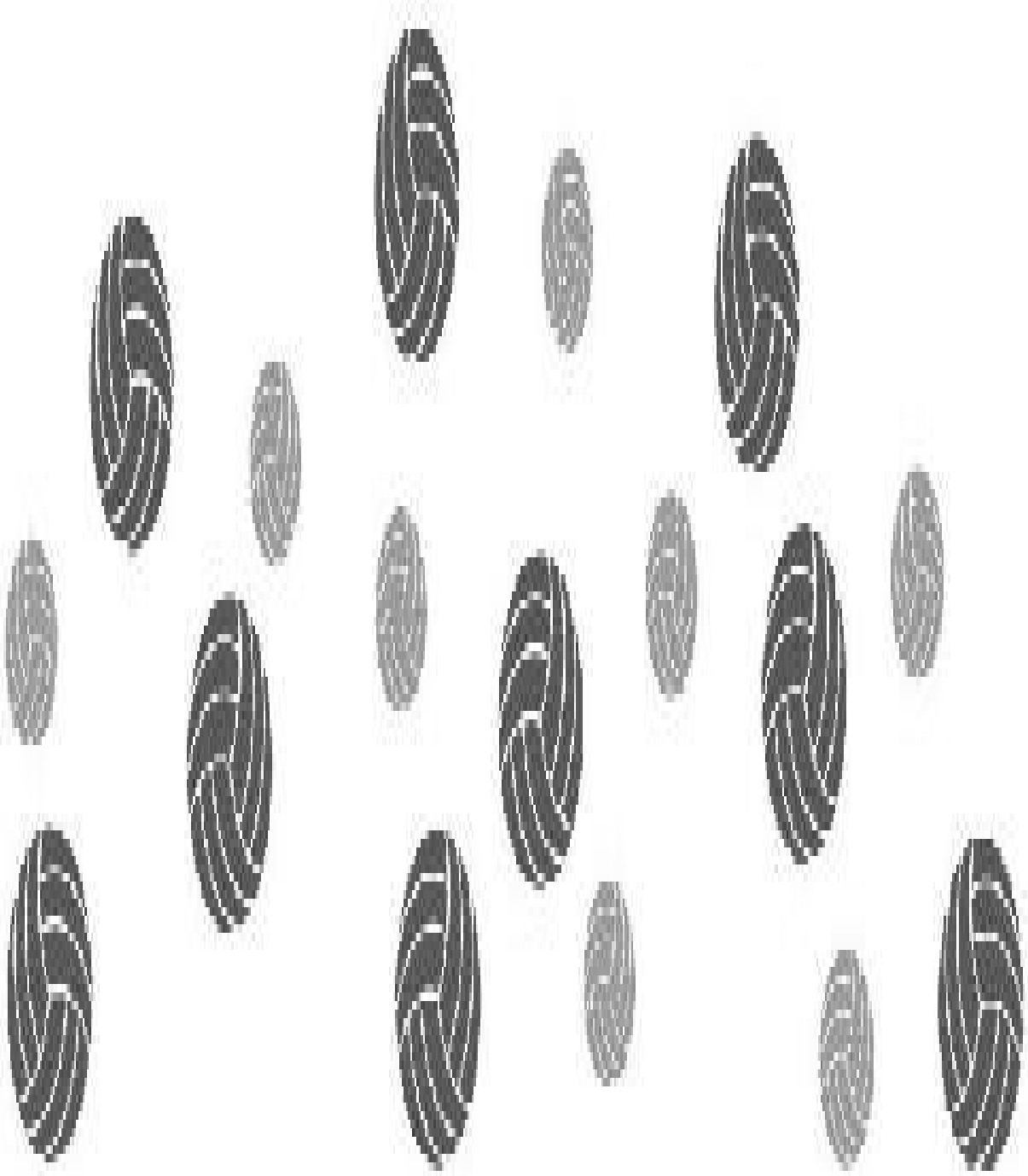
El problema es lo que mis ojos ven a continuación.

Aaron y Killian coinciden en todos los entrenamientos y durante toda la pretemporada.

Me quedo estática y no sé qué decir, no quiero moverme de mi lugar.

El panorama no es nada favorable. Doy un vistazo por la ventana y cuando menos lo espero ya llegamos al instituto.

La jornada apenas comienza y siento que ya no puedo más. Doy una larga respiración y tomo fuerzas para salir del automóvil y enfrentar el día que tengo por delante. Yo también compartiré espacio con Killian y eso es algo que me pone sumamente nerviosa, porque no sé cómo comportarme.



CAPÍTULO 14

Mara

El instituto es un caos. Hay gente caminando de un lado para el otro y corriendo por todas partes. Sinónimo de que el torneo intercolegial cada vez se hace más real, todo lo que parecía lejano ya va tomando forma y finalmente hoy estaré entrenando luego de un tiempo sabático sin vóley.

Aaron entró y lo primero que hizo fue ir a encontrarse con sus amigos y compañeros de equipo. Yo, por el contrario, decidí irme directo a realizar las actividades que tengo que cumplir el día ya que me altera dejar las cosas para último momento y me da cierta rabia no llegar a tiempo.

Así que recién ahora me dirijo hacia los gimnasios del instituto, en particular el gimnasio numero dos, ya que ese es el que tiene asignado el deporte de vóley.

Camino rápidamente y visualizo la entrada del gimnasio en mi campo de visión. Doy un paso adentro y parece que las tribunas están por explotar. Encuentro con la mirada a mis amigas, pero mi atención no dura mucho tiempo en ellas, porque lo primero que veo al dirigir mi vista hacia las canchas es al equipo de Killian y Aaron juntos, en una misma cancha.

Al parecer Killian Di Santis y Aaron Krick se enfrentarán en un amistoso.

Y toda la gente está aquí para verlo.

Camino a paso apresurado hacia las gradas e intento acercarme poco a poco a mis amigas. Lena y Jude están con una expresión de horror mirando la cancha del centro, en donde se encuentra mi hermano y el rival más odiado de toda la institución. En las canchas del costado hay otros partidos, pero nadie les da importancia alguna. Mi mente está confusa, no entiendo cómo todo terminó con un partido amistoso de por medio.

Admito que, como soy el tipo de persona a la que le gusta tener todo bajo control y planificado, el mínimo cambio me descoloca y eso es lo malo. Me saca de mi zona de confort y no puedo permitir irme del camino que tengo perfectamente marcado. No puedo fallar, y menos ahora.

Toco la espalda baja de Lena y admiro su cara de terror más de cerca.

–¿Qué pasó? No entiendo nada. ¿Y el discurso de bienvenida y todo lo demás que aparecía en el mail que mandó el director? –suelto todas mis preguntas e incógnitas que se amontonan en mi cabeza sin cesar.

–Nosotras quedamos igual que tú. Hubo una breve bienvenida de un minuto, literalmente. Y luego el director dijo que la pretemporada inicia con partidos para ir conociendo a los rivales que

tenemos del otro lado, esta semana estará llena de amistosos y la semana que viene los entrenamientos se compondrán de físico y pelota –explica Lena mientras mueve sus manos de forma energética.

–Mara, tranquila. En algún momento iba a pasar, y que mejor que sea ahora que es el inicio de la pretemporada. Tómalo con calma, no es el fin del mundo de nadie. No se lo ve nervioso a Killian, creo que están pesando más los rumores de la gente y el qué dirán. Tú tranquila –dice Jude tratando de mantener la calma.

–Espero que estén en lo correcto, estoy completamente aterrada desde que entré y los vi a todos en una misma cancha. –Acomodo mi bolso deportivo al lado del de ellas–. ¿Y nuestros entrenamientos seguirán la misma modalidad que la de los chicos? –suelto intentando recordar si las chicas dijeron algo al respecto.

–El director avisó que los nuestros serán normales, compartimos todo básicamente, la cancha y los mismos tipos de ejercicios. Haremos físico, que consiste en una entrada en calor corriendo y haciendo estiramientos, y luego pasaremos a juego con pelota –me explica Jude mientras come unas patatas sabor jamón serrano.

–Bien, iré por una de esas –digo señalando el paquete de Jude–. Necesito relajarme, no tenía idea de que empezaríamos con partidos. Lo último que necesito es que me baje la presión y que me tengan que levantar las piernas en el medio de toda la multitud eufórica. Ya vuelvo.

Mi cara debe de ser todo un poema, me encuentro confundida y no entiendo para nada a la comisión directiva. Hacen todo mal. Primero se supone que nos iban a dividir, y ahora nos encontramos con la noticia de que entrenamos todos juntos. Luego sería una pretemporada normal, y ahora mi hermano está por jugar un partido contra Killian Di Santis. Esto es una autentica mierda.

Agarro mi tarjetero y me dirijo al pequeño y costoso kiosco que se encuentra en el piso de abajo de las gradas. Bajo los escalones de forma apresurada y chocó con un montón de bolsos que se encuentran apilados. Me desestabilizo por un segundo y termino en el piso. Suelto un suspiro de frustración y tomo fuerzas para levantarme, pero una mano mucho más grande termina por tomarme del brazo y ponerme nuevamente de pie.

–Ey, le dije a los chicos que dejemos los bolsos en otro sitio, pero fue todo tan apresurado que no tuvimos tiempo de moverlos. Perdón, vimos tu caída en calidad full HD –suelta Killian

Me toma unos segundos recomponerme y no puedo pensar en algo coherente para decir.

–No pasa nada, suele pasar, nuestros bolsos también están en la parte de arriba apilados. Solamente no los vi, no hay problema –balbuceo lo primero que se me viene a la cabeza.

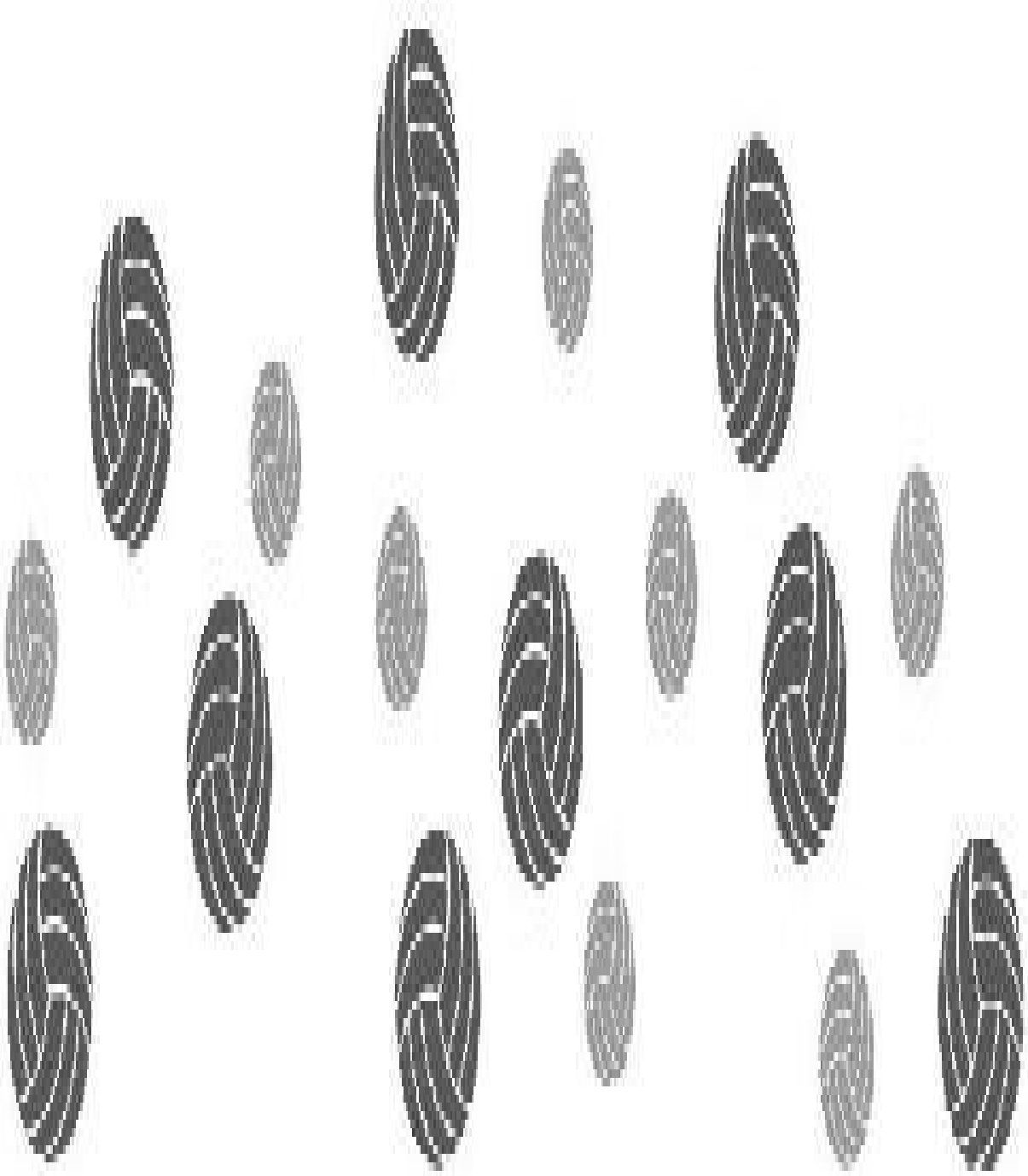
–Bien, solamente quise venir a ayudarte porque vi la caída desde el otro lado de la cancha –dice con cierto tono de nerviosismo–. Debería de volver, es uno de los amistosos más difíciles, ya nos enfrentamos el año pasado y no teníamos idea de que sería nuestro primer rival el día de hoy.

–Lo sé, mi hermano tampoco tenía idea de con qué se encontraría hoy. Veníamos en el automóvil intentando descifrarlo, pero no pensamos que ya sería día de amistosos –digo.

Por su expresión, él no tiene la más mínima idea de que Aaron es mi hermano, y por alguna razón me asusta todavía más. No quiero dar explicaciones y tampoco involucrarme en su camino, pero la razón siempre está ahí.

–¿Tu hermano también compite en vóley este año? No tenía idea, después dime en qué equipo se encuentra. Debo irme ahora, el entrenador ya está empezando a hacerme señas –dice mientras mueve su mano en señal de saludo y comienza a marcharse.

–Killian –lo llamo y se da media vuelta al instante–. Mi hermano está del otro lado de la cancha y se van a enfrentar ahora contra tu equipo, solamente no se tomen a pecho el amistoso. No sé lo que pasó el año pasado y no voy a meterme en asuntos que no son míos hasta que las cosas estén claras. Esto también aplica en meterme en tu camino. Solamente no quiero que haya más malentendidos entre Aaron y tú –suelto mientras tomo aire–. Aaron Krick es mi hermano y el capitán del equipo masculino de vóley de mi colegio, pero tú ya lo sabes mejor que nadie.



CAPÍTULO 15

Mara

Killian se marchó hacia la cancha con cierto desconcierto, lo podía percibir en sus expresiones. Empiezo a pensar que Killian Di Santis es una de las personas más expresivas que conozco. Termino de abonar mis patatas fritas y me dirijo rumbo a las gradas junto a mis amigas. Abro el paquete y comienzo a disfrutar del sabor sintético del jamón.

Me coloco en el medio de las dos y siento dos pares de ojos taladrándome. Volteo hacia Lena y Jude y no sacan su vista de mí.

–¿Por qué estabas con Di Santis? Te vimos Mara, y no solo nosotras, sino todo el mundo –suelta Jude sin dar vueltas sobre el asunto. Directo a lo que quiere saber.

Me quedo muda y decido decir la verdad a medias.

–Me tropecé con los bolsos de su equipo y me dio una mano para levantarme. Eso es todo –digo mientras llevo otra patata hacia mi boca para evitar hablar más sobre el asunto.

Lena y Jude comparten miradas de cómplices y sé que no se tragaron ni un poco de lo que les acabo de decir, pero no emiten más comentarios al respecto y eso es suficiente, al menos por ahora. No puedo explicar algo que ni yo tengo en claro cómo sucedió, o cómo terminamos hablando con Killian más de una vez.

De lo que estoy segura es de que se los compartiré, apenas tenga las cosas claras serán las primeras en saberlo. Y sé que no me van a juzgar, son el tipo de amigas que siempre soñé con encontrar, y por fin siento que pertenezco a un grupo.

Un pitido llama nuestra atención y dejamos el tema de lado. Los jugadores dejaron de entrar en calor con las pelotas y empezaron con el calentamiento típico de todos los partidos de vóley.

Al principio comienzan calentando de a dos a lo ancho de toda la cancha, luego ataque y armado por cuatro, después ataque y armado por dos, y finalizan con saques antes de empezar el partido. Me costó largos años entender el vóley, pero luego de unas clases intensivas con Aaron estoy para ser entrenadora de una primera división.

Lo fundamental para entenderlo es que se compone de una recepción, un armado y luego un ataque hacia la otra cancha. Hay posiciones fijas, como las puntas, los centrales, el armador, el opuesto y el libero. Una de las cosas más importantes son las posiciones en el campo. Según de que posición juegue uno, tiene un número fijo en la cancha que van de uno a seis, en sentido contrario al reloj.

En mi caso soy punta, cuando estoy en la parte de delante de la cancha, como delantera debo jugar en cuatro y cuando estoy de zaguera, en la parte de atrás, debo irme a seis para defender.

He atravesado un largo recorrido en el vóley, miro hacia atrás y puedo ver todo el avance que hice hasta el día de hoy.

Los chicos comienzan a calentar como siempre y empiezan con los armados y ataques. De fondo se puede apreciar como los distintos estudiantes de otras áreas entran al gimnasio para ver el enfrentamiento. También desde nuestro lugar se puede escuchar como todos están haciendo apuestas por un equipo o por el otro.

Nosotras en cambio estamos atentas a todos los movimientos de los jugadores.

El turno de Aaron llega y le lanza la pelota al armador. La pelota sale disparada de forma sumamente limpia, sin ningún doble toque y Aaron le pega perfectamente a la diagonal. Luego, del otro lado de la cancha es el turno de Killian. Francis, el central de nuestro equipo amaga a bloquear una pelota, pero no lo logra.

El remate de Killian se siente tres veces más fuerte que el de Aaron y cae sobre las manos del libero que trató de defenderla, pero fracasó en el intento.

–No sé cómo va a acabar esto –dice Jude–, pero no saben cómo esperé durante todo el verano para volver a competir. Amo la adrenalina y más si hay problemas internos. Yo apuesto por el equipo de Killian, ¿ustedes?

Lena muestra una expresión de disgusto y lo comparto.

–Eso en mi ciudad se llama traición –suelto yo.

–Coincido con Mara, yo estoy del lado de los chicos, mi apuesta va para Aaron, tengo todas mis fichas en él –dice Lena mientras pone el dinero en la bolsa.

–Está bien, pero hagamos esta apuesta un poco más interesante, si es que yo gano, Mara tendrá que acercarse a Killian y preguntarle de una vez por todas que pasó el año pasado. No puedo vivir más con esta intriga y yo sé que ustedes tampoco –dice Jude

–¿Por qué yo? No me metan a mí en el medio de las apuestas, yo solo acoté que eso en mi ciudad es traición –digo confusa.

–Porque tú has hablado con él –suelta Jude.

–No, Jude, no hay forma. Ha sido solo una vez, no hablaré con él y menos para sacarle información.

Mi amiga voltea los ojos y resopla por lo bajo.

–Entonces solo acércate a él y agradécele por darte una mano con la caída de hoy. Es una prenda

justa –dice.

–¿Solo eso? –pregunto dubitativa–. Mira, aceptaré tu odiosa prenda solamente porque sé todo lo que entrenó mi hermano y porque le tengo toda la confianza del mundo.

En todo caso, solamente sería agradecerle e irme, y eso sería solo si pierde nuestro equipo. Pero estoy segura de que, aunque el juego vaya a ser parejo y esté peleado, ganaremos.

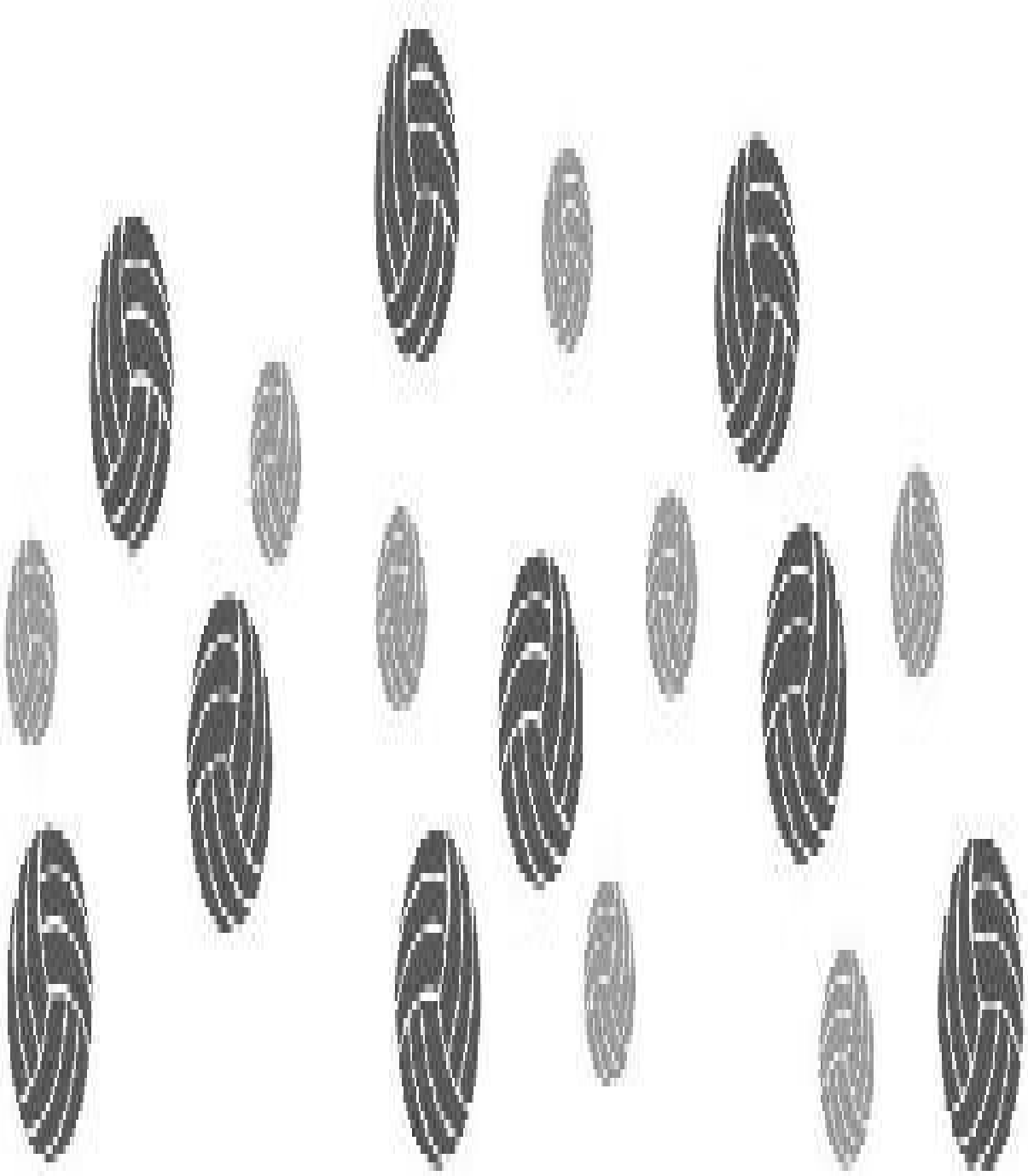
Estrechamos nuestras manos y el tercer pitido suena.

Un bombardeo de pelotas cae en ambas canchas, los saques son sumamente fuertes y parece que van a destrozar el piso del gimnasio. Miro a Aaron y, como si fuera coincidencia, un pelotazo le cae en la cabeza.

Su expresión es todo un poema, dirige su vista hacia el otro lado de la cancha e intenta buscar al culpable. Del otro lado se encuentra Theo levantando la mano en señal de disculpa, es uno de los chicos que conocí el otro día en la fiesta anual.

Aaron no responde y se da media vuelta.

El último pitido suena en la cancha y los saques dejan de pasar. Ambos equipos se reúnen y el partido está por comenzar.



CAPÍTULO 16

Mara

La gente se encuentra completamente eufórica. Las gradas están que estallan y los pasillos igual. No hay espacio para una sola persona más, en donde mire hay un tumulto de gente. Los aplausos empiezan a resonar en todo el gimnasio y el árbitro toca el silbato. Los jugadores caminan hasta el medio de la red para saludarse y pongo mis ojos sobre mi hermano y Killian. Los dos capitanes del equipo. Aaron amaga a saludar, pero a último momento saca su mano de forma brusca. Sigue resentido y lo está demostrando en este momento. Por más que se esfuerce en mostrar algo que no es, sé que el asunto lo está afectando.

Ambos equipos se reúnen con sus entrenadores y los gritos crecen a lo largo de todo el gimnasio. El instituto está más vivo que nunca. Y por primera vez desde que empezó el torneo, me olvido de la presión que conlleva la exigencia de practicar un deporte y me permito disfrutar. Me permito sentir y las buenas vibras brotan de mi cuerpo.

En cierto punto sigo asustada, pero me permito sentir y permito disfrutar del momento y del ahora.

Los doce jugadores se colocan en sus respectivas posiciones y el resto va hacia la banca junto a las botellas de agua y sus entrenadores.

La pelota va hacia el lado de la cancha de Aaron y por lo visto ganó saque.

Aaron se pone en uno y va al saque, el primer pitido del partido se escucha en toda la cancha y da comienzo al juego.

Los gritos se escuchan a lo largo de toda la cancha, la tensión se siente y la energía también. El saque de Aaron es completamente perfecto, va flotado y eso dificulta la recepción del otro equipo, por lo que termina anotando un punto directo.

Aaron va nuevamente hacia el saque, pero esta vez el equipo de Killian logra una recepción impecable y termina atacando por la punta.

Mi boca se abre formando un círculo perfecto.

La mitad de los estudiantes se quedan al igual que yo y la otra mitad estalla en gritos.

El remate fue perfecto. Tanto que ya se nota la frustración en el equipo de Aaron.

Punto tras punto va avanzando el partido, ya para el comienzo del segundo set no hay uñas que

pueda morder.

Lena y Jude se encuentran igual de perplejas que yo.

–¿Acaban de ver lo que fue ese primer set? –dice Jude al mismo tiempo que agarra su adorable botellón color verde.

–Si esta es la pretemporada y este es el primer enfrentamiento, no quiero imaginar lo que será cuando sea el comienzo del torneo y estemos compitiendo por puntos –acota Lena–. Fue brutal este primer set.

–¿Vieron la cara de Aaron y Tyler? –suelto completamente abrumada–. Se fueron de la cabeza, es increíble que fallen en tres puntos seguidos y ya se vayan para abajo. Lo entiendo, pero si no cambian de mentalidad y actitud nunca van a avanzar.

–Mara, ya los conoces, sabes cómo son. Pero sinceramente, creo que el problema aquí no fue la actitud, eso solo fue una parte. Lo que terminó por desencadenar el mal humor de los chicos fueron los bloqueos de Killian y los sucesivos gritos de festejo –comenta Jude.

–Coincido contigo –dice Lena con cierto tono de enojo–, si yo fuera Killian y su sequito de idiotas no andaría festejando los puntos así. Menos si tengo historia con este equipo en particular. Creo que se fue un poco de mano.

El silbato del árbitro suena y da a entender que los jugadores ya tienen que salir nuevamente a la cancha.

Los dos equipos salen con una mentalidad completamente diferente. Hay un partido más parejo y pelean punto a punto. Se percibe cierta frustración de parte de ambos, a medida que pasan los puntos va aumentando esa percepción. Así que finalmente opto por mirar hacia el tablero. Error.

Los sets normalmente son hasta veinticinco y en este punto se encuentran igualados.

Tienen que ir a diferencia de a dos. Y, si es que gana el equipo de Aaron, luego ir a un tercer set.

Cierro los ojos. Está es la parte más estresante y abrumadora de los partidos.

Killian se dirige al saque y el público vocifera a sus espaldas. Su mirada trasmite seguridad y entonces caigo en la cuenta de que no lo va a errar.

Dirijo mi vista hacia el cuerpo de mi hermano y se lo nota desanimado. A todo el equipo en general.

Suena el silbato y todo el gimnasio ve y escucha las señas del opuesto.

“Fuera, fuera”.

Grave error.

Se dirigen a festejar el punto y el árbitro cobra punto para el equipo de Killian. Es ahí donde se desata el caos y los gritos por parte del equipo de mi instituto.

Todos los jugadores saltan de las bancas y el entrenador sale en defensa de nuestros jugadores.

Increíble, lo que faltaba para terminar el partido. Estamos a un punto y comienzan a insultarse. Es un todos contra todos. Los alumnos que se encuentran en la banca sacan sus móviles de sus bolsillos para documentar esta escena.

Aaron y Maurice, el entrenador, se dirigen hacia el árbitro de una forma no muy amistosa y la charla cada vez va aumentando de tono. El árbitro hace una seña y termina sacando sus tarjetas del bolsillo.

Roja y amarilla. Ambos son amonestados.

El árbitro hace señas para que vuelvan a sus posiciones y el equipo de Killian termina por festejar el punto.

Las caras de mis amigos no son nada amigables y sus expresiones lo dicen todo. Es un partido irremontable.

–¡Vamos, Aaron! Cambien esas caras y pongan ovarios –grita mi querida amiga Jude en medio de todo el silencio.

Nuestra parte de las tribunas empieza a cantar y alentar al equipo de Aaron. Aún falta un punto para que termine el partido, pero la actitud de mi hermano y sus compañeros da a entender otra cosa y sus expersiones son de total derrota. Observo sus rostros, todo el grupo se mira mal entre sí. Es como si desconocieran completamente dentro de la cancha. El ambiente se siente pesado y las recepciones fallan. Aaron grita y sus expresiones no ayudan.

No hay juego. Y puedo sentir la frustración de todo el equipo.

Junto con Lena y Jude intentamos alentar todo lo que podemos, pero el panorama no es nada favorable. El equipo está totalmente fuera de sí, y aunque lo hayamos hablado miles de veces los chicos no logran cambiar. A esto le decimos irse del juego o de la cabeza, y la actitud es lo único que no se negocia en un deporte, menos en vóley.

A pesar del ambiente sigo animando a mi hermano, o eso es lo que intento.

Falta un solo punto y la victoria de este amistoso será para el equipo más odiado de este torneo. Cierro los ojos, hago señas de cuernitos para tirar un poco de mala suerte hacia el otro equipo y termino diciendo alguna de las mufas que aprendí durante los últimos años. Sin embargo, parece que mis acciones obran en sentido contrario y somos nosotros los que terminan teniendo mala suerte. Killian termina por meter el saque y el partido da por finalizado.

El árbitro hace las señas para que se dirijan al final de la cancha y avancen para que se saluden.

Nos miramos con las chicas y las tres tenemos la misma expresión de inquietud.

No hay nada peor que intentar relacionarte con un deportista luego de una derrota. Ya estoy pensando en cómo hacerlo con Aaron y seleccionar mis palabras con la mayor sutileza posible. Cualquier comentario del juego fuera de lugar haría que se potencien más sus emociones.

–Será mejor que bajemos cuando se despeje un poco el gimnasio, ¿les parece? –pregunta Jude.

–Concuerdo, será más cómodo y práctico. Mientras tanto pensemos en qué les podemos decir a los chicos para alentarlos y distender un poco el mal humor –termino de acotar.

Lena y Jude asienten al mismo tiempo y yo me dedico a observar las canchas. Todos los partidos ya terminaron y solo quedan los jugadores elongando y estirando para evitar dolores luego.

Las gradas se van vaciando poco a poco y les hago una seña a las chicas para bajar. Hacemos una parada técnica en el kiosco para comprar un poco de agua y chocolate. Puedo entender a los chicos tanto como persona y jugadora, y sé que un chocolate no mejorará la situación, pero al menos no tendrán hambre.

Nos dirigimos hacia la parte de la cancha donde se encuentra mi hermano, ya que del otro lado aún está el equipo rival. Al llegar, lanzo mi bolso contra el de los demás jugadores y me siento al lado de Aaron.

–Vamos, lo dieron todo, no tienen por qué sentirse así. Fue un buen partido –comento.

–Mara tiene razón, fue un amistoso. Les sirve para prepararse y ver al rival que tienen del otro lado para cuando comience el torneo. –Jude trata de alentar al equipo.

–No se trata de eso, por más que sea un amistoso las cosas no son así, Mara. Tú lo sabes bien, Di Santis no tenía permitido competir, y si hubieran tomado el caso con seriedad, ni siquiera tendría que estar compitiendo el equipo en sí. Pero en esta institución hacen lo que quieren, a su manera y al manejo de sus gustos –escupe Aaron en voz alta.

Estoy segura de que todos a su alrededor escucharon lo que acaba de decir, incluso los del equipo rival. Dirijo mi vista hacia el otro lado de la cancha para terminar de confirmar mi teoría y me encuentro en lo cierto. Todo el equipo contrario tiene sus ojos sobre nosotros. Encojo los hombros y pienso en qué decir, pero Aaron nos gana la palabra a todos.

–Pero que sepan que esto no quedará así, me voy a encargar de que todos vuelvan a recordar porque tú no tenías permitido participar –señala.

El gimnasio queda en completo silencio y nadie es capaz de decir nada. Aaron acaba de dirigirle la palabra a Killian Di Santis. O más bien una amenaza.

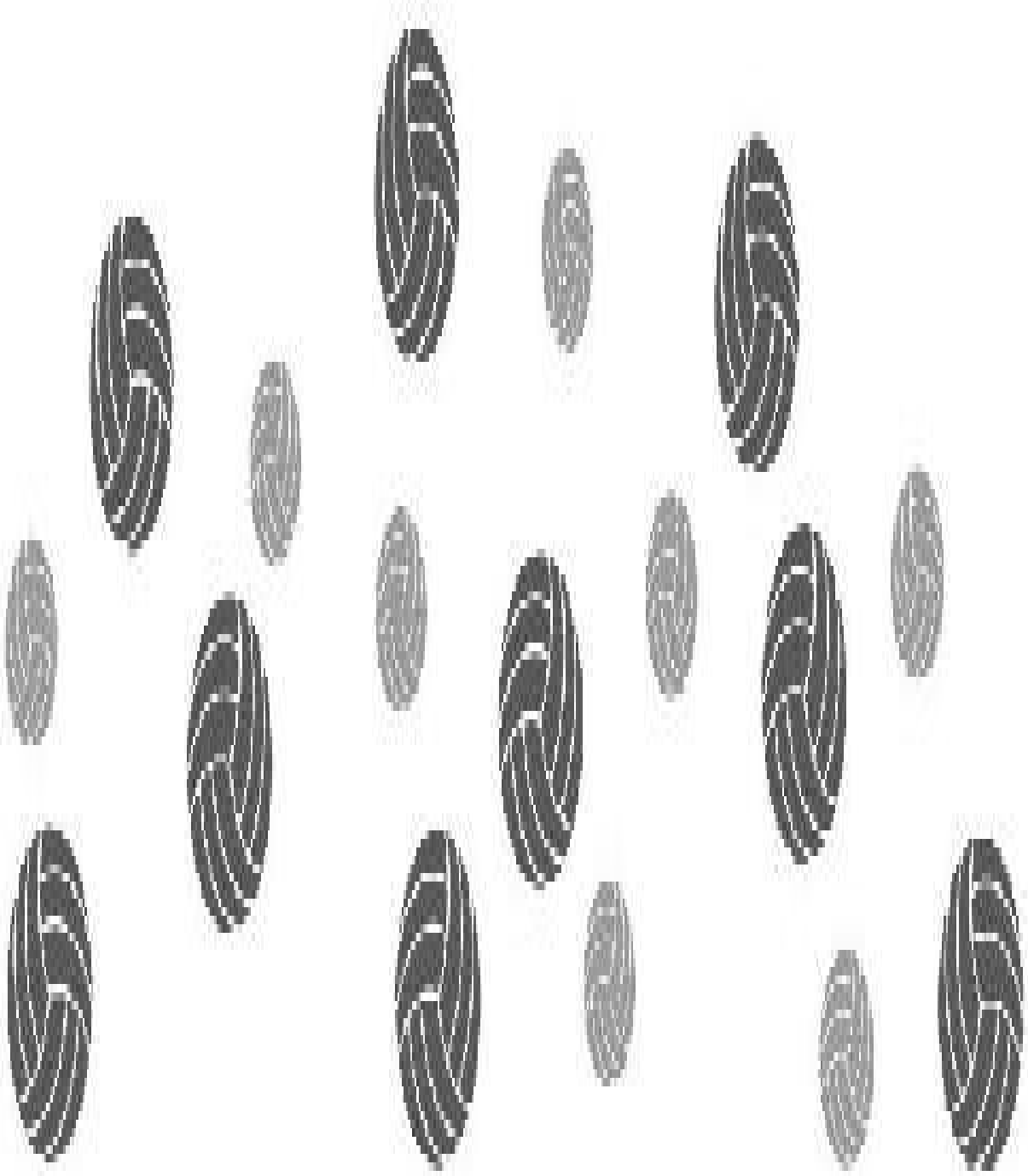
–Nos vemos en la cancha, espero que se preparen para lo que se viene –continúa Aaron–. Vamos chicos.

Recogemos nuestras cosas y nos encaminamos hacia la salida. Doy un vistazo hacia atrás y visualizo a Killian. Noto sus intenciones de inmediato y antes de poder hacer alguna seña ya es demasiado tarde.

–Los que se deberían de preparar para lo que se viene son ustedes, después de todo, nosotros no perdimos hoy. Nos vemos en el próximo encuentro –suelta Killian.

Me quedo helada, definitivamente ese no es el tono del Killian con el que yo he hablado. Ni mucho menos el del Killian indefenso en el baño. Noto como todo el equipo se tensa, pero junto con Lena y Jude los empujamos y los obligamos a seguir caminando.

Después de todo, supongo que este es el principio. El principio de los problemas. El principio de las confusiones. En retrospectiva, sin dudas este es el principio de todas las mentiras.



CAPÍTULO 17

Mara

El living de mi casa es un completo caos. Una vez más estoy poniendo a Killian a prueba en mi cabeza. Con Jude ya lo tenemos todo planeado.

Hay personas sentadas en la mesa ratona, en el sillón y en las sillas del comedor. Todo el equipo masculino de vóley se encuentra en mi casa. El ambiente es pesado, todos están completamente enojados. Incluidas nosotras.

Aun no termino de procesar todo lo que ocurrió hace tan solo un par de horas. La imagen de Killian sigue intacta en mi memoria, los gestos me parecieron un tanto arrogantes, sin embargo, el tono de voz que usó fue desconcertante, al menos para mí. No puedo negar el hecho de que tal vez solo se estaba defendiendo ante el ataque de Aaron, la situación se salió de control y el comentario de mi hermano fue una total amenaza.

Los chicos están cansados y colapsados, que le hayan dado el visto bueno a Killian para jugar fue la primera gota que casi llenó el vaso, pero definitivamente lo que terminó de desbordarlo fue el amistoso sorpresa de hoy. La situación parecía armada a medida para que todo salga a favor del equipo rival.

Si bien mi hermano no tolera las derrotas y es consabido que tiene un historial con el equipo de Killian, una voz en mi interior me dice que este cruce entre ambos grupos va a ser el primero de muchos esta temporada.

Miro a mi alrededor y me siento completamente inquieta. Todos están disgustados y acotando lo que les molestó, el grupo en sí se encuentra furioso.

–¡Es un arrogante! No puedo creer que haya tenido el descaro de decirnos perdedores –grita Lena.

Todos en la habitación hacen silencio y asienten al unísono.

–Yo creo que deberíamos de darle una cucharada de su propia medicina y hacerle sentir lo mismo –dice Jude siguiéndole el hilo a Lena–. Que se sienta abrumado y enojado, si pensamos como equipo lo podemos hacer. Después de todo, ni él ni su grupo se deberían de encontrar participando del torneo, y ahí están. Totalmente impunes.

–Por otro lado, podrían dejar tanto misterio y contar ya de una vez que pasó el año pasado con Killian Di Santis y compañía, nos hartamos. Si lo cuentan sabremos a qué clase de persona nos enfrentamos y por qué hay tanto odio –explota Lena de forma energética.

Los chicos se miran entre sí y, a juzgar por el gesto de Aaron, no dirán ni una palabra. Son una tumba.

–Ya saben que no, pensé que había quedado bastante claro cuando les dije que la junta directiva de deportes no nos deja hablar, no podemos decir una palabra. Lo siento chicas –aclara mi hermano de forma tajante–. Se los juro, si fuera por mí les contaría, somos un grupo. Pero hay acuerdos de por medio. Si se enteran, lamento decirles que no será por mí.

–Sí. Hay acuerdos de por medio y la junta directiva puede pensar y decir lo que ellos quieran, pero al final del día hacen y manejar el torneo a su preferencia y conveniencia, Killian es la prueba viviente. Ellos mismos dicen una cosa y luego hacen otra. No les deben nada Aaron –comento de una vez por todas.

–Basta, Mara, tu más que nadie deberías de entenderlo. No se va a hablar del tema, no insistan –Aaron da por finalizada la charla.

–Bien, entonces dejemos de sacar temas pasados y concentrémonos en lo que corresponde –comenta Tyler, el mejor amigo de Aaron y primera punta del equipo–. Jude tiene razón y no podemos quedarnos de brazos cruzados. ¿A alguno se le ocurre alguna idea?

–Yo quiero creer que no somos el único equipo disgustado con el regreso del innombrable, ¿verdad? –dice Taiel, el opuesto del equipo.

–Sí, pero no entiendo cómo eso nos beneficia en algo –comenta Lena.

–Si nos unimos con todos los equipos de vóley que se encuentran disgustados con el regreso de Killian tendremos más fuerza y voz, tal vez así la junta directiva nos escuche de una vez por todas –explica Taiel.

Mis pensamientos están confusos y dispersos por todas partes, es imposible pensar con claridad, son muchas cosas pasando al mismo tiempo. El no saber que pasó con Killian, el enfrentamiento de hoy en el gimnasio y el plan que están armando los chicos me abruma.

Me tengo que tomar un momento para despejar mi mente y pensar los hechos desde un punto de vista totalmente imparcial. No solo porque no creo que Killian y su equipo merezcan tanta atención, sino porque la junta directiva de deportes ya nos advirtió que las cosas se habían dado así y ya no podíamos cambiar el rumbo.

No quiero involucrarme en otro conflicto más y seguir en una guerra sin fin a ciegas, no tiene sentido. Si tan solo Aaron o cualquier otra persona se sentara con nosotras y nos explicara su versión de los hechos tal vez podríamos comprender lo que está pasando y el porqué de su accionar. Pero nadie lo hace, y ya me está enfadando que me dejen afuera de la ecuación como si no perteneciese al grupo, como si no fuera de confianza.

De repente una idea se inserta en mi cabeza. Y en estos momentos no me parece tan descabellada como hace unas horas atrás.

Tal vez lo que planteó Jude no es tan malo. Killian por alguna razón se entromete una y otra vez en mi camino, y está claro que por el lado de Aaron no tendremos respuestas. Sacar información nunca ha sido mi fuerte, pero todos dicen que hay una primera vez para todo.

Aaron carraspea y logra sacarme de mis pensamientos.

–La idea de Taiel no es tan desastrosa como suena, a nosotros no nos tomaron en serio cuando presentamos nuestras quejas. Sin embargo, todo el instituto está hablando de Killian y su equipo, no somos los únicos enojados con la noticia –dice mientras camina de un lado hacia el otro–. Si logramos reunir a todos los equipos de vóley y resulta ser que todos pensamos en una misma dirección, podemos unir fuerzas y sacarlos mediante presión con el consejo. Conseguiríamos presentar una queja grupal y lo tendrían que evaluar sí o sí.

Todos se miran entre sí y asienten en conjunto.

Una parte de mí no está del todo convencida, pero siento la necesidad de apoyarlos, sin importar los secretos. Es Aaron, es mi hermano, y se trata del equipo.

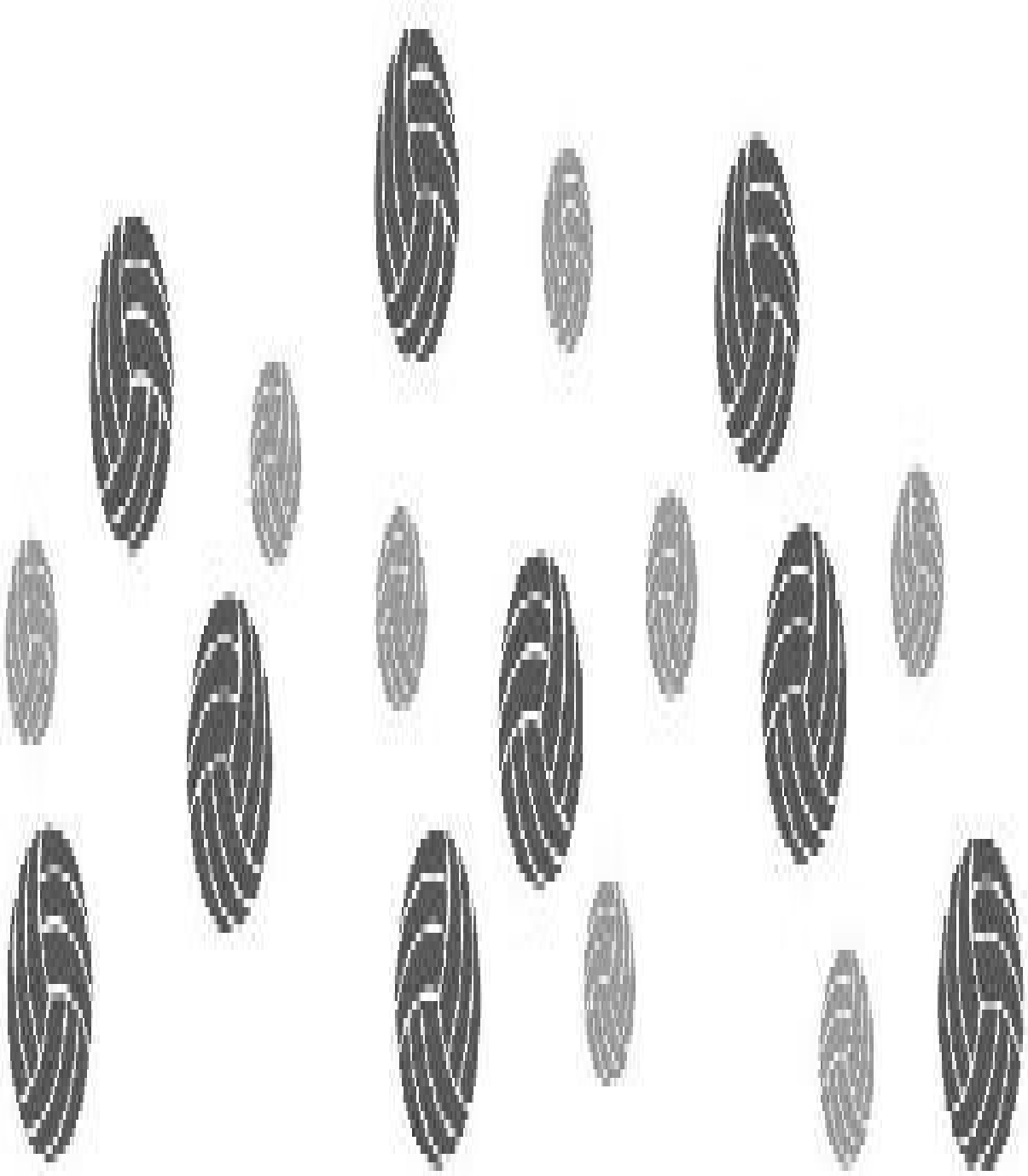
Ya tendré tiempo para hablar con Lena y Jude, tal vez cuando lleguemos al fondo de toda esta situación podré entender más a Aaron. Pero ahora elijo confiar y apoyarlo, después de todo, sé que hay una razón muy grande para convocar a todos los equipos de vóley.

–Me encanta. Muchas cabezas trabajan mejor que una –comenta Lena–. Te dije que era una buena idea que viniéramos todos a tu casa, Mara.

Las carcajadas retumban por todo el lugar.

–Bien, basta de risas. Operación sacar a Killian del juego ha comenzado –suelta Jude al mismo tiempo que saca su celular. Todos nos amontonamos para ver la pantalla del dispositivo y con claridad leer el mensaje que escribe.

Visualizo un enviar y ya no hay vuelta atrás. La operación ha comenzado. Y una vez más siento que meto la pata en donde no debería, porque esto solo me acercará más a Killian Di Santis, y todavía no sé quién se esconde detrás de todos los comentarios. Podría ser peligroso, pero ya está hecho y no hay vuelta atrás.



CAPÍTULO 18

Mara

Intento cerrar los ojos nuevamente, pero a esta altura de la mañana se hace imposible.

El sol se cuela a través de mis ventanas y el afán por seguir durmiendo entre almohadas se desvaneció hace varios minutos. Mi celular vibra por quinta vez desde que amaneció y el sueño ya se me ha ido por completo.

Muevo las manos por toda la mesa de luz intentando manotear mi móvil y, cuando por fin lo encuentro, tras algunos intentos logro desbloquearlo ágilmente. Abro la bandeja de entrada de mensajes y me arrepiento al instante.

▪

Hoy después del entrenamiento en las canchas del gimnasio.

▪

Ya no hay marcha atrás. Lo hecho, hecho está y sea cual sea el resultado tendremos que asumir las consecuencias de nuestros actos. Pero me siento bastante bien, sé que tengo las cosas bajo control y que lo puedo manejar. Nosotros podemos, pero principalmente, yo puedo. Estoy segura de que tenemos a Killian justo donde queremos.

Leo los mensajes muy por arriba y todo se trata de lo mismo. Sabotear a Killian y a su equipo, dejarlos afuera y sin la posibilidad de competir.

Me estremezco. El shock es total, si bien sabía que Killian no es la persona más amada del instituto, no había medido de forma tan tangible la magnitud de personas que están en su contra y que lo odian.

Me dirijo al baño mientras entro al chat con las chicas e intento hacer mis necesidades a la velocidad de la luz, el día de hoy es prometedor, pero sin dudas también será agotador, la cantidad de cosas que voy sumando a la lista hace que cada vez sea más interminable.

Por un lado, me siento aliviada, las clases normales se encuentran suspendidas hasta que el torneo finalice pero, por otro, la presión sube a mi pecho. Todas las personas que compartimos área tendremos clases juntos sobre los ejercicios, en mi caso tendré clases de Educación física enfocado en el vóley. Lo que requiere que mi querido hermano Aaron y Killian compartan

espacio. Sin embargo, por alguna razón eso no es lo que más me incomoda de la situación. Sino que después de todo yo tendré que enfrentarme a él luego de todos los eventos ocurridos.

Acomodo mi coleta llena de gel dejándola perfecta. Tomo calzas cortas de más para guardar en mi locker y creo que ya tengo todos mis artículos de voleibolista.

–Mara, no olvides tus pastillas –escucho la voz pacifica de Aaron en el piso de abajo.

Y de repente me siento entumecida, las pastillas. Busco en mi bolso deportivo y saco el pastillero, lo observo por varios minutos. Mi mente intenta autosabotearme, pero la pequeña parte que sigue cuerda en mi interior sabe el camino correcto.

–Gracias, Aaron, ya las tomé apenas me desperté –contesto de inmediato así se queda tranquilo–. Te amo.

Una punzada de culpabilidad atraviesa mi pecho y no me puedo sentir peor persona. Mentirles a quienes amo y al doctor Davis, es una de las cosas que más odio, pero desde que mi cabeza se empezó a invadir de ciertos pensamientos negativos esta es la otra cara de la moneda que mi familia y todos a mi alrededor conocen. La Mara que oculta cosas y es perfecta en el arte de engañar.

Un ruido capta mi atención y se trata de Aaron, se encuentra tocando suavemente al otro lado de la puerta.

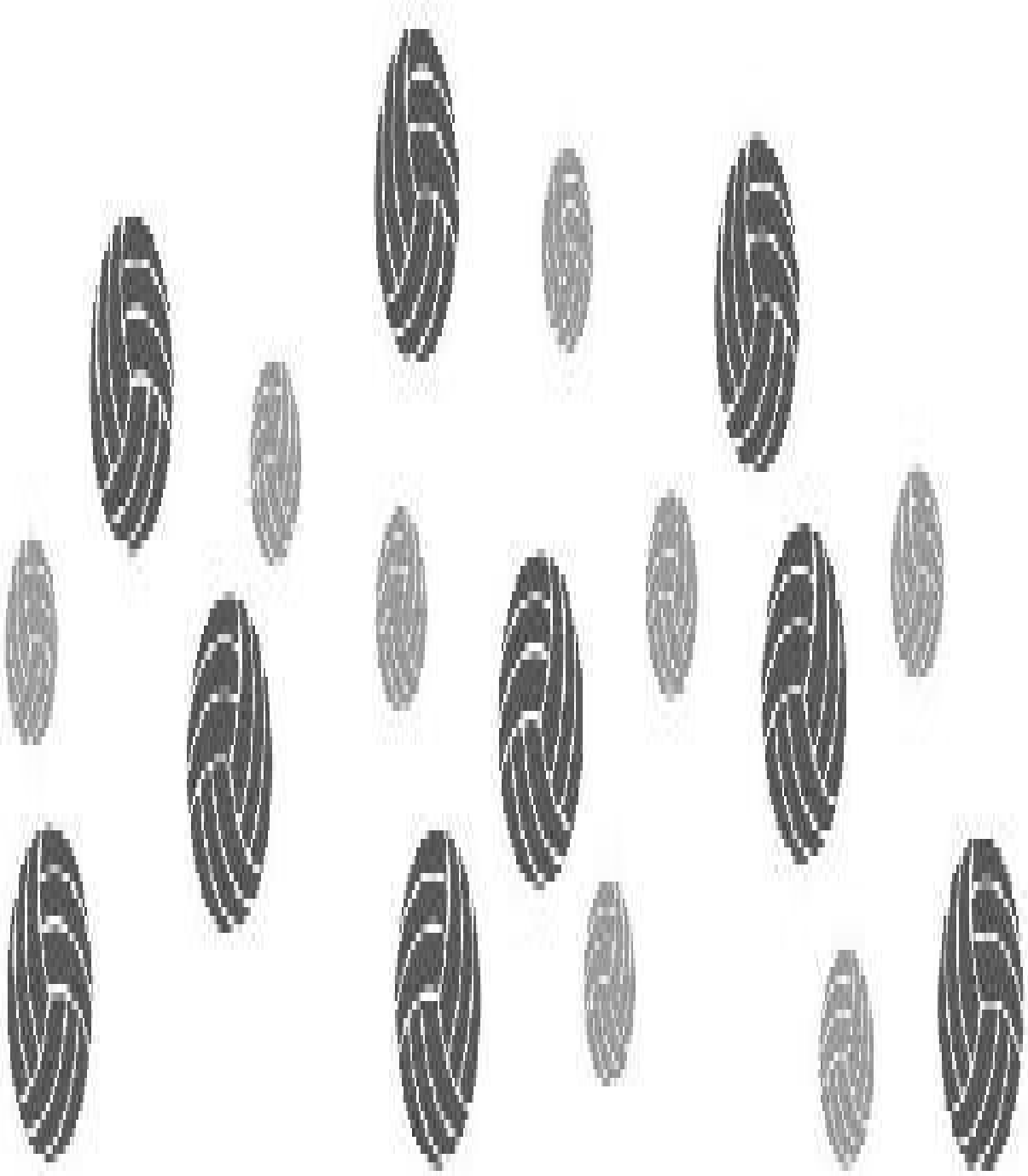
–Vamos Mara, hoy tenemos tiempo de sobra. Te espero abajo –dice con un tono cansado.

Deduzco que luego de la derrota se debe sentir así, y es entendible. Yo estaría aún peor.

Me quedo mirando el pastillero y por primera vez en mucho tiempo decido hacer las cosas bien, y tomar el camino correcto. Aunque no sea lineal.

Agarro la pastilla y la paso rápidamente con agua.

Fin del asunto, y lista para afrontar el día.



CAPÍTULO 19

Mara

Un año atrás.

La situación va cada vez peor y se siente aún más terrible. Siento que mis pensamientos van a mil por hora y no hay forma de detenerlos. Intenté hacer de todo para calmarlos y regularizarme, pero aún no encuentro la forma.

No recuerdo en qué momento comenzó todo esto, lo único que sé es que quiero estar enfocada en el torneo intercolegial de este año. Nada va a impedir que lo ganemos.

Me gustaría decir que recuerdo mi vida antes de que sucediera todo esto, pero la realidad es que no. No recuerdo ni un poco. Y me da vergüenza e importancia vivir así.

Sé que es algo normal y no debería de tomarlo de esa forma, ya que muchos adolescentes e incluso adultos atraviesan… ¿cómo es que dijo mamá el otro día? Ansiedad, creo...

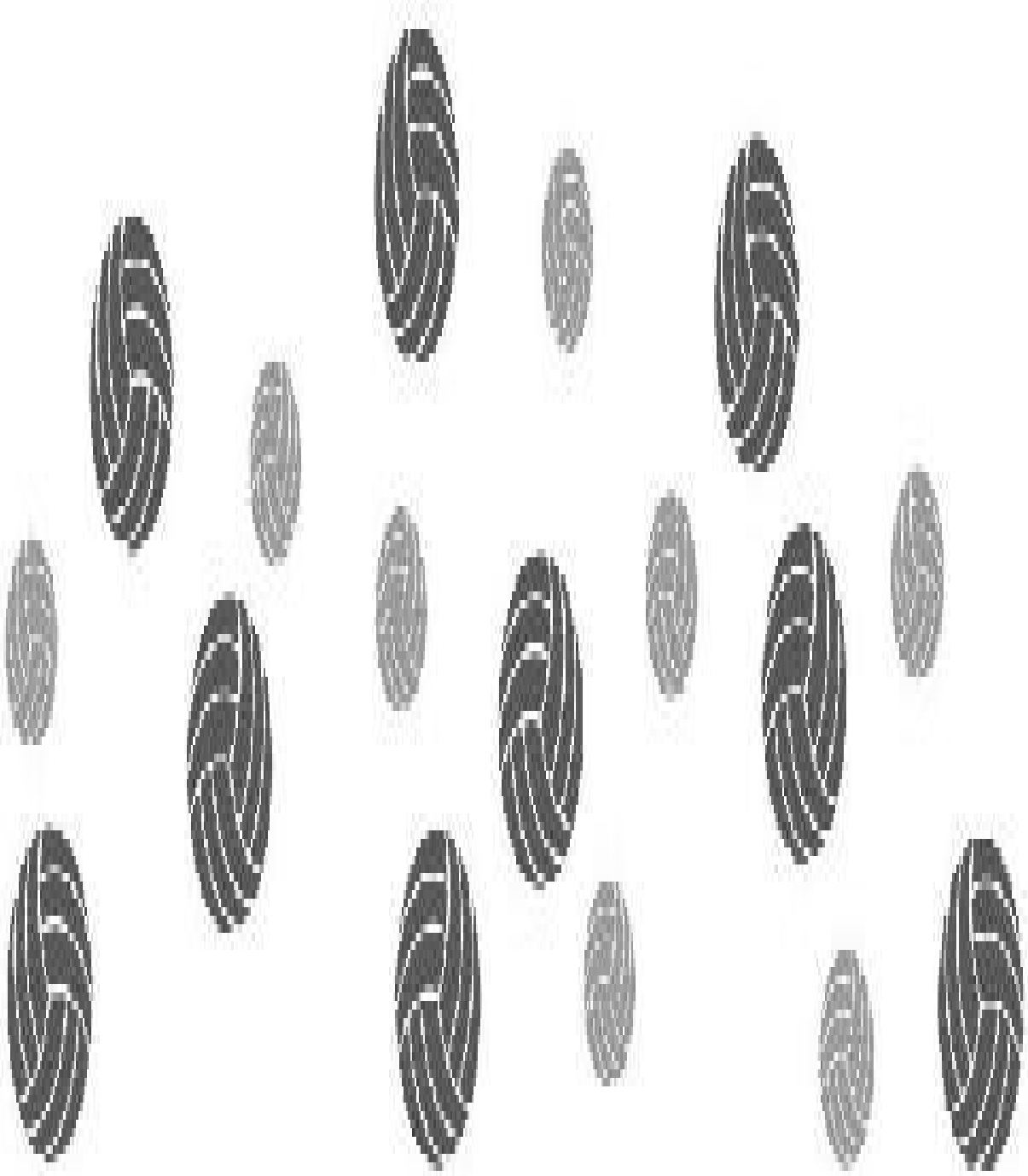
No me debería de avergonzar, pero sin embargo lo hace, y tampoco lo puedo controlar. Y creo que de eso se trata, de que en algún punto no puedo controlar todo a mi alrededor.

Mamá dijo que intente quedarme tranquila y que pronto haríamos la interconsulta con el psiquiatra especialista.

Espero que sea pronto.

Espero mejorar.

Espero que esto se termine antes que acabe conmigo o incluso que me lleve a acabar con alguien más.



CAPÍTULO 20

Mara

El auto entero parece un funeral. El humor de Aaron no ha mejorado y que sea el encargado de musicalizar el auto no ayuda al panorama. Hace unos minutos estaba sonando Traitor de Olivia Rodrigo y ahora se encuentra gritando This Is Me Trying de Taylor Swift.

Como buena hermana que soy me quedo en silencio y de forma sigilosa abro el bolsillo de mi bolso deportivo para tener los pañuelos descartables a mano, por si acaso. El viaje hacia el colegio se pasa volando y en un abrir y cerrar de ojos ya nos encontramos bajando en el estacionamiento.

Paso mis manos una y otra vez por mis calzas deportivas para limpiarme el sudor incontrolable que sale de ellas.

Estoy nerviosa, lo admito.

Hoy luego de las clases iniciará el plan sacar a Killian del torneo, o al menos eso es lo que queremos intentar. Siento una leve confusión en el pecho, como si lo estuviera traicionando de alguna forma.

Pero es Killian Di Santis, no le debo nada ni tenemos algún vínculo que nos una. No tendría que sentirme mal por algunas charlas de por medio.

Maldita librana, siempre socializando y empatizando con la gente, qué les puedo decir.

Llegamos al gimnasio y nos dirigimos hacia las canchas de vóley en busca de nuestros amigos. A las primeras que visualizamos son Lena y Jude.

–Mara, ¿qué es esa mueca? No me digas que ya estás arrepintiéndote, mujer –suelta Jude apenas nos estamos acercamos.

–¿De qué hablas? Nada de arrepentimientos, me desperté temprano y con la cabeza cruzada, esto es todo –suelto mi excusa barata–. Volver al voleibol, supongo.

–Está bien, mejor que sea así porque me encanta la venganza y el chismerío. –acota Lena–. El chismerío por sobre todo, señoras.

–Sí, eso es de lo que parecen estar hablando todo el tiempo, de chisme –se burla Tyler llegando con el resto del equipo–, las viejas chismosas del barrio.

–¿Listos para el día de hoy, muchachos y muchachas? No se dan una idea de lo que disfrutaré hacer esto –anuncia Taiel.

–Listos –comentan algunos más seguros que otros.

Obviamente me siento del otro lado de la calle, no sé si esto es lo correcto, pero lo hecho, hecho esta. Así que no hay vuelta atrás.

Doy un vistazo general para relajarme un poco y el gimnasio se encuentra repleto, fuera de lo que son las canchas de vóley hay más espacio, y ese espacio lo compartimos con las porristas y animadores de todos los colegios. Observo más allá y veo como llega gente con el típico disfraz de mascota animadora. Me resultan tiernos los distintos disfraces.

El resto del equipo femenino no vendrá ya que las chicas se encuentran enfermas o lesionadas, eso nos deja paradas en un lugar de entrenamiento y preparación horrible, ya que recién podremos entrenar juntas una semana antes de que comience el torneo.

El entrenador de voleibol, Maurice, llega y acomoda sus cosas de forma apresurada en el piso.

–¡Bienvenidos jugadores de voleibol! Hoy el entrenamiento y preparación será más tranquilo, no como el de la última vez –dice mientras se forma un silencio incómodo–. Vamos a hacer un poco de movilidad, físico y después pasaremos a juego con pelota en grupos dictados por mí.

Se escucha un ligero abucheo y la idea de haber venido ya me parece terrible. Si hay algo que odio es hacer ejercicios en grupos por obligación.

–Comiencen, por favor –sentencia mientras se dirige a su oficina junto con sus bolsos.

Comenzamos a hacer los ejercicios de estiramiento en silencio y por grupos separados.

–Con tal de que no nos toque con el grupo de Killian todo bien, chicos –comenta Tyler.

–No me gustaría pinchar tu burbuja, por creo que de eso se trata. Los profesores y entrenadores no son tontos. Saben que hay algo ahí, la tensión se puede sentir en el aire y hasta cortar con una tijera –hablo por primera vez en un buen rato.

–Pues hagamos nuestras apuestas, ¿a quién pondrán con el rey del terror? –pregunta Jude.

–Yo digo que a Tyler, tal vez así le calla la boca de un remate –dice Lena.

–Pues, ya lo veremos –dice Aaron con un tono frío, señalando con la cabeza a Maurice que acaba de salir de su oficina con una lista.

Pasamos a hacer la parte física y los abdominales son mi parte favorita entre todos los ejercicios, en cambio las flexiones o las estocadas son mis némesis, preferiría reemplazar todo por abdominales y listo, problema arreglado.

–Bien chicos, acérquense que voy a decir los grupos con los cuales trabajaran. –Maurice despliega una hoja de papel bastante arrugada.

–Jude, Theo y Taiel –escuchamos el nombre de mis amigos.

La mueca es indisimulable y rápidamente van a buscar pelota.

Poco a poco la gente va avanzando y somos menos los que quedamos esperando pareja.

Miro a mi alrededor y cruzamos una mirada rápida, de milisegundos, pero sé que todavía está aquí y no tiene pareja. La voz del entrenador me saca de mis pensamientos y creo haber escuchado mal, aunque sé que me miento.

–¿Disculpe, puede repetir devuelta? –pregunto de forma educada.

–Sí, por supuesto Mara. –dice Maurice–. Killian Di Santis y Mara Krick, somos número impar y son los únicos que quedan, así que tendrán que ser ustedes dos.

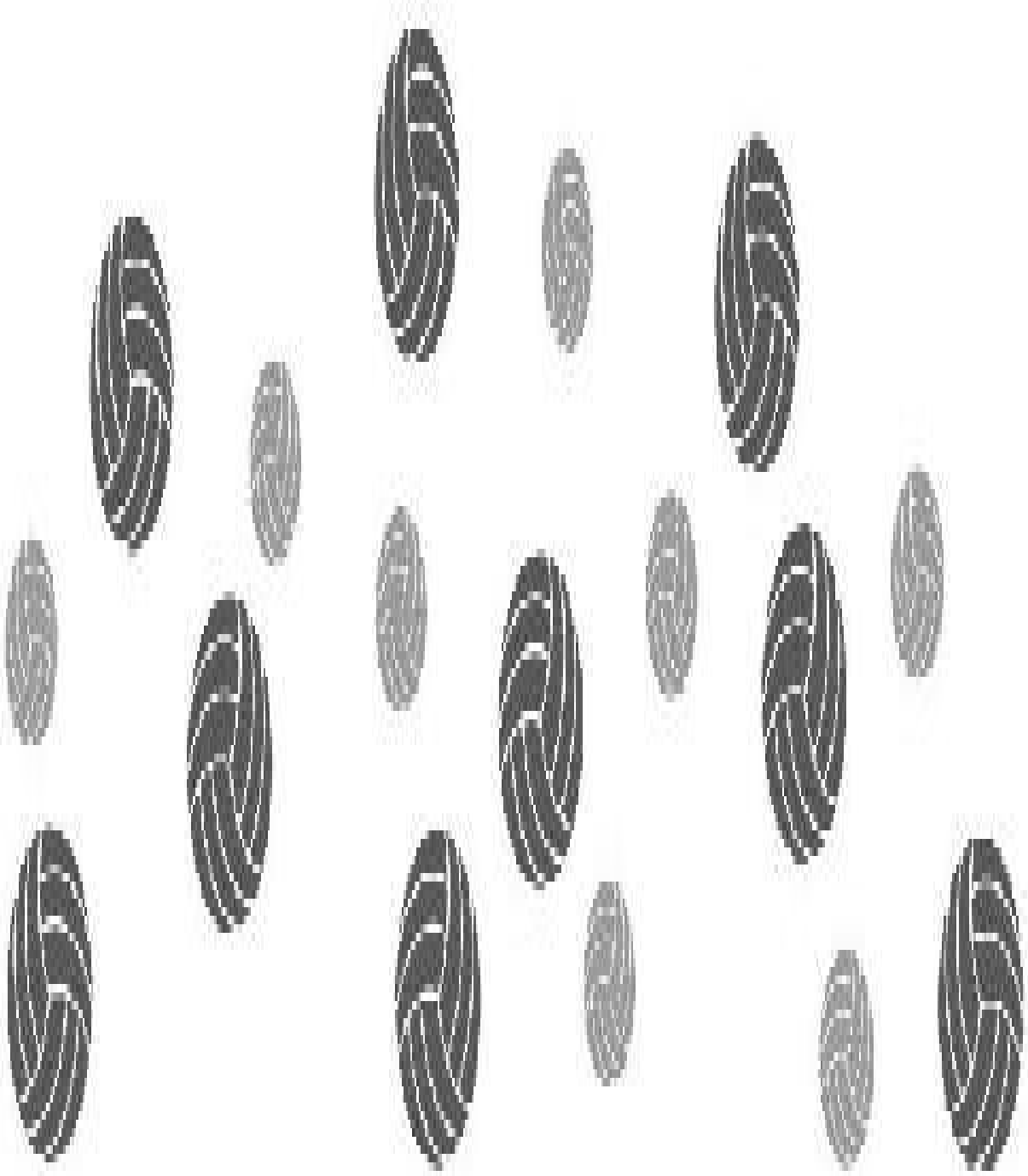
Y mi mente no lo puede creer, pero sí lo puedo manejar. Intento tener todo bajo control, quiero destacar por encima de Killian. Quiero lucirme y así será.

Mis ojos van en dirección a mis amigos y esto no se puede poner peor.

Parece la telenovela de la tarde.

Porque de todos los escenarios posibles, siempre me toca encontrarme con Killian.

Supongo que ya se está haciendo costumbre. Y esto no puede significar algo bueno.



CAPÍTULO 21

Mara

Los chicos cruzan miradas entre sí e intento no darles la mínima importancia porque solo incrementa lo nerviosa que me siento. Y en realidad no sé porque me siento así si ya he compartido espacios con Killian y hasta lo ayudé en uno de sus ataques de pánico. La gran diferencia es que en todas esas ocasiones nos encontrábamos solos, y ahora estamos en la mira de todo el instituto, o al menos gran parte de ella.

Agarro una pelota zafable y empezamos a calentar lanzándonosla. Nos encontramos en paralelo a una distancia de cinco metros y hacemos lo típicos calentamientos antes de empezar con golpe de manos altas y golpe de manos bajas.

La clase sigue con normalidad hasta que empezamos con ataque y defensa. Olvidé traer mis mangas compresoras y ya puedo sentir el dolor en mis brazos por los remates de Killian. No soy ciega, por más que todo el mundo esté en su contra tengo ojos y puedo observar sus músculos. Se nota que está en forma, tanto que termino comiéndome un pelotazo en la cara por parte suya.

Genial, un poco más y babeo el piso.

–¿Estás bien, Mara? Perdón, no fue mi intención. –Killian se acerca corriendo mientras agarra la pelota.

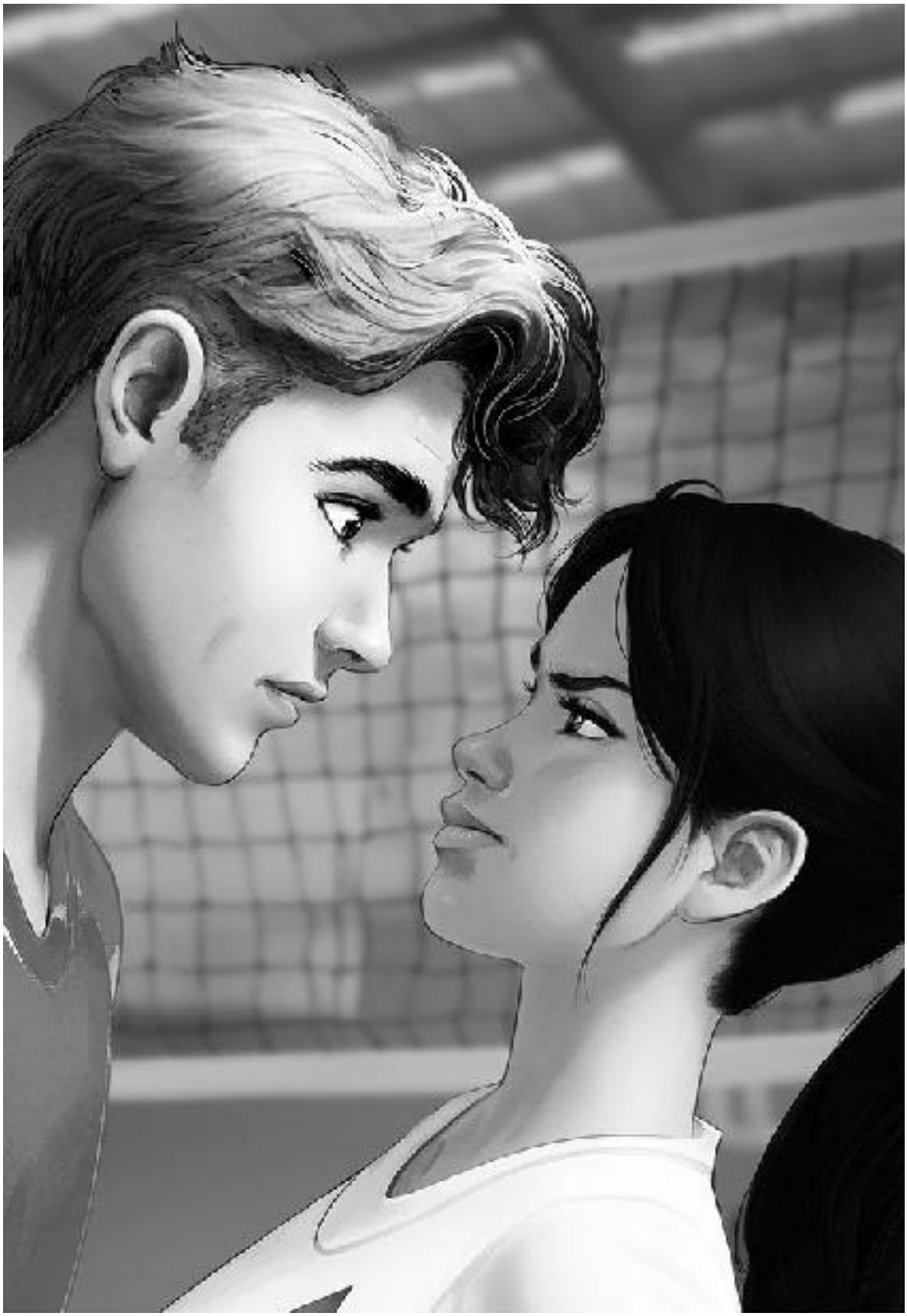
–Estoy bien, no te preocupes, solamente me resuena un poco la cabeza. Lo normal –digo intentando dejarlo tranquilo.

Vaya que tiene fuerza, ya veo por qué es el capitán de su equipo y lo consagran como el goleador en absolutamente todos los partidos.

–Perdón, de veras. Pensé que estabas en posición de defensa –insiste.

–No pasa nada, en serio, ya me las cobraré. Me podrías recompensar dejándome darte una cucharada de tu propia medicina –digo irónicamente, juego un poco para ver hasta dónde puedo llegar.

–Si quieres puedo recompensártelo saliendo a tomar un café, y si no te gusta el café algún jugo natural o alguna soda –dice apresuradamente mientras se enredan algunas palabras en su boca–. Sí, eso estaría bien, creo que todos toman soda.



Mi mente se queda en blanco y ahora sí ya no sé cómo actuar.

¿Killian Di Santis me está invitando a salir?

¿En qué clase de película enemies to lovers se convirtió esto? Estoy en el límite. Si bien Killian llama mi atención no me lo puedo permitir, no es una persona que quiera tener cerca y no quiero que suframos juntos las consecuencias de que se interponga en mi camino. Es algo que ya ocurrió antes, una vez hace mucho tiempo, con otro chico y no volverá a pasar.

Decido ignorarlo e ir por la respuesta fácil. Actuar como si nada hubiera ocurrido.

–Estaba bromeando, Killian, no hace falta una salida, tampoco bebidas. Pero por si quieres saberlo, sí, me encanta el café y todas las bebidas que mencionaste. Creo que a todo el mundo le gustan. –Dicho esto, doy por finalizada la conversación–. Piensa rápido.

Lanzo un remate y automáticamente se coloca en una posición de defensa. La defensa es increíble y ahora debo prepararme yo para su ataque.

Recibido y aún mejor.

Seguimos un largo rato así hasta que Maurice aparece y da por finalizado los pases para pasar al juego.

–La división será simple, los que están de la misma mitad de cancha son un equipo, los que están del otro lado de la red son otro. Es al mejor de veinticinco y no hay diferencia de dos. ¡Disfruten!

Se dirige a la silla de árbitro esperando a que nos acomodemos y armemos los equipos solos.

Quedamos Jude, Lena, Theo, Taiel, Killian, Lily y yo.

–¿Posiciones? –digo esperando para poder armar el equipo.

–Puntas –exclaman Jude y Lily al mismo tiempo.

–Yo puedo ir de libero –contesta Theo.

–Genial, entonces Taiel y Killian irán de centrales, yo iré de opuesta y Lena de armadora, nos sirve tener una armadora alta para el bloqueo en dos.

–Genial, ahora pongámonos un nombre –dice Killian

El silencio reina y nadie le contesta, me parece un tanto descortés pero no puedo decir mucho ya que tampoco soy la madre Teresa de Calcuta.

–Concéntrate en jugar, Killian –contraataca Taiel.

–Competitivo, me gusta –acota Lily

El partido comienza y estoy tan concentrada y puesta con la cabeza en lo nuestro, que apenas me doy cuenta de que Aaron es nuestro rival. No se cómo se sentirá al respecto de que estemos jugando con Killian, pero espero que no haga de esto un show.

Las recepciones de Theo son excelentes, espectaculares para que Lena arme limpiamente hacia las puntas o a los centrales, y terminemos haciendo el punto fácil.

Killian es bastante ágil en la red y se sabe mover. Tanto que cuando me quiero dar cuenta le clava un bloqueo a Aaron.

El equipo se queda callado sin festejar, por respeto.

Excepto por Killian.

–Gorrooo... –se escucha por lo bajo, pero no tanto para pasar desapercibido por los oídos de mi hermano.

Su cara es una obra de arte y el partido va subiendo su intensidad. Pero finalmente ganamos fácilmente veinticinco a catorce. Nos acercamos a la red y chocamos las manos.

–Bien jugado, hermano –digo cuando toco mis palmas con las de Aaron.

–Igualmente, hermanita, lástima el equipo con el que te toco jugar –dice con un sabor amargo.

No digo nada y prefiero ir a buscar mi bolso deportivo para acomodar mis cosas y hacer un poco de estiramiento.

Poco a poco el gimnasio se va quedando más vacío.

–¡Muy buen entramiento, chicos! Nos vemos mañana, estiren y descansen esas piernas y esos brazos –dice Maurice desde las puertas de salida.

Y entonces, se ha ido.

Todos miramos alrededor. Killian también se ha marchado ya.

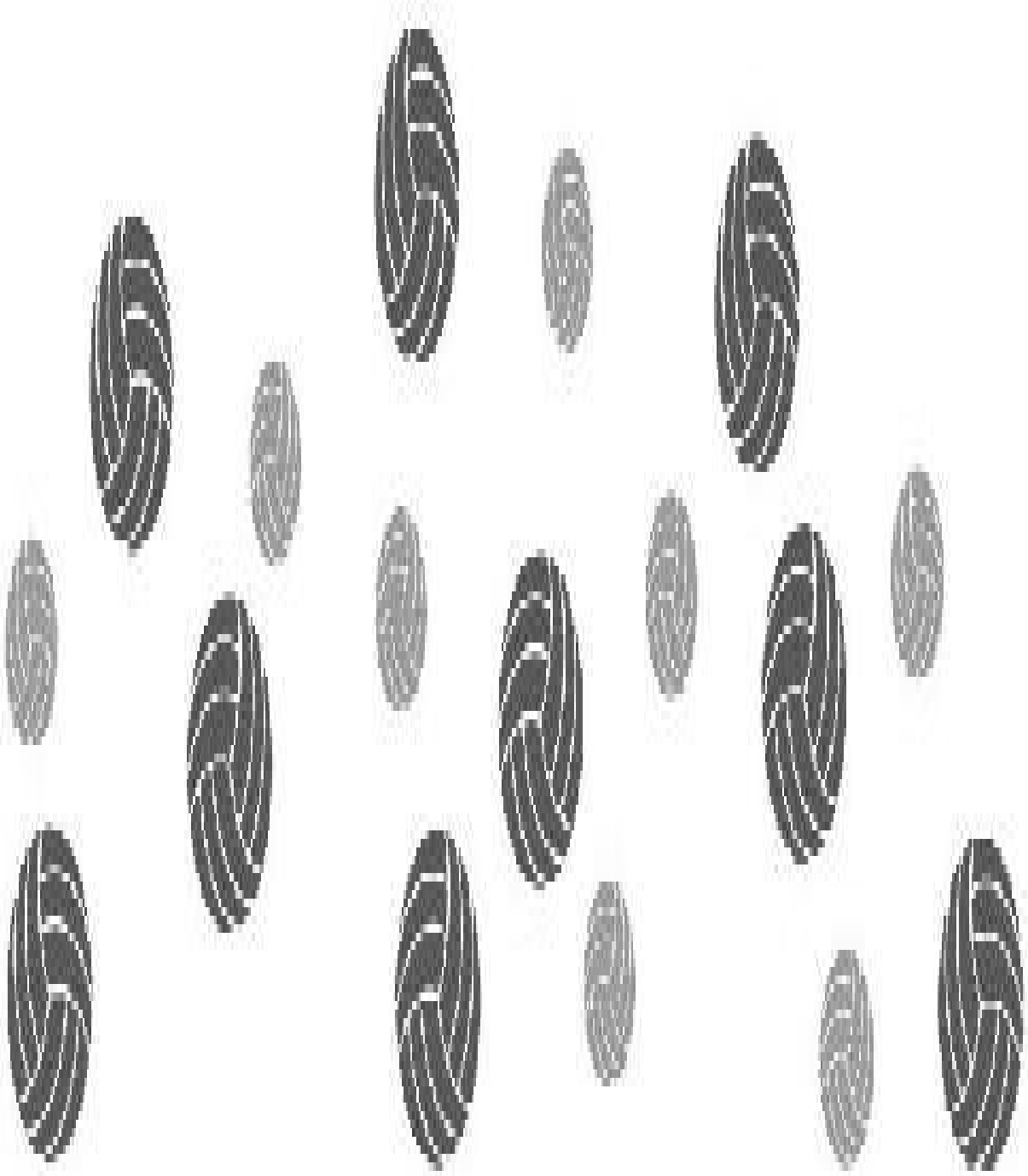
Hay gente que se va a encargar de guardar y organizar todo antes de que empiece la charla.

Echo un vistazo a mi alrededor: la operación ha comenzado, y realmente ahora ya no hay vuelta atrás.

Los jugadores no estamos contentos con el regreso de Killian y es hora de alzar nuestras voces. Si no nos escuchan al hablar, entonces gritaremos, y si no alcanza con eso nos reuniremos y protestaremos.

Oficialmente, Killian afuera.

Por favor, lo necesito afuera o esto terminará realmente mal, más para él que para mí.



CAPÍTULO 22

Mara

Ya que Jude convocó a todos los equipos de voleibol es la primera en tomar las riendas del asunto. Registramos el perímetro, y nos aseguramos de que no haya nadie del equipo de Killian. Las puertas del gimnasio se encuentran abiertas, el calor que hace aquí es infernal, siento que podríamos estar caminando sobre el suelo del infierno con estas temperaturas. La brisa que se cuela dentro es de lo más refrescante luego del entrenamiento pesado que tuvimos.

Jude se pone de pie y sus aplausos resuenan en todo el recinto. Todos nos quedamos en silencio, incluidas las porristas y las mascotas animadoras que se sumaron a la protesta a último momento.

–Bien, todos saben que hacemos aquí. El consejo otra vez nos ha mentido y desprotegido, permiten que Killian reingrese al torneo cuando desde un principio le habían prohibido el ingreso. Echarlo a la fuerza no es una opción, así que los escuchamos, ¿qué podemos hacer frente a este asunto?

Soy yo quien habla:

–Propongo que diáloguemos con la junta directiva y nos den una explicación, es imposible competir en estos términos con tanta confusión y rivalidad, ellos mismos dicen que las actividades son recreativas para tener más oportunidades, sin embargo, termina teniendo un efecto contraproducente. Y ya sé que van a decir que no sirve y que ya lo hemos intentado, pero nunca reunimos fuerzas en conjunto y los encaramos de frente. Esa es mi propuesta, no tenemos que alterarnos, no nos conviene, ya sabemos cómo son en este sitio. Pero si vamos tranquilos, no tendrían por qué ocultarnos información a menos que sea algo bien grande.

Doy a conocer la propuesta en la que estuve pensando desde que se armó toda esta revolución en mi living.

–Es buena idea, Mara, pero ¿y si eso no funciona? –señala Taiel desde el fondo del gimnasio.

–Yo creo que podríamos bajarnos todos y así se quedarían sin torneo, sin opciones tendrán que confesar sí o sí –propone una porrista que desconozco–. Las porristas y las mascotas nos comprometemos a bajarnos del torneo también.

–Esa sí me parece buena idea –comenta Aaron–. ¿Hay alguien en desacuerdo?

El silencio reina en el gimnasio. Nadie acota una sola palabra.

–Genial, como el director es familiar de Jude propongo que ella lo convoque para la reunión –

acota Lena

–Me gusta la idea, es el plan perfecto. –Espero darle a entender a Jude que es la mejor opción para convocar a su tío.

–Me parece bien. Me encargaré de eso. –Ella acepta–. A los demás les dejo la tarea de no llenar el grupo de mensajes. Bien chicos, nos vemos en la próxima reunión.

El encuentro salió mejor de lo esperado, pero por alguna razón tengo una sensación rara en el pecho. Las punzadas de que estoy traicionando a alguien y clavándole un puñal por la espalda como si fuéramos amigos desde toda la vida está ahí, y no puedo hacer que se vaya.

Quiero dejar de pensarlo.

¿Desde cuando Killian Di Santis se volvió tan cercano?

Es decir, no lo considero un amigo, pero sin quererlo ni buscarlo terminamos compartiendo un montón de espacios e incluso me pidió una salida.

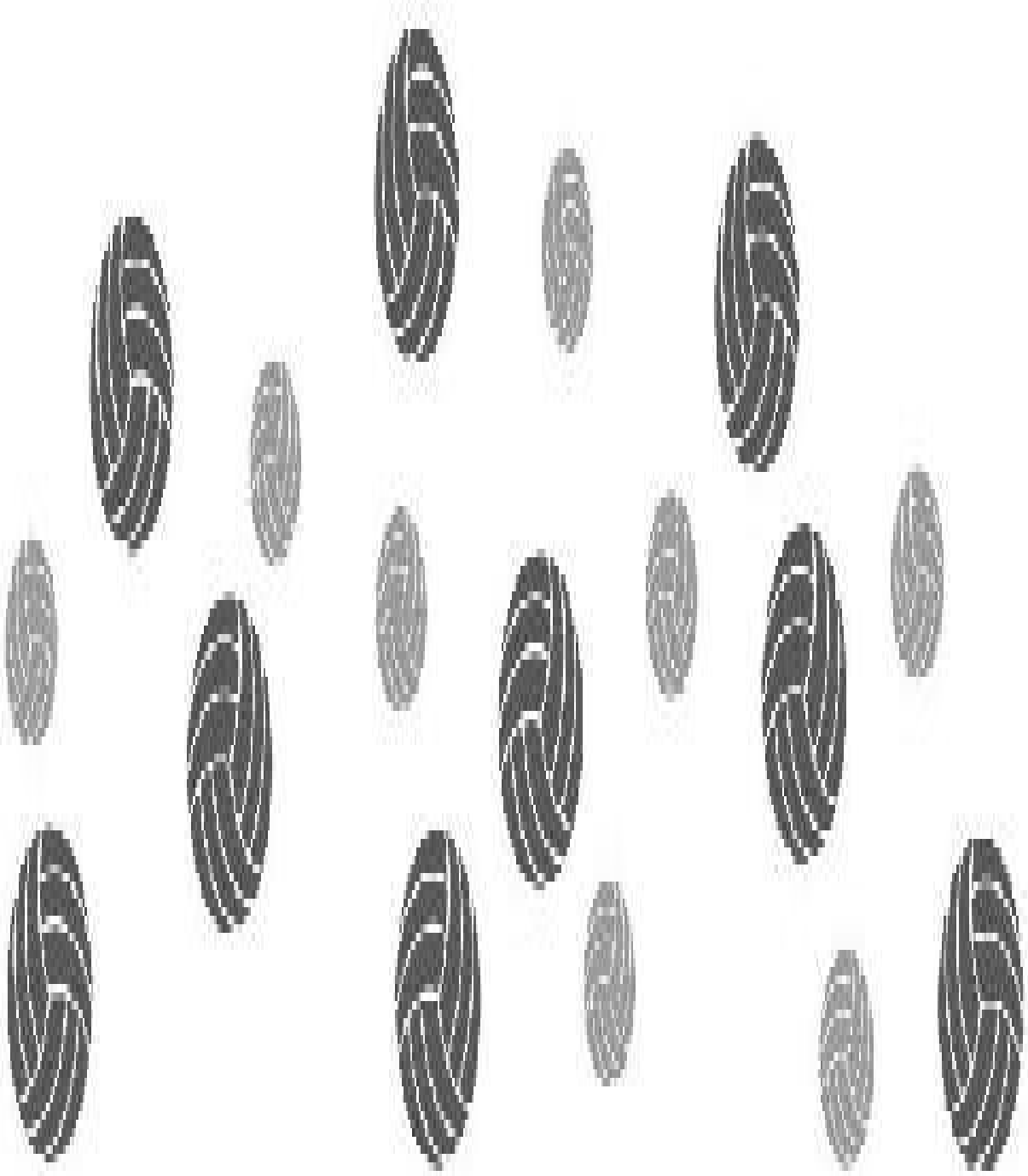
Sigo perpleja. Mi cabeza no logra procesar toda la información, es mucha.

¿Cómo es posible que lo haya dejado entrar como si nada?

Y aún peor:

¿Por qué me preocupa y me hace sentir así? Sé la respuesta y eso es lo que más me preocupa. Necesito hablar de estos sentimientos con el señor Davis cuanto antes.





CAPÍTULO 23

Matthew

Me encuentro anonadado. No puedo creer todo lo que acabo de escuchar en contra de mi mejor amigo. Y lo peor es que sea por mi culpa. Nunca tuve la intención de que el problema llegara hasta acá. Pero tengo que decírselo. Esto no puede quedar así.

Todos los equipos de voleibol, porristas y mascotas se han reunido para echarlo a él y a su equipo, pero principalmente a él. Lo quieren afuera de todas formas, con un odio injustificado ya que no conocen ni la mitad de la historia y las acciones de Killian ni las mías.

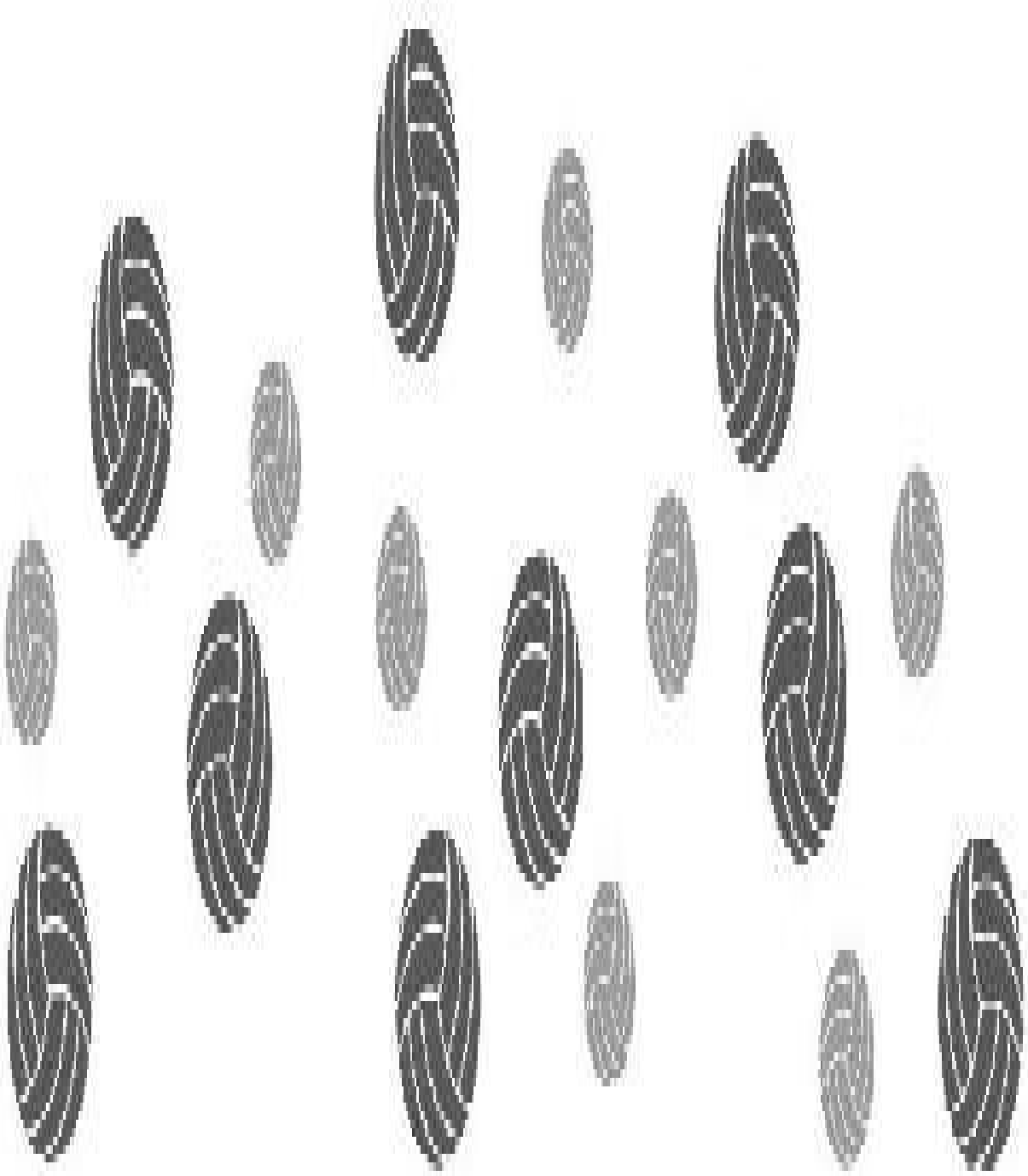
Pero se olvidaron de un pequeño detalle.

Gracias a mis desastres, yo terminé haciendo de mascota en vez de competir, y aquí me encuentro. Escuchando desde un disfraz como acusan y como odian a una persona que no conocen en absoluto. Si lo conocieran a él, a su familia, entorno y los valores, virtudes y fallos, podrían hablar desde ese lugar. Pero no.

Todo esto se trata de Killian Di Santis y de cómo sacarlo a patadas del torneo.

Conozco a Killian, sé que es un buen chico, no puedo no hacer nada, Killian debe de enterarse de esto. Literalmente quieren sacarlo del mapa sin ninguna explicación y eso no me parece ético. Un golpe muy bajo de todas las personas que participaron de esa charla.

Las mentiras y consecuencias nos persiguen y esta es la prueba de ello, debemos de tener conciencia a la hora de actuar porque todo repercute en algo y en alguien, y yo lo viví en carne propia. Supongo que estoy pagando mi karma, pero no dejaré que Killian pague un karma que no es suyo.



CAPÍTULO 24

Killian

Me encuentro en la comodidad de mi cama escuchando Coldplay hasta que la música es interrumpida por una vibración. Llamada entrante de Matthew. ¿Y ahora que querrá? Nos vimos hoy a primera hora en los entrenamientos y estuvimos charlando sobre trivialidades, hasta hace un momento.

Sinceramente, nuestra relación después de aquella noche ya no es la misma, si bien solíamos compartirlo todo y éramos como hermanos, di lo mejor de mí, pero la culpa no la tuve yo.

Ya no busco más forzar las cosas, simplemente no se dieron y no volvió a ser lo mismo, y eso en algún punto duele. Ya que compartíamos desde el secreto más grande hasta la carcajada por la más mínima tontería, nuestro lazo era fuerte. Sin embargo, todo cambió y se acabó. Fue tan injusto.

Acepto la llamada y escucho el tono agitado al otro lado de la línea.

–Kill… ¿te encuentras ahí? –pregunta mi amigo, ahogado.

–¿Matthew? ¿Te encuentras bien? Respira antes de hablar, se te escucha agitado de aquí al instituto –comento intentando que no entre en un ataque de pánico, cosa que presiento debido a su respiración.

–¿Killian? ¿Estás ahí? Estás en lo correcto, me escuchas de allí al instituto porque me encuentro aquí y no sabes lo que acaba de pasar. –Matthew solloza a través de la línea y logro entenderlo a medias–. Amigo, esto es algo grande, nunca pensé que llegaríamos a este punto. Perdón, de veras, si pudiera volver el tiempo atrás lo haría sin dudar. Eras como mi hermano y lo arruiné.

–Matthew necesito que te calmes, por favor intenta respirar, ¿necesitas que vaya por ti al instuto. –Intento que mantenga la calma y pueda regularizarse.

–Están armando un plan, Killian, un plan para sacarte del torneo. Lo quieren lograr a toda costa, son todos los equipos de voleibol unidos con las porristas. ¡Todos accedieron hasta a dejar de competir con tal de que te dejen fuera o, más bien, hasta que nos dejen fuera del torneo a todos! –Se escucha una serie de sollozos mezclados con alaridos–. No Killian, no necesito nada, lo único que deseo es que la gente deje atrás lo que ocurrió y dejen de ser rencorosos, es hora de decir adiós al pasado y dar de frente con el presente, pero son unos resentidos. Perdóname, Killian –comenta Matthew sollozando a más no poder, creo que a este ritmo inundará todo el lugar en donde se encuentra.

Me quedo atónito, no sé qué decir. Mis pensamientos se sienten como una nube, mezclados y grises, no hay ni uno positivo en mi cabeza. Si bien la situación era tensa no pensé que fuera para tanto, he logrado relacionarme con parte de los equipos. He logrado tener algunas charlas con Mara, incluso. Con el resto de los equipos la situación creí que era normal.

–Pero ¿qué hay del entramiento de hoy? Todos actuaron de forma normal y nadie emitió una queja. ¡Hasta jugué en el mismo equipo que Mara Krick, la hermana de Aaron! –contesto intentando descifrar que hay detrás de esto.

–Hermano, ella fue una de las primeras en hablar.

Siento un dolorcito en el pecho, pequeño, pero ahí está. Ahí lo percibo. ¿Mara hablando en mi contra? Supongo que al final no hay nadie en esa institución que no me deteste. No sé qué le pasa conmigo, pero definitivamente se contradice, cuando estamos a solas parece una persona completamente distinta a cuando estamos rodeados de gente.

Ahora entiendo su comportamiento de hoy y por qué decidió evadir la propuesta sobre la salida.

El rompecabezas mental se termina de armar y, si quiere jugar a ese juego, podemos ser dos.

Definitivamente no conocen a Killian Di Santis y les gusta dejarse llevar por los rumores.

–En serio Killian, discúlpame, no pensé que llegaríamos a este punto. Todo está fuera de control –suelta Matt.

Realmente empiezo a procesar toda la información que Matthew me acaba de tirar y tal vez no está todo perdido. La gente no me conoce, no nos conoce. Y si bien Matthew cometió sus errores en el pasado, creo que hoy, en el presente, tengo un aliado que creí haber perdido tiempo atrás.

–Matthew, tengo un plan. ¿Quieres venir a casa y te lo cuento? –propongo mientras proceso mi obra maestra.

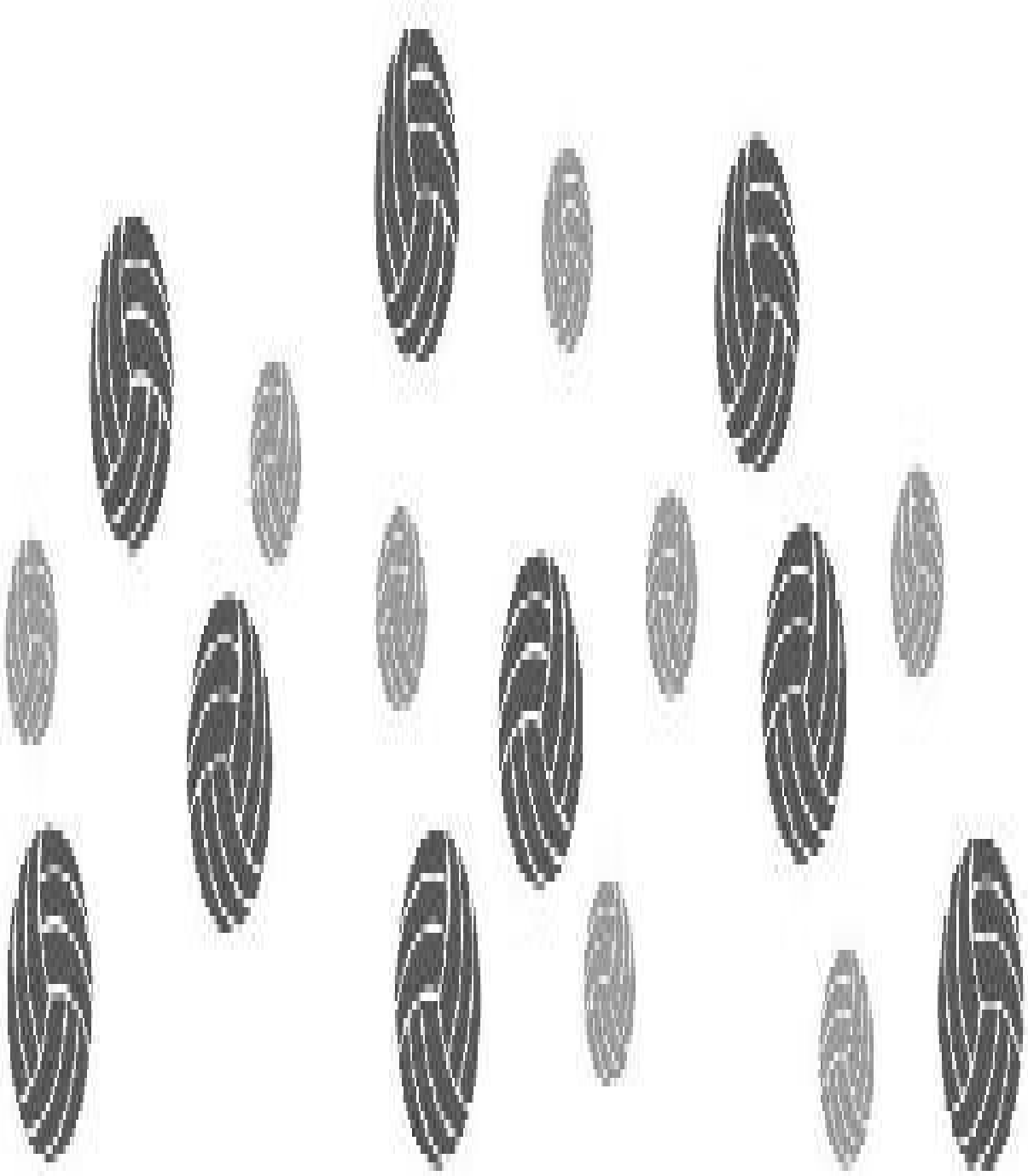
–¿Mejor sí me recoges y me cuentas camino a tu casa? ¿Va? –comenta recordando y aceptando mi propuesta de ir a buscarlo al instituto.

–Me parece bien, en cinco estoy allí.

Y acá es donde nace mi plan.

Un plan inocente a comparación al de la multitud que se reunió hoy.

Si van a hablar mal de mí, al menos tengo que tener el derecho de escucharlo.



CAPÍTULO 25

Mara

El día de hoy había empezado como la mierda. El periodo llegó como todos los meses: el dolor de ovarios es terrible y ni con ayuda de analgésicos se va. La hinchazón en la parte baja del abdomen y el dolor en los senos es horrible. A veces odio ser mujer, aunque la mayoría de las veces es gracias a los cavernícolas que se hacen llamar hombres. La temporada de calor empezó y no me queda otra opción que usar calza corta para los entrenamientos, y sinceramente, las barbaridades que dicen ya me tienen harta.

Así que hoy decidí saltearme mis responsabilidades y olvidarme de todo por un tiempo. Tengo planeado ir al instituto solo para la reunión porque Jude me insistió y me rogó fuera, ya que su tío, el director de la institución, se encuentra fuera del país en un viaje y el plan se verá afectado y aplazado por unas semanas.

Armo mi bolso para dejarlo listo al día siguiente y llamo a Aaron para que pase a recogerme por casa. En tan solo cinco minutos ya estamos listos y vamos de camino al instituto.

–¿Cómo ha ido el día de hoy? –pregunto intentando sacar un poco de charla.

–Ignorando el hecho de que Maurice nos ha hecho trabajar con Killian, bien, entrené bien, todos mis remates cayeron en línea de tres y eran indefendibles. Lo mejor es que solo me bloquearon una vez. –El entusiasmo de Aaron se puede sentir de acá a la China.

–Bien, me alegro de que al fin reconozcas que entrenas bien, todos tenemos nuestros días. A veces siento que te castigas demasiado con los entrenamientos, necesitas relajarte y dejar fluir las cosas, creo firmemente que solo así saldrá bien todo lo que te propones –suelto de forma alentadora.

–Gracias Mara, eres la mejor hermana del mundo.

Mi corazón va a explotar de amor.

Con Aaron tenemos una relación muy buena como hermanos, es mi cómplice número uno y en la persona que más confió en todo el mundo. Sin embargo, no somos esos típicos hermanos que se ponen melosos y se dicen “te amo” todo el tiempo, solamente en ocasiones especiales.

Llegamos al instituto y Aaron me acompaña a guardar mi bolso en el casillero, el día de mañana va a ser agotador y no quiero preocuparme por esto. Por lo menos por hoy quiero paz, solamente escuchar la charla e irme directo a mi habitación.

Dejamos mis cosas y vamos al gimnasio. El lugar se encuentra repleto, lleno de porristas, jugadores y mascotas graciosas con el disfraz puesto.

Aaron va directo con los chicos y en cambio yo decido quedarme cerca de la salida. En las gradas, un lugar cómodo pero lleno de porristas y las mascotas de sus escuelas.

No veo a mis amigas cerca y Jude ya está parada en el frente.

–Se la ve un poco ruda, ¿no? –Un chico con traje de león y camiseta de color rojo habla a mi lado.

–Sí... Jude a veces puede dar la sensación de ser una sargentona, pero tiene un buen corazón, eso te lo garantizo, es mi amiga –respondo restándole importancia a sus palabras.

–Solo espero que termine rápido así vuelvo a mi casa lo antes posible. Esta es mi primera reunión, ¿las anteriores han sido igual de intensas? –comenta girando su cabeza de león hacia una Jude hablando de forma exaltada.

–En realidad no, solo planeamos qué hacer para que Killian abandone el torneo y barajamos nuestras opciones –respondo al mismo tiempo que saco el celular.

▪

¿Dónde están? Estoy sentada al lado de una mascota con cabeza de león.

▪

Mando al grupo de las chicas.

▪

Estamos en primera fila haciéndole porras a Jude, se encuentra nerviosa, es imposible que lleguemos hasta allá. Nos vemos en la salida.

▪

Guardo el celular y giro mi cabeza hacia mi amigo el león, supongo que seremos él y yo hasta que mis amigas vengan al final de la charla.

–¿Tú crees que Killian es tan terrible como dicen? –pregunta el león desconocido.

Su pregunta me toma por sorpresa y no sé cómo reaccionar. ¿Realmente me parece una mala persona?

Mi mente se queda en blanco en un momento y siento familiar esa voz. Intento recordar, pero mi mente se encuentra vacía. Nada.

–No me parece una mala persona, solamente que aquí y en los demás colegios agrandan la situación y la bola de chisme termina siendo tan enorme que el pobre ya está crucificado por todo el mundo –contesto volviendo a la realidad.

–¿Para ti también está crucificado?

Me toma desprevenida, ¿qué tipo de pregunta es esa?

–No lo sé, sinceramente no he tenido la posibilidad de formar una amistad con él. Y por mucho que quiera tampoco podría.

–Entiendo, situación complicada. A propósito, ¿cómo es tu nombre?

–Mara. Mara Krick–respondo extendiendo mi mano hábil–. ¿El tuyo?

Un silencio se forma entre los dos y finalmente el león responde.

–Matthew, un placer conocerte, Mara.

La gente se levanta poco a poco y supongo que la charla ha finalizado, todos se dirigen a la salida como hormigas acumuladas.

–Nos vemos en la próxima reunión, Mara –exclama el León de camiseta roja.

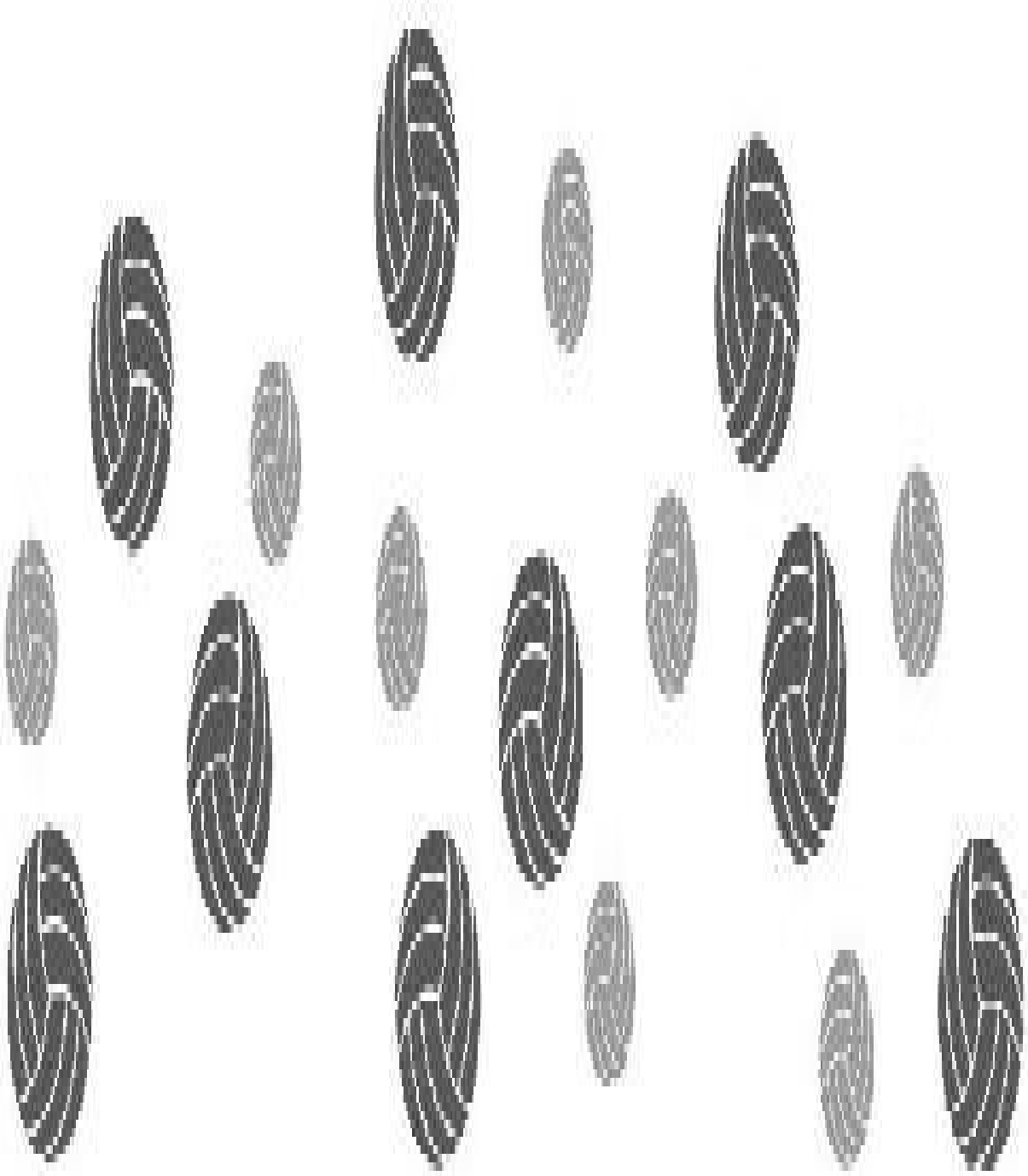
–Supongo que nos veremos en la próxima, hasta entonces –respondo viendo cómo se da media vuelta en dirección contraria y camina hacia los vestuarios.

Después de todo el día de hoy no ha sido tan mierda, si bien me he perdido la charla de Jude, he interactuado con alguien nuevo. Algo imposible y lejano para la Mara del pasado. ¿Será este un paso más a dejar mi obsesión de lado?

Sin embargo, ¿estoy segura de que esa Mara se encuentra enterrada en el pasado?

La duda sigue persistiendo en mi nebulosa gris de pensamientos. Y si Killian no se aleja de mi radar, supongo que será el primero en sufrir las consecuencias.





CAPÍTULO 26

Killian

Entro al vestuario y me saco el disfraz de león, el calor es impresionante y la soledad aún más. No hay un alma en el lugar.

Matthew sale de atrás de las duchas con mi uniforme y tiene cara de terror.

–Esa Jude parece una dictadora, te lo dije. Dime que no estas tan asustado con lo que planean hacer.

–En realidad…. No escuché nada de lo que dijo, me distraje charlando con una chica –respondo rascándome la cabeza con cierto grado de culpabilidad.

–¿Una chica? ¿En serio, Killian?

–En mi defensa solo voy a decir que era Mara, y al parecer todos los astros se alinearon para que se sentara junto a mí y tuviéramos esa conversación. Si bien es parte del grupo de Jude ella no me odia tanto como todo el mundo, creo.

–Killian, concéntrate en lo importante. Esa chica seguro quiere sacarte información –responde Matt

–No sabe ni quién soy, estaba dentro del disfraz, le di el nombre de Matthew porque no iba a decirle que era yo, forcé la voz para que no me reconociera, relájate está todo bajo control –contesto intentando que mi amigo rubio mantenga la calma.

–Está bien, ¿cómo te sentiste? ¿Mucho calor? –pregunta mi curioso amigo investigando que todo esté bajo control y yo me sienta bien–. Por lo general todas las mascotas nos sacamos la cabeza, pero en tu caso hubiera sido muy obvio.

–Casi me calcino, pero valió la pena, quiero venir a la siguiente reunión. ¿Cuándo es? –pregunto de forma curiosa, el ambiente me gustó, puedo saber lo que planean y al mismo tiempo charlar con Mara, sinceramente no tengo intenciones con ella, pero me agrada, creo que es una gran chica y quizás valen la pena los riesgos para conocerla mejor.

–Todos los días luego de los entrenamientos se supone que se juntan –comenta mi amigo mientras se cambia y me devuelve mi ropa.

–Genial, entonces haremos lo mismo todos los días. Tú te escapas un rato antes de las prácticas con las porristas para darme el traje y te quedas escondido en los vestidores, y yo me infiltro en

las charlas. Luego veremos junto con el equipo cómo parar a la tirana de Jude y los suyos –contesto mientras me saco el traje caluroso.

–Killian, no sé si es Jude sola, todo el alumnado parece estar a su favor. Realmente creo que todos están en tu contra –comenta Matthew con una mueca apenada.

–Tú no te preocupes, luego veremos eso. ¿Quedamos así entonces? –pregunto pidiéndole permiso para infiltrarme con su traje.

–Quedamos así, Killian, es lo mínimo que puedo hacer luego de todo lo que te hice pasar, amigo.

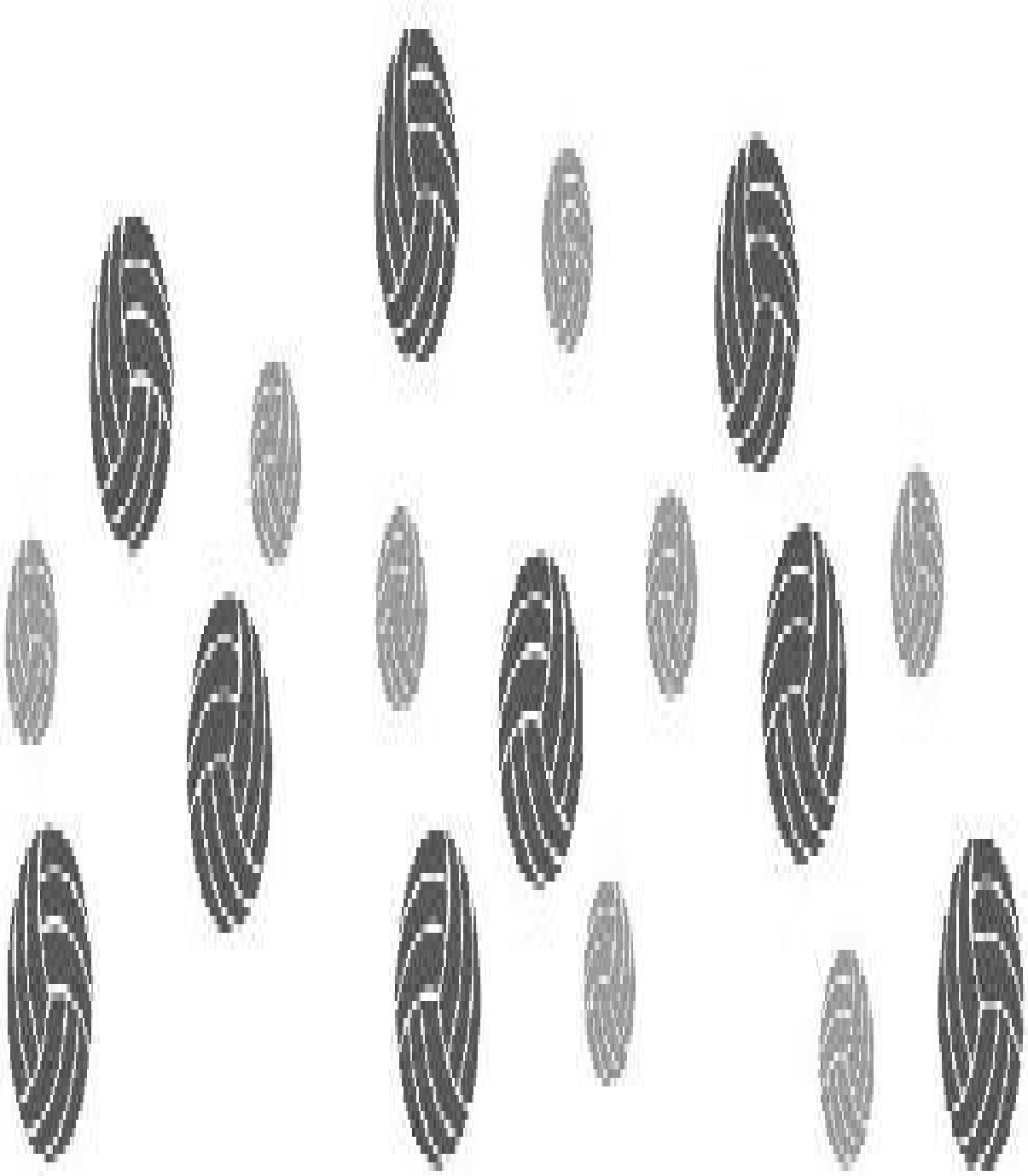
Mi amigo baja la cabeza, apenado, y veo como todo el ambiente se torna en tintes tristes.

–No te preocupes, ya te lo dije. El pasado es pasado, mejor concentrémonos en esto.

Las reuniones se ven interesantes y mis ganas de estar ahí son aún más fuertes.

Plan infiltración activado.

Y sin buscarlo, sucedió de nuevo. Mara Krick, tú terminarás aceptando esa salida, de eso estoy seguro.



CAPÍTULO 27

Mara

A diferencia del día de ayer siento que la vida me sonríe, los pájaros cantan y los astros se alinearon para que hoy sea un buen día.

Al parecer los rumores de las reuniones llegaron a oídos del director, alias el tío de Jude y, como a la distancia no puede hacer más, se le ocurrió la maravillosa idea de suspender las actividades de vóley y mandarnos a un parque de diversiones para distender el asunto.

No sé cómo piensan los señores de hoy en día, pero ir a un parque de diversiones no va a arreglar nada en absoluto, solamente tendremos el privilegio de holgazanear y divertirnos por un rato. Pero no me quejo, los dolores menstruales ya son suficientes como para quejarme de algo más. Mi lista quejas de hoy ya se encuentra llena.

Salgo de mis pensamientos y decido hacer mi típica rutina de skincare que se resume en lavarme la cara con jabón, agua micelar y una crema con protector solar. Elijo mis deportivas más cómodas, un short de mezclilla y una remera oversize. Lista para empezar con esta aventura, bajo las escaleras y me encuentro con un Aaron alegre, en toda la casa resuena ME! de Taylor Swift, mi hermano se encuentra bailando con su taza de café por todo el salón hasta que sus ojos hacen contacto visual con los míos.

–¿Tomando café? Son las cuatro de la tarde y la excursión es a las seis Aaron, no podrás dormir después y encima te orinarás en la casita del terror con todo lo que estas tomando. ¡Te bajaste un termo entero! Tu ansiedad estará por las nubes, basta de café por hoy.

Le arrebato el termo y escondo la bolsa de café en mi mochila.

–Tenemos que sobrevivir sin vóley, Mara, nos dieron el día libre y no sé qué hacer. Me desperté a las siete de la mañana, hice todos mis quehaceres y aún falta tiempo para irnos a la excursión, ya no sé qué más hacer. Necesito pelotear o moriré.

–Qué exagerado que eres, Aaron, estuviste todo un verano sin hacer vóley, solo un día no te matará –contesto dándole una respuesta racional–. Si quieres podemos ir cargando nuestras cosas al auto así nos vamos despejando, llamamos a los chicos así llegamos a tiempo y ¡bum! problema resuelto –digo mientras tiro de él hacia afuera.

Saco mi celular y abro el grupo general donde están todos nuestros amigos.

Aaron no da más de la ansiedad, estar sin una pelota de vóley lo está matando, código azul, ¿pueden ir más temprano?

▪

Tyler

▪

Podemos. De todas formas, acá tengo dos pelotas con las que puede jugar.

▪

Aaron

▪

Ubícate, somos mejores amigos.

▪

Tyler

▪

Realmente tengo dos pelotas de vóley en casa... Nos vemos en el parque de diversiones en quince minutos, no lleguen tarde. Estoy por salir.

▪

–Este Tyler siempre hablando en doble sentido. –Se me salen las carcajadas de solo ver los mensajes–. Vamos, carguemos los bolsos y vamos en dirección a la diversión.

Agarramos nuestras pertenencias y me dirijo al lado del copiloto lista para musicalizar el auto pongo Imagination de Shawn Mendes y emprendemos camino, según Google Maps son diez minutos, pero teniendo en cuenta que Aaron conduce mal y como una abuela sin saltearse ni una señal de tránsito serán veinte.

Llegamos a la locación y el sol ya se va ocultando, de repente el parque de diversiones enciende todas sus luces y se ve gigante. Nunca había venido a uno, es la primera vez y tengo la emoción a flor de piel. Me siento un poco nerviosa ya que estaremos todos, incluido Killian, es un ambiente

fuera de vóley. Solo espero que nuestros caminos no se crucen abruptamente una vez más.

Sin embargo, presiento que las cosas no van a salir del todo bien. A mi parecer la idea del director no fue correcta, juntar a todos los alumnos luego de las reuniones que hemos tenido es como echar sal a la herida. Este señor quiere ver el mundo arder, sino no tienen explicación lógica sus decisiones.

Somos los primeros en llegar y poco a poco van apareciendo el resto de los alumnos. Maurice es el encargado de la actividad, pero básicamente tenemos pase libre en todo el parque ya que está cerrado exclusivamente para nosotros.

Maurice va contado el alumnado uno por uno, mientras toma lista, doy un vistazo general y me topo con Voldemort, el odiado por todos. El director le dijo a Jude que intentemos empatizar con él y su grupo, formar algún tipo de vínculo, o por lo menos que no nos llevemos todos de los pelos, así que esa nuestra misión. Jude nos rogó que al menos lo intentáramos a espalda de los chicos y eso es lo que vamos a hacer.

–Bien, estamos todos, recuerden que el recorrido es hasta las veintiún horas, tienen hasta ese horario para disfrutar de todas las actividades interactivas y juegos que hay aquí. Si alguien se pierde recuerde que yo voy a estar en la entrada, vengan aquí. De todas formas, hay mapas en todo el recinto. ¿Alguna duda? –dice Maurice mientras guarda todos los papeles en su mochila.

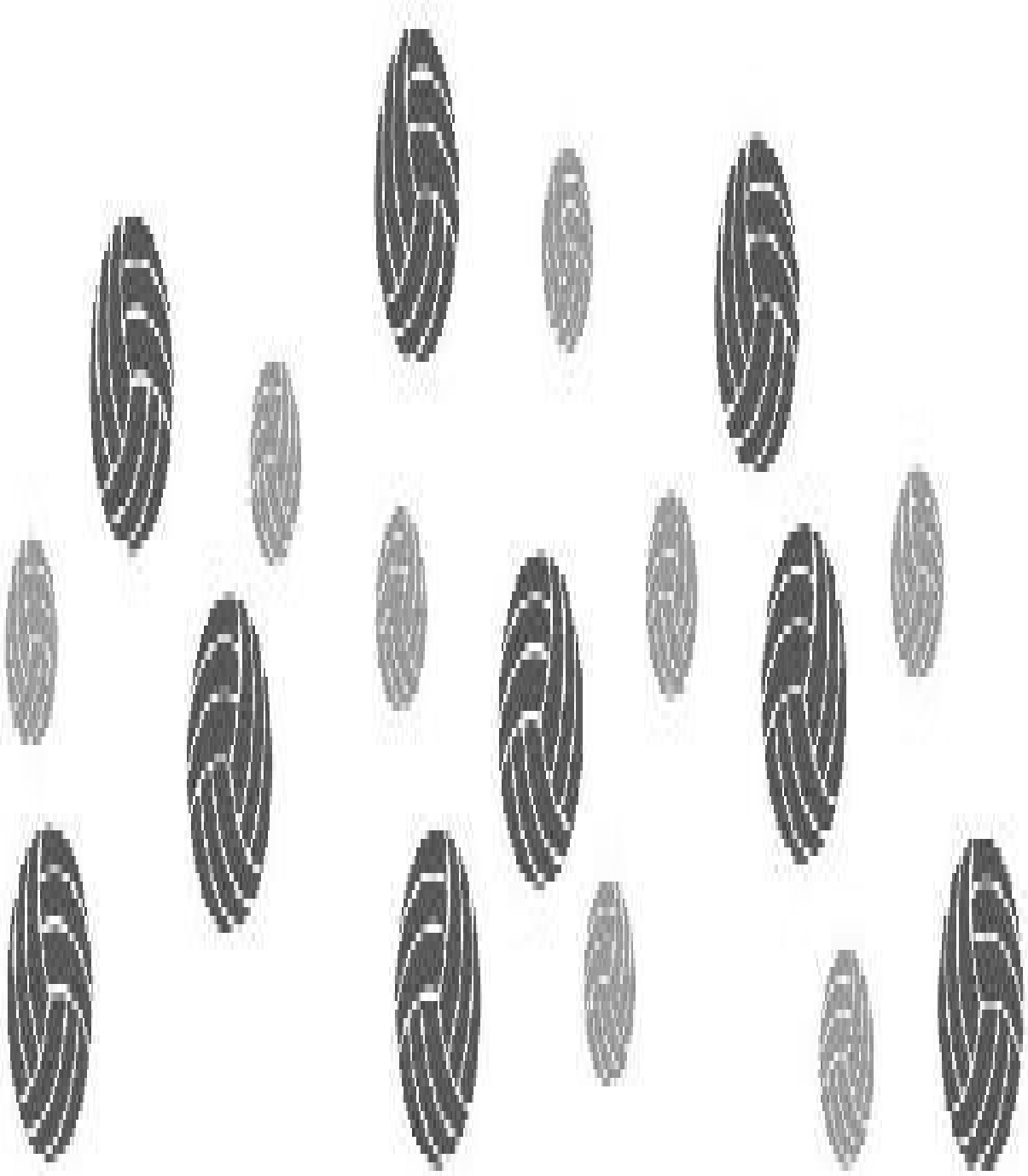
–Aquí, una duda, las liberos si no tenemos la altura suficiente para subirnos a algún juego ¿Podemos ingresar de todas formas? –pregunta una chica que se encuentra al lado de Lily.

–Eso lo tendrán que charlar con los que trabajan en el parque, chicas, no depende de mí. ¿Alguna otra duda? –pregunta nuevamente.

El silencio reina y se supone que ya no hay incertidumbre.

–Genial, entonces vayan a disfrutar de esta gran actividad que les regaló su bondadoso director –contesta Maurice–. Cualquier cosa estamos comunicados por el teléfono, ¡disfruten!

La emoción es total, no sé por dónde empezar. Presiento que será una noche interesante.



CAPÍTULO 28

Mara

Los chicos se van por su lado mientras que con Lena y Jude con quedamos juntas. El parque es demasiado amplio y hasta tiene una casa del terror donde te persiguen, esa decidimos dejarla para el final ya que parece la más interesante. El parque está ambientado con música y parece una fiesta, definitivamente el día me sonríe.

Decidimos ir primero a las montañas rusas, mi pánico por las alturas es descontrolado, pero supongo que es hora de romper ese miedo, también supongo que por eso nunca había ido a un parque de diversiones antes.

La adrenalina se siente increíble, la sensación de presión en el pecho y los gritos son inevitables, nos subimos a una donde vamos dadas vuelta y luego de frente, una de las mejores. Decidimos seguir por otro juego que se llama “El martillo” y hacemos una fila.

Para nuestra mala suerte las personas que están adelante son Killian y su grupo de amigos. El juego antes parecía interesante, ahora viendo la gente que está enfrente lo dudo.

–¿Quieren ir a otro? –pregunta Lena mientras hace miradas disimuladas hacia delante.

–No, es perfecto para entablar el lazo que quiere mi tío ¿recuerdan? Un lazo mínimo, por favor, chicas –susurra Jude evitando que nos escuchen los individuos de adelante–. Tendrían que haberlo escuchado, estaba furioso por las reuniones, ¡le mandaron hasta fotos mías! Parecía una sargentona –comenta apenada y con la cabeza cabizbaja.

–¿Entonces el plan Killian queda descartado? –pregunto con curiosidad.

–Por supuesto que no, pero tendremos más precaución, es la primera vez que nos descubren y Jude Alment no es alguien que se rinda fácilmente –dice de forma firme–. Pero por favor, ayúdenme con esto.

–Está bien –contestamos al mismo tiempo con Lena.

La fila avanza y mis amigas entran juego, estoy a punto de avanzar y la cinta de “no pasar” aparece mágicamente justo delante de mí.

–Lo siento, hasta acá llega la capacidad, pasarás en la siguiente ronda.

Killian ve la situación desde afuera y analiza el campo a mi alrededor, se saca el cinturón y le susurra algo al oído a la encargada del juego.

Oh, no, viene directo a mí.

¿Qué carajos estás haciendo Killian Di Santis?

El plan de las chicas es un vínculo con ellas, no agrandar el nuestro.

La encargada abre el recinto y Killian se coloca a mi lado.

–Papá me enseñó a no dejar a las damas solas, así que no podía dejarte aquí sin nadie conocido alrededor –comenta.

–Gracias, pero no creo que suceda nada, estamos en un parque de diversiones Killian. De todas formas, gracias –contesto de forma tajante.

El martillo se ve como un juego mucho más agresivo que el anterior, mis nauseas facilonas tienen ganas de salir a la luz. No creo que pueda subir.

–¿Te encuentras bien? Estas completamente pálida, no me digas que te vas a desmayar porque todavía no tomé esa clase, solo sé poner los pies para arriba –se alarma mi indeseado compañero.

–No me voy a desmayar, Killian, solamente me siento algo mareada y con algunas náuseas. Ver ese martillo gigante y tan de cerca me dio impresión –contesto sinceramente.

–¿Prefieres ir a otro juego? Yo te acompaño, no tengo problema, de todas formas, a mí también me dio nauseas. –Me sigue el juego. Lo medito un rato y no sé si es una decisión correcta irme sola con Killian Di Santis por todo el parque. Pero sí la veo como una mejor opción que quedarme aquí a vomitar todo el lugar.

–Está bien, vamos. Tengo ganas de subirme a la montaña rusa de color verde y después ir a la casa del terror. ¿Qué te parece?

–Me encanta la idea, será un placer ser tu acompañante si me lo permites.

–Señor Killian Di Santis quisiera invitarlo formalmente a ser mi acompañante en esta aventura, ¿acepta? –comento intentando cortar la tensión que se viene formando hace días.

–Mmm… Déjame chequearlo en mi agenda, estoy algo atareado esta semana. Pero creo que próxima puedo –responde de forma irónica, siguiéndome el juego una vez más–. Me encantaría, Amara.

–Es Mara, para tu información,

–Lo sé, pero me gusta molestarte –responde con una sonrisa juguetona.

Nos movemos directamente hacia la montaña verde como habíamos planeado y Killian no tiene mejor idea que insinuar de sentarnos en la primera fila, donde quedaremos colgando unos segundos.

Si huele feo soy yo que me hice pis del miedo. Perdón de antemano.

–Killian, por favor, no me hagas esto, vayamos al medio, ahí estaremos protegidos. Con suerte tengo la altura correspondiente para pasar el juego –exclamo asustada.

–Nada de asustarse, pulguita, vamos a ir adelante y lo disfrutarás, ya verás que me lo agradecerás.

–¿Pulguita? –contesto intrigada.

–Mara, mides menos de uno sesenta y cinco, no se me ocurría otro apodo, pero pulguita te queda bien, no te molestes –responde conteniendo las carcajadas.

Toma mi mano y vamos directo a la primera fila. El juego comienza y yo tengo el corazón a mil. Va desbocado y totalmente descontrolado. Cierro los ojos y grito durante todo el trayecto, pero cuando me quiero dar cuenta el juego ha acabado y ha sido genial la sensación del inicio. Killian tenía razón.

Nos bajamos y vamos caminando directo a la casa del terror. Estoy realmente emocionada.

–Tenía razón, ¿no? Creo que alguien después se subirá de vuelta a esa.

–Tenías razón –respondo–. A veces mi vértigo me juega en contra y hace que pierda un montón de experiencias por un simple miedo.

Y tal vez no estoy hablando solo del vértigo, pero él no sabe eso y no necesita saberlo.

Caminamos hacia la casa del terror y somos los primeros en entrar. La encargada nos da los botones antipánico y comienza con las explicaciones.

–La casa tiene tres pisos, habrá gente persiguiéndolos, monstruos y cualquier animal mitológico, su misión es encontrar a su pareja y la salida –explica la chica–. En caso de que quieran salir y no quieran llegar al final hasta encontrar a su pareja, tienen su botón antipánico, a la hora de usarlos se encenderá una luz roja y los sacaremos de inmediato. ¿Alguna duda?

Ambos negamos con la cabeza y esta todo más que claro. Killian entra por una puerta y yo por otra, el ambiente es tenue, parece frío y de película de terror.

Saltan carteles de brujas y empleados disfrazados te rozan a medida que vas pasando. Subo las escaleras y un ruido en una habitación semiabierta llama mi atención.

Al entrar me quedo atónita. No me puedo mover.

Hay dos cuerpos y hay uno sangrando, no puedo ver bien por la luz tenue pero la otra persona la está apuñalando. Parece una película de terror de la que no lograré escapar. La poca luz del lugar hace que mi corazón vaya a mil por segundo. Intento abrir todas las puertas del pasillo en forma de L para refugiarme, pero se encuentran todas cerradas.

No quiero estar acá, definitivamente. Empiezo a sentir el típico calambre en mis manos y no puedo regular mi respiración.

Ya no hay marcha atrás, me encuentro completamente sola.

Tiro mi cuerpo hacia atrás, aprieto el botón diez veces por segundo si eso es posible y no prende ninguna luz. Esto ya está dejando de ser divertido y mi ansiedad aumenta.

Siento que el aire me falta y con voz temblorosa me animo a llamar a mi compañero, revelando mi vulnerabilidad.

–¡KILLIAANNNNNN! –grito una y otra vez

Me alejo y voy corriendo al piso de abajo y me hago bolita en una esquina del piso.

–¡Killian por favor ven! –grito desesperada–. Te necesito, por favor, por favor ven.

Empiezo a acariciar mis piernas para intentar calmarme, pero es imposible. Meto mi cabeza entre mis rodillas y el ruido aminora. En mis manos siento calambres y la idea de venir a un parque de diversiones ya no es divertida. Quiero irme.

Necesito que alguien venga por mí.

–¡Killian por favor ven, te necesito! –digo casi susurrando ya que me estoy quedando sin voz.

No voy a aguantar cinco minutos más acá.

Por favor, alguien.

De repente siento unos brazos a mi alrededor y mi corazón desbocado se calma.

–¿Qué pasó, Mara? Aquí estoy –dice Killian en un susurro.

–Sentí miedo, sentí un miedo horrible de una escena que vi arriba. No lo creerás, pero es real Killian te lo juro que lo vi con mis propios ojos –explico exaltada.

–Ya, Mara, estas aquí conmigo, y nada va a pasarte mientras yo este contigo –responde apretando el botón antipánico y, para mi sorpresa, este sí funciona a la perfección.

Los encargados del lugar nos sacan y Killian me tiende la mano para que vaya a sentarme a un banco, me consigue una manta y un vaso de agua.

–Bébelo despacio o te hará mal, ¿quieres contar las respiraciones conmigo? –pregunta de forma educada y amorosa.

Niego con la cabeza y tomo el vaso de agua. Intento tranquilizarme.

Por primera vez estoy feliz de que Killian esté aquí conmigo.

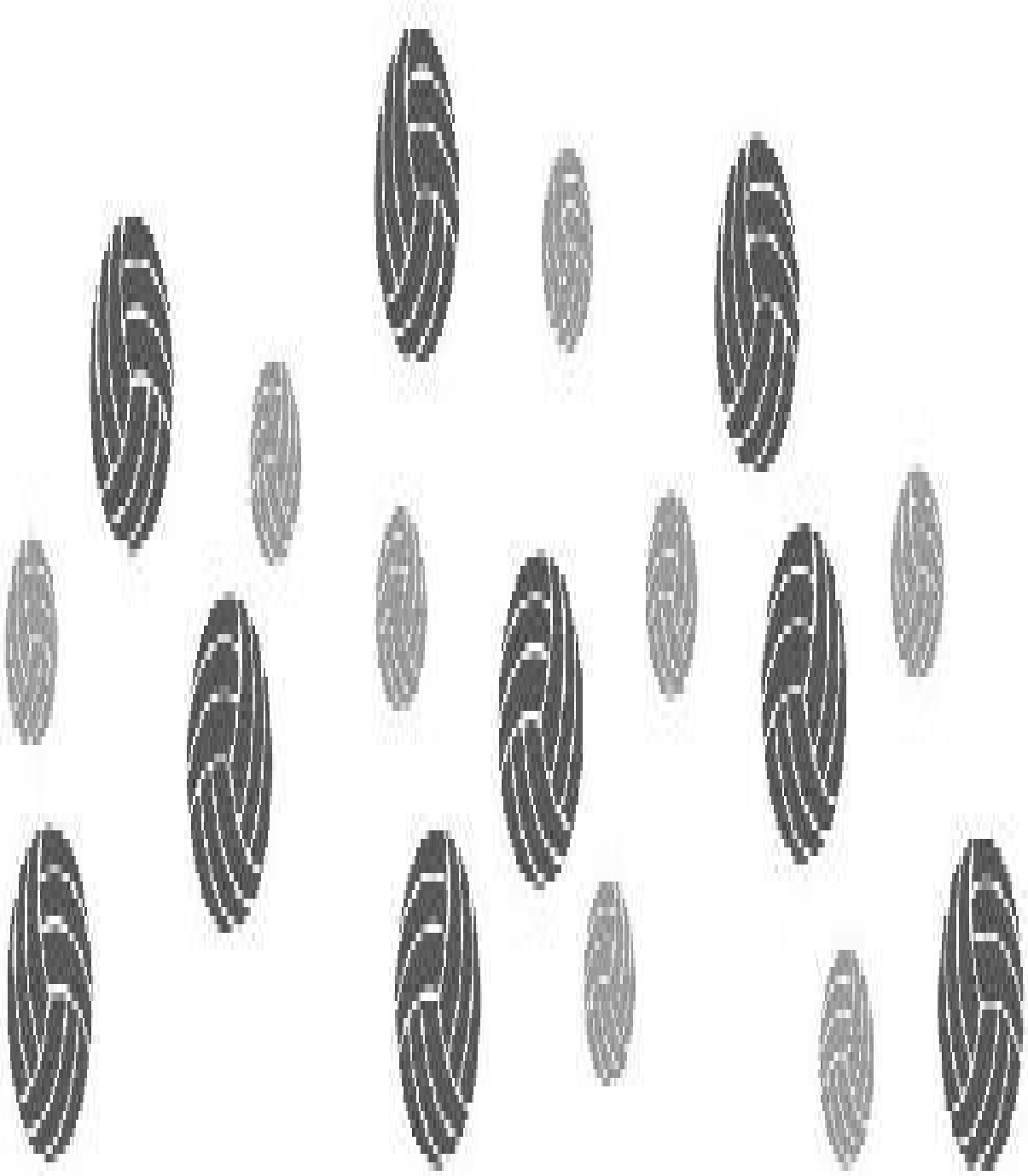
Por primera vez alguien atendió mis llamados de auxilio y supo cómo tratarme o qué decir. Incluso cuando no debería, incluso cuando estoy haciendo mi mayor esfuerzo para que no se crucen nuestros caminos y esta situación se ponga más difícil de lo normal. Porque yo no soy una chica normal, estoy lejos de ser perfecta, pero es lo que aparento y lo que indican mis acciones, estar todo el tiempo controlando todo es agotador.

Y sin dudas, Killian se esta convirtiendo en un terreno difícil de explicar para mí.

Pero por ahora me alcanza con que esté acá conmigo, en el momento correcto.

Mi corazón por fin se calma y Killian se sienta a mi lado mientras me tiende su mano.





CAPÍTULO 29

Mara

–No puedo creer que Mara se haya asustado por unos maniquíes –le comenta Lena a Jude.

–En su defensa solo voy a decir que parecían bastante reales, se movían y todo. Parecía una escena del crimen perfecta –acota Killian a la conversación.

–Lo importante eres tú, ¿cómo te sientes ahora, Mara? –me pregunta Jude

–Bien, en el momento fue horrible y los malditos botones antipánico no funcionaban. Nunca más volveré a esa casita del terror –digo mientras le dedico mi dedo del medio a la casa del terror que se encuentra en frente nuestro.

–Aaron está en camino, Mara –comenta jude–. Le avisamos por el grupo que tenemos con los chicos.

–Genial. Gracias, Jude, quiero irme ya. Killian, no quisiera ser desagradecida, pero creo que deberías de irte antes de que Aaron llegue, no creo que traiga algo positivo, y no quiero más problemas y ansiedad por el día de hoy –digo intentando no herir sus sentimientos.

–Lo entiendo, no tienes por qué dar explicaciones. Después de todo, olvidé que soy el tan odiado Killian Di Santis, me sorprende que nadie me haya dicho por los pasillos Killyou en vez de Killian –comenta a tono de broma y yo no puedo evitar solar un par de carcajadas, su reputación es todo un tema y que bromee con eso me parece genial para aliviar la tensión del instituto–. Nos vemos en el colegio, chicas, estuvo genial la salida. Gracias por hacerme compañía mientras mis amigos se tiraban por la tirolesa. A esa cosa monstruosa yo no me subo –comenta mientras se da vuelta y va hacia el camino contrario.

Aaron llega de la mano de Tyler y Taiel, el resto del grupo brilla por su ausencia.

–Mara, ¿estas bien? En cuanto Jude nos contó de lo sucedido vinimos para aquí de inmediato.

–Estoy bien, solo fue un muy mal susto. Un susto de muerte diría yo –contesto francamente. El terror y el pánico que pasé hace unos minutos no se lo deseo a nadie, la tensión se había apoderado de mí y no podía siquiera moverme. Estaba presa del pánico.

–¿Quieren ir a la reunión de todas formas? –pregunta Taiel, el opuesto del equipo–. Jude avisó por el grupo general que la reunión se haría hoy luego del parque para anunciar las noticias del director.

–Por mí no hay problema, vamos –contesto mientras miro mi móvil y corroboro que, efectivamente, Jude avisó que nos reuniríamos hoy–. Estaré encantada de ver como todo el alumnado discute mientras me quedo sentada en las gradas. Disculpa Jude, pero hoy no estaré para echarte porras en primera fila. Entonces en marcha, Lena y Jude conmigo y con Aaron. El resto en sus propios autos –digo dando inicio al camino al instituto.

Creo que es ilegal interrumpir en una institución privada luego de cierto horario, pero como Jude habló con su tío, y metió como excusa que daría unas disculpas públicas, él accedió a que nos reunamos. Lo que él no sabe es que su sobrina es un pequeño demonio y quiere seguir con el plan de sacar a Killian del mapa.

Sinceramente, ya no creo que Killian sea tan terrible como todo el mundo dice, lo veo como una persona bastante decente y hasta podría nombrar más cualidades. Pero ¿me atrevería a contradecir a todo el grupo y a Aaron? No lo sé, y nunca lo sabré si no hago nada al respecto.

–Oigan, creo que esto del asunto de Killian se nos está yendo de las manos, quizás lo mejor sería que sigamos por nuestro lado como si nada –comento

El silencio es mortal y la tensión se podría cortar hasta con una tijera, creo que busco los momentos más inoportunos para hablar.

–Mara tú no lo conoces, puedes ver una cara bonita, incluso sus acciones pueden parecer bonitas, pero no es una persona buena –responde Aaron de una forma tajante, sus palabras me cortan–. Aléjate de él de una vez por todas, ya me enteré de que te rescató y estuvo contigo, pero aléjate. Es la última vez que lo voy a decir y es por tu bien. Él no es una buena persona, está muy lejos de serlo y el año pasado ya nos lo demostró, y no hablo de los partidos en la cancha, sino de él como persona.

No tengo ningún tipo de lazo con Killian, no importa lo que haya pasado, no somos amigos ni mucho menos novios, pero me gustaría saber de una vez por todas por qué todo el mundo lo condena. Es muy frustrante no saberlo. Y, aunque sé que no es lo correcto –por mí, no por él– desearía arriesgarme sin pensar en lo que pasará después.

–De acuerdo, como tú digas –respondo intentando restarle importancia. Por dentro me encuentro negada a creer que Killian es esa persona que todos dicen que es, se llenan la boca diciendo barbaridades, pero nadie se toma el tiempo de conocerlo. Aaron no lo conoce, esa es la realidad. Pero de todos modos doy una respuesta corta para no generar problemas.

En el fondo, espero que Killian sea la persona que es cuando está conmigo, y no esa imagen que cuentan de él.

El viaje se hace corto y por primera vez no lo musicalicé, así de malo está el ambiente.

Bajamos del auto y nos vamos directo al gimnasio y las canchas de vóley. Lo primero que veo al entrar es a una terrible multitud sentada en el suelo. Jude corre al escenario improvisado. Las canchas de voleibol se encuentran desarmadas y yo me dirijo a las gradas.

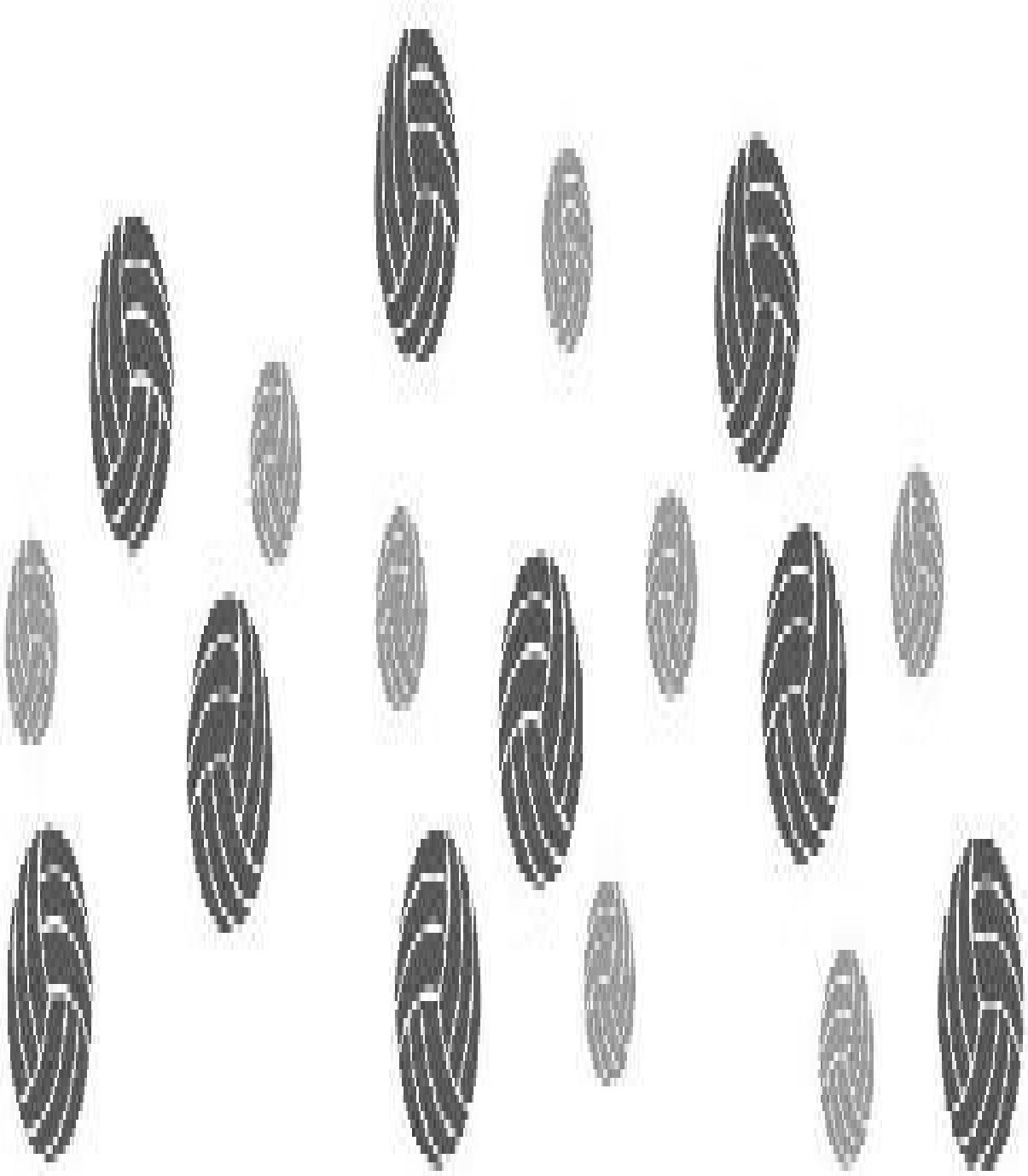
Doy un vistazo al panorama general y no puedo creer lo que están viendo mis ojos.

El león de camiseta roja está haciendo su aparición nuevamente en el lugar que me senté la última vez.

Después de todo tal vez podría mejorar mi día.

O al menos volverse más interesante y sacarme la duda de por qué lleva un traje si ni siquiera entrenamos el día de hoy.

Raro, ¿no?



CAPÍTULO 30

Mara

–Vaya vaya, miren a quién tenemos aquí. Al león animador con su camiseta roja –comento sentándome a su lado–. ¿Se puede saber por qué tienes tu traje puesto todavía? Hoy no hubo entrenamiento, no sé si te enteraste, pero fuimos a un parque de diversiones.

–No fui al parque de diversiones y decidí entrenar las coreos para las competencias, es más fácil hacerlo con el traje puesto así ya te acostumbras al peso. Y luego, de regreso, no tuve oportunidad de cambiarme, así que aquí me encuentro –responde con la voz temblorosa.

–Pero puedes sacarte al menos la cabeza, lo sabes ¿verdad? –pregunto preocupada por la salud del chico que se encuentra dentro de ese caluroso traje. Con estas temperaturas dentro de ese disfraz se terminará calcinando vivo. Aunque es su decisión.

–Lo sé, pero es mejor así, después voy directo a las duchas y me lo saco por completo –responde convencido de su punto de vista y yo por mi parte cedo.

–Tienes tu punto –digo admitiendo mi derrota y dejando de insistir.

Si el chico no se quiere sacar el traje no se lo sacara ni con una grúa. No es asunto mío.

–A Jude hoy se la ve más tranquila, la charla pasada parecía Voldemort del miedo que imponía, hoy se la podría comparar con Belatrix.

–No me digas que eres team Harry Potter –pregunto indignada. Esto no puede ser–. Yo diría más que la juntada pasada parecía Thanos, lo siento, soy team Marvel –comento entusiasmada recordando mis películas favoritas–. ¿Has visto algo de Marvel? –pregunto con alegría, al fin alguien que conoce de estos mundos.

–Mmm… la verdad que no, siempre fui más de Harry Potter y volver a verlas en bucle, ya sabes, zona de confort –contesta medio afónico, por algún motivo, su voz no suena como la vez anterior.

–No lo puedo creer, tienes que ver las películas de Marvel, es todo un universo increíble. Una vez que entras es imposible salir de ese mundo. Se pueden ver por orden de publicación o por línea temporal. Dalo por hecho, un día de estos veremos Marvel. Preferentemente cuando este lío de Killian termine y el torneo este más calmo, ¿Qué te parece? –le propongo entusiasmada.

–Me parece bien, acepto tu propuesta de meterme al mundo friki de Marvel, suena interesante y de seguro tengo más de un personaje para coronarlo como mi favorito –dice la mascota

misteriosa.

Intento ser buena amiga y me concentro en la charla de Jude.

–El plan se tendrá que retrasar unas semanas, ya que le llegó información al director, junto con videos y fotografías. Por ahora podemos poner en marcha los planes dos y tres: ignorar y hablar con Maurice, y por otro lado considerar que todos renunciemos al torneo si es que hay que presionar desde lo más profundo –está diciendo Jude con un tono crudo y potente–. Las reuniones serán más discretas y verificaremos que no haya infiltrados para que no ocurran más accidentes, ¿entendido?

Todos asienten y yo no puedo sentirme más perdida al respecto con Killian, pero debía de escuchar a Aaron, por lo menos hasta llegar al fin del asunto.

¿Killian de verdad es tan terrible como todo el mundo lo hace ver? ¿Cuál es el verdadero? El que está conmigo y es divertido y vulnerable, o el que todo el mundo hacer ver como un villano.

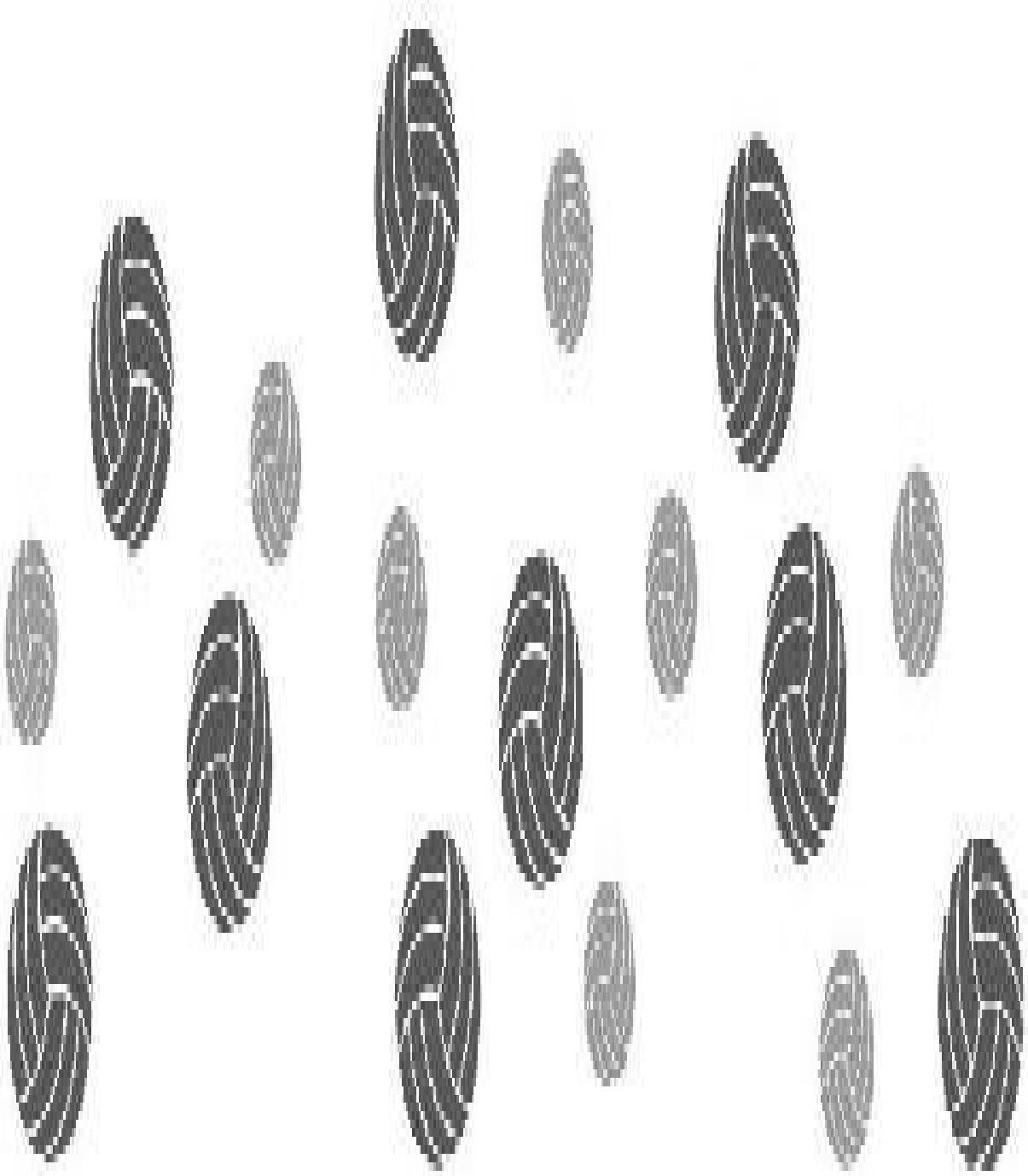
Mi mente es un torbellino de ideas, un camino confuso y nublado por un gris oscuro donde no puedo encontrar la salida que me lleve a la luz. Tengo ganas de creer en Killian, pero estaría fallándole a Aaron.

¿Killian o Aaron?

Sin dudas esa respuesta no la tengo que pensar. Aaron mil veces. Aunque a veces sea terco y no quiera explicar el porqué de las cosas y facilitarlas, siempre voy a estar de su lado. Nuestro lazo va más allá de la hermandad, Aaron es mi todo, es mi hermano y mi mejor amigo al mismo tiempo, mi confidente y sobre todo la persona en la que más confío.

Entonces sé que ya no hay que darle más vueltas al asunto.

Killian debe de estar fuera de mi radar, no porque lo considere la mala persona que todo el mundo dice que es, sino por el hecho de que eso me traería problemas con la persona que más amo en el mundo. Aaron.



CAPÍTULO 31

Mara

Luego de una noche espantosa y sin poder dormir me encuentro nuevamente en la sala de espera del señor Davis. Soy consciente de que en la casita del horror tuve un ataque de ansiedad y de que Killian me ayudó.

Miro atrás y una parte de mí no comprende en qué momento sucedieron todas estas cosas con Killian. Siempre está ahí, pero ¿qué se supone que debería de creer? Por favor, ¿cuál de las dos versiones es la real?

La recepcionista me saca de mi nebulosa de pensamientos y me indica que ya puedo entrar al consultorio.

–Mara, hace mucho tiempo no nos vemos, ¿cómo has estado? –pregunta el señor Davis sacando su libreta habitual.

–Han pasado bastantes cosas si le soy sincera. Killian se ha convertido en una gran incógnita en mi vida, y no sé qué hacer con él. En realidad, no sé cómo debería de actuar, usted sabe que ese terreno me cuesta. Me tiene confundida. Está en todos lados, pero no sé qué creer de él, no sé cuál de sus versiones creer. Porque para todo el mundo es un tirano y una mala persona, pero cuando está conmigo es un amor de persona, y no puedo dejar ese hecho de lado, eso es lo que me confunde y no quiero vincularme con él, porque sé que acabara mal para ambos lados.

Me abro totalmente. Decido sacar todo lo que tengo contenido y no puedo hablar con nadie más, si hay una persona que puede ayudarme es el señor Davis.

–¿Y cómo te hace sentir eso, Mara? ¿Qué te produce? –pregunta mientras anota en su libreta.

–Me produce incertidumbre, dudas, me pone en un estado de alerta donde se me dificulta bajar la guardia –confieso mientras pienso en cómo tirar la bomba final. Sé que esto no debería pasar, más que nada porque todavía no estoy preparada para lo que significa–. Señor Davis, creo que me interesa Killian, y no de una forma normal, como de amigos.

El señor Davis arquea las cejas y eso me hace sudar, mis nervios aumentan y sé que se viene una pregunta fuerte y que no quiero responder.

–Y con respecto a tu condición, Mara, ¿la has estado trabajando? –pregunta.

Mi mente quiere pensar en cosas felices, pero me es imposible. Tarde o temprano todo va a explotar, y a mi psicólogo no le puedo ocultar estas cosas. Es esencial que lo sepa. Así que, por

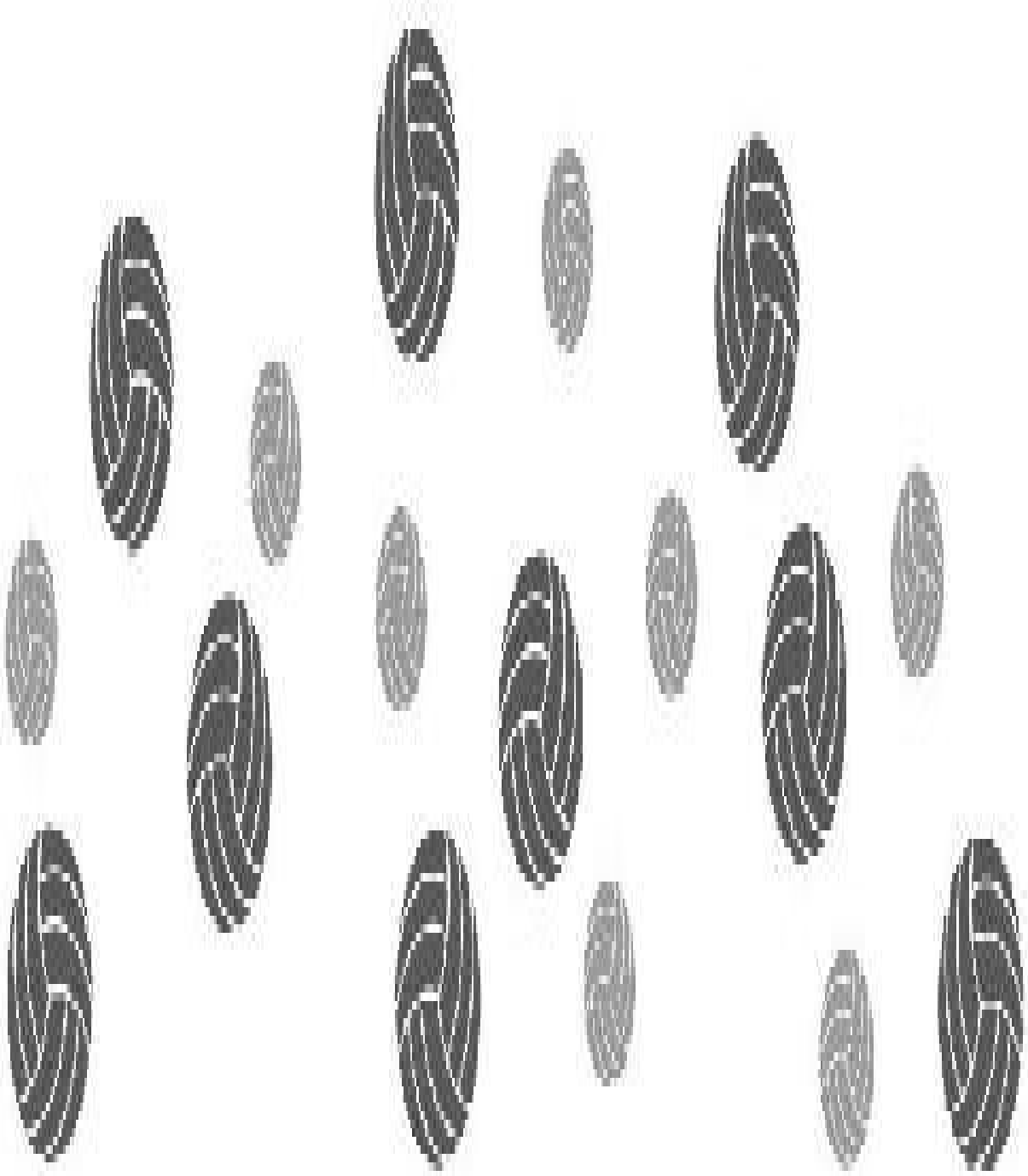
el bien de los dos, se lo digo.

–No, y eso es lo que me preocupa. Ha empezado de nuevo.

El señor Davis me mira con cara intrigada y yo solo puedo pensar en las últimas palabras que recité.

Ha empezado de nuevo.

Y sin dudas, nada de esto puede terminar bien.



CAPÍTULO 32

Killian

Mara… Mara... Mara.

Lo único en lo que mi mente puede pensar en estos momentos es en cuantas casualidades se dieron para que termináramos compartiendo espacios con Mara. Queriendo o no, ahí estaba ella.

No puedo sacarla de mi mente, cada vez que intento voltear y mirar hacia otro lugar ahí está ella. Radiante, con esa sonrisa apilada de forma perfecta y ese cabello caoba que tanto me gusta.

Y eso es un problema, que empiece a gustarme Mara es un gran problema. No solo por el hecho de que nuestros grupos se odian, sino porque nunca podría existir un nosotros. Lo veo en su cara, sus acciones son confusas. Pero me gusta pensar en positivo.

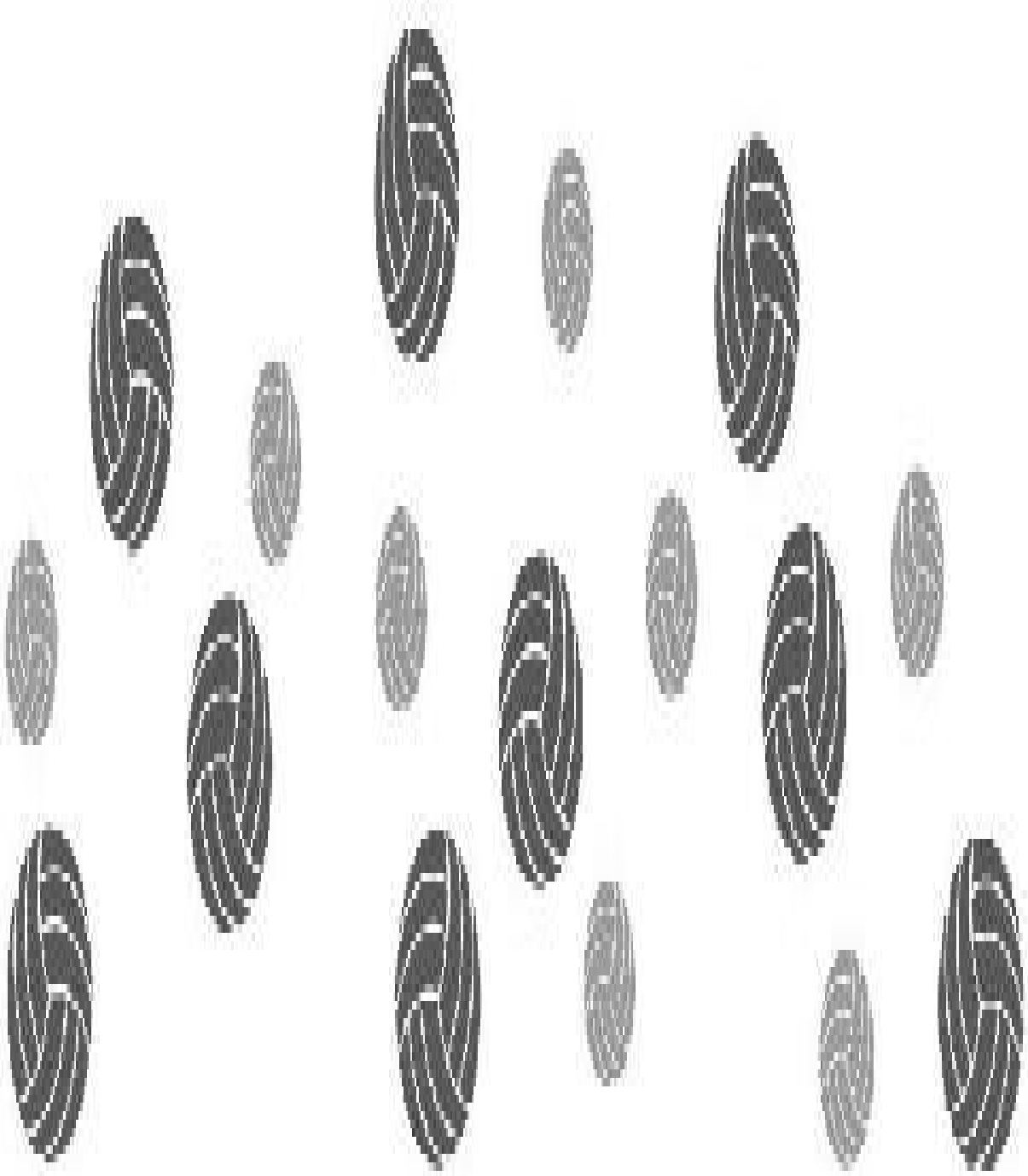
¿Un nosotros? El sol y la casita del terror ya están nublando mi juicio.

No existe un nosotros, reacciona Killian. Reacciona cuanto antes o será demasiado tarde.

Todos los años en sus cumpleaños, distintas personas le piden tres deseos al fuego, mi deseo de este año sería dejar de pensar en ella, porque desde que la encontré aterrada en la casita del horror, y luego de que me propusiera ver películas de Marvel no la puedo sacar de mi cabeza.

Mara… Mara… Mara.

Me traerás grandes problemas, pero dicen que el que no arriesga no gana y yo contigo quiero ganar. Triunfar y acompañarte en todos esos pensamientos que te atormentan.



CAPÍTULO 33

Killian

El entramiento había sido agotador y la tensión se podía sentir, sentía todas las miradas de odio juzgonas transmitir un “¿qué carajos haces aquí?”.

El partido del final en el entrenamiento había sido duro, me tocó compartir equipo con Aaron y no podíamos coordinar en la parte de zaguera de la cancha. Definitivamente desde afuera y desde adentro del juego se veía claramente que no nos entendíamos en las recepciones, ya que él se metía en pelotas mías y viceversa.

Pienso cómo cambió todo en este transcurso de un año y solo quisiera cerrar esta herida.

Es por eso que volví y doy mi mejor intento, pero nada parece funcionar.

Me siento culpable, pero vamos.

¿Por qué tendría que sentirme así por un conflicto en el que ni siquiera participé realmente?

Voy camino a los vestuarios y sé que los demás se están preparando para la charla sobre mí. El equipo se enteró el mismo día que Matt me lo dijo y no tuvieron mejor idea que informarle al director, metieron la pata y por su culpa debo ser mucho más cuidadoso. Claramente mi equipo tiene la entrada prohibida, al igual que yo. El único que pasa desapercibido es Matt o, mejor dicho, el león de camiseta roja que nos salvó.

–Vaya cara, campeón, ¿día duro? –comenta Matt mientras se desviste y me da el traje maloliente de león.

Tener el traje felpudo tiene sus pros y sus contras. Usarlo para infiltrarme definitivamente es uno de los pros, usarlo en estas condiciones, con suma sudoración de Matt, definitivamente es una contra. Le doy la ropa a mi amigo y me termino de colocar la cabeza del león.

–Bien, deséame suerte en la dictadura de Jude, creo que la necesitaré.

–Suerte, Killian, sé que tú puedes con esto y más. Gracias otra vez, en serio. Eres un amigo de oro –contesta con culpabilidad.

–No hay de qué, deja de reprocharte por una vez o diré toda la verdad –digo en forma de chiste–. Bromis –agrego mostrándole mi garra con estilo.

Salgo de los vestuarios y la charla de Jude ya está empezada, sin dudas hay que felicitarla por su

gran desempeño, porque gracias a su esfuerzo mi día de hoy fue una mierda con todas las letras.

Busco a una pequeña pelinegra entre las gradas y la ubico arriba de todo. Voy pidiendo permiso hasta llegar a ella y veo que me ha guardado un lugar. ¿Acaso este podría ser el principio de nuestra amistad?

–Ey, te estaba esperando, pero no sabía cuándo llegarías. Supuse que estarías entrenando con las porristas todavía, ¿cómo fue eso?

–Realmente duro, no me entendí con el equipo, salió todo lo contrario a lo que quería hacer y terminé llorando en el medio del ensayo –digo mientras intento alterar la realidad de las cosas y hacerle creer que hablo del entrenamiento con las porristas y no del entrenamiento en el que ella participó.

–Todos tenemos malos días, no te castigues por eso. Tal vez es tu cabeza sobrepensando, estoy segura de que con esfuerzo, práctica y dedicación te saldrán todas las cosas que te propongas –me dice Mara intentando relajarme con sus comentarios, me siento tenso y ha sido un día horrible, con un ambiente mucho peor porque soy la persona más odiada de este instituto. Pero acá me encuentro, junto a Mara, y creo que realmente tendría que hacer caso a sus comentarios.

–Gracias, de verdad necesito escuchar eso de alguien en estos momentos –comento intentando espantar los pensamientos que forman una nube grisácea en mi cabeza, impidiéndome pensar con claridad.

–De nada, pero mis consejos no son gratis, yo también quiero un favor por parte tuya –dice Mara con cierto aire de misterio.

–¿Un favor por parte mía?

–Sí, por parte tuya –insiste–. ¿Cuándo serás capaz de venir sin máscara? Me di cuenta de que si no estuvieras con el traje no te reconocería entre la multitud, ni siquiera sé cómo es tu rostro.

–Tienes razón, pero mi identidad también tiene un precio –comento haciéndome el misterioso yo esta vez–. Cuando me invites a ver esas películas de Marvel iré a tu casa sin el traje, un dos por uno. ¿Qué te parece?

–Estás de broma, ¿verdad? Podrías ser un asesino serial y te metería en mi casa, así comienzan las películas de terror. Tendría que conocerte de antemano y hablar contigo antes de que todo eso pueda suceder.

–Buen punto, pero juro que no soy un asesino serial. Eso solo pasa en los libros –comento intentando darle seguridad

–Bien, tengo una idea. Dentro de algunos entrenamientos tenemos un partido amistoso, así como el que tuvo mi hermano, Aaron, el primer día de entrenamiento. Será la misma temática y soy la capitana y primera punta del equipo. Me gustaría que vengas y conocerte sin una máscara de por medio por primera vez.

–¿Cuándo es? –pregunto curioso.

Mara Krick me está invitando a uno de sus partidos, ¿en qué momento sucedió esto?

–El martes que viene –contesta rápidamente.

–Está bien, trato justo, acepto. Sin embargo, no te daré ninguna pista, iré sin el disfraz y tú tendrás que reconocerme entre la multitud por mérito tuyo –contesto poniendo la apuesta en un nivel más alto.

–Genial, entonces nos vemos el martes que viene, Matt. –Mara se ve entusiasmada.

Este juego de identidad secreta se está terminando, no puedo seguir en el papel de la mascota misteriosa con intenciones de acercarme a ella.

Finalmente, el martes me verá sin el disfraz.

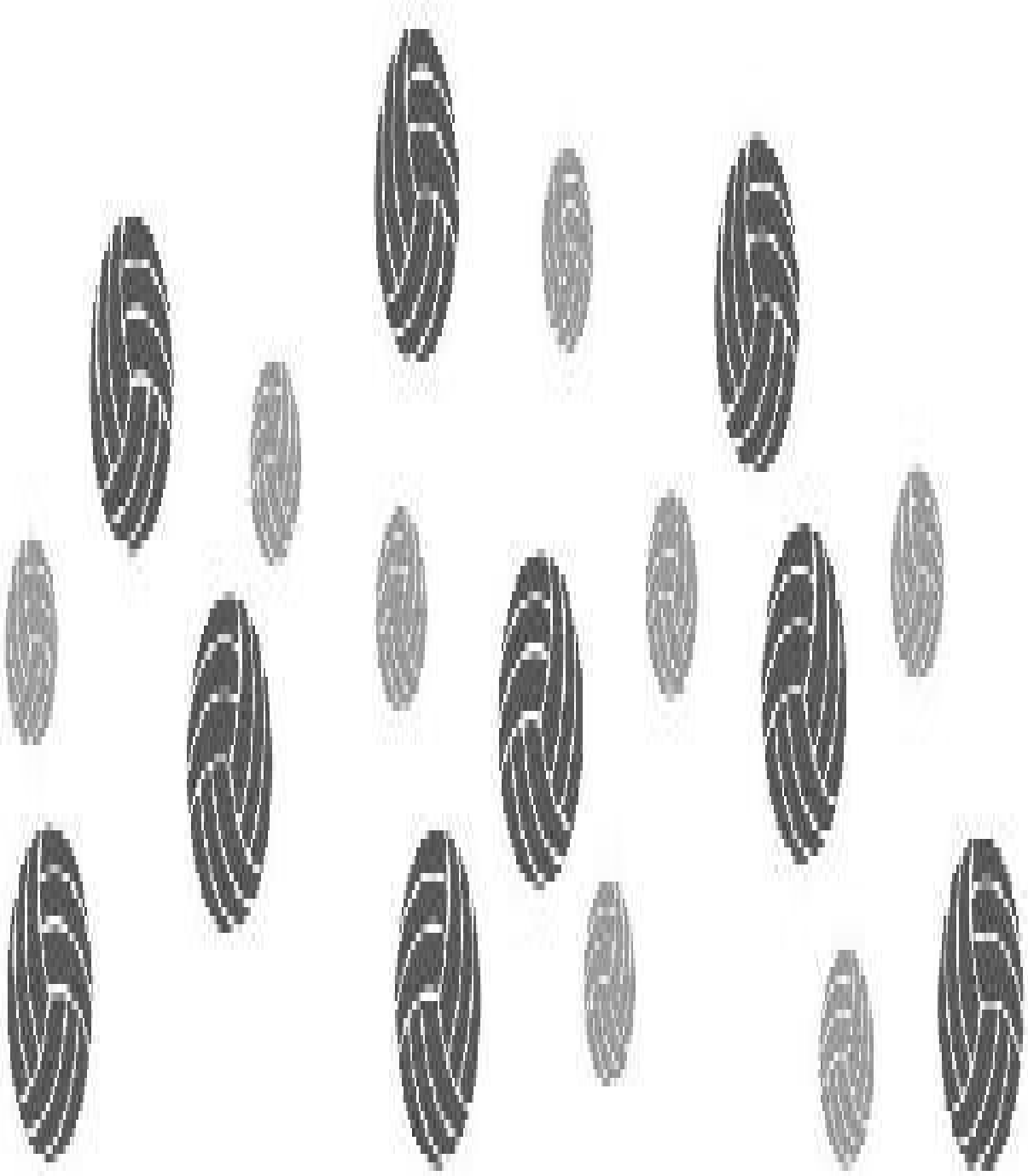
Pero ¿verdaderamente ella querrá al león disfrazado o se dejará llevar por el odio que todo el mundo me tiene cuando me vea?

Sinceramente no lo sé, lo único que sé es que las emociones me sobrepasan y ya tengo ganas de ver lo que me depara el destino.

Es todo o nada.

Me odia o me querrá por quien soy.

Pero si me odias, ten por sentado que lucharé por tu cariño, Mara. Yo no soy de los que se rinden fácil.



CAPÍTULO 34

Mara

Me siento nerviosa, las emociones me sobrepasan y hoy es el gran día. El día donde probaremos como está parado mi equipo y nos enfrentaremos en un amistoso contra un rival.

La presión de ser la capitana y titular en el equipo me tiene mal de la cabeza. Mis pensamientos se escapan muy lejos y tiendo a sobrepensar todo el tiempo. Sin parar. Sin descansar.

Lo último que quiero es terminar como él año pasado, donde inició todo.

Preparo mi bolso con mis zapatillas de juego, mis cómodas crocs, agrego las rodilleras y por ultimo las mangas compresoras para que no me duelan los saques o remates del otro equipo. Creo que tengo todo.

Me dirijo al baño y me tomo el tiempo de hacer mi rutina de skincare, una vez terminada, llamo a Aaron y cuelga la llamada.

Aaron el mejor

-

Ya voy, trae tus cosas al auto y vamos al instituto que ya estamos llegando tarde.

-

Genial Aaron, no hay mejor forma para ponerme nerviosa en el día del debut. Le mando un mensaje rápido:

-

Ok

-

Agarro mi bolso y voy camino hacia abajo. Mamá salió temprano a trabajar como lo hace usualmente así que somos Aaron y yo una vez más. Por suerte tenemos dos autos y no nos deja a

pie.

Ya en el asiento del copiloto, agarro mi celular y lo conecto al bluetooth. Me siento fuera de mí y la mejor opción de canción y artista para levantar mi humor y volver a ser la Mara alegre de siempre, es Nicki Nicole.

Subo la música a todo volumen y comienzo a cantar.

Aunque no es una de mis virtudes, me relaja.

Aaron entra al auto y comenzamos el recorrido hacia el instituto.

–¿Nerviosa, Mara? –pregunta mi hermano mientras dobla hacia la izquierda

–La verdad que sí. Luego de cómo terminé el año pasado estoy muy fuera de mí, no quiero volver a pasar por eso. No sé si fue la mejor decisión, Aaron, tengo miedo. Me niego a terminar con un ataque de ansiedad como la última vez en este torneo –admito–. Pero quiero hacerlo, invité a un amigo y muero por conocerlo.

–¿Cómo? ¿Todavía no lo conoces? ¿Qué clase de amigos andas haciendo, Mara? –pregunta mi hermano con curiosidad.

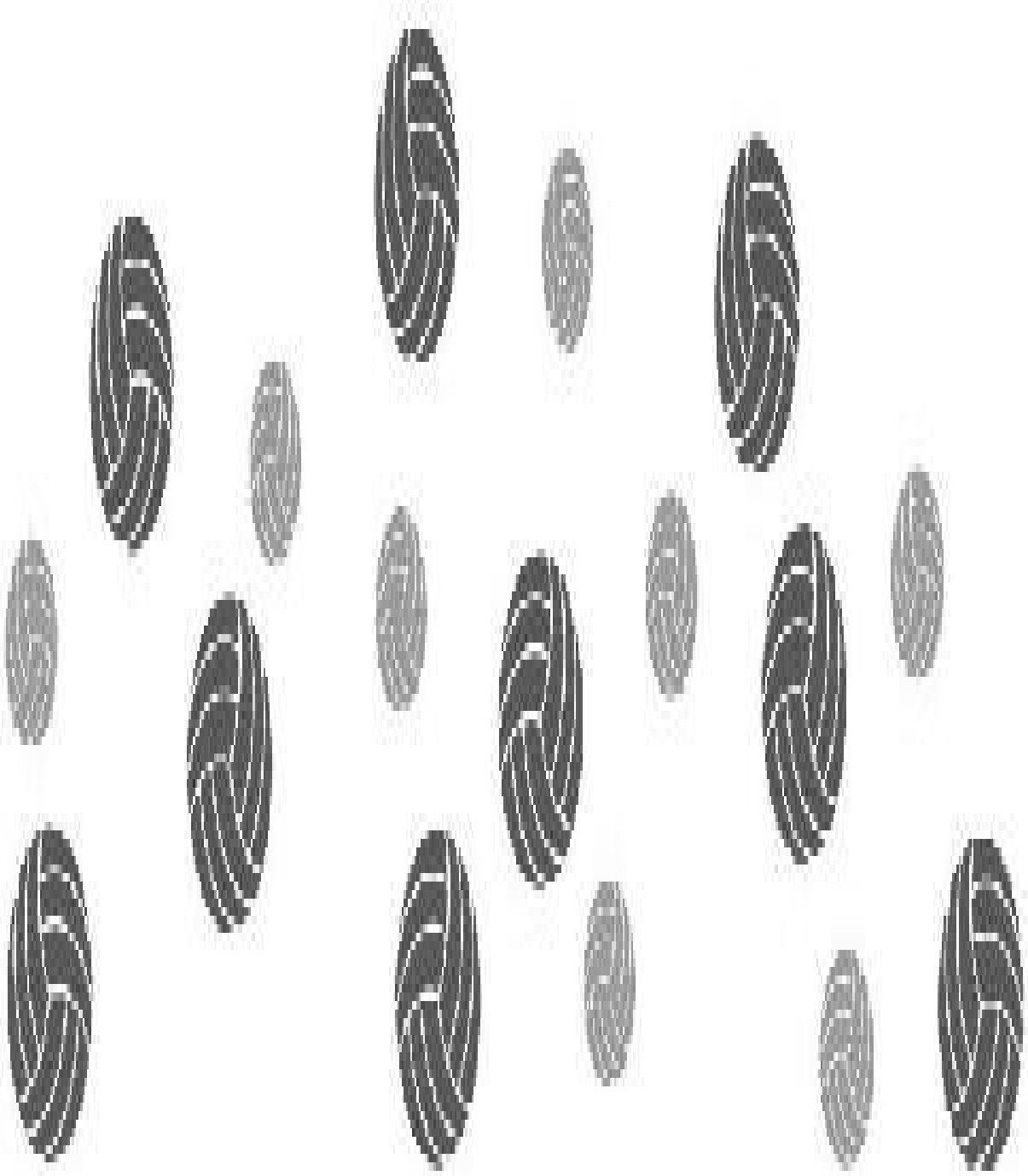
–Te juro que todo tiene una explicación, me hice amiga de él en las charlas de Jude, se sentó a mi lado en cada una de ellas y fuimos conversando en el transcurso de los días. Hasta diría que tengo un nuevo crush después de tanto tiempo. Es tan gracioso, es fácil hablar con él, ¿sabes? Estoy emocionada por verlo –le confieso realmente entusiasmada.

–Entonces ve a por ello, ya tienes un motivo para jugar bien y distraerte. No olvides de disfrutarlo, Mara, más que por la victoria recuerda que lo hacemos porque nos gusta el deporte, prométemelo.

–Te lo prometo –comento de forma sincera.

Llegamos al aparcamiento del instituto y mi nerviosismo aumenta. El primer amistoso femenino está a punto de empezar y yo participaré.

Pero lo más importante, hoy conoceré al misterioso león de camiseta roja.



CAPÍTULO 35

Mara

Entramos al gimnasio y está repleto de gente, a donde quiera que mire hay cientos de personas. Mi equipo ya se encuentra calentando así que me dirijo corriendo al banco de local y tiro mi bolso.

Lena me espera para calentar y comenzamos con pelota a calentar el hombro. Seguimos con golpe de manos bajas y altas, y terminamos con unos remates. Llaman a las capitanas para el sorteo del saque y voy hacia el árbitro, le doy la mano a ambos, al árbitro y a la capitana del equipo rival.

Elijo cara y manifiesto vibras positivas.

¡Bingo!, mi equipo gana saque y no puede empezar mejor este torneo, es importante para mí ya que el saque es el primer ataque fuerte que tenemos y nos puede dar una gran ventaja.

Nos reunimos. En la cancha saldremos Jude y yo como puntas, Lena como armadora, Melanie como opuesta, Alexandra y Val como centrales, y Leah como libero.

Nos juntamos en el medio y hacemos el típico grito de nuestra institución.

–Bien, chicas, sin presión, nosotras sabemos hacer las cosas, no se concentren en los gritos. Demostremos desde ahora que seremos equipo más fuerte y temible de este torneo.

Todas asienten y las suplentes se van al banco mientras que las titulares nos formamos en la cancha. No hay saludo ya que es un amistoso y no un partido oficial.

El pitido suena y voy al saque.

Tengo mis siete segundos, así que me tomo mi tiempo y ¡bum! Punto directo.

Nos reunimos y gritamos. Realmente estoy disfrutando de este partido.

El juego transcurre con normalidad y todo sale a la perfección, los únicos errores que tenemos en el set son por algunas malas recepciones y por la falla del bloqueo, pero fuera de eso lo estamos haciendo genial. Mis ataques son punto directo y mis recepciones salen limpias. Cuando me quiero dar cuenta nos falta un punto para terminar el primer set.

Lena va al saque, lo reciben y terminamos el set con un bloqueo perfecto.

Cambiamos de cancha y me doy un momento para voltear a la multitud, distingo a Aaron y a los

chicos en las gradas haciéndonos el apoyo, sin embargo, la persona que busco es inidentificable. No veo por ninguna parte a mi amigo el león de camiseta roja y tampoco lo sabría reconocer.

Me concentro en el siguiente set, y aunque este es mucho más peleado que el primero, tenemos suerte y terminamos ganando. Toda la institución viene a festejar con nosotras y exploto de felicidad.

Por el partido, por mi dedicación, por el esfuerzo y porque al fin conoceré a la persona que me tiene pensando todo el día.

Pero ¿y si me decepciona?

¿Y si no cumple mis expectativas? ¿Y si termina pasando lo de siempre?

Eso no importa, se verá después, no empieces a sobrepensar Mara, basta. Detente.

El estadio se va vaciando poco a poco y cuando me quiero dar cuenta solamente quedan los chicos.

–Te esperamos afuera, Mara, muy buen partido –dice Aaron–. Yo confié en ti desde el primer momento, se notó tu actitud frente a los demás y, lo más importante, para alentar al equipo. Estoy muy orgulloso de ser tu hermano.

–Basta que me harás llorar, eres el mejor hermano del mundo. –Me paro y le doy un abrazo a la persona más importante de mi vida.

Pego mi cara sudorosa a la de mi querido hermano, y este sale de forma asqueada.

–¡Mara, basta no seas asquerosa! –se queja de forma prepotente.

Se da media vuelta y va hacia el estacionamiento, me quedo junto con mis amigas charlando de cosas triviales y Jude decide llevar a Lena a su casa.

Me quedo sola y me dirijo a los vestuarios. Cambio mi ropa deportiva y sudada por una sudadera y un jogging cómodo junto a mis crocs.

La decepción me consume, mi querido “amigo” no dio señales de aparecer en todo el día. Tal vez le da vergüenza su forma corporal o tal vez mi partido no era lo suficientemente entretenido o importante para que él asistiera. Las ondas positivas que sentía en el juego son reemplazadas por energías negativas y el mal humor se instala nuevamente en mí, junto con los sobrepensamientos.

Salgo del vestuario y voy camino al auto donde me espera mi hermano.

Agarro mi celular para verificar la hora y oigo unos pasos detrás de mí.

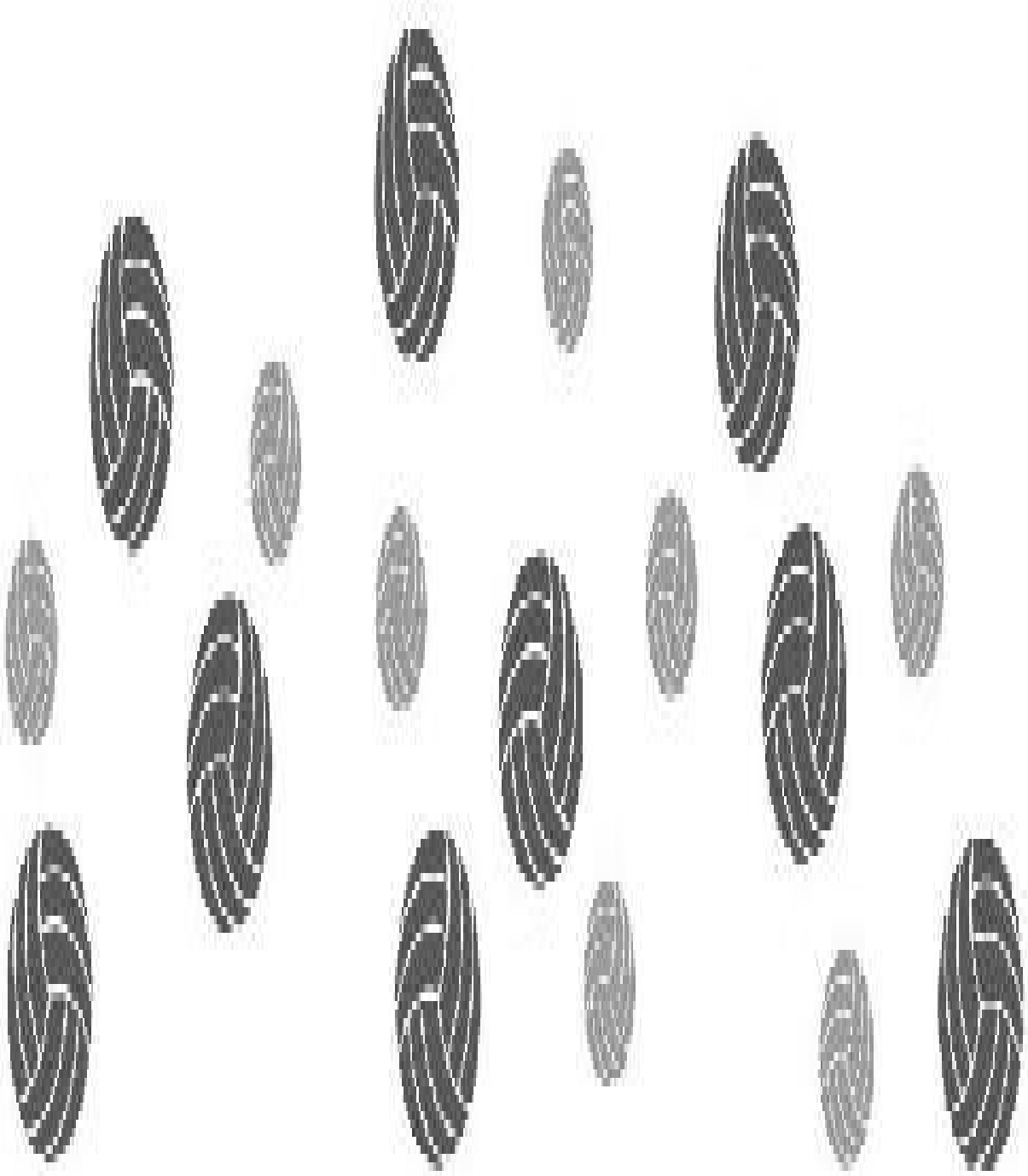
–¿Creíste que me iba a olvidar de ti? –comenta el dueño de mis pensamientos y mi mal humor–. Era imposible la opción de no venir y perderme el tremendo partido que jugaste. Estás hermosa.

Doy media vuelta para responder y me quedo helada.

No puede ser.

No me puede estar pasando esto a mí.

No puede ser lo que están viendo mis ojos, sin dudas estoy hundida. Podían ser todos, menos él. Porque que sea él me hunde y me condena más a seguir manteniendo bajo control la situación.



CAPÍTULO 36

Mara

–Vete, no quiero verte a ti, estoy esperando a un amigo –digo tajante intentando no pensar la obviedad que estoy viendo frente mis ojos.

–Mara, aquí estoy, nadie más va a aparecer –contesta Killian de forma amigable.

Mi mente se queda en blanco. No puede ser posible que Killian sea el adorable león de camiseta roja, ¿o sí? Mis manos están sudando y percibo cierto temblor en ellas. Me empiezo a desesperar. No puede ser que Killian sea esta persona con la que interactúe durante días.

–Puede que tal vez hoy no aparezca, pero mañana veré a Matt. A él estoy esperando –contesto dándome la vuelta. Estoy abrumada, lo último que imaginé en el universo sería encontrarme con Killian, pero aquí estamos. Me quedo nula, pensando y pensando, ¿puede ser que Killian sea la misma persona del traje? No había identificado la voz, no había dudado ni un segundo de que la persona que se encontraba en el traje fuera Matt.

Había creído ciegamente y ahora nos encontrábamos en esta posición, con Killian, que nunca sospeché de él. Mi mente es un remolino de ideas confusas, pero por dentro siento un mínimo latido de emoción. No me tendría que involucrar con Killian, pero desde el principio, suceso tras suceso, creo que estábamos destinados a conocernos. Tomo una pizca de valor y dejo que mis pensamientos fluyan.

Sí quiero involucrarme con él y ver hacia donde nos dirige eso. Descubrir cómo son las cosas realmente. Que alguien explique todo de una vez y se diga la verdad. Estoy cansada de estar con una venda en los ojos y que nadie se haga cargo, ni la institución ni Aaron. Si Killian se quiere explicar, lo escucharé.

–Mara, date la vuelta, por favor –suplica él con un susurro. Giro sobre mis talones y escucho lo que tiene para decir.

–Al principio, no tenía planeado que nos acercáramos en las charlas de Jude. Di el nombre de Matt porque fue él quien me prestó el traje, mi amigo Matt. Pero todo el tiempo estuve detrás de la máscara. Ahí tienes por qué nunca quería sacarme la cabeza, o por qué siempre aparecía disfrazado. Sin embargo, aunque nada de esto fue planeado no quiero distanciarme, disfruto de estar contigo y de las charlas en general.

–Eres un mentiroso, hubieras empezado por ahí, y dando tu verdadera identidad. ¿Acaso te llamas Killian o es otro invento tuyo?

Mis dudas me siguen jugando en contra, sin embargo, presiono hasta llegar al fondo de este asunto.

–Si te hubiera dicho la verdad nunca hubieras accedido a charlar siquiera conmigo, ¿o me lo negarás? –pregunta alzando una ceja.

–Pues son obvias las razones, ¿no lo crees? Algo hiciste, no sé lo que pasó pero sí todo el mundo te crucifica es por algo.

Doy media vuelta.

–Nunca me importó lo que la gente piense de mí, sin embargo, contigo no puedo dejar mi imagen así. Manchada. Que pienses algo que no es. Porque en realidad no hice nada de lo que te puedas estar imaginando. –Respira profundo y suelta el aire por la boca–. Te diré lo que pasó el año pasado.

Mis manos tiemblan y mi corazón se encuentra desbocado, la verdad está cerca y no puedo esperar para escuchar lo que tiene para decirme.

–Espero que no sea otra de tus mentiras o no volverás a verme, Killian, eso te lo aseguro –contesto en tono amenazante.

–Estoy diciendo la verdad, déjame hablar.

–Está bien, te escucho –digo de forma impaciente. Necesito explicaciones y entender, por sobre todo.

Observo su cuerpo tembloroso y cómo juega con sus manos, está nervioso, es obvio. Pero lo va a hacer, me dirá la verdad de una vez por todas. Miro al rededor y somos las únicas personas que quedan en el gimnasio. Es como si fuera el momento perfecto, tanto que parece una escena de película.

–El año pasado en la fiesta anual las cosas estaban candentes, el superclásico entre nuestros colegios se acercaba y todo se salió de control. –La voz de Killian tiembla y mi corazón se encoge un poco, tomo valor y junto nuestras manos para darle aliento–. Hubo tragos de más y violencia también. Mi equipo empezó a pegarle a uno de los tuyos, hasta que solo quedó Matt de nuestro lado contra Alex. El resto de mi equipo huyó cuando escuchó la sirena de la policía. Pero ellos estaban tan cegados que no podían parar. Matt terminó dándole un golpe a Alex que lo desmayó. Para cuando la policía los llevó a la comisaria, la familia de Alex ya había denunciado y todos sacaron las manos del fuego porque quemaban las papas. Nadie quería meterse en asuntos de la policía y Matt quedó solo. –Percibo algunas lágrimas que caen sobre el rostro de Killian a medida que va recordando y narrando. Son tantas que tapan e impiden su visión, alzo mi mano para quitarlas de su rostro. Killian me sonríe y sigue hablando–: Yo a esa fiesta fui unas pocas horas ya que adopté a dos gatitos bebés y todos esos días estuve haciendo de papá, y ya me había marchado para ese entonces. La mayor parte de esas horas, aunque no lo recuerdes, las pasé contigo. Cuidándote, Mara, porque no estabas bien. Afortunadamente, ya estabas en casa

cuando empezó el conflicto.

Veo cómo se forma un nudo en su garganta, puedo ver cómo le genera incomodidad, pero decido que no es momento para preguntas.

–La cuestión es que Matt no tenía para pagar la fianza y se iba a quedar en la cárcel unos días y sin jugar el torneo, no lo podía permitir –dice–. Así que yo pagué la fianza y me hice responsable de la pelea por él, porque es mi mejor amigo, es mi hermano, y si te soy sincero lo volvería a hacer. No iban a poder prescindir de mí en el equipo, sabía que no podían expulsarme. No podía decir lo mismo de Matt. Pero yo no soy el malo de la historia que se vende, simplemente decidí tomar el rol de villano porque a veces necesitamos ayudar a los que queremos.

Mi mente termina de entender todo y entonces caigo en todo lo que hizo Killian, debió ser duro cargar con tanto peso y odio cuando él no tenía ni un gramo de la culpa.

–¿Entonces todos los rumores que se dicen sobre ti y lo que cree mi hermano no son ciertos?

–Eso es lo que trato de explicarte –responde relajado.

–¿Y por qué simplemente no dices la verdad sobre Matt y limpias tu nombre?

–Ya ha pasado mucho tiempo, quedaría raro, la gente no me creería y aparte la policía reabriría la investigación. Matt tendría que pagar una multa con plata que no tiene y podrían expulsarlo del equipo, necesita ser parte para ir a la universidad –explica.

Rebobino hacia principio de año y entonces mi cabeza hace click y termino de comprender quien es Killian Di Santis.

No es la persona que me plantearon, no es la persona que se decía en el equipo de Aaron, tampoco es el chico que se rumoreaba en los pasillos. Doy un paso hacia él y termina pasando lo que más odio en el mundo. Unas lágrimas rebeldes se escapan de mis ojos y lo abrazo.

–Está bien, yo sí te creo –confieso pensando en todas esas chicas a las que nunca les creyeron, sé que no es la misma situación pero sin dudas nadie va a pasar por esa horrible situación conmigo, creo en Killian Di Santis, todo el tiempo creí en él y en la versión que es cuando está conmigo, ese es el verdadero Killian–. Sé que no eres esa persona. Gracias por tomarte el tiempo de explicarme las cosas.

Me saco las lágrimas de encima, al final, él no era el malo de la historia, tampoco quiero que sea el héroe, solamente quiero a Killian Di Santis, sin más.

–Simplemente soy Killian Di Santis y, si me lo permites, me gustaría conocerte Mara.

–Acepto, pero te costará una bolsa de Doritos y gomitas extra –comento de forma graciosa mientras mantiene el abrazo–. Aaron me está esperando afuera, pero podemos vernos mañana, prometo que ya haremos planes para ver Marvel y Harry Potter.

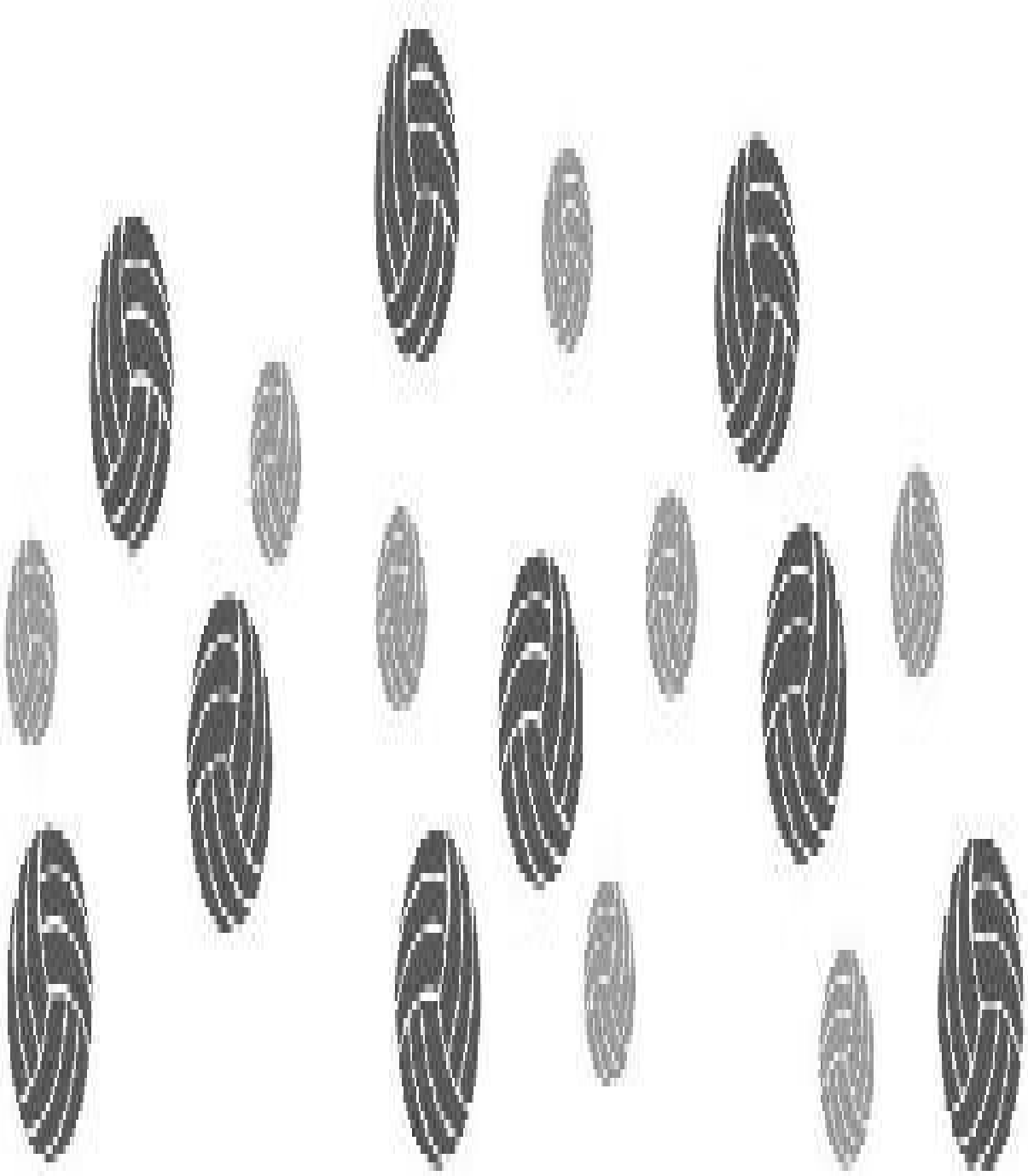
–Tomo eso como una invitación a tu casa Mara Krick.

–Tómalo como tú quieras, adiós nos vemos mañana –contesto mientras me doy media vuelta hacia el auto de Aaron.

Al final, Killian Di Santis no era quien todos decían que era.

Me arrepiento, en lo más profundo.

Pero creo que estoy a tiempo para conocer al verdadero Killian y enmendar mis acciones del pasado. Si es que no me ganan los impulsos del presente.



CAPÍTULO 37

Mara

Mi cabeza no puede dejar de pensar en Killian Di Santis, maldito central que juega bien al vóley y encima es caballeroso, o al menos lo es conmigo.

Mi idea del amor siempre fue cerrada, el matrimonio de mis papás no ayudó en lo absoluto, mientras veía a mis compañeras crecer con padres que se amaban de verdad, los míos solamente se saludaban a la hora del almuerzo y luego sus caminos se volvían a separar por a o por b. Prometí que hasta no encontrar a alguien que me tratara como en los libros que leo no le abriría mi corazón a nadie. Sin embargo, los encuentros casuales con Killian han generado una especie de sentimientos hacia él. Cada vez que lo veo mi corazón se agita y mi mundo se tambalea. Parece una persona decente y dispuesta a acompañarme, ya nos hemos visto mutuamente tener ataques de pánico y ninguno huyó, normalmente las personas huyen o no saben qué hacer en esos casos, ya que no se toman el tiempo de investigar sobre temas de salud mental como la ansiedad o la depresión. Es por eso que me sorprende que no haya huido a esta altura del partido. A veces es muy difícil convivir conmigo, necesito tener todo bajo mi absoluto control o mi ansiedad puede explotar en cualquier momento, como el año pasado.

Me había exigido por demás, llené mi agenda a más no poder de entrenamientos y llevaba mi cuerpo al límite, comía lo poco y necesario y solo me concentraba en ganar. Era lo único que importaba en mi cabeza, tanto que dejé de valorarme a mí misma. En uno de los últimos partidos tuve un ataque de ansiedad y terminé en la guardia del hospital, donde tuve que ver a especialistas que me trataron bien y otros que me trataron muy mal. El desenlace de todo esto fue que tenía que empezar un tratamiento psiquiátrico urgente que complementara mi terapia con el señor Davis. No podía seguir manejando el nivel de estrés y ansiedad que tenía todo el tiempo o volvería a explotar como lo hice.

Por esa razón me daba miedo volver a voleibol y elegirla como opción en este torneo, no quería volver a tener una crisis así durante un partido. Me sentía vulnerable frente a los demás y lo principal es que no quería preocupar a mis seres queridos, a Aaron por ejemplo.

Mi mente vaga y piensa sobre cuál sería la decisión adecuada, dejarme llevar por mis sentimientos y abrir mi corazón, o ir con cuidado hasta verificar que Killian sea la opción correcta.

Me quedo pensando un largo rato y, por más que quiera, por dentro ya sé la respuesta.

No puedo ni quiero exponerme a otra situación donde mi corazón o mi cabeza vayan a salir destrozados.

Ya terminé desarmada antes y me costó mucho volver a reconstruirme, volver a ser la Mara alegre y que lucha día a día contra sus pensamientos para no dejarse llevar por la ansiedad.

El ruido de la puerta capta mi atención y Aaron aparece en mi habitación.

–Mara, quería hablar contigo si es posible –comenta al mismo tiempo que se rasca la cabeza de forma nerviosa–. Ayer, me contaron que te vieron de nuevo con Killian. Sabes que no es una persona buena, ya tuvimos esta conversación. Es una agresiva y no me gustaría que mi hermana tenga una amistad, o lo que sea que tengan, con alguien así. Agresivo. Imagina salir con un golpeador. No quiero eso para mi hermanita.

–Agradezco que te preocupes por mí, pero Killian no es ningún golpeador, te lo puedo asegurar –contesto de forma confiada. Nadie va a hacerme cambiar de opinión luego del momento que tuvimos ayer con Killian, así que me mantengo firme frente a Aaron.

–Mara, sal de tu burbuja, no lo conoces y nunca llegarás a conocerlo porque es un mentiroso y un manipulador –espeta mi hermano.

–Aaron, te recomiendo y te suplico que tengas una charla con Killian. Yo seguiré viéndolo, me dio las explicaciones necesarias y verdaderamente creo en él. Si tú o el equipo tiene un problema vayan a hablar con él. Te aseguro que te dará las explicaciones necesarias y coherentes para que tu cabeza de dictador lo pueda entender. Fue un malentendido –digo harta de que acusen a Killian de algo que no hizo, solo porque estaban ebrios, agresivos y confundidos. Incapaces de distinguir quién golpeó a quién.

Si tan solo le dieran una oportunidad todos estarían en paz. Y no habría tanto problema como desde el día uno en el que pisó la institución.

–Si tú lo dices. Espero que tengas razón en todo esto, no me quiero arrepentir de confiar en tus palabras.

–Y confía en mí, no te arrepentirás en lo absoluto.

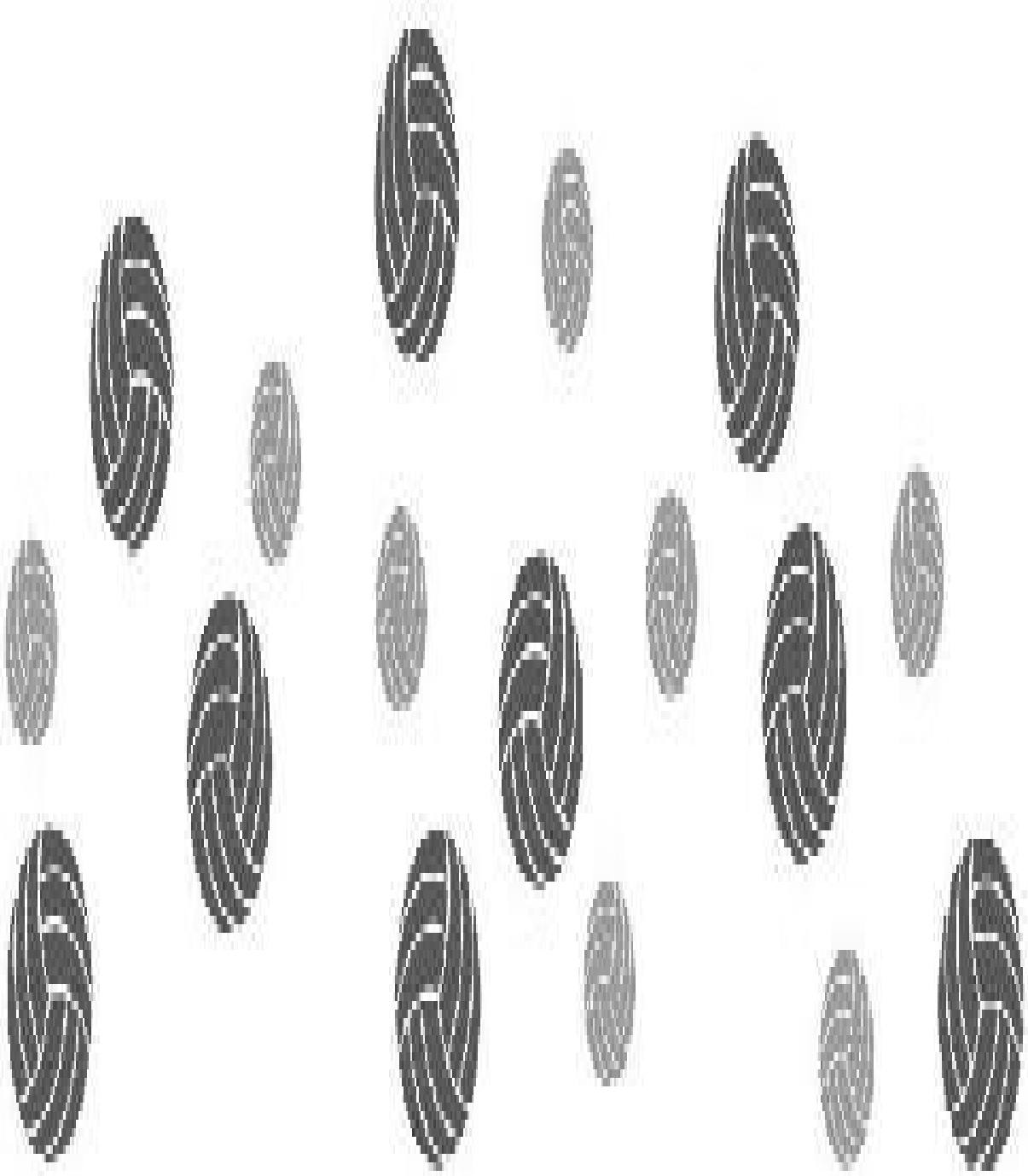
Aaron sale de mi habitación y quedo completamente sola con mis pensamientos nuevamente. Estoy inquieta, por más que intente dejar el pasado las viejas andanzas siempre aparecen.

Abro mi mesita de luz y saco una hoja que enterré hace muchas semanas. Creo que el chico ideal ha aparecido frente a mí, por fin creo que estoy conociendo al indicado, así que es momento de sacar este pedazo de papel arrugado y arriesgar mi corazón.

Abro el bollo de papel y me encuentro con cosas escritas que no veía hacía mucho tiempo.

Mara... Mara... Mara.

¿Cuándo aprenderás a dejarte llevar por tu corazón? Es hora, antes de que sea demasiado tarde.



CAPÍTULO 38

Mara

La última reunión de Jude se encuentra en marcha. El director se enteró de que siguen en pie y le dio un ultimátum: cancelar las reuniones y dejar de difamar a Killian porque no obtendremos nada positivo a cambio, solamente sanciones.

–Hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance, pero el director ya nos descubrió e insistió en que dejáramos de tener estas reuniones, ya que si continuamos los perjudicados seremos nosotros y las sanciones serán triples en la institución, por cada miembro que haya participado. Dimos lo mejor, así que ahora creo que es hora de que cada uno se concentre en su área y haga lo mejor posible para ganar en nuestras respectivas categorías. Gracias a todos por participar y perdón por el fallo –dice Jude solemne.

El silencio es brutal y todos asienten diciéndole gracias a ella y por preocuparse por las necesidades, comodidades y pensamientos de los alumnos.

El salón se va vaciando pero de repente en las gradas se escucha una voz.

–Si alguien tiene que pedir perdón acá soy yo, el culpable de todo fui yo, no Killian. Él simplemente me cubrió e intentó ser un buen amigo –comenta Matt y dirige su mirada hacia Aaron y el grupo–. Killian ni siquiera se encontraba esa noche en la fiesta, fui yo el que encaró a Alex, fui yo el que lo golpeó y fui yo quien terminó en una comisaría con una fianza que no podía costear. Killian la pagó por mí en cuanto se enteró y decidió tomar toda la responsabilidad para no perjudicarme, para que no me expulsaran. Es por eso que se le permite competir, porque él no hizo nada. Yo, en cambio estoy pagando mis acciones sin participar del torneo y juntando la plata con el servicio comunitario. Y, por si se lo preguntan, sí, ya confesé con la policía, es por eso que me pusieron tareas en el servicio comunitario. Perdón por decirlo ahora, perdón por ser un cobarde, y perdón por toda la confusión que generé. Por sobre todo, perdón por golpearte, Alex. Nunca fue mi intención, si pudiera volver esa noche atrás lo haría, nunca quise que Alex terminara golpeado, solamente quería hacerme el listo en una fiesta, al igual que mis compañeros.

Todo el mundo se queda en silencio, incluso yo.

Killian ya no tendrá que salir a dar explicaciones y Aaron ha escuchado todo.

–¿Y por qué confesar ahora? –pregunta una pelirroja cerca de la puerta de salida

–La situación se volvió cada vez más grande y los nervios también, simplemente tenía miedo de que yo fuera tratado como trataron a Killian. Fui egoísta, pero por fin pude darme cuenta de mi

error y por eso estoy aquí enmendándolo, y lo más importante: limpiando el nombre de mi amigo.

Los murmullos aumentan y se escuchan leves aplausos por la valentía de Matt. La gente va saliendo a medida que se va desocupando el gimnasio.

Solamente espero que Matt no reciba la misma condena social que Killian. Al menos, este último ya no tendrá que limpiar su nombre. Las cosas se irán acomodando.

–Supongo que después de todo tenías razón, juzgué sin saber –admite Aaron a mi lado.

Busco a Killian por el recinto, pero recuerdo que me dijo que hoy no iba asistir a la reunión.

–Todos prejuzgamos de antemano sin saber la historia completa, o sin saberla siquiera, no hay excepción y quien te diga lo contrario está mintiendo, Aaron –comento de forma sincera–. Killian nunca tuvo ningún problema contigo, el problema lo tenías tú con él. Así que encárgate de ser más amable a partir de ahora.

–Haré mi mayor esfuerzo. Solo porque eres mi hermana.

Sé que será un proceso difícil por la imagen que tenía antes de él, pero también sé que no será imposible.

–Porque soy tu hermana y también porque lo invité a maratonear las películas de Marvel, vendrá a casa –comento de un tirón, así la sorpresa va de una.

–¿¡Vendrá a casa!? –pregunta Aaron atragantándose con el budín que acaba de morder. Vaya... al parecer no era el momento adecuado.

–Todavía no le envié el mensaje, pero planeaba hacerlo mañana, por cierto, ¿me pasas su número? Sé que lo tienes porque el año pasado armaron los grupos masculinos y debe estar ahí.

–Bien, solo porque eres mi hermana y al final no es el golpeador que todo creíamos que era. –Aaron saca su celular y busca un contacto en particular–. Listo, enviado Mara, ahora vamos a casa antes de que se haga más tarde.

–Gracias, eres el mejor amigo y hermano del mundo –contesto–. ¿Puedes creer que aún no ha visto nada de Marvel? Cuando me lo contó no podía creerlo, tengo que arreglar a este chico. No puede irse del mundo sin conocer al Capitán América o ver las películas de Los vengadores.

Me pongo a fangirlear sobre la mejor serie de películas del mundo.

–Mara, tú no has visto el clásico de Harry Potter, así que están mano a mano –comenta Aaron, touché, tiene su punto también.

–En mi defensa solo voy a decir que no es de mi época, cuando se terminaron de estrenar las películas creo que tenía menos de diez años.

–Está bien, pero es un clásico, no tienes justificación, Harry Potter nunca pasa de moda –me regaña en juego–. ¿Entonces uno de estos días vendrá? –pregunta de forma ansiosa, la curiosidad mató al gato.

–Uno de estos días vendrá, ya le mando el mensaje. Espero que te comportes bien porque es el primer chico que traigo a casa. ¿Me has escuchado Aaron Krick? –lo amenazo en un tono pasivo-agresivo.

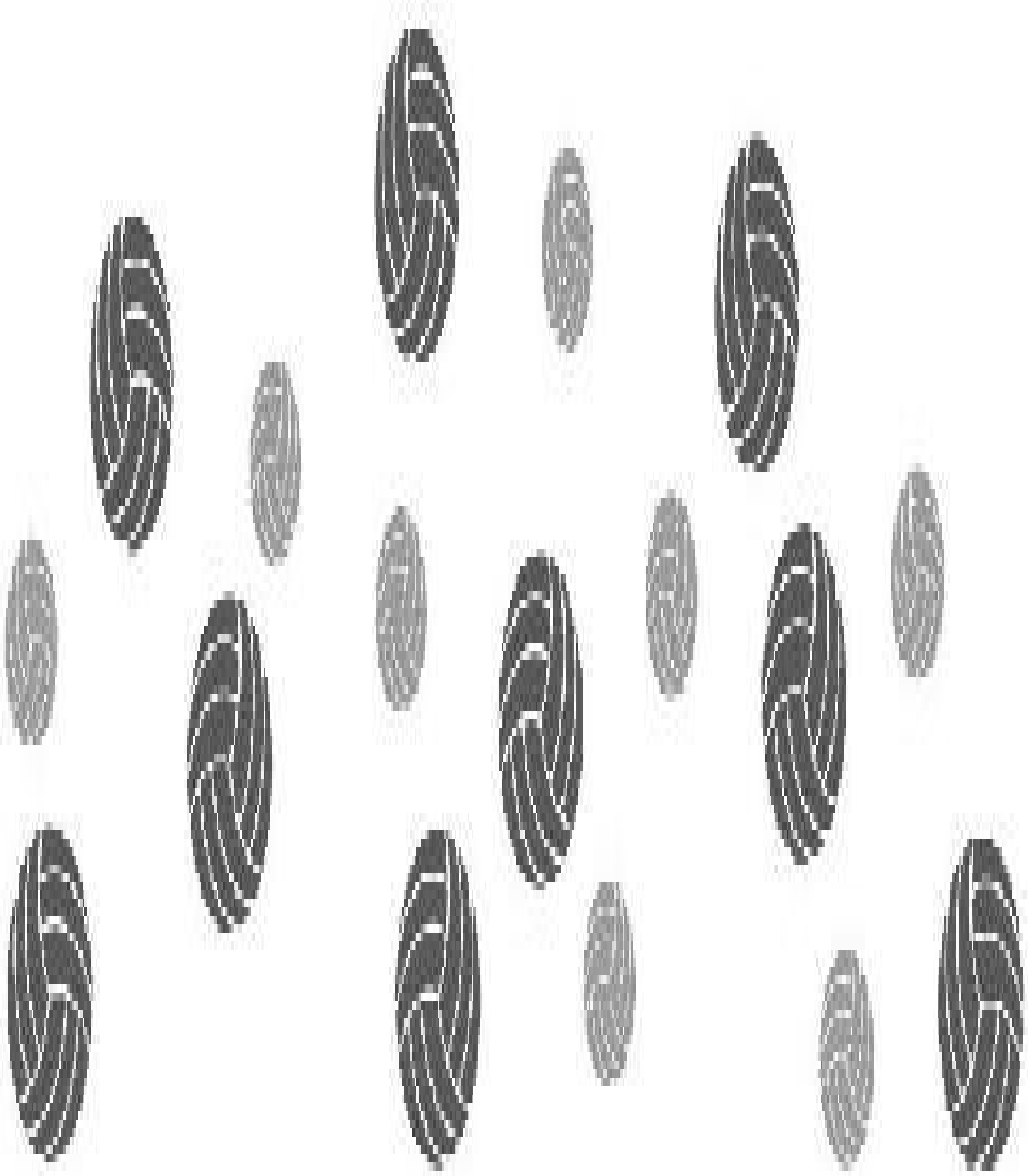
–Sí, señor –responde Aaron haciendo un gesto de sargento.

Si alguien me hubiera dicho el primer día de colegio que terminaría viendo películas con Killian Di Santis me le hubiese reído en la cara y no lo creería ni en mis mejores sueños.

Pero está pasando y es una realidad.

Presiono el botón de enviar y ya no hay marcha atrás.

¿Supongo que es una cita?



CAPÍTULO 39

Mara

–Bienvenido a mi humilde morada –digo mientras abro la puerta para que Killian ingrese a mi casa–. Mamá no está, tiene una guardia de cuarenta y ocho horas, solamente somos Aaron y yo.

Mis nervios aumentan y no puedo creer que tengo al mismísimo Killian Di Santis en mi casa, es una locura, pero es una de las buenas. Aaron entra por la cocina y estoy convencida de que no habrá ningún problema ya que está de mi lado, y por fin terminó de creer en que Killian no es el malo de la historia, sin embargo, mis nervios siguen acá presentes.

–¿Qué tal Killian? –dice Aaron como un gato asustado y observador.

–Muy bien por suerte, a punto de someterme a una tortura, ¿y tú? –responde mi invitado.

–Ey, ¿de qué clase de tortura hablas? Verás las mejores películas de toda tu vida –le reprocho entusiasmada. Sé que se hará fan de inmediato, es imposible odiar el Marvelverso.

–Bien por suerte –Aaron me interrumpe con su respuesta–. Sé que no tuvimos la oportunidad de hablar, pero quería pedirte perdón por el incidente, realmente creí que eras tú el culpable. No comparto las actitudes de Matt, pero creo que ya es hora de dejar todo atrás. ¿Comenzamos nuevamente?

–No tienes que disculparte, yo accedí a tener toda la culpa, de todas formas está todo más que bien. ¿Amigos?

–Amigos –dice Aaron al mismo tiempo que estrecha la mano de Killian en forma de apretón de machos.

Aaron vuelve a su cueva y quedamos Killian y yo. Nuevamente. Me encuentro feliz y emocionada, Aaron se comportó de diez y es la primera vez que voy a ver películas con alguien que no sea de mi círculo cercano, ustedes me entienden. Mi corazón va a explotar.

Bum. Bum. Bum. Va a toda velocidad, supongo que estos son los encantos de Killian.

–¿Cómo es eso de las torturas? No lo entendí bien, no sabes de lo que te estas perdiendo definitivamente.

–Es que nunca se me hizo divertido ver películas, los diálogos pasan rápido, y todo el mundo me odia por querer verlas dobladas –me explica–. Sin omitir el hecho de que también me odian porque me quedo dormido al principio de todas.

–Si quieres puedes ayudarme a hacer las palomitas. Y espero que las prefieras dulces que saladas.

–Por mí, palomitas dulces están más que bien.

–Entonces ven, acompáñame –digo guiándolo hacia la cocina. Él se encarga de cocinar y yo de sacar todos los ingredientes y utensilios necesarios.

Me abraza por detrás y me deja una serie de besos en el cabello.

–Hueles genial, y por cierto, estás preciosa –comenta. Me sonrojo automáticamente y decido lanzarle una palomita.

–Ya basta, si buscas ponerme nerviosa, objetivo conseguido.

Me da de probar las palomitas y están excelentes, el caramelo sin dudas le sale de diez a Killian. Nos dirigimos hacia mi habitación, él lleva el pote y yo, las bebidas. Miro a mi al rededor y solo somos nosotros dos, mis nervios aumentan al ver en donde veremos la película. Vamos a estar pegados como dos larvas en mi cama de una plaza, y por dentro es justo lo que quiero. Me saco mis zapatos para acostarme, y Killian hace lo mismo. Se recuesta a mi lado y hace una señal para que ponga mi cara en su pecho.

Su pecho se siente firme, ejercitado. Siempre soñé con estar con un deportista, sin dudas anotaría esto en mi bollo de papel luego.

–Bien, empecemos por lo básico. ¿Has visto Capitán América?

–Mmm, no.

–¡¿Cómo que no?! Dime que por lo menos conoces a Iron Man.

–No me suena conocido.

–¿Thor? El sujeto musculoso, rubio y con una cabellera larga.

–Ese tiene un martillo, ¿verdad? –pregunta dubitativo.

–¡SÍ! Al fin conoces a alguien.

Me emociono.

–Bueno, técnicamente sí, pero no te emociones mucho porque me quedé dormido a mitad de la película –admite con sinceridad. No puede ser, tenemos que empezar a arreglar este error de forma inmediata.

Comenzamos a ver las películas en forma cronológica para no perdernos en el Marvelverso y cuando me quiero dar cuenta ya vamos por la segunda de Capitán América. Killian se toma el

atrevimiento de apoyar su cabeza sobre mi pecho. Miro su pelo en la oscuridad, y por un instante me gustaría quedarme así para siempre. Sin los pensamientos, sin la gente alrededor, solo él y yo. Donde las cicatrices no duelen y los pensamientos no me torturan.

Killian tiene los ojos bien abiertos y no puede soltar las palomitas. Minutos después la película termina y parece entusiasmado.

–¿Vemos la siguiente? Está entretenido, tenías razón –dice eufórico.

Le pongo play a la película y veo como esta le gusta aún más, el mundo de Locky y Thor es interesante. Marvel es una genialidad, y es mi excepción a la regla, porque por lo general prefiero las bilogías o las autoconclusivas en todas sus formas, sin embargo, el Marvelverso es magnífico.

En un cerrar y abrir de ojos terminamos de ver tres películas, Killian se encuentra maravillado y yo no puedo sacar mis ojos de él.

–No puedo creer que hayamos estado toda la noche viendo películas de Marvel. Lo veía lejano. Pensé que te quedarías dormido a la mitad de la película, con tu fama.

–Pues acostúmbrate, porque después seguimos con Harry Potter.

–Espero que al menos sea igual de interesante que Marvel –contesto aceptando la propuesta de forma indirecta.

–Ten por seguro que sí, serán igual o mejores, prometo no decepcionarte –comenta Killian–. Ya debería de irme, pero fue un placer empezar a ver todo este universo contigo.

Nos dirigimos hacia la puerta y me quedo estática.

¿Cómo debería de saludarlo? ¿Como un simple amigo o como de verdad quiero?

–Ha sido un placer, Mara Krick –comenta Killian al mismo tiempo que me da un beso en la mejilla.

–El placer ha sido mío, Killian Di Santis. Nos vemos mañana en los entrenamientos del colegio.

–Te estaré esperando –afirma y se da media vuelta para subir a su coche y emprender camino hacia su casa.

La noche de hoy no podría haber sido mejor, las películas estuvieron entretenidas, hace mucho no me divertía de esta forma.

Killian Di Santis sin dudas es un amor, creo fielmente que vale la pena arriesgar mi corazón por él.

Me quedo pensando en la madrugada que compartimos y no puedo dejar de sonreír, si alguien me hubiera dicho esta situación no le hubiera creído ni en un millón de años.

Pienso un rato y me pregunto dónde veremos las próximas películas.

Organizo mi cuarto porque ya es hora de irme a dormir, tengo cinco horas antes de que suene el despertador y tenga que ir a entrenar para patearle el trasero a todos los demás equipos. La exigencia se puede volver a sentir.

Acomodo mi cama y me doy cuenta de que hay una prenda que no me pertenece a mí, una sudadera del Harry Potter Studio, y procedo a agarrarla y oler el perfume.

Definitivamente Killian tiene buen gusto en perfumes, eso es indiscutible. Dudo unos segundos en mandarle un mensaje y que vuelva para buscar su prenda, pero por otro lado hace mucho frío y es muy tarde para que vuelva a mi casa.

Me pongo su sudadera y siento el aroma una vez más. Delicioso. Killian Di Santis parece ser un diez en cualquier cosa que se proponga. Incluso en conquistarme. Ningún chico en toda su vida se había visto las películas de Marvel conmigo. Ni siquiera Aaron.

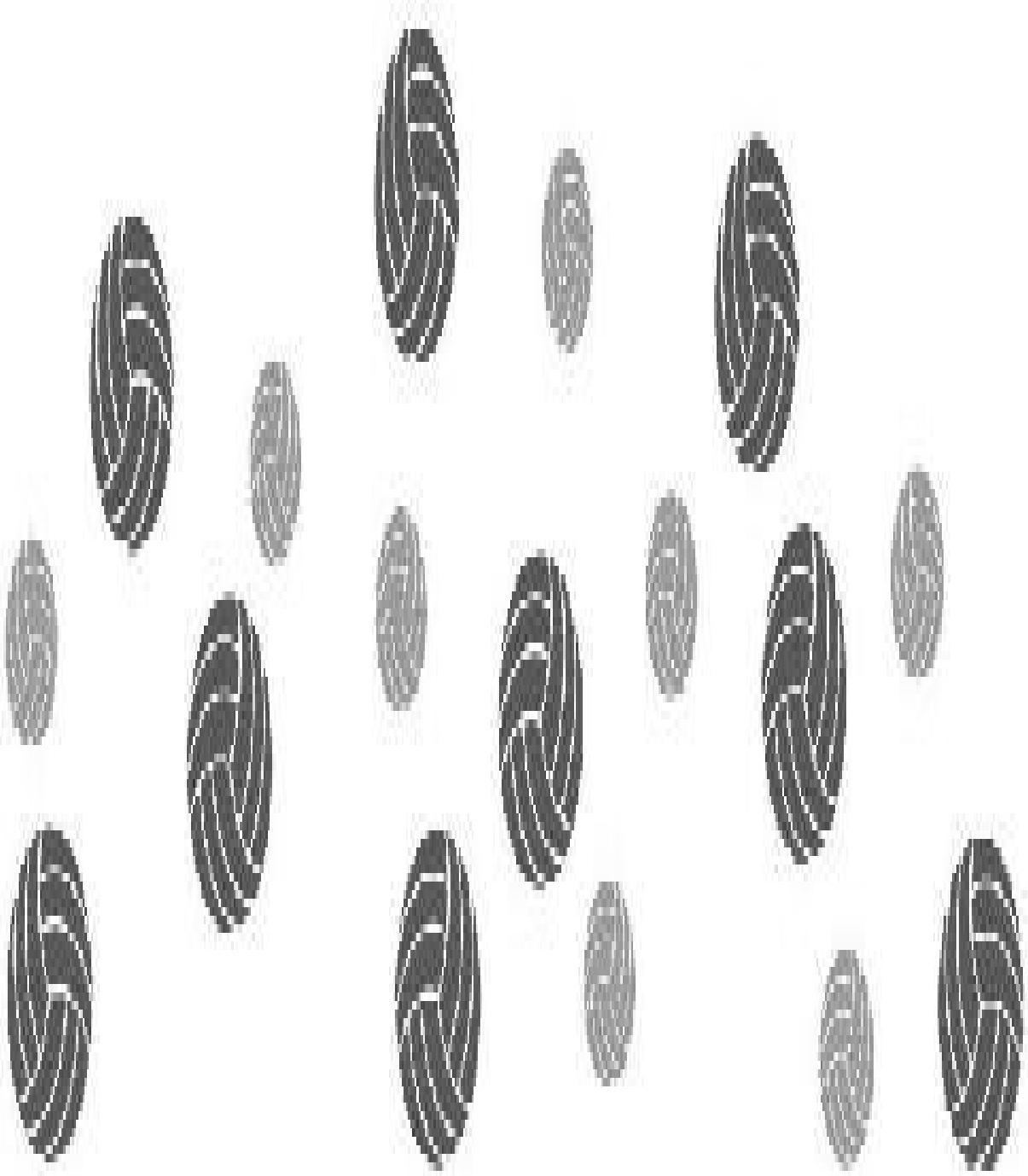
Eso debería de ser una buena señal.

Me acuesto con mi nueva sudadera y dudo un segundo en ver hacia la mesa de luz donde se encuentra esa bola de papel arrugada.

Mi instinto me dice que no, pero los pensamientos me ganan y me levanto a buscarla.

La doblo normalmente y comienzo a anotar.

Killian, espero que realmente valgas la pena.



CAPÍTULO 40

Mara

Me encuentro en la sala de espera del señor Davis y sin dudas se va a quedar mudo cuando le cuente todo lo ocurrido. Ocupada por el torneo de vóley, entre otras cosas, no he asistido a varias sesiones, pero hoy sí o sí decidí hacerme un espacio para mi terapia. Me encuentro nerviosa, no sé cómo voy a explicar todo, mis palmas sudan y mi respiración está entrecortada. Soy incapaz de mantener las piernas quietas y justo en este momento la recepcionista me dice que ya puedo pasar al consultorio. Agarro mis cosas con total lentitud porque me da miedo acercarme a esa puerta y decir todo lo que tengo guardado. Una vez que termino de juntar mis pertenencias me dirijo hacia el consultorio y cierro la puerta detrás de mí.

–Hola, Mara, cuánto tiempo sin verte, cuando me avisaron que vendrías a la sesión me sorprendió –comenta el señor Davis–. ¿Quieres contarme qué estuvo ocurriendo? Apuesto a que has estado muy ocupada.

Le dedico una sonrisa nerviosa, no sé por dónde comenzar. Supongo que por lo más reciente.

–He estado bien, simplemente mucho vóley y muchas competencias. –Finjo tranquilidad mientras doy una respiración profunda–. Las cosas con Killian se han descontrolado, completamente, pero tengo una justificación.

–Te escucho, sabes que este es tu espacio seguro para desahogarte.

Tiene razón, este espacio es uno seguro y por nada del mundo traicionaría mi confianza, pero ese no es el problema. El problema es mi acercamiento a Killian y mi condición.

–Killian no es la persona que todos decían que era, resultó ser mentira todo lo que decían de él, es una larga historia. Lo realmente importante es que a partir de ahí, de saber la verdad, nos hemos acercado. Nos hicimos cercanos y creo que sí me gusta.

El señor Davis anota en silencio.

–Bien, Mara, sé que en tu cabeza este es el fin del mundo, pero no es así. Cuéntame cómo vienes con esto de tener las cosas bajo control.

Me tomo un momento para revelar la verdad y no puedo creer lo que estoy a punto de decir, soy un monstruo.

–Mal, lo he aplicado y he empezado de vuelta. Como en un bucle y como cuando empezamos terapia años atrás. Soy una persona terrible, lo peor de todo es que me hace sentir segura y en

paz. Necesito seguir con esto, no puedo dejar de hacerlo –digo de forma franca, por primera vez desde que empezó todo esto estoy siendo sincera con alguien y se siente bien. Lo que no sé si se sentirá bien, será la respuesta. Me encuentro lagrimeando al mismo tiempo que tiemblo. Revelar la verdad ha traído sus consecuencias.

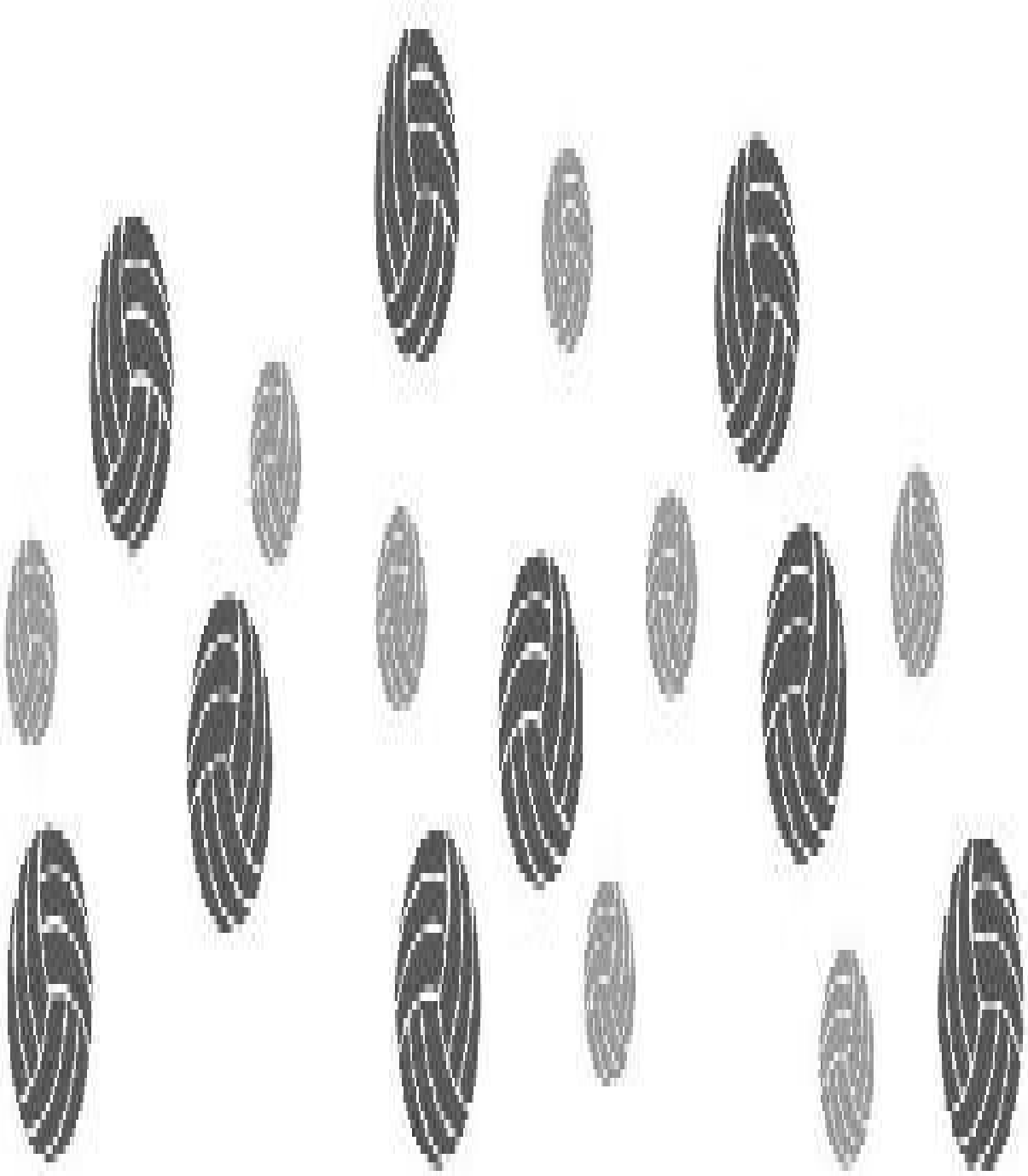
–¿Necesitas seguir con eso o simplemente es tu obsesión? Mara, tú eres más que eso, tienes que controlar tus pensamientos negativos y no dejarte llevar por la inseguridad. Darle una oportunidad a la vida según fluya.

Si hay algo en lo que tiene razón es en mi inseguridad. Soy una persona insegura, y tal vez si no lo fuera no nos encontraríamos en esta posición. Pero no puedo dejarlo.

–Necesito seguir con esto –exclamo, convencida–. Estoy segura, y será así, señor Davis. Seguiré con esto hasta el fin. Necesito averiguarlo.

Mi psicólogo agacha la cabeza y me niego a escuchar lo que tiene para decir. Me concentro en mí misma y en mis objetivos.

Con la cabeza centrada, Mara, recuerdalo.



CAPÍTULO 41

Mara

El calor que hace en el gimnasio es infernal, no acostumbro a entrenar en short y top deportivo pero la ocasión de hoy lo ameritaba, nos encontramos peloteando entre todos ya que luego haremos partido.

–Qué preciosa te veías hoy con esa sudadera de Harry Potter, creo que pensaré seriamente en regalártela –comenta Killian pasando por mi lado.

Ya me empezaba a preguntar dónde se encontraba.

No me da tiempo a contestarle que ya se puso a pelotear. Estamos Taiel, Lena, Tyler, Jude, Lily, Killian, y yo. Es una locura ver como de repente todos convivimos en armonía y como todo se va acomodando, como la persona que juzgamos casi todos los días ahora se encuentra con nosotros peloteando. Y yo no puedo estar más feliz de que mis amigos empiecen a interactuar en espacios con el chico que captó mi interés y que por ahora está haciendo todo el pie de la letra. Killian sin dudas es un caballero sacado de una película. Lena me saca de mis pensamientos y presto atención a la charla.

–Bien, ¿listos para un partido? –pregunta mi amiga–. Nos tenemos que preparar para el torneo de duplas que va a haber el próximo fin de semana.

–Lena y yo ya nos anotamos –acota Jude.

–Killian y yo también –digo, ya no es sorpresa para nadie que cada vez nos volvemos más cercanos

–Bien, basta de cháchara. Los armadores arman los equipos.

Estamos escasos de jugadores ya que hoy Maurice avisó que no hay entrenamiento, pero algunos decidimos venir igual. Lena y Killian comienzan a armar los equipos e intentamos jugar una especie de triplas.

El partido comienza picado y todos están donde deben estar, la pelota no pica y los armados son perfectos, las defensas son aun mejores y terminamos perdiendo por un afloje, un toque de Killian: nos abrimos hacia atrás pensando que iba a atacar, pero terminó tocando. Por más que lo quiera, a la hora de jugar al vóley me vuelvo competitiva, demasiado para mi gusto.

Lena me arma una pelota perfecta y salto a rematar de delantera. Killian intenta bloquearme y ¡bum! Caigo mal y el dolor es instantáneo en mi tobillo.

Los gritos y alaridos invaden el aire. Mi tobillo no puede verse peor.

–¡Me duele! Me duele muchísimo. Estoy segura de que me lo rompí.

Killian al instante se agacha junto a mí y aparta a todo el mundo.

–Denle espacio que la llevaré a la enfermería –dice de forma autoritaria.

Todo el mundo da un paso preocupado para atrás y siento que no puedo respirar, no quiero estar lesionada a unas semanas de empezar el torneo.

–Mara, tranquilízate, todavía no sabemos nada, no te dejes llevar por tus pensamientos, podría ser un simple golpe y ya –susurra Killian–. ¿Quieres que respiremos juntos?

Niego y hago los ejercicios de respiración sola hasta que logro regularme entera.

–¿Mara puedes pisar?

Niego con la cabeza, el pie me duele mucho y de solo ponerlo en el suelo las punzadas empiezan a molestarme.

–Bien, entonces te cargaré.

No me da tiempo a pensar cuando ya me encuentro en sus brazos. Todos mis amigos se quedan viéndonos. Estar en los brazos de Killian se siente genial, son cálidos y fornidos, tengo la seguridad de que no me dejaría caer ni que fuera el fin del mundo. Se siente bien, tan bien que creo que hasta podría quedarme dormida justo aquí, contra su pecho.

–Espera, primero vamos a los vestuarios, dejé mi bolso ahí.

Nos dirigimos hacia allí y desde la entrada oímos ruidos. Killian avanza sigilosamente, en silencio, hasta que tenemos un panorama completo de la vista.

Y no puedo creer lo que estoy viendo.

Theo el mejor amigo de Killian con ¿Aaron?

El beso es fugaz y al mismo tiempo candente.

Me quedo helada y no sé qué hacer.

Solo atino a hacerle a Killian señas para retirarnos y salimos de forma silenciosa.

Estoy impactada, pero no por descubrir a Aaron con Theo. Sino porque no tuvo el valor de contármelo, cuando yo le cuento la más mínima cosa que sucede en mi vida. Bueno, casi.

La decepción es gigante y mi corazón duele aún más. Los hombres son una mierda.

–Vamos a la enfermería, mejor –digo haciendo un esfuerzo por olvidar lo sucedido.

No puedo creer todo lo que ha pasado en estas semanas.

Nos sentamos a esperar a que llegue la enfermera y somos los primeros en pasar ya que no hay nadie más.

–Por lo que puedo ver es una simple torcedura, dos semanas de descanso y estarás bien –me explica la profesional.

Mi pie duele después de que me haya hecho moverlo por todos lados. Pero por otra parte me siento feliz de que me hayan dado solamente dos semanas. Eso significa que estoy para el principio y el final del torneo.

–¿Cómo te sientes? –pregunta Killian–. Respecto a todo.

Frustrada.

–La verdad me tomó de imprevisto absolutamente todo, no creí que fueran a pasar tantas cosas hoy, pero supongo que luego lo hablare con Aaron. ¿Tú cómo te sientes? Perdón por arrastrarte hasta aquí y haber hecho una escena mientras estábamos entrenando, no hacía falta que me trajeras en brazos.

–Mara, no te preocupes, deja de hacerte problema por todo. –Me mira a los ojos y se acerca aún más–. Para mí es un placer acompañarte, siempre que pueda estaré ahí para evitar que caigas, y si caes te acompañaré en el proceso –dice mirando mis labios mientras se acerca incluso más.

Mi corazón va a mil por hora y no puedo estar más feliz. Irónico sabiendo que me torcí el tobillo y que descubrí que mi hermano no me cuenta ni un cuarto de las cosas que ocurren en su vida. Pero Killian tiene ese poder. Hace que me olvide de todas las cosas con una simple sonrisa o una charla corriente.

Mi corazón está desbocado y no lo puedo controlar, siento que pierdo el control de las cosas y que la cagaré con lo que estoy a punto de hacer.

Me acerco y pongo mis manos alrededor de su cabeza, veo sus ojos pidiendo permiso y sé que él ansía esto tanto como yo.

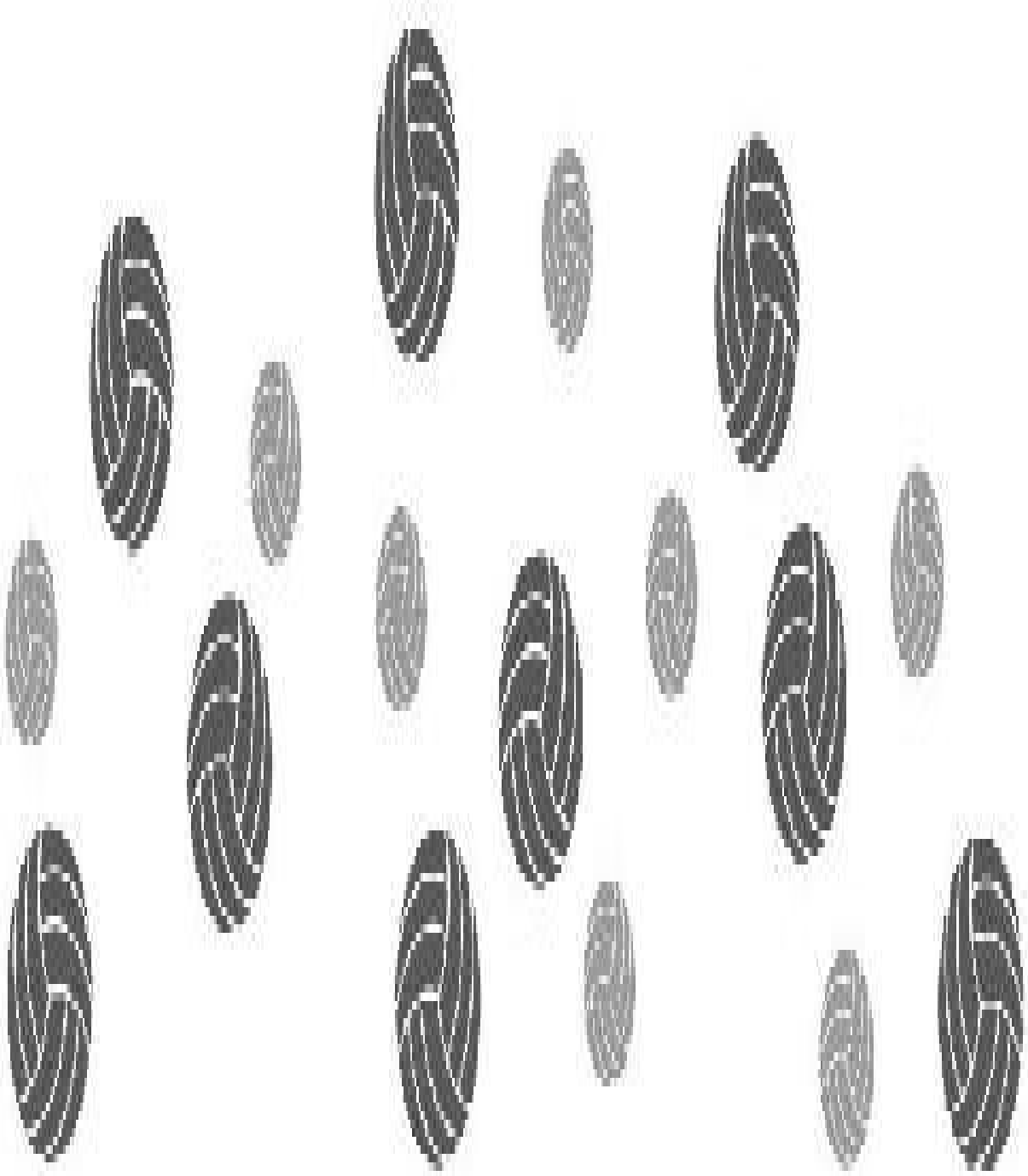
Y entonces, ya no hay vuelta atrás.

Acerco su cara a la mía, estampo sus labios contra los míos y lo beso. Es un beso tierno pero lleno de sentimientos, sentimientos que venimos guardando desde principio de año. Parece durar muchos más segundos de lo que pretendía, pero es delicado. Cuando nuestros labios se vuelven a encontrar la delicadeza se hace a un lado y el beso se torna agresivo y lleno de necesidad, como si hubiésemos necesitado esto toda nuestra vida. Él muerde mi labio y le sigo el juego.

Me veo obligada a apartarme por falta de aire, sin poder creer lo que acaba de suceder.

Besé a Killian Di Santis y fue el mejor beso de toda mi vida.

Disfruté de besarlo, creo que tendríamos que hacerlo más seguido.



CAPÍTULO 42

Mara

Llego a casa luego del caos que fue mi día, en el buen y en el mal sentido.

Killian me acercó y facilitó la llegada ya que no quería viajar con Aaron bajo ninguna circunstancia, no estaba lista para enfrentarlo. Todavía no sé qué hacer o qué decir, la situación me tiene confundida. Son demasiadas emociones al mismo tiempo.

Aaron salió del clóset con nosotros hace aproximadamente un año, es bisexual. ¿Entonces cuál es la razón para que me oculte cosas?

Me siento un poco traicionada ya que yo le conté todo, absolutamente todo sobre Killian, y lo que no conté se terminó enterando y lo hablamos. Me siento un tanto triste, sé que tendrá sus razones, pero me gustaría hablarlo lo antes posible porque mi cabeza empieza a armar sus teorías sobre que no soy buena hermana o que no tiene suficiente confianza en mí.

Hablando de Roma, aparece por la puerta y mi cara es todo un poema.

–¿Mara, qué demonios te pasó? –exclama Aaron preocupado.

–Me caí entrenando, lo hubieras visto si hubieses estado con nosotros en lugar de besuqueándote con Theo en los vestuarios –tiro la bomba.

Siento que estoy por estallar, de repente el enojo se apodera de mi cuerpo y siento mis mejillas rojas de ira. Pensé que éramos la dupla de hermanos perfectos, pero supongo que me equivoqué.

Aaron se queda boquiabierto y no sabe qué decir, puedo ver la expresión de su rostro en primer plano y todavía lo está procesando.

–¿Qué? ¿Cómo? –pregunta atónito, en su cara se nota la confusión de cómo demonios logre enterarme.

–Te ví, los vimos con Killian. Luego de la torcedura fuimos hacia los vestuarios para agarrar mis pertenencias y los vimos, no quisimos interrumpir así que nos fuimos tal como entramos, en silencio y de forma sigilosa –respondo.

–Perdón, Mara, no sé qué decir.

Las lágrimas de mi hermano caen sin cesar y una punzada de culpabilidad me atraviesa, intenta limpiar su llanto con rapidez pero es imposible, le alcanzo una servilleta y creo que he sido

demasiado dura, no era mi idea terminar con Aaron llorando y temblando como si fuera un interrogatorio del FBI, es hora de bajar mi ira. El ambiente se tornó incómodo por mi culpa y era lo que menos quería. Pero mi enojo sigue aquí. Intento bajar un tono de voz y expresar lo que siento con calma. Simplemente quiero sacarme las dudas y dejar de repetirme los porqué en mi cabeza.

–¿No sabes qué decir? Me siento una hermana de mierda, ¿acaso soy una hermana de mierda? Porque eso es lo que pienso, Aaron, te cuento todo, sabes todo acerca de mi vida, hasta sabías de Killian aun cuando no te lo contaba. ¿Y tú no fuiste capaz de decirme esto?

–Fue algo casual, y seguirá siéndolo –dice al mismo tiempo que rompe en llanto otra vez–. Será algo casual porque estoy completamente aterrado, tengo miedo de que la gente me juzgue y me deje de querer, que deje de tratarme por quien soy y solamente vea la etiqueta de bisexual en mi cabeza cuando soy mucho más que eso. Tenía miedo Mara, mucho miedo de que tú me juzgaras, de que la noticia se fuera propagando y se haga un rumor como el de Killian, pero esta vez mío.

–¿Eres tonto, Aaron? Como te voy a juzgar, eres mi persona favorita en el mundo, nunca podría hacerte eso. Siempre te voy a apoyar, eres mi mejor amigo, mi mayor confidente y la persona que más amo en el mundo.

Y entonces caigo en la cuenta de su miedo y la homofobia que sigue existiendo aun en nuestros tiempos. Es realmente triste que mi hermano no pueda estar con la persona que quiere y tenga que llamarlo como algo casual, amor es amor. Y estoy segura de que, si fuera por Aaron, no lo llamaría o lo etiquetaría a Theo como algo casual. No importa el tipo de relación que sea, bisexual, homosexual y demás. Amor es amor.

Me siento triste al comprender el miedo de mi hermano, sé que no quiere ser molestado por los homofóbicos del equipo de futbol americano o recibir miradas juzgonas mientras va de la mano por la calle. Entiendo que son varias las razones, pero por culpa de ellos no avanzamos como sociedad, por esos pensamientos retrógrados llegamos a este punto, donde mi hermano tiene miedo y no puede ser totalmente transparente conmigo.

Entonces lo entiendo y me arrepiento de inmediato por tratarlo de esa forma. Puedo entender sus miedos y ponerme en sus zapatos, a veces tenemos que dejar de ser el centro y saber ponernos en el lugar de alguien más, anteponer sus sentimientos cuando es necesario.

–Perdón, hermano, sé que a la situación la sientes difícil, pero te prometo que todo está bien. Sigue siendo complicado incluso en nuestra época, pero te prometo que nadie te dejará de querer. No tienes de qué preocuparte, sabes que mamá te apoya, todo el grupo de chicos te apoya, yo incluida. De hecho, si alguien se atreve a hacer un comentario irrespetuoso les daré una paliza. ¿Entendido?

–Entendido –dice riendo con lágrimas entre los ojos–. Gracias por ser la mejor hermana del mundo, te amo, Mara.

–Te amo más, Aaron, pero en cuando me vuelvas a ocultar algo el que terminará con un esguince

en el pie serás tú, de la patada y pisotón que te daré –bromeo–. Ahora ayuda a tu pobre hermana subir las escaleras, que no puedo hacer fuerza con el pie por algunos días.

Subimos uno por uno los escalones y el pie me duele. Llegamos a mi habitación y Aaron me deja en la cama.

–¿Necesitas algo más? –pregunta mi querido hermano.

–Sí, un abrazo tuyo por favor.

Aaron se acerca y me abraza, me estruja como si fuera una esponja y es de los abrazos de oso que más me gustan, los de él.

–Gracias, hermano. Te prometo que todo estará bien y prométeme que a partir de ahora no habrá más secretos entre nosotros. –Lo miro de forma desafiante.

–Te lo prometo.

–Bien, entonces empiezo yo. Killian y yo nos besamos el día de hoy –confieso siguiendo nuestro pacto de cero mentiras y ocultar cosas.

–¿QUÉ? ¿CUÁNDO? ¿CÓMO? –pregunta abriendo los ojos como platos.

–Sucedió cuando fuimos a la enfermería, fue lindo, de veras, es un buen chico.

Me sonrojo recordando nuestro beso candente.

–Espero que lo sea porque si no me conocerá bien ese chico –comenta Aaron poniéndose en posición de hermano celoso y protector.

–Y tú puedes invitar a Theo cuando quieras –digo guiñando el ojo.

–Sí, ya lo veremos. Si no necesitas nada más me retiro a mis aposentos reales.

–Gracias, Aaron, no necesito nada más –contesto mientras se da media vuelta y cierra la puerta de mi habitación.

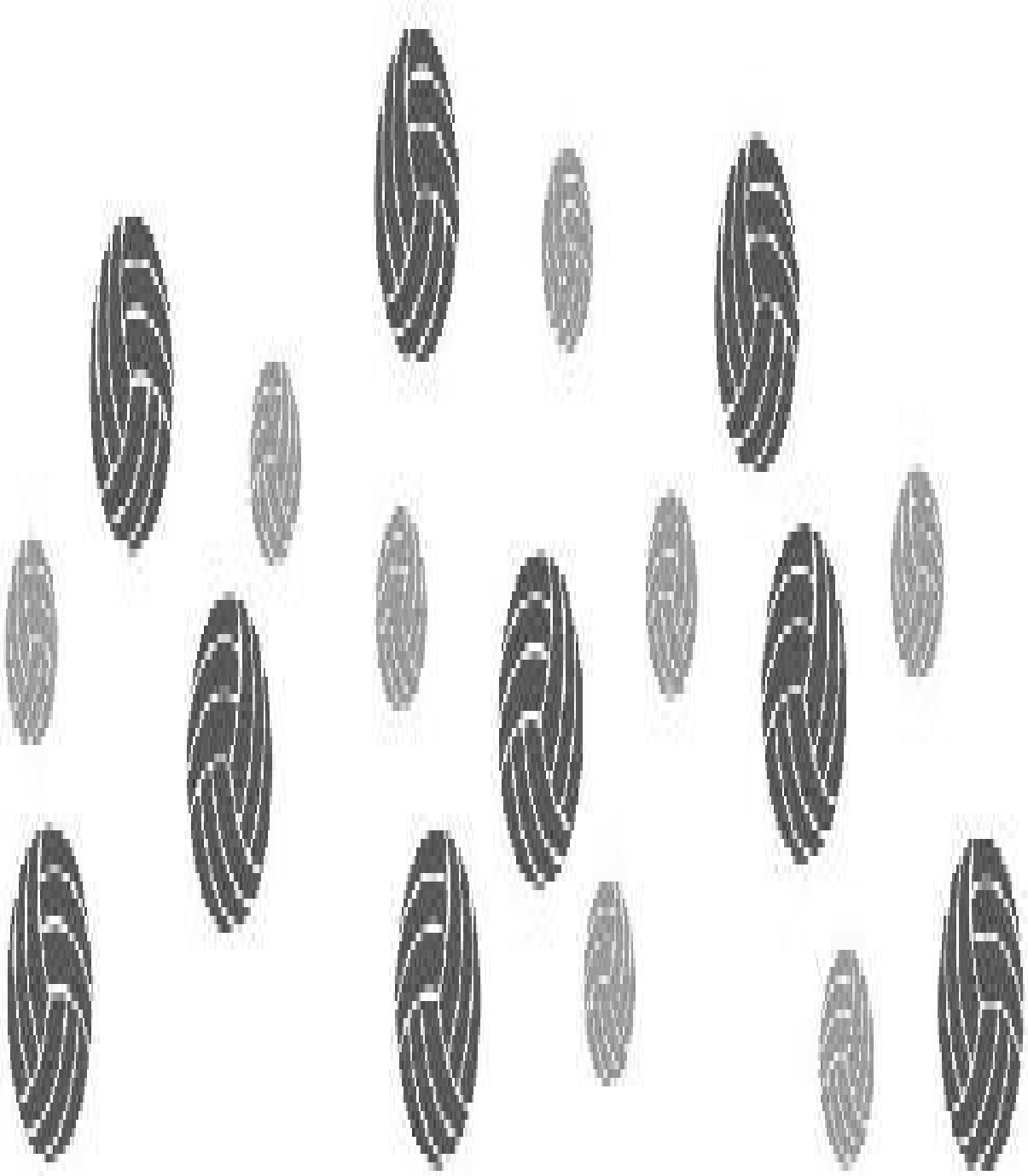
El día de hoy fue un día de locos, pero sin dudas uno inolvidable en mi vida.

Pienso una vez más y me dejo llevar por el mal camino.

Tomo la bola de papel y me pongo a escribir.

Se que no debería hacerlo, pero finalmente no lo puedo evitar, mis pensamientos me controlan.

Aun hasta cuando yo no quiero.



CAPÍTULO 43

Killian

Es el día de la primavera y soy consciente de lo romántica que es Mara. Es una con todas las letras.

Y si soy sincero, yo haría cualquier cosa con tal de verla feliz. Los tiktoks que me mandó no pasaron desapercibidos así que le compré un ramo de flores amarillas y uno de libros a la jugadora más hermosa. Sé que en algunos entrenamientos de Aaron se ha quedado leyendo libros como Heartstopper, Siempre fuiste tú y Brillarás. Hace tanto tiempo que tengo mis ojos puestos en ella, que memoricé todo lo que leyó en cada entrenamiento.

En cualquier momento llegará para nuestra maratón de Harry Potter. Estoy seguro de que le gustará. No puedo evitar pensar en ella y sentir felicidad. Desde que Matt confesó todo fluyó entre nosotros, la tensión desapareció y se podría decir que estamos en otra era.

Sin embargo, algo muy dentro de mí me dice que no me relaje, que todo esto es muy bueno para ser real. ¿No puede ser simplemente la recompensa que nos toca a las personas por ser buenas? Sinceramente no lo sé, mi mente desconfía, pero mi corazón se entrega por completo.

¿En quién debería confiar? ¿Qué debería de seguir?

El móvil me saca de mis pensamientos y veo el mail.

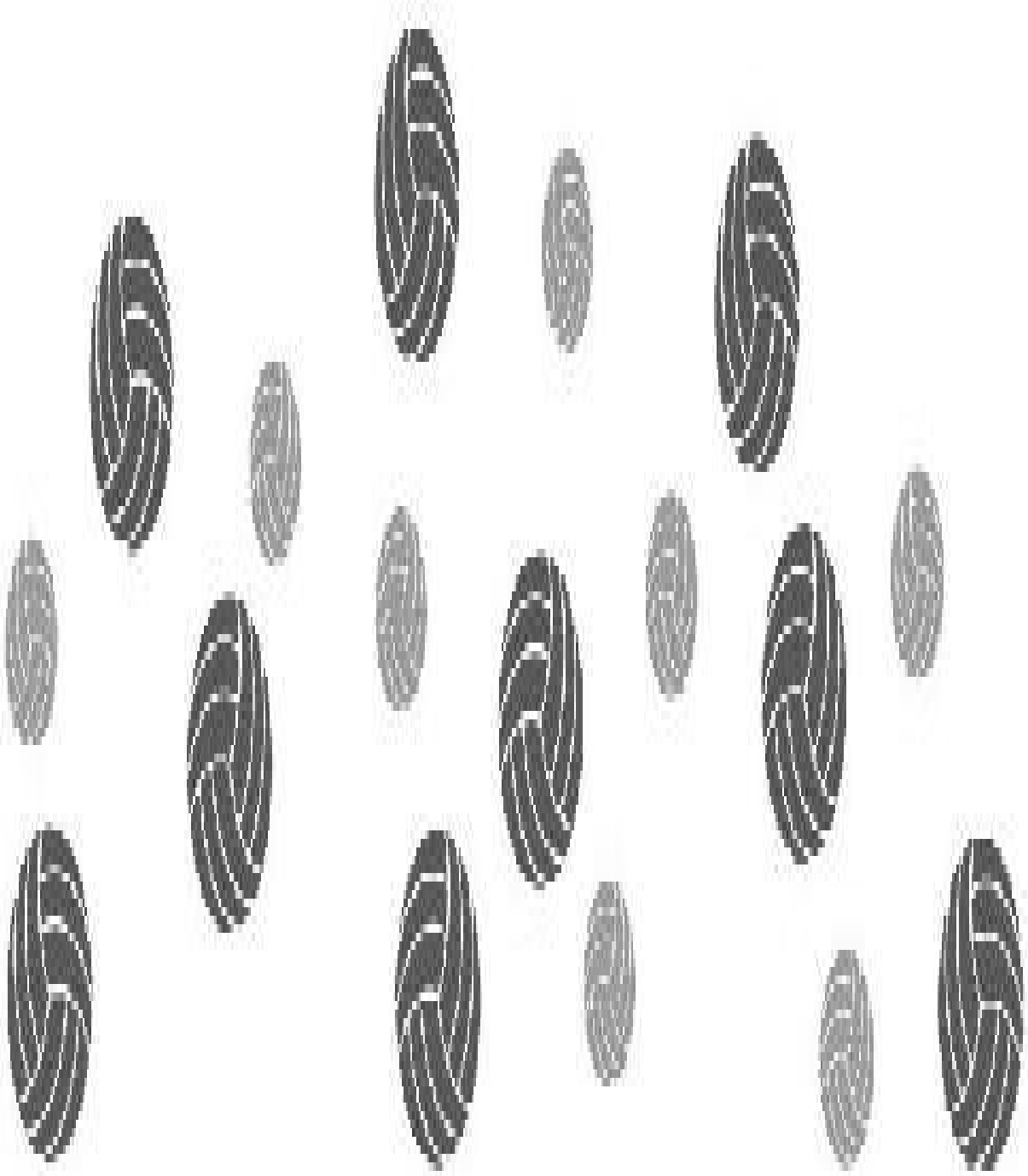
Señor Di Santis:

Nos comunicamos con usted para la posibilidad de una reunión, queremos…

Dejo de leer y pego un salto de la cama.

Mi mente queda en blanco y no lo puedo creer.

El reclutamiento para un equipo de afuera nunca estuvo en mi panorama. Pero tal vez, después de todo, tendría que empezar a considerarlo.



CAPÍTULO 44

Mara

Killian abre la puerta y lo primero que capta mi mirada son sus ojos azules, tan penetrantes que siento que pueden ver más allá de lo que hay en mi corazón.

Me muero por él, pero ¿realmente es ya la persona correcta? Mi cabeza sigue maquinando.

La segunda cosa que captan mis ojos son las flores amarillas que tiene en un mano y está extendiendo para mí.

–Feliz día de la primavera a la chica más preciosa –exclama–. Para tu información, quiero decirte que estuve viendo un montón de Tiktoks y no iba a dejar que fueras espectadora –agrega de forma tierna.

Mi corazón late a toda velocidad y mis piernas tiemblan. Nunca me habían regalado flores, es la primera persona que lo hace.

Las lágrimas salen inevitablemente y el sentimentalismo llega hacia mí.

–Ey, ¿qué pasa? Mi idea no es hacerte llorar, ¿hice algo mal? –pregunta el golden retriver que tengo en frente.

–No has hecho nada mal –comento y me abalanzo a dale un dulce beso en los labios, corto pero lleno de sentimientos–. Simplemente eres la primera persona que me regalas flores, estoy emocionada y eso me puso sentimental.

–Entonces de ahora en más recibirás flores en cada oportunidad que pueda mi bolsillo, porque te mereces todos estos detalles lindos y es lo mínimo e indispensable que puedo hacer por ti. Te quiero, Mara.

Mi mente se encuentra en bucle y no entiendo si mis oídos funcionan bien, ¿acaso escuché bien?

Killian acaba de decirme que me quiere. Y algo me dice que no me deje llevar, pero es inevitable no sentir nada por él.

–Gracias por hacer de este día simple algo especial –comento con lágrimas en los ojos.

No me había dado cuenta de donde tenía la vara con los hombres, pero a partir de hoy no aceptaré menos que esto. Killian Di Santis es un bombón con todas sus letras y lo quiero comer de lo tierno que es.

–Bien, basta de lagrimear, ¿lista para este maratón de Harry Potter? –exclama Killian de forma entusiasmada.

–No estoy lista, pero ya no hay vuelta atrás. Vamos.

Odio Harry Potter, pero Killian ya vio algunas películas conmigo y fangirleó, tengo que darle al menos una oportunidad. Quitando a Marvel, como ya comenté, solamente odio las sagas de películas porque son muchas, soy más de bilogías, las segundas partes son las mejores. A las sagas en cambio las siento interminables.

Nos dirigimos a su cuarto y me gusta lo que veo, hay una cama de dos plazas, en frente a la tele y una serie de luces colgadas en la pared, también hay una minibiblioteca con algunos clásicos que logro reconocer y por último tiene su setup gamer. ¿Así que chico gamer? No te tenía así, Killian.

Dos bolas de pelo salen de debajo del acolchado y quedo anonadada. No tengo gatos, pero me encantan.

–No puede seeeeeer. Los amo. –Corro hacia la cama para acariciarlos–.¿Cómo se llaman? –pregunto mientras subo a la gata gris en mis piernas.

–Ella es Mara y la otra Dona –comenta intentando aguantar la risa.

–¿En serio Killian? –pregunto mientras las carcajadas empiezan a salir de mi boca. No sé qué me da más risa, tener una tocaya o el juego de palabras.

–En mi defensa, la persona que me las dio es fan de Maradona, y quedaron así. No podía cambiarles el nombre en conjunto, es gracioso, debes de admitirlo. ¿Acaso nunca viste ese programa en la que un hombre llevó a sus hijas? Eso es peor, nunca le haría eso a mis hijas. ¡Se llamaban igual que las gatas! Mara y Dona. Ese sí es un señor bastante apasionado.

–No, nunca lo vi, pero tenemos que verlo sin dudas –digo riéndome todavía.

Nos acomodamos con las gatas alrededor de la cama y comienza la tortura de ver Harry Potter. Por suerte solo veremos las primeras dos para ir despacio. Agradezco que por lo menos tengo a mi buen amigo el chocolate para acompañarme en esta aventura, lástima que no me vaya a durar ni media película.

Tras un rato, tengo que admitir que la primera no está nada mal, pasan las horas y seguimos matoneando, cambiamos de posición y nos encontramos pegados uno al lado del otro y yo con mi cabeza en su pecho. Sin dudas la segunda se cae a pedazos.

–Por favor, que ternura Dobby, es mi personaje favorito y estoy segura de que salvara a todo el mundo –comento mi emoción por el personaje.

Killian se hace el misterioso.

–Mara… Mara… tú solo sigue mirando, yo no te diré nada de nada.

Terminamos de ver la película y seguimos abrazados. Lo miro y niego con una sonrisa. No puede ser. Sin dudas ver adaptaciones cinematográficas de libros con Killian se convirtió en una de mis cosas favoritas en este mundo.

–No están mal, admito que tenías razón –comento entusiasmada mientras acaricio a mi tocaya.

–Mara, yo siempre tengo razón en cuanto a películas. A excepción de Marvel, acepto que tendría que haberlas visto antes –admite derrotado.

–Está bien, Killian, siempre hay tiempo para arrepentirse y redimirse al camino correcto –juego.

Él simplemente me sonríe, yo estoy muy entretenida acariciando a sus gatas, son hermosas y ya tengo ganas de tener una. Antes estaba en la duda por mis alergias, pero verlas así de chiquitas y lindas me ha terminado de convencer.

–Creo que alguien tendrá que venir más seguido porque se encariñó con ciertas gatitas –comenta Killian.

–Son hermosas, y de este color no tengo así que no me tientes Killian Di Santis.

–Entonces definitivamente tendrás que venir más seguido. Ellas también se encariñaron contigo.

–¿Eso es una invitación? –pregunto curiosa.

–Tómalo como tú quieras.

–Deja de ser tan tibio, por favor. Yo tengo la audacia de decírtelo, así que sí. Me encanta la idea, vendré más seguido. –Me hago la valiente mientras por dentro siento que me estoy por hacer pis de los nervios.

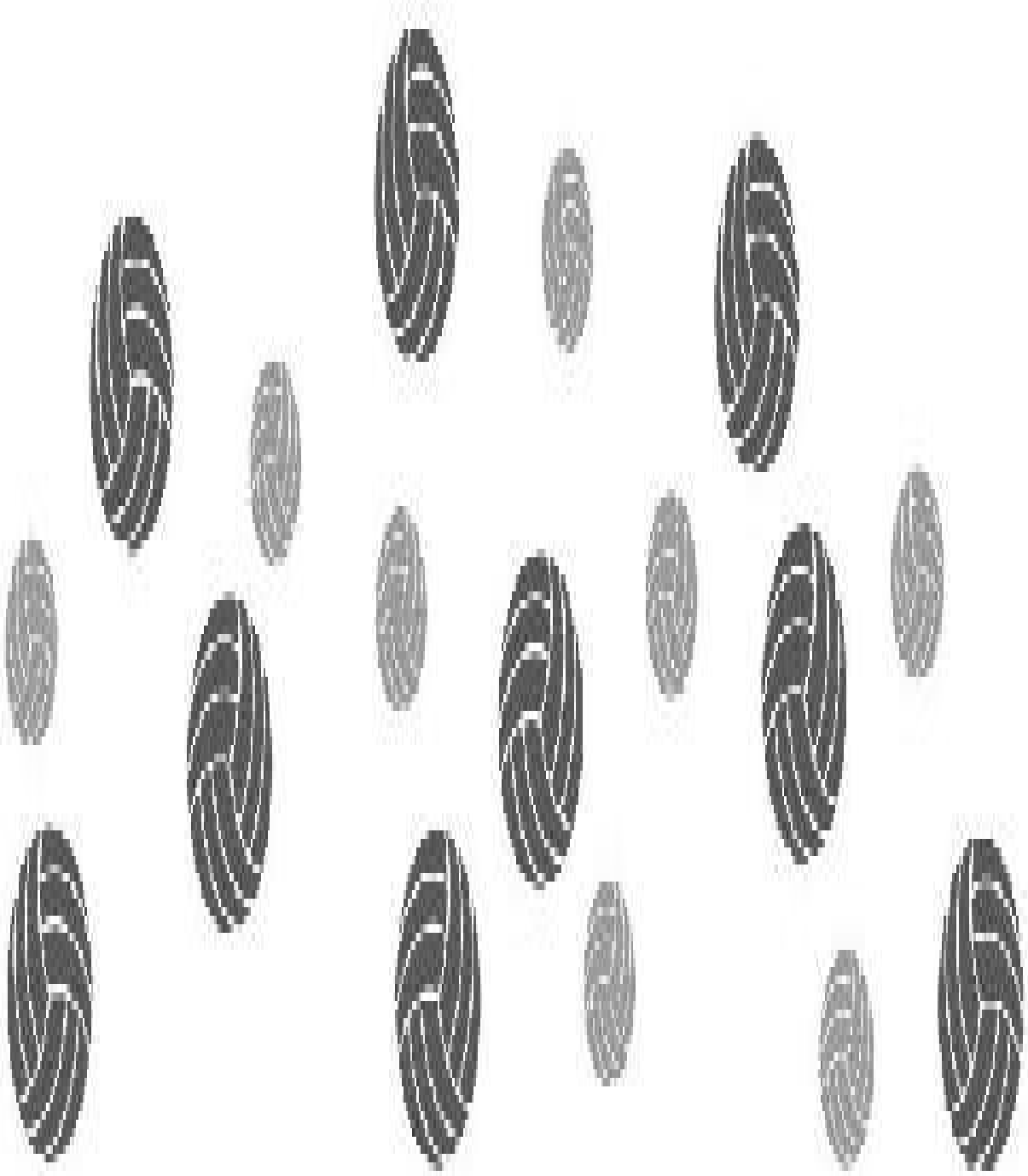
–Pues me encanta la idea.

Me envuelve con sus brazos y toma mis labios por sorpresa. El beso es fugaz pero dulce, creo que podría acostumbrarme toda la vida a los besos de Killian.

Son una adicción. Él por completo es una adicción. Pero no quiero perderlo.

Mis pensamientos me invaden nuevamente pero no los dejo avanzar. Es perfecto así.

Killian me quiere y yo lo quiero a él. Eso es lo que cuenta por ahora.



CAPÍTULO 45

Mara

–Yo sé que les dijimos que todo esto era una práctica, pero quisimos cambiar un poco las reglas sin que se dieran cuenta. El torneo ha empezado desde el primer día –anuncia Maurice y todo el mundo se queda callado, nadie dice ni una palabra.

¿Qué carajos está diciendo este imbécil? La comisión directiva no se puede manejar tan mal, nunca nos escucharon y ahora se supone que los partidos amistosos eran reales.

No debí confiarme tanto, por eso había árbitro en los partidos. Esto estuvo planeado desde el primer tiempo.

–Pero ni siquiera hacíamos los saludos formales –salta Lena.

–No hay mucho más que explicar, prepárense para su siguiente partido.

Me quedo atónita y nos reunimos todos, tanto el grupo de Killian como el de Aaron.

No puede ser posible, por suerte Killian y yo ganamos nuestros respectivos partidos. Pero esto no es justo para mi hermano, ya que él perdió su primer juego, al igual que un montón de otros equipos. La sangre me hierve y ahora no sabemos cómo abordar la situación.

Todo el mundo se encuentra nervioso, creíamos que los partidos de hoy también eran amistosos, pero no.

Maldito Maurice.

Maldita junta directiva.

Maldito torneo que no nos escucha.

–Bien, tranquilos, todo va a salir bien. Estuvieron entrenando sus días correspondientes, con la mente en el juego y la actitud bien alto, comuníquense todo el tiempo y estoy segura de que ganaran –digo mirando a Aaron y Killian.

Si bien esta vez no se enfrentan, los nervios siguen en el aire.

–Estamos jodidos, hermano –Killian mira a Aaron.

–Pero estamos juntos en esto, suerte en tu partido y no te vayas de la cabeza –responde mi hermano de forma amistosa.

–Lo mismo para ti, concentrado y con la mente en el partido, ¿sí? Éxito, hermano, porque la suerte es para mediocres. Y nosotros hemos entrenado toda la semana. Merecemos ganar.

Ambos se dirigen a las canchas en donde jugarán y junto con las chicas nos ubicamos en las gradas, en algún punto medio donde podamos ver a los dos equipos.

–Esto realmente apesta –comentamos las tres al unísono.

–No lo puedo creer, no puedo creer que nos hagan esto. La semana que viene seguimos nosotras y ya comenzaremos a jugar mixto contra los chicos. –Me estreso y aterro porque no hemos tenido la oportunidad de tener un amistoso con varones.

El partido de Killian es el primero en empezar, ganan el primer set con mucha facilidad y sin dudas Killian es el puntero de su equipo, es un central ágil y veloz. Sus ataques son explosivos y fuertes, imposibles de defender para el otro equipo. Cuando miro el tablero solamente queda un punto para cerrar el set. Killian hace punto directo de saque y terminan por ganar el partido.

No puedo controlar mi felicidad. El partido de Aaron es el siguiente en la misma cancha que jugó Killian, este se retrasa diez minutos, pero por fin empieza. La dificultad de este partido es más alta, ambos equipos juegan al mismo nivel, pero Aaron hace la diferencia. Recibe todo con perfección y ayuda en los bloqueos por la punta.

Van punto a punto y minutos después terminan yendo a Ti break, la tensión se puede sentir en el aire y no doy más de los nervios.

–Tranquilízate por favor, estoy seguro de que ganará. Pero deja de moverte y respirar así porque te dará un ataque. Todo está bien, Mara –dice Killian, a mi lado, intentando tranquilizarme.

Empieza a acariciarme las manos y veo como mi ansiedad disminuye un poco, sin embargo, no puedo dejar de mover las piernas como un terremoto.

El partido va trece a catorce con el equipo de Aaron arriba y ya estamos festejando el último punto de antemano. Tyler saca y el equipo contrario devuelve la pelota de primera, Taiel la recibe a la perfección, Tyler se la arma a Aaron y bum, punto directo de ataque.

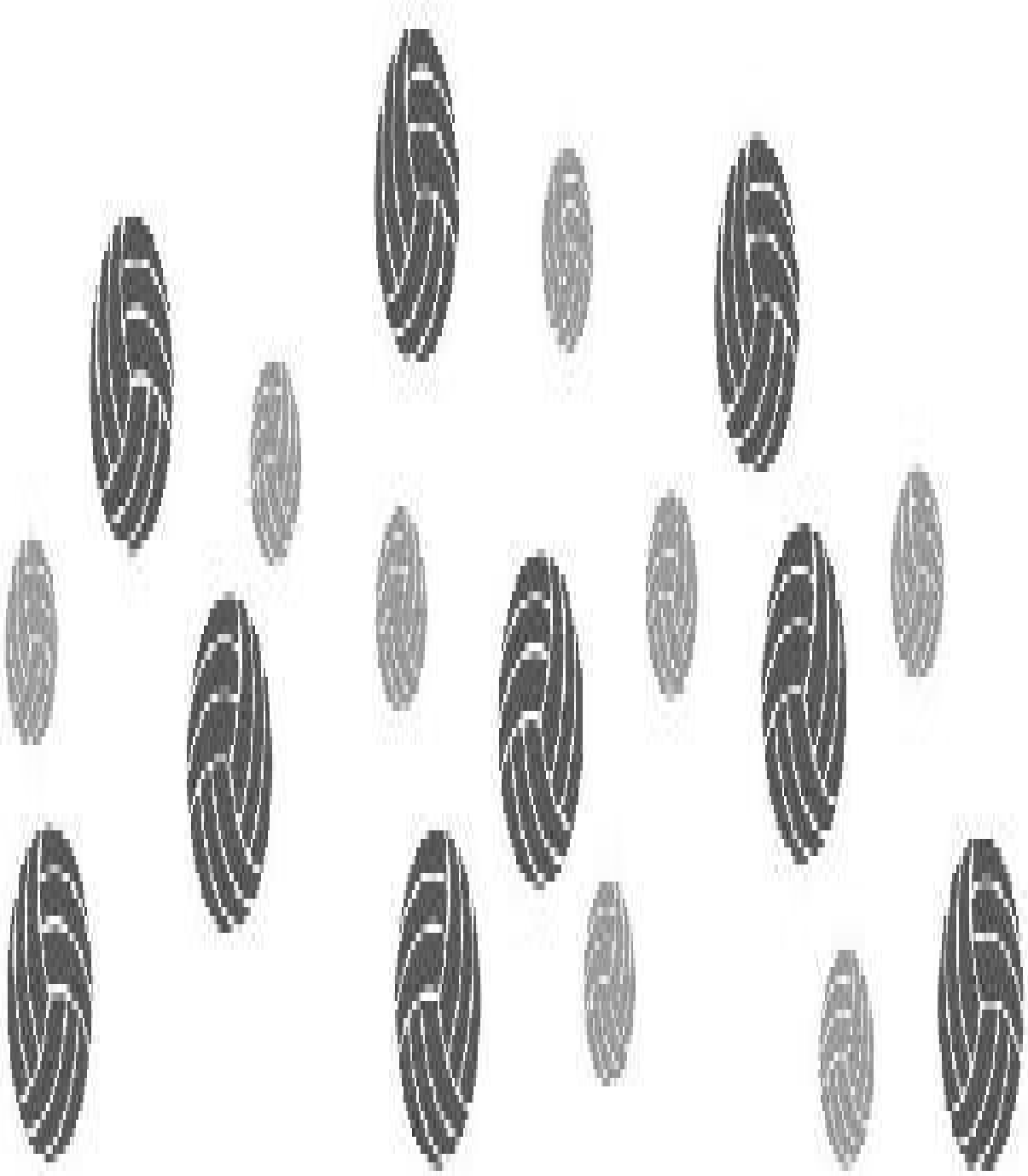
–¡Ganaron, no lo puedo creer! Creí que moriría de los nervios –le digo a Lena y Jude.

–Nosotras también, amiga, tienes que aprender a manejar tu nerviosismo en las mínimas cosas, pero lo hiciste bien –dice Jude.

–Lo sé, poco a poco voy mejorando. Dios, me encuentro eufórica. Quiero gritar a los cuatro vientos –digo exaltada–: ¡AARON ERES EL MEJOR JUGADOR DEL MUNDO! –grito de alegría.

A pesar del mal día, las malas noticias y las adversidades en nuestra contra los chicos lograron sacar el partido adelante. Aun con su nerviosismo totalmente justificado.

Me tomo un tiempo para observar a todo mi grupo de amigos festejando y sin dudas soy afortunada de tenerlos, los amo y haría cualquier cosa por ellos. Definitivamente son la definición de amistad. Y sin dudas, no hay mejor amistad que la de ellos.



CAPÍTULO 46

Killian

Me encuentro nervioso, se supone que era un partido amistoso y ahora Maurice convirtió todo en partidos oficiales.

Me cago en las patas. ¿Por qué la vida tiene que tratarme así? Desde que empezó el torneo no tuve un día de paz, me siento estresado.

Además, se supone que hoy me viene a ver un equipo de afuera, vendrían a verme en un amistoso y luego en partidos oficiales, y con un poco de suerte se interesarían en mí para reclutarme como jugador. Ahora debo de ganar sí o sí, no existe otra posibilidad. Quiero impresionar y dar lo mejor de mí.

Me encuentro entrando en calor y verifico de hacerlo de la forma correcta, en este tipo de experiencias y fichaje toman en cuenta todo. Caliento bien el brazo y el árbitro me llama para el sorteo, lo saludo, saludo al capitán del equipo contrario y elijo cara.

La moneda da vueltas y ¡sí! Gané saque.

Lo elijo y voy a terminar de calentar.

Estoy nervioso y busco a Mara entre las gradas, la encuentro y me dedica una sonrisa. Me calma, me da paz y ya me siento preparado para jugar y obtener la victoria.

El partido comienza y se siente normal. Los ataques no son nada del otro mundo, las defensas por mi parte están medio flojas, pero es normal al ser central. Juego y doy todo de mí, salto a todos los bloqueos y hacemos pelotas de primer tiempo, es decir el armado es más rápido y corto y mi ataque es más rápido. Si me interceptan es fácil de bloquear, pero no estaría sucediendo. Cuando quiero darme cuenta falta un punto en el marcador. Me tomo mi tiempo para sacar y veo como están posicionados los rivales. Están muy atrás, esperando el bombazo.

Respiro hondo y saco corto, no es mi fuerte pero para sorpresa de todos termina siendo punto y ganamos el juego.

Mi felicidad es enorme, estoy exhausto pero ha valido la pena cada segundo de este partido.

Luego de los festejos, de abrazar a Mara y de festejar la victoria de Aaron, me dirijo al baño. Me tomo mi tiempo para darme una ducha relajante y cambio mi ropa de juego por otra deportiva. Agarro todas mis pertenencias y me dirijo a la salida del gimnasio para ir a guardar las cosas en el casillero.

–Bien jugado, Killian Di Santis, fue toda una emoción verlo jugar, definitivamente es tan bueno como me lo comentaron –dice alguien a mis espaldas–. Un gusto, soy Martin, estuvimos hablando vía mail para un posible fichaje.

–Hola, un gusto conocerlo, Martin, la emoción es mía –le contesto sin poder creer lo que me acaba de decir–. Gracias por venir, significa mucho para mí esta oportunidad.

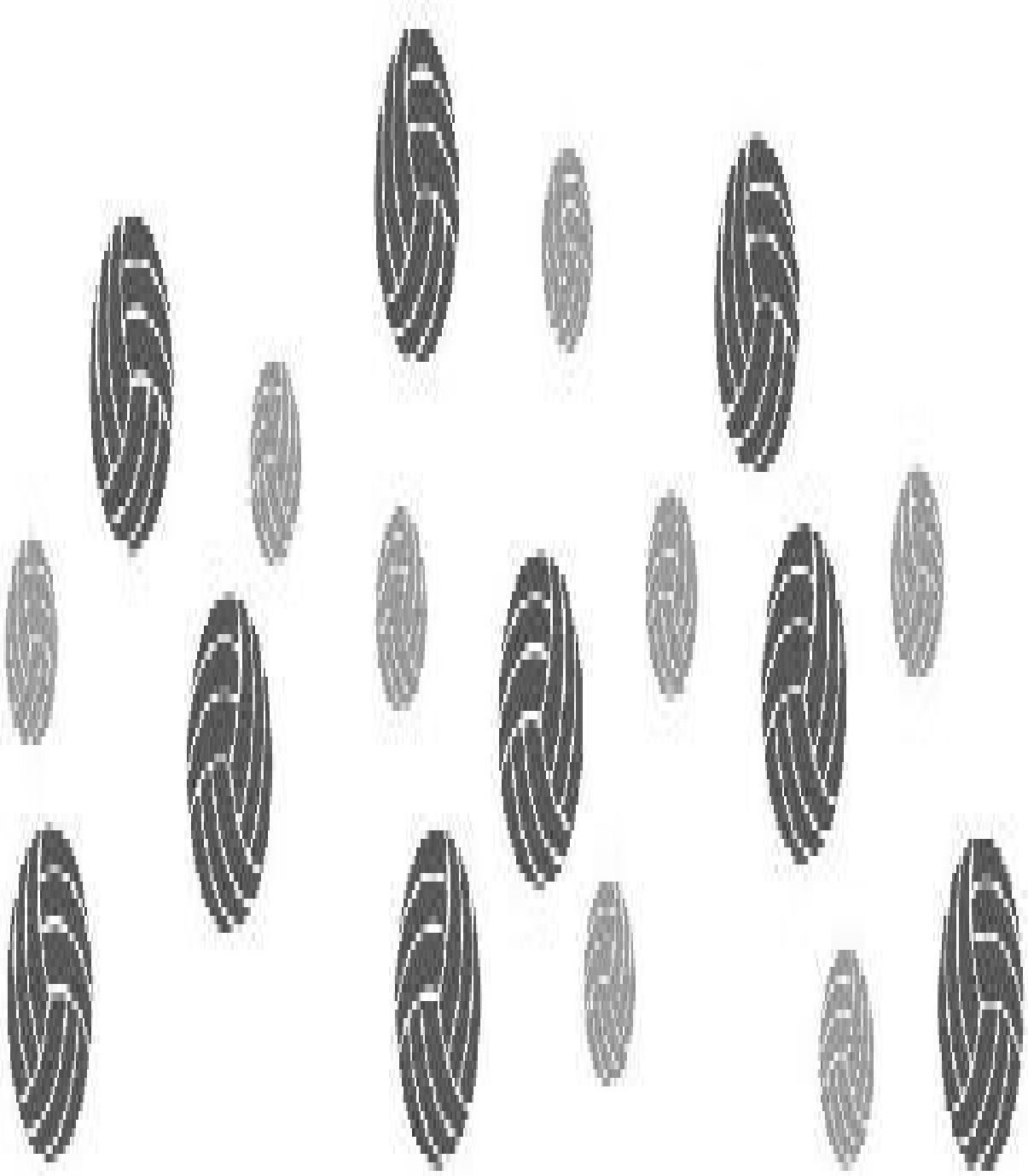
–Si le parece bien volveremos la última fecha para ver qué tal –dice tomando nota en su libreta.

–Me parece bien, espectacular –digo con entusiasmo.

–Genial, entonces nos estamos viendo, Killian. –Martin estrecha mi mano y se va hacia la salida del instituto.

No lo puedo creer, por un segundo pensé que ni siquiera se presentaría. Las palabras de Maurice lograron descolocarme en un principio, pero no me dejé llevar, o al menos no tanto.

Estoy a punto de explotar de la felicidad, si esto es un sueño por favor que nadie me despierte.



CAPÍTULO 47

Mara

Definitivamente nos asesinaríamos en conjunto con mi grupo de amigos y Killian. No sé por qué nos pareció buena idea inscribirnos en un torneo de beach vóley a las ocho de la mañana. El torneo se realizará de ocho a quince y mis ganas de dejar la cama son nulas.

Son las siete de la mañana y en quince minutos debería de estar lista para salir de la casa con Aaron. Tomo fuerzas de ni siquiera sé dónde y me dirijo al baño a hacer mis necesidades, una vez terminado busco mi bolso y empiezo a colocar todo en su lugar, botella, rodilleras, mangas. Luego me visto con ropa deportiva.

Bajo las escaleras, abro la puerta de casa y Aaron ya se encuentra en el lugar del conductor. Tomo mi lugar de copiloto y tenemos que pasar a buscar a Jude, Lena y Killian, este último es mi compañero de equipo.

Los vamos recogiendo uno a uno hasta que el auto queda completamente lleno.

–Prepárense porque hoy Mara y yo patearemos traseros –comenta Killian depositando toda su fe en mí.

–Cuídense de nosotras porque con Lena estuvimos practicando todos estos días –dice Jude contraatacando el comentario de Killian.

–Con Theo tuvimos problemas para practicar, ya saben, pero creo que nos irá bien –comenta Aaron sonrojado.

Todos en el auto entendemos el mensaje oculto, pero preferimos no molestarlo, tras charlarlo el otro día queremos llevar la situación de forma cautelosa.

Llegamos a la playa y hay millones de personas, tenemos que fijarnos en qué zona estamos. Mínimo tendremos tres partidos y depende cuántos ganemos se harán las eliminatorias.

Nuestro primer partido con Killian es ahora, en cinco minutos. Agarro solamente la botella de agua, la vincha y nos dirigimos hacia la cancha. El beach vóley cansa más de lo normal, correr en arena es sumamente matador.

Killian va al sorteo y obtiene recepción. Nos preparamos y nuestro partido inicia.

El sol está matador y caminar en la arena quema, sin embargo vinimos acá con un propósito y lo estamos cumpliendo, nos estamos divirtiendo. Nos revolcamos por todo el piso para salvar las

pelotas, Killian tiene muy buenos ataques y terminamos ganando los partidos.

Pasamos una mañana agradable, comiendo sándwiches y viendo los partidos de nuestros amigos hasta el siguiente juego, Jude y Lena a esta altura de la tarde ya han perdido dos partidos, Aaron y Theo decidieron abandonar luego de ganar el primero solamente porque querían estar juntos a los besos. Y con Killian habíamos ganado el segundo porque nuestros contrincantes no se presentaron.

Nos queda el último partido y vamos hacia la cancha. Debo de admitir que tanto Killian como yo nos sentimos bastante cansados, pensamos que iba a ser una cita más tranquila por el hecho de que hay voleibol pero es todo lo contrario, tenemos arena hasta en el pelo, nos quemamos levemente y el cansancio en las pantorrillas es mortal.

Lo damos todo en el último partido, corremos hasta la última pelota, pero sin embargo no es suficiente y terminamos perdiendo.

–Bien jugado –nos decimos mutuamente con nuestros contrincantes. Nos sentamos en la manta donde se encuentran nuestros otros amigos y disfrutamos el día juntos, comiendo panecillos y viendo los partidos restantes. Realmente son asombrosos y tienen una técnica increíble, todos aquí juegan genial. Así que los partidos que ganamos son más que suficientes para que me sienta contenta y complacida.

Agarramos nuestras cosas y vamos hacia mi casa, quedamos en reunirnos todos y hacer una pequeña fiesta. Simplemente porque somos adolescentes y podemos festejar lo que queramos, literalmente.

Nos subimos todos al auto de Aaron y conduce hasta casa. Me encargo de musicalizar y pongo Another Love, tiene esas vibras tristes que me gusta escuchar en ciertos momentos y este es uno de ellos. Llegamos al cabo de veinte minutos y mis amigos se ofrecen a preparar todo para la fiesta. Vendrán algunas personas del equipo de vóley así que toda ayuda es bienvenida.

Lena y Jude se van al baño a cambiarse juntas, Aaron se dirige a su cuarto y Killian y yo nos vamos directo al mío. Mi outfit está en la cama, es un top azul con una falda negra y botas altas negras.

–Muero de ganas por verte con eso puesto –comenta Killian mientras me da un beso en la mejilla.

Me cambio en frente de él y lo observo, no quita sus ojos de mí. Me saco el short y la camiseta y quedo en ropa interior.

–Eres absolutamente la chica más preciosa del mundo –dice mientras se me acerca. Paso a paso acorta la distancia hasta que queda frente a mí, me toma de la cintura y me encaja un beso, el beso se torna salvaje desde un inicio y necesito más. Quiero más de él. Comienza a bajar por mi rostro y me da una serie de besos en el cuello.

–Eso se siente muy bien –susurro.

Amaga a bajar la mano mientras vuelve a devorar mis labios y sé perfectamente a dónde irá esto.

El beso es salvaje, hay lengua y mordidas de labio de por medio.

Estoy perdiendo el control y siento que si no lo paro esto terminará en el siguiente nivel.

–Killian, se nos hará tarde –digo cortando el beso y apartándome de él.

–Pues, dicen que las reinas no llegan tarde, sino que la gente siempre se adelanta –responde.

–Ya tendremos tiempo para estas cosas, ahora no, le prometí a Aaron que lo ayudaríamos con la decoración y todo lo demás.

–Está bien, ve a cambiarte que ya quiero ver ese look –comenta dándome un beso en los labios.

Voy al baño a cambiarme para que no haya más incidentes como el anterior y me gusta lo que veo en mi reflejo, por lo general soy de baja autoestima y me cuesta mucho verme cómo soy realmente, pero por fin siento que el dolor que siento al verme al espejo y los pensamientos autodestructivos están terminando. Lo importante es que me siento hermosa por y para mí, eso es lo que cuenta.

Salgo del baño y veo a Killian con unos vaqueros, unas vans y una camiseta simple. Su perfume se puede oler desde abajo y es lo más rico que existe. Me parecen atractivos los chicos con buen perfume y definitivamente Killian es uno de esos.

–Eres el más hermoso de toda la fiesta –comento dándole un beso rápido.

Decidimos que ya es hora de bajar y ya todos están listos en el piso de abajo.

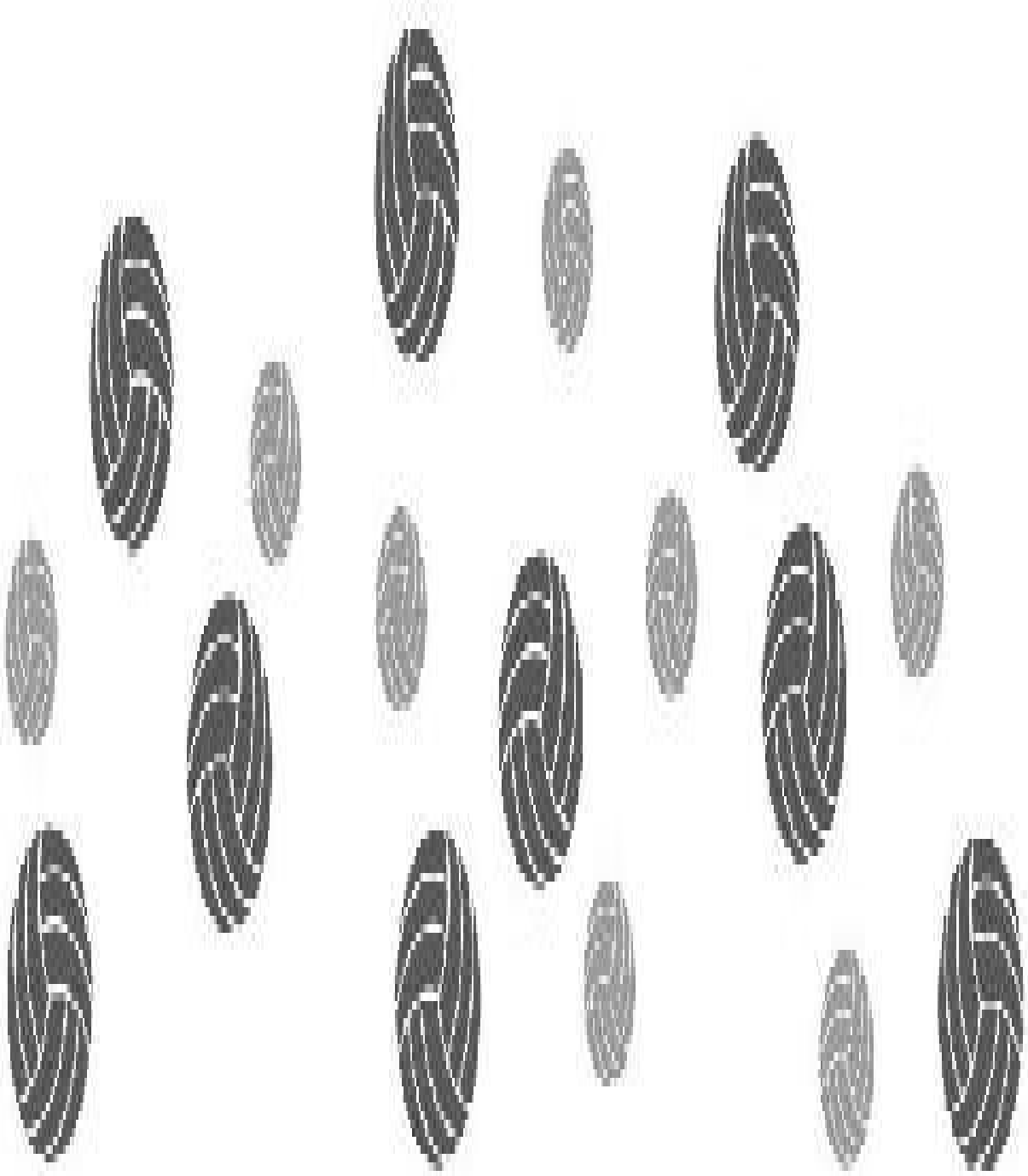
–Menos mal que solo iban a cambiarse, creo que se tardaron un poco más de lo normal –señala Aaron.

–Sí, ¿acaso Killian te ayudó a ponerte tu outfit Mara? –comenta Lena con doble sentido.

–Ya basta, estamos aquí, comencemos a decorar.

Todo el mundo ríe y nosotros también, es obvio que estamos juntos.

Comenzamos a decorar la casa y me siento emocionada por la fiesta de hoy, nada podría arruinarlo.



CAPÍTULO 48

Killian

La fiesta se siente genial y estar aquí con Mara aún más. Comparo las líneas temporales y parece que fue ayer que me ayudaba con un ataque de pánico. Sin dudas me saqué la lotería con ella. Jugamos verdad o reto y es su turno.

–Mara, ¿verdad o reto? –pregunta Lena.

–Verdad –responde la pelinegra que me roba los suspiros.

–¿Es cierto que a los diez años estabas obsesionada con encontrar un tipo de chico ideal? –pregunta su querida amiga.

Miro a Mara y me rio, típica cosa de niña pequeña. Pero lo que me sorprende es que elige no responder y se toma un shot de tequila. Seguramente le debe de dar mucha vergüenza la situación y por eso decidió tomar el shot.

Pobrecita.

La noche trascurre con tranquilidad y hablamos con los distintos equipos de vóley.

–Lo único que me pone nervioso es que según Maurice las finales son la semana que viene –contesta Theo con bronca.

–Si no hubiese ocultado información estaríamos más preparados, pero hay que confiar, entrenamos todo el año por eso. Espero que nos toque contra las chicas, es mucho más dinámico y divertido, no hay tensión de por medio y son incluso más competitivas –digo.

–El equipo de mi hermana definitivamente te patearía el trasero, Killian, ¿las has visto? Juegan juntas desde que son pequeñas en sub12, ni siquiera mi equipo logró ganarles.

–Eso ya se verá –comento mientras abrazo a Mara de forma cariñosa.

La noche no puede ir mejor, veo todo lo que avanzamos y tiempo atrás ni siquiera me hubiera acercado a hablarle a mi crush. Mara era una chica totalmente inalcanzable para mí, pero poco a poco nos fuimos conociendo y las cosas se fueron acomodando. Agradezco que principalmente Aaron y todos en el instituto hayan entendido que lo mío y mi imagen era algo erróneo. La comisión directiva tomo la decisión de solo no dejar participar a Matt como castigo, pero no expulsarlo del equipo. Aparte de que se encuentra haciendo servicio comunitario. Y yo aprendí a no hacerme el héroe, por lo menos cuando la policía está involucrada. Si bien es mi amigo y lo

amo, hubiese preferido que las cosas se den de otra forma, porque la violencia nunca es la solución.

Me siento feliz de que Aaron lo haya entendido y se haya dado cuenta que yo no soy el malo de la historia, sino un simple chico que quería proteger a su mejor amigo.

Fue fácil integrarme al grupo, Mara me presentó y todos hicieron un borrón y cuenta nueva, solamente Mara sabe que estuve en ese disfraz. Los demás fingieron demencia en cuanto al asunto de las charlas en mi contra y me hablan como si no hubiera ocurrido nada. Excepto Lena, Jude y Aaron, ellos vinieron de frente y me pidieron perdón por la imagen que tenían sobre mí. Y sin dudas se los agradezco, porque sino iba a ser complicado llevar un lazo o amistad sin pensar que son falsos por sus acciones.

Acaricio la espalda de Mara y noto que tiene piel de gallina.

–¿Tienes frío? –pregunto mientras la abrazo por detrás.

–Un poco –comenta dándose la vuelta para plantar un beso en mis labios.

–El aire acondicionado esta mortal, no se quién lo puso tan alto. Iré a buscarte un abrigo. Quédate aquí.

Le doy un beso corto.

Subo las escaleras intentando esquivar a toda la gente borracha y fuera de sí. Hay gente besándose por todos lados y les diría que se consigan una habitación pero no permitiría bajo ninguna circunstancias que entren a hacer cosas sucias a la habitación de mi chica.

Abro la puerta con una llave que me dio Mara y la cerradura esta difícil. Cuando por fin logro abrirla, me dirijo a su armario para agarrar un abrigo y siento que el mueble de esta muchacha va a explotar, se encuentra visualmente amontonado y da la sensación de que está desordenado aunque la ropa esté perfectamente doblada. Definitivamente tiene muchas prendas.

Voy pasando abrigo por abrigo hasta que encuentro el que podría llegar a combinar con su outfit. Lo saco y cierro el armario, dejo todo en su lugar.

Estoy a punto de salir hasta que veo una bola de papel que llama mi atención.

Tal vez se olvidó de tirarla.

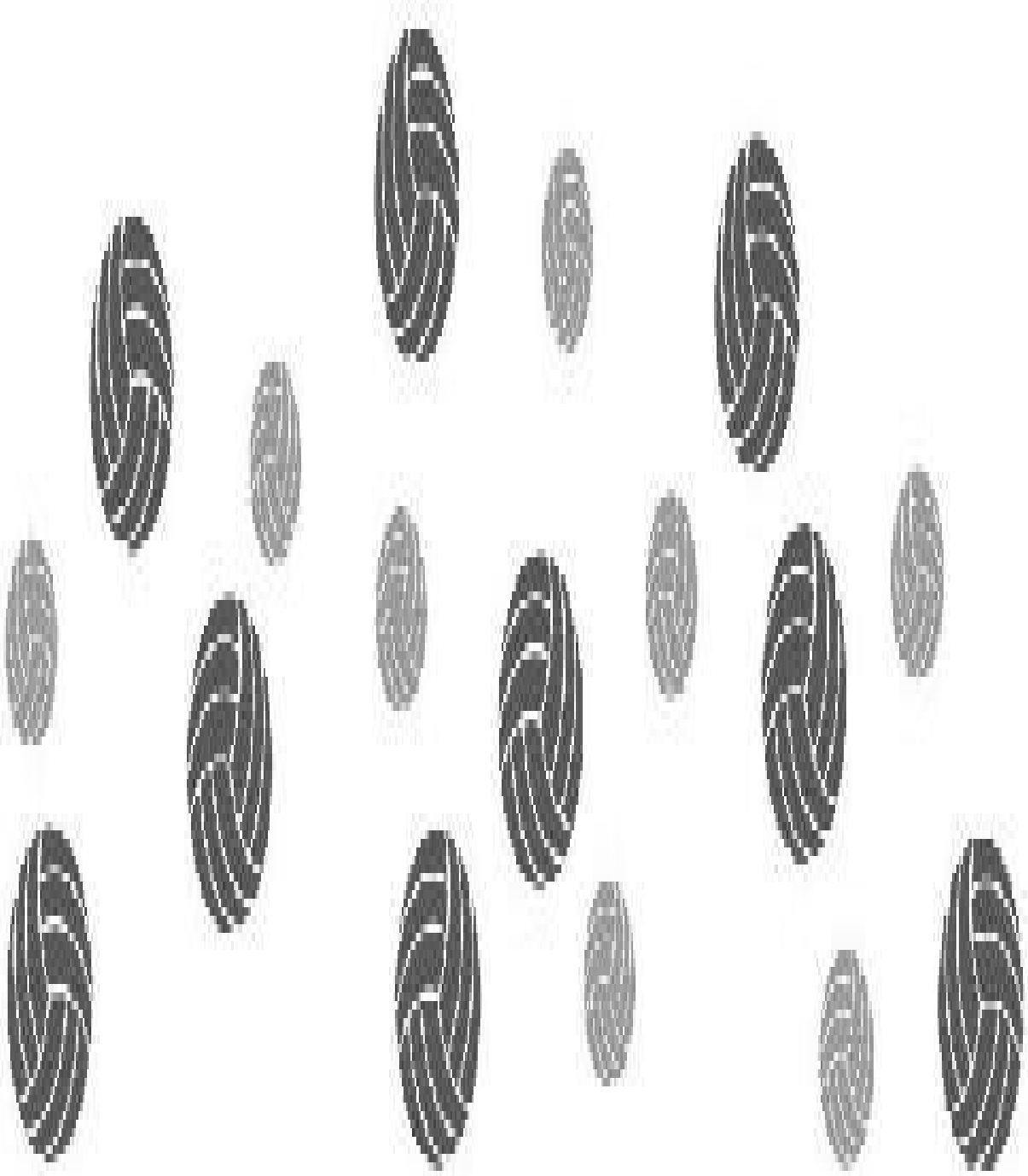
Siento que estoy invadiendo su privacidad, pero borro esos pensamientos de mi cabeza y decido desdoblar el pedazo de papel igual.

Tal vez es basura y estoy contribuyendo a limpiar su habitación.

Pero me encuentro con algo totalmente diferente a lo que pensaba. Comienzo a leer y me quedo atónito.

No sé qué pensar al respecto. Mi corazón duele y por fin caigo en la realidad.

Todo fue una mentira desde el principio.



CAPÍTULO 49

Mara

Seguimos jugando verdad o reto y Killian tarda más de lo usual en venir. Me estoy preocupando cuando por fin veo su cuerpo bajar por las escaleras. Su expresión es una completamente diferente de la que tenía cuando se fue, parece como si hubiera estado llorando y me preocupo. Me quiero acercar y él se dirige hacia mí y tira la chaqueta encima, me la coloco y el frío desaparece instantáneamente.

Killian no se queda a mi lado, se va a la otra punta y observa todo con una expresión indescifrable. Pasan unos minutos y por fin decide hablar.

–¿Verdad o reto, Mara? –dice con un tono de voz que jamás en mi vida escuché.

–Verdad –contesto pensando que me hará una gran pregunta.

–¿Es verdad que me ilusionaste y todo era un simple juego de tu puta lista?

Todos los de la ronda dejan de hablar y yo no sé qué responder.

¿Cómo? ¿Cuándo?

Mi cabeza se queda en blanco y Killian no espera a que responda, se va de la fiesta de inmediato y yo no hago ningún esfuerzo por perseguirlo.

Sin dudas hizo una gran pregunta, pero mil más quedan en mi cabeza y no sé cómo actuar o qué decir.

Aaron ve toda la situación desde afuera y queda completamente helado.

–Muy bien, no hay nada que ver. La fiesta la pueden seguir en otro lugar, ¡largo! –exclama sacando a toda la gente.

Lena y Jude se adelantan a mí, pero Aaron las detiene.

–Perdón, chicas, pero ustedes también, no pueden ser la excepción. Mara querrá estar sola.

Lena y Jude lo entienden y ellas también se marchan. La casa queda totalmente vacía al igual que mis pensamientos y mi corazón.

Debí de ser más precavida, más cuidadosa, sé que no estaba del todo segura pero qué necesidad había de exponerme así frente a todos.

Aaron se acerca a mí y vamos directo a mi cuarto.

–Bien, ahora me dirás qué carajo pasó para que Killian actué así y termine llorando a gritos en su auto. ¿Mara qué fue lo que hiciste?

–No fue mi intención, lo juro, las cosas pasaron demasiado rápido y yo no tenía certeza de cómo era él.

–Bien, ¿pero qué pasó? –insiste Aaron.

–Supongo que empezaré a contarte desde el principio.

Y es ahí como le cuento a Aaron, el surgimiento de la lista que tengo, como ningún chico jamás pudo ajustarse a ella hasta Killian, como fui probándolo poco a poco y finalmente le cuento que creo que no lo quiero de verdad. Que simplemente era todo parte de la lista y, si la cumplía toda, ahí por fin le tendría confianza.

–Mara, ¿te das cuenta a qué nivel de obsesión llegaste? No es sano sobrepensar las cosas de forma negativa todo el tiempo. No es sano pretender tener este nivel de control. Pensar en que todos te harán daño si no te cuidas. Killian no tenía intenciones de lastimarte, o por lo menos eso se ve desde afuera. ¿Qué has hecho?

–No hice nada, realmente no era mi intención que se enterara.

–Pero se enteró, Mara, y ahora está destrozado, no es un juguete, no es una cosa. ¿Acaso has hablado con el psicólogo acerca de estos pensamientos y del estar todo el tiempo alerta a tal punto de crear una lista? –me increpa.

El silencio se hace presente en la sala y no digo nada porque en el fondo ya sabe la verdad, pero se la termino de confirmar.

–Lo sabe. Pero no he ido al psicólogo hace ya bastante tiempo, Aaron. La última sesión me molesté e hice lo que quise, no hice caso a las sugerencias del señor Davis.

–No juegues con eso, Mara. Mierda. ¿En serio me lo estas diciendo? Sabes que no puedes estar sin tratamiento psicológico y psiquiátrico, confiamos en ti y nos mentiste a todos. Ahora por no ser responsable con tu salud hemos terminado aquí: tú destrozada mentalmente y Killian destrozado emocionalmente. ¿Te parece sano lo que has hecho?

–Aaron, no era mi intención, lo juro. Nunca quise hacerle daño, estaba empezando a disfrutar mi tiempo con él y por sobre todo lo estaba comenzando a apreciarlo, iba muy bien con la lista –comento intentando hacerle entender que tal vez no soy tan mala como él lo plantea. Realmente Killian estaba a punto de ser perfecto.

–Es que no se trata de eso, Mara, no tiene que haber ninguna lista para amar, nadie tiene que cumplir con ningún requisito para estar contigo. Tú me lo dijiste el otro día, amor es amor, sin importar nada. ¿Por qué has hecho esto?

–Sí, aplica contigo que no tienes que aguantar mis pensamientos todo el día, no aplica para mí. Hice esa lista con tal de asegurarme de que no me hieran.

–Sin embargo, terminaste hiriendo a alguien más, ¿no importa eso?

–No entiendo por qué lo defiendes, hasta hace unas semanas ni siquiera lo querías cerca de tu radar y ahora me estás dando una charla entera sobre él.

–No se trata de él, se trata de ti y de tu salud mental, Mara, no puedo creer que hicieras esto.

–Pues creelo, porque las cosas ya están hechas y luego me tocará hablar con él –comento irritada por la conversación. No hay forma de que me entienda. Nadie podría hacerlo.

–¿Puedo ver la lista al menos? –comenta Aaron

–Si eso va a hacer que dejes de molestarme y darme sermones sí, te traeré la lista.

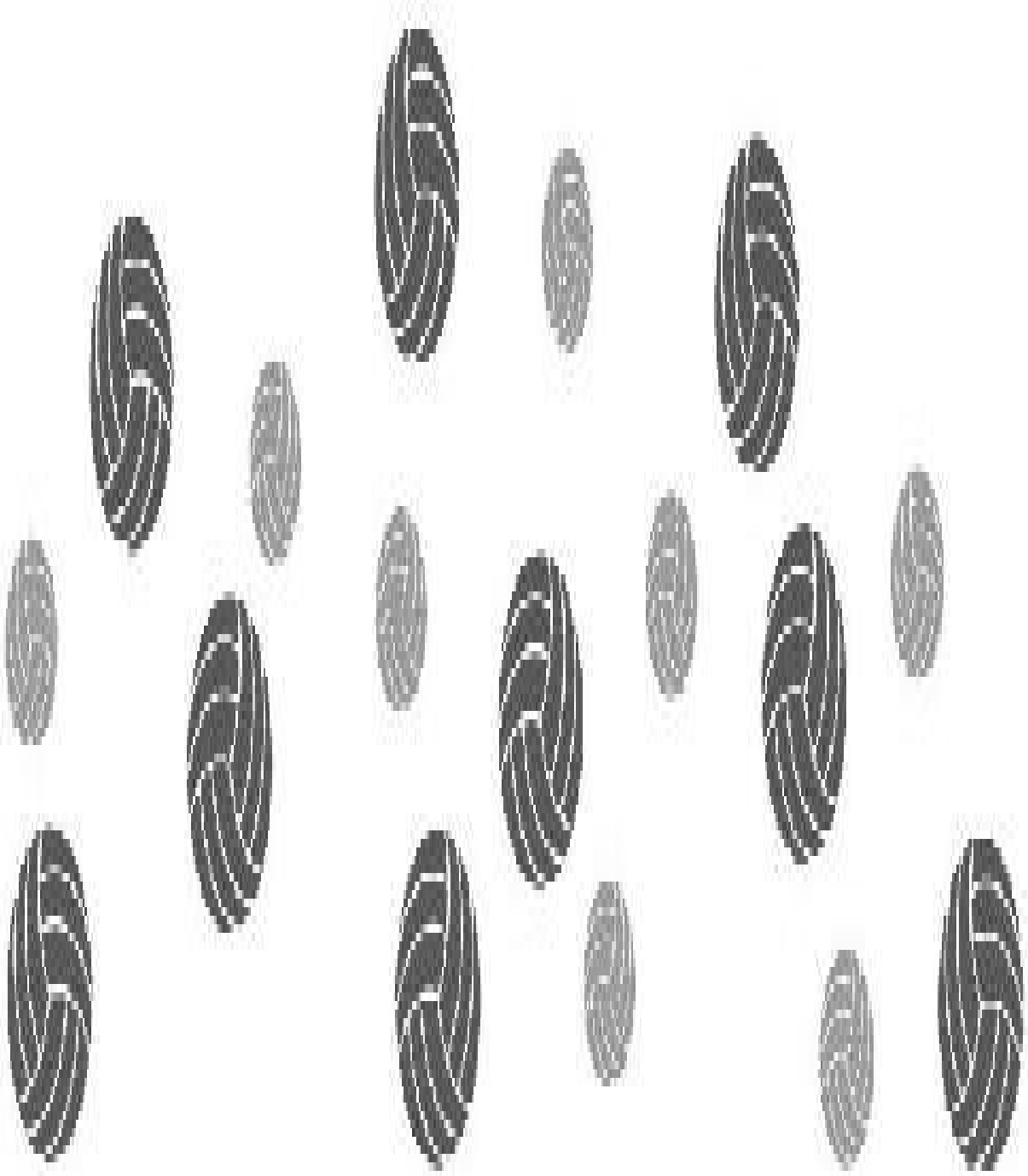
Me dirijo hacia mi cuarto y voy hacia mi escritorio donde recuerdo que la dejé la última vez, pero no está a la vista, revuelvo todos los cajones, busco debajo de la cama y me fijo hasta en el lugar más recóndito de mi habitación.

Nada.

Y entonces recuerdo que Killian sabe de la lista. Armo mis conclusiones y el rompecabezas se termina de formar en mi cabeza.

Bajo las escaleras intentando mantener la calma y haciendo mis respiraciones, me siento delante de Aaron.

–No está. Killian se ha llevado la lista –comento con cara de horror, preocupada por lo que podría llegar a hacer.



CAPÍTULO 50

Killian

Lloro, no puedo parar de llorar y no le encuentro explicación a todo esto.

Cada vez que miro la puta lista me recuerda que todo fue una mentira, ella es una mentira para mí. Simplemente se divirtió jugando conmigo y ya.

Pero quiero saber por qué, la ira y la bronca recorren mis venas y ya es tiempo de dejar de llorar.

Es tiempo de pedir explicaciones, somos dos adolescentes que tienen la capacidad de hablar normalmente. Así que eso haré, iré por mis explicaciones.

-

Necesitamos hablar sobre lo que ocurrió en la fiesta.

-
-

Todavía sigo sin creerlo.

-

Mara

-

Después de los entrenamientos yo puedo, nos vemos ahí. Intentaré explicarte lo mejor que pueda la situación

-

Me manda un emoji de sonrisa y mi corazón explota del dolor. Todo esto es un juego, al que ya no quiero jugar.

Tanto cinismo. Las cosas parecen haberse dado vuelta y no entiendo por qué tuve que meterme con ella. Me hizo creer algo que no era y quiero autopegarme por no haber visto las señales.

Si hubiera visto las indicaciones de que todo esto era un juego me hubiera ido, desde el primer momento. El amor no es un juego para mí, mis sentimientos por ella son puros, sin embargo, para ella no. Me lo demostró con esa lista.

Desearía no haberla encontrado.

Desearía que todo volviera a ser como antes.

Pero ya es tarde y no hay vuelta atrás.

Mara Krick rompió mi corazón y lo hizo sin previo aviso ni anestesia.

Me concentro en entrenar todo lo que puedo, pero mi mente se encuentra en un lugar muy lejano, estoy cansado, no paré de llorar en toda la noche y eso repercute en que estoy irritable y solo quiero irme a casa.

El entrenamiento termina y me dirijo hacia las duchas, me doy una helada intentando olvidarme de todo, pero es imposible. Fui un maldito juego, como si fuera algo, no alguien. Por un momento creí que me quería, pero no. Todo fue un engaño, me repito por millonésima vez en el día. La ducha helada no logra sacarme de mis pensamientos grises, antes se sentía bien pensar en ella, ahora me duele.

Termino de ducharme y me cambio. Me encuentro completamente solo porque todos a mi alrededor se marcharon. Supongo que una ducha de una hora fue suficiente para que todo el mundo se fuera. Salgo de los vestidores y mi corazón se paraliza.

Mara se encuentra en las gradas con su bolso y ropa deportiva.

Me duele verla y sé que dolerá más hablar de todo lo sucedido. Me acerco a las gradas y me siento a su lado.

–Hola –digo rompiendo el silencio entre los dos.

–Hola, ¿cómo estás? –pregunta bajando la vista–. He estado preocupada desde la fiesta, pero no sabía qué hacer, si llamarte, si reunirnos o mandarte mensajes.

–Sinceramente me da igual, no hiciste nada de eso, me dio la sensación de que no estabas interesada, pero supongo que fue así desde el principio, ¿verdad?

–No digas eso, porque no fue así como sucedieron las cosas, Killian –responde a la defensiva.

–¿Y cómo sucedieron según tú? –Le doy la palabra y se queda helada. No sabe qué decir, no tiene nada para inventar–. Si quieres te deleito yo, y te explico cómo fueron las cosas desde el principio –digo sacando la bola de papel–. Primero, nunca te interesé, nunca me quisiste y todo esto fue un juego para ti. Mientras yo tenía sentimientos puros por ti, tú solo me usaste como tu conejillo de indias para ver si cumplía con los requisitos de la lista.

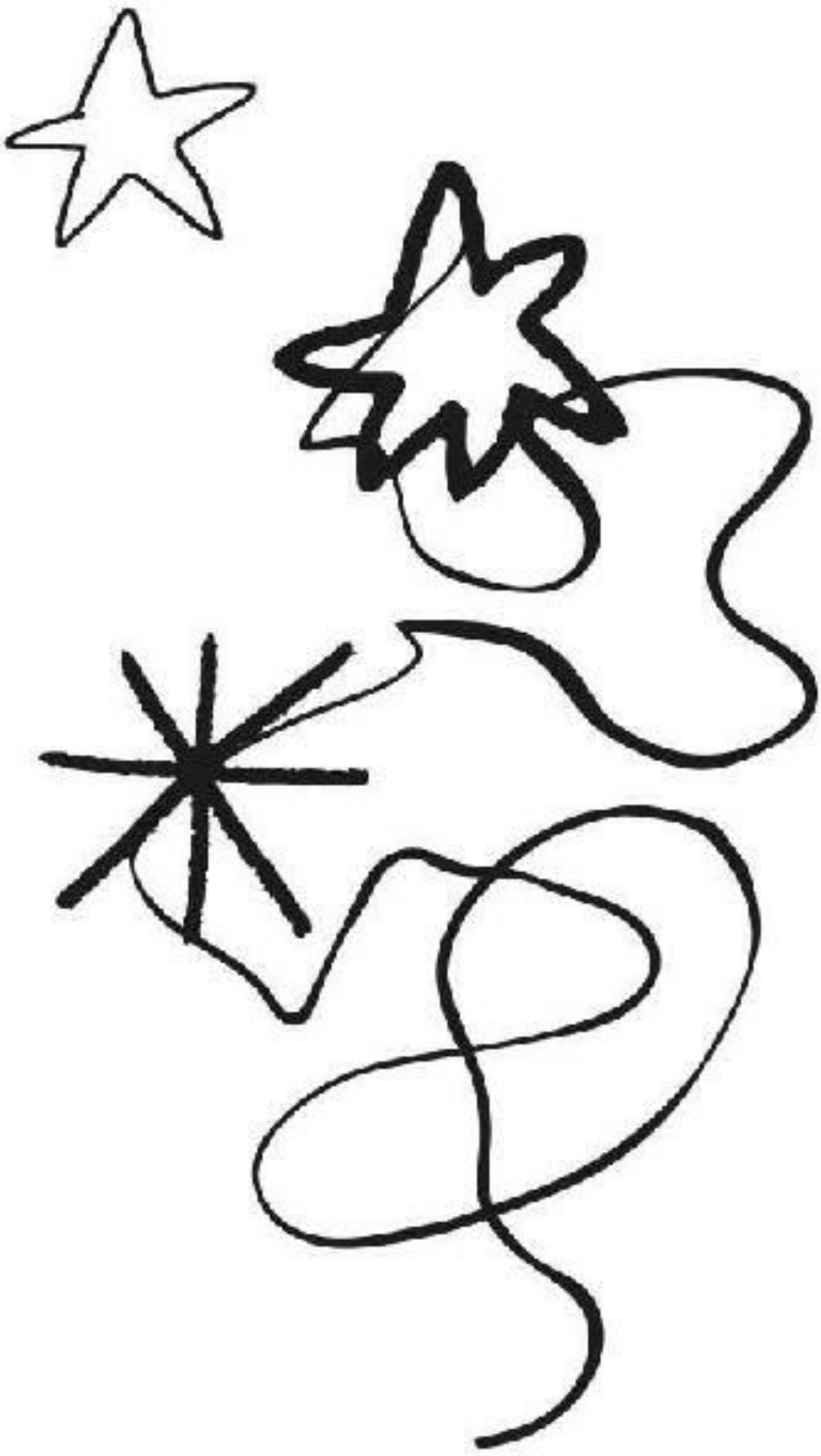
–Las cosas no fueron así, tienen una explicación. Y te las daré –comenta avergonzada–. Tuve muchas crisis en los últimos años, todo me ponía mal, todo me dañaba, el ser capitana me ponía más presión. Hasta que terminamos perdiendo un partido y colapsé, terminé internada en una guardia por un ataque de ansiedad. Siempre fui de sobrepensar las cosas y normalmente de forma negativa, una muy mala combinación. Sumado a que soy una lectora apasionada y tengo los estándares altos en el amor decidí crear esa lista, para que nadie pudiera lastimarme. Al menos no allí. He visto con mis propios ojos lo que daña una relación fallida. No podría sumarme esa presión. Prefiero priorizarme a mí y anteponerme a mí, antes que sufrir.

Me quedo mirándola en silencio, debatiéndome si marcharme o no.

Una lágrima escapa de mis ojos y de pronto estoy llorando enfrente de ella.

–Mara, terminaste de confirmar todos mis pensamientos. Solamente me usaste para cumplir los requisitos de tu lista, si hubiese fallado en algo me hubieses descartado inmediatamente, ¿quieres que te lo recuerde?

Le muestro el papel y ve perfectamente la lista que conoce del derecho y el revés.



Lista de Mara Krick

Que sea caballeroso

Que entienda y me acompañe en mis pensamientos negativos

Que juegue voleibol y sea alto

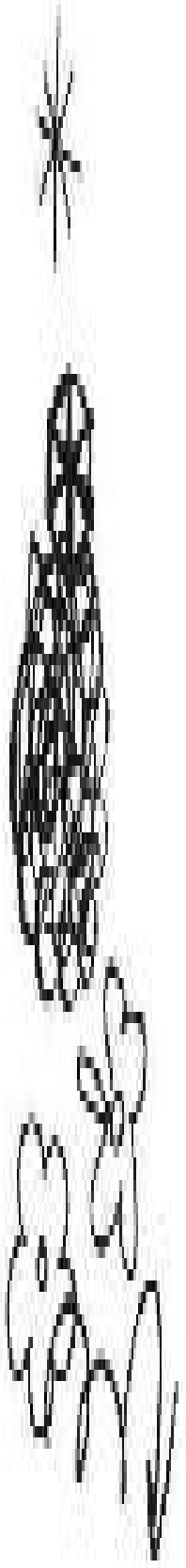
Que nos apoyemos mutuamente

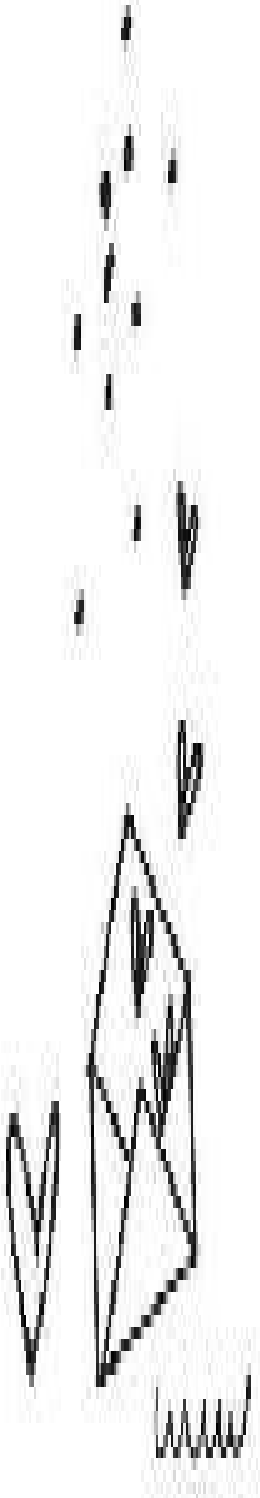
Que no esté metido en polémicas y en la mira de la gente

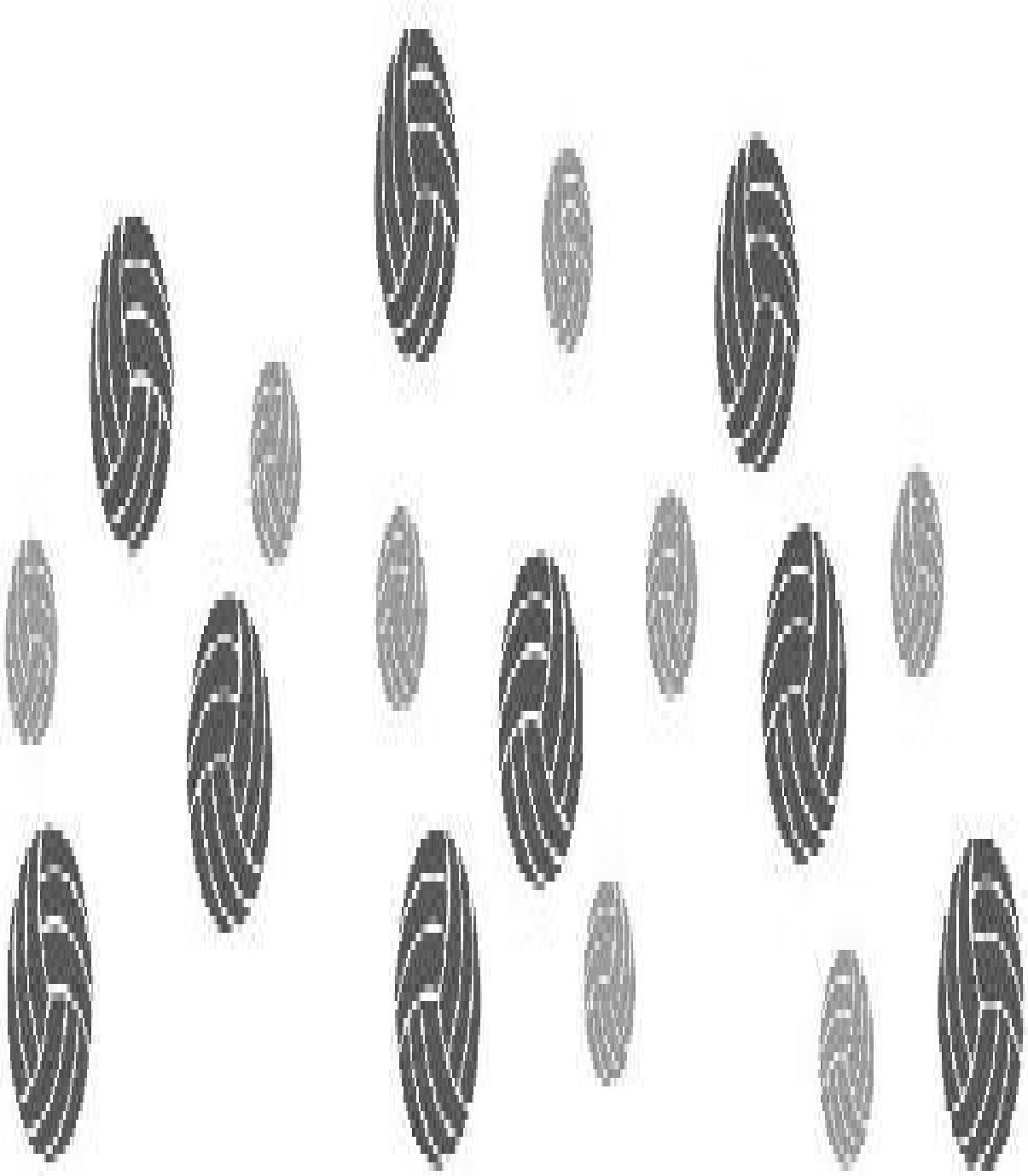
Que me haga reír

Que no me oculte cosas

Si no cumple los requisitos queda descartado







CAPÍTULO 51

Mara

Killian me muestra la lista que conozco a la perfección.

–“Si no cumple con los requisitos queda completamente descartado”, ¿qué significa eso Mara? –me increpa lleno de lágrimas–. ¿Acaso no signifiqué absolutamente nada para ti? Porque tú para mí sí significaste, y mucho.

–Significa que siempre estuviste a prueba, para ver si cumplías mi estándar de chico ideal. Puedo decir que disfruté algunas cosas contigo, porque las cumplías. Pero no estoy segura de quererte por lo que eres, de hecho, si no hubieses cumplido algunos ítems de mi lista ni siquiera estaríamos hablando. Lo siento, Killian. Supongo que tenías razón, no era mi intención que te enteraras, solo sucedió. Estuve poniéndote constantemente a prueba, en algunas lo lograste, en otras no, o lo consideré dudoso. Pero eras casi perfecto.

–Entonces realmente nunca me quisiste –dice con la voz temblorosa.

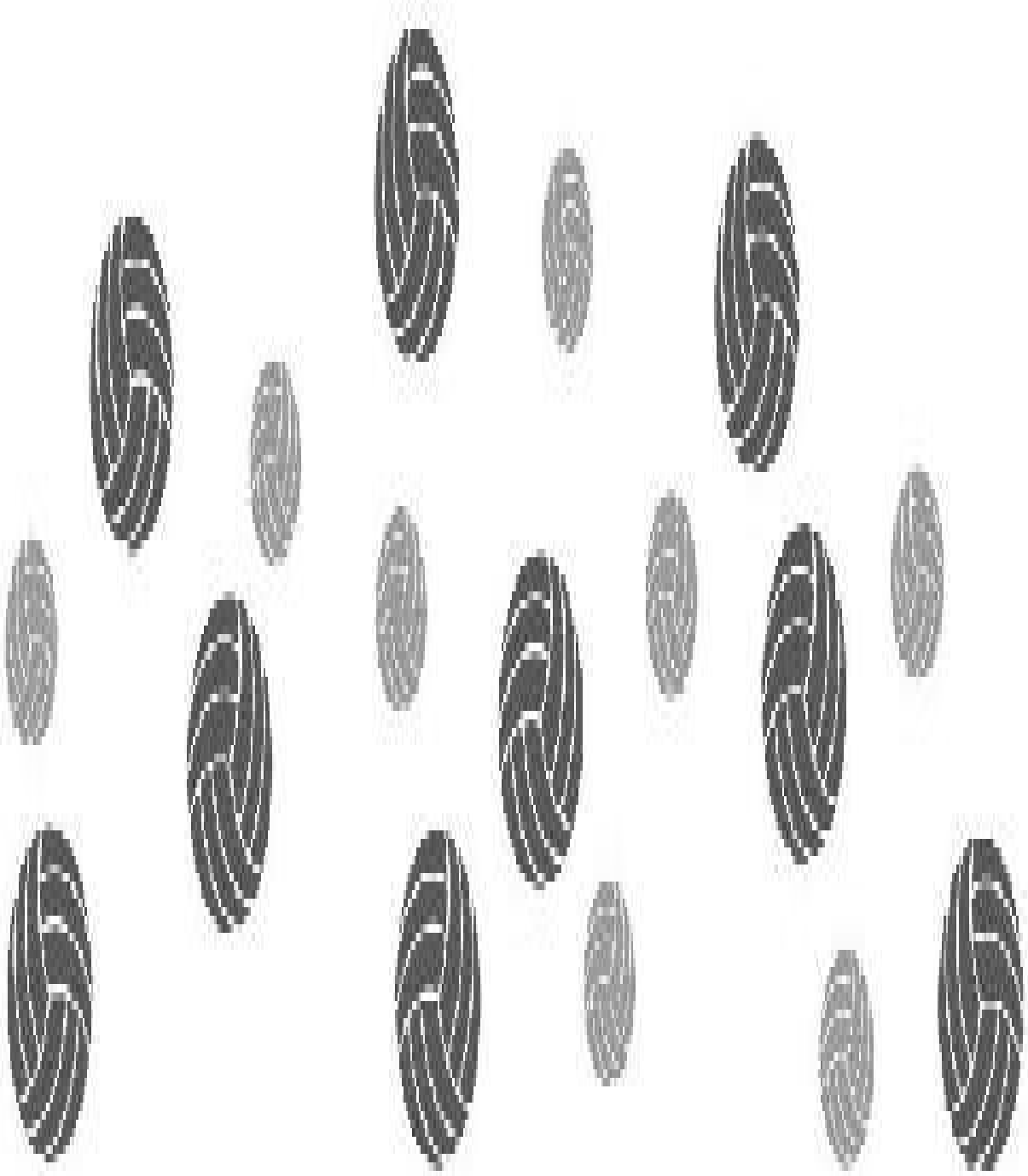
Me siento mala persona, pero mentirosa no soy, o al menos ya no puedo mentirle, así que le digo la verdad. De un golpe seco para que no duela.

–No, Killian, nunca te quise, y si llegué a hacerlo fue porque cumpliste alguno de mis requisitos. Fue todo parte de la lista.

Killian asiente, recoge sus cosas y me da una última mirada.

–Gracias por todo, Mara, fue un placer haberte conocido. Yo sí puedo decir que disfruté plenamente todos nuestros momentos juntos.

Siento un dolorcito en el pecho y finalmente se da la vuelta y se va.



CAPÍTULO 52

Mara

Unos años atrás.

–Mara, ¿entiendes la importancia del tratamiento y la medicación? No puedes dejarlo. Tienes que comprometerte –comenta el señor Davis.

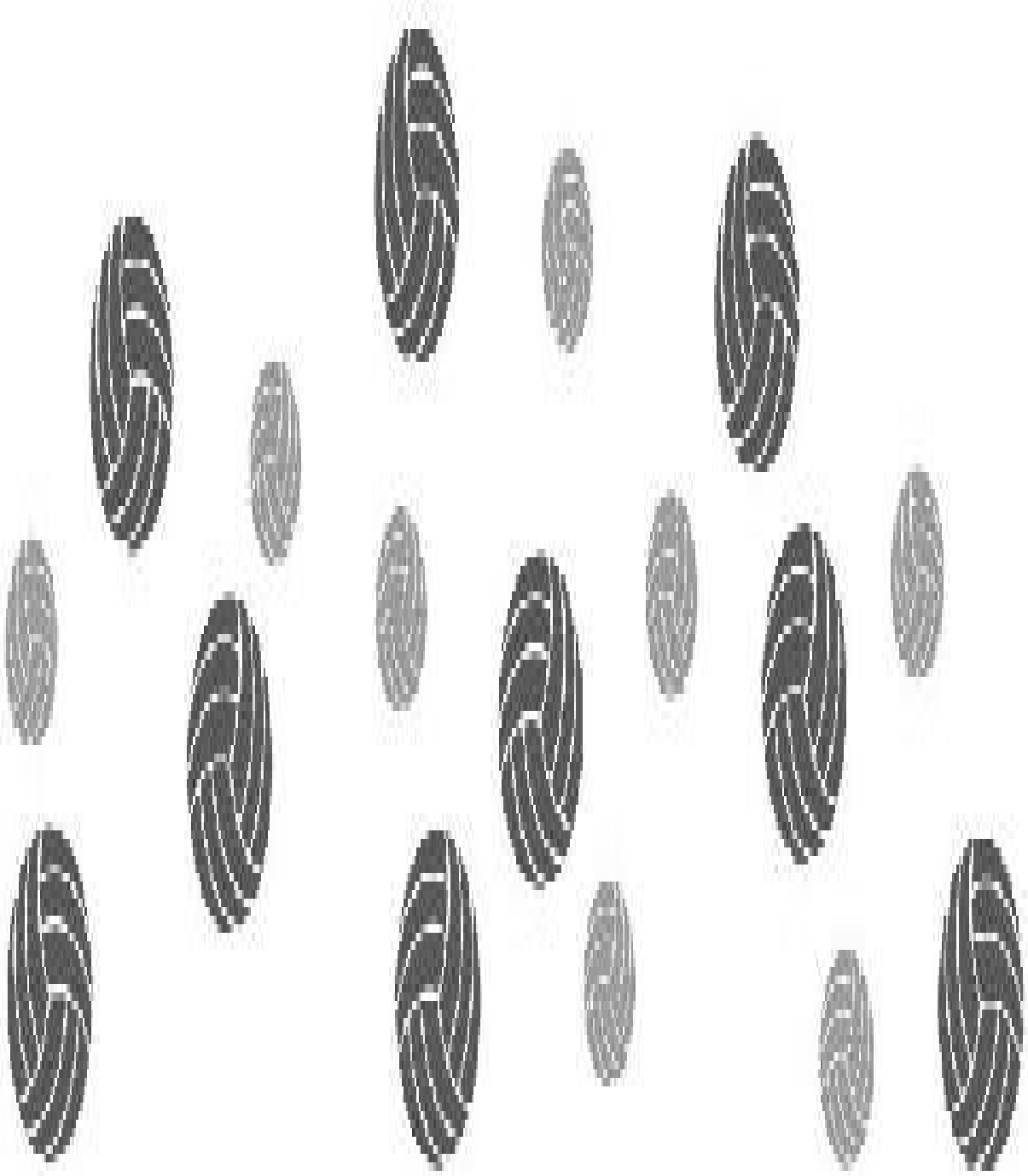
–Entiendo a la perfección.

–Tenemos muchos temas a trabajar, tus pensamientos son uno de ellos, por ahí arranca la ansiedad y el círculo vicioso. Tu cabeza aprendió a pensar en una sola dirección y es la negativa, entonces planteas el peor escenario posible. No tienes punto medio, es muy importante que los tengas, y por sobre todas las cosas que intentes responderte esos comentarios por algo positivo.

La realidad era que había dejado de hacer caso a los tratamientos y a los consejos hacía mucho tiempo, estoy cansada de intentar tratamientos y no mejorar. Los pensamientos se apoderan de mí a tal punto que creé una lista, necesito encontrar la forma de controlarlos. Y no voy a permitir que nadie entre a mi vida sentimental si no la cumple, no me importa si rompe un solo ítem, solamente quiero que cumpla la lista y entonces estaré segura de que no romperán mi corazón.

No me importan los puntos medios, importo yo en este momento. Intentaré hacer lo que me dice el señor Davis, pero tengo que tener un seguro por si acaso.





CAPÍTULO 53

Mara

Me encuentro en la sala de espera del señor Davis y nunca me sentí tan deprimida.

Estoy llorando y Susan, la recepcionista, en más de una ocasión me ha ofrecido pañuelitos. Me hace una señal para que pase y entro con mi bolsa de pañuelos. Me siento y veo cara a cara al señor Davis. Nos mantenemos en un pequeño silencio donde solo se escuchan mis sollozos hasta que él decide cortarlo.

–¿Qué es lo que ha pasado, Mara? ¿Quieres contármelo? –pregunta.

–Supongo que usted tenía razón, debí de comprometerme con mi salud mental, con mi tratamiento y dejar mi estúpida obsesión de lado.

Soy un mar de lágrimas.

–¿Qué ha sucedido? –dice en tono comprensivo.

–Sucedió lo que iba a ocurrir inevitablemente. Killian se enteró de la lista y piensa que todo fue una mentira.

El señor Davis anota en una libreta y luego me mira esperando a que diga algo más. No lo hago, mis lágrimas y mis temblores son incontrolables, así que él habla por mí:

–¿Y tú crees que fue todo una mentira?

El ambiente es acogedor y siento que nadie me va a juzgar aquí, así que libero mi verdad. Por más cruda y egoísta que sea.

–Sí, fue todo una mentira, solo me interesaba que cumpla todo los requisitos de mi lista. Si fallaba alguno lo hubiera dado por descartado al instante –confieso.

Intuyo la pregunta que se viene a continuación y no sé si estoy preparada para contestarla.

–¿Y a qué se debe toda esta necesidad de que cumplan tu lista? ¿No te parece que es bastante exigencia para una persona, Mara?

Me quedo pensando y no encuentro una respuesta segura y franca a la primera parte, así que me quedo en silencio, mientras pienso en la otra pregunta.

–Creo que la exigencia usted ya sabe de dónde viene, se lo comenté en la primera sesión. Nunca

permitiría que me trataran como papá trató a mamá. Se fue y nos abandonó dejándole todo el peso a ella.

Respondo recordando aquellas épocas y el comienzo de esta historia.

–Entonces, Mara, si todo se trataba de la lista, ¿por qué ahora te encuentras llorando?

Su pregunta me deja muda, y creo que muy en el fondo, por más que no lo quiera admitir, sé la razón verdadera.

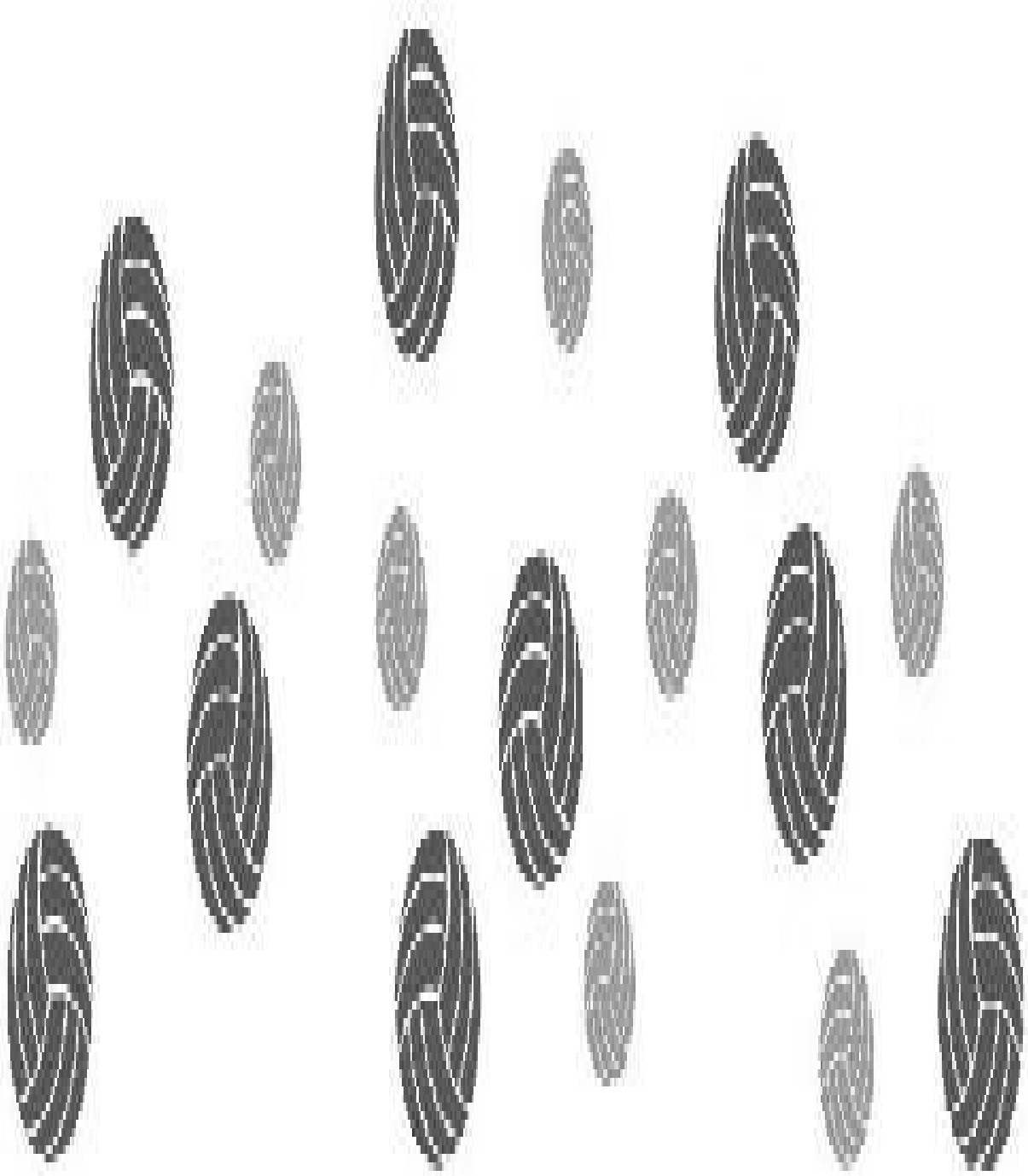
–Supongo que me siento culpable, Killian empezaba a agradarme y a gustarme a medida que cumplía los requisitos.

El señor Davis se dedica a anotar y una vez terminado me mira.

–Mara, por más duro que suene, eso no es amor. El amor no se basa en controlar ni en cumplir listas. El amor va mucho más allá.

Asiento y asimilo lo que me acaba de decir. Tiene razón.

Lo mío con Killian nunca fue amor.



CAPÍTULO 54

Killian

Las palabras de Mara fueron un disparo al corazón, no logro entender cómo una persona te puede hacer eso. Cómo de la noche a la mañana se saca la máscara y te dice que fingió todo y que no te quiere en lo absoluto. Me siento sin energías y sin ganas de empezar el día. Pronto empiezan las finales de vóley, hoy para ser más exactos.

La cuestión me tiene saturado y sin ganas, sumado a lo de Mara mis ganas de desaparecer son enormes.

Hoy me enfrento a su equipo, ambos llegamos a la final y no hay nada más doloroso. No quiero verla ni en papel, pero es lo que me toca. Preparo mi bolso con todas mis cosas, y voy directo hacia el auto. Decidí ducharme ayer a la noche porque no resistía más el calor.

Conduzco escuchando Good 4 u y la siento a todo pulmón, me pone de buen humor y por fin es lo primero que disfruto en días. Los minutos se pasan volando y llego al instituto, me bajo y me voy directo a los vestuarios para cambiarme y ponerme todo lo necesario, rodilleras, mangas y zapatillas deportivas. Salgo al gimnasio y ya se encuentra mi equipo.

–Espero que tengan un buen partido, hermano, ya hablé con ella. Pero fue imposible, lo siento tanto, Killian –dice Aaron por detrás.

–No pasa nada, y muchas gracias por todo, de verdad –respondo con sinceridad y sin rencores.

El equipo de Mara se encuentra del otro lado y comenzamos a calentar, me siento un tanto nervioso porque se dice que es el mejor equipo de vóley del instituto, pero hoy es un buen día para sentirme confiado y sentir que me llevo el mundo por delante.

El silbato del juez suena y llama a los capitanes para el sorteo. Me dirijo hacia allí y, para mi suerte, Mara también lo hace. Nos saludamos entre los tres y elijo cara.

Para mi mala suerte me toca recepción.

Termino de calentar y me tomo un momento para ver al equipo rival y sus ataques, ver sus debilidades y sus fortalezas. Reúno al mío y les explico cómo jugaremos, a quién atacaremos y a quién evitaremos.

Nos formamos para saludar y nos damos la mano entre todos. El gimnasio esta que explota, es la primera final y la gente se encuentra eufórica.

El partido comienza y salimos con una pelota rápida. Punto nuestro. Pasan los puntos y no sé qué le pasa a Mara, pero hoy no es su día, conozco como juega y no está dando ni su dos por ciento, terminamos ganando el primer set y puedo ver la frustración en la cara de las chicas.

Comenzamos con el segundo, hay algunas pelotas mal cobradas para su lado, y no digo nada. Son puntos para nosotros. Y nos sirven, las chicas se quejan y logran irse de la cabeza, no pueden recibir y si atacan las bloqueamos. Faltan dos puntos, voy al saque y apunto hacia Mara.

Punto.

Queda el último punto. Todo el estadio chilla de emoción, luego de varios años ganaremos por primera vez, me gustaría estar feliz, pero es lo que toca.

Saco corto, intentan recibirla, pero se les va la pelota y ganamos.

El festejo es inmediato y no puedo creer que hayamos ganado la final del torneo.

Saludamos a las chicas y a la hora de chocar las manos con Mara ella saca la suya y la mía termina en el aire.

Genial.

–Si no fueras mala persona tal vez tu conciencia te hubiera dejado tranquila y te hubiera permitido ganar el partido –susurro en su oído.

No espero respuesta y me voy hacia los vestuarios junto con mis compañeros. La gente festeja mientras yo tengo el corazón roto, me siento en un limbo, debería de sentirme feliz por haber ganado, pero en vez de eso estoy pensando en Mara otra vez y en todos los momentos que compartimos juntos.

¿Alguna vez fue real todo lo que vivimos?

¿Alguna vez fueron reales nuestros sentimientos?

De mi parte lo tengo claro, y de la suya debería de empezar a hacerme la idea, porque ya tuvimos una conversación donde me dejó todo claro.

Al final, terminó siendo todo un juego.

Un juego que ganó ella, donde yo salí perdiendo por quererla y enamorarme.

Al salir de la ducha siento una ligera palmada en el hombro.

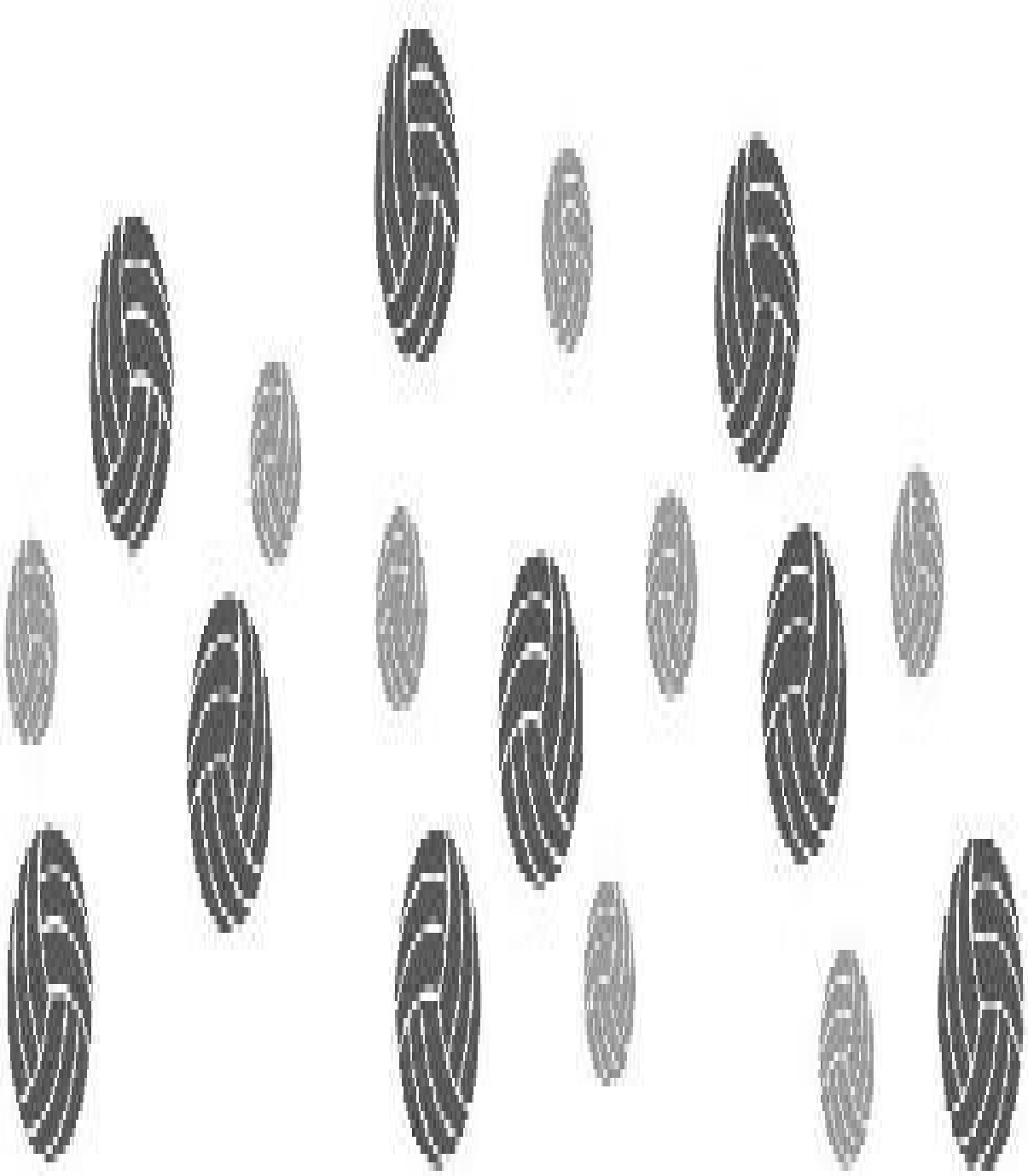
–Bien jugado, muchacho –comenta Martin, el reclutador del equipo que vino a verme–. Definitivamente te queremos en el equipo, ¿aceptarías? Te mandaremos la información completa por mail.

Mi mente no sabe cómo procesar las cosas, ¿me están haciendo una oferta a mí?

–Por supuesto que sí, tendría que pensarlo, pero mándenme la información y la estaré leyendo.

–Un gusto, Killian. Casi bienvenido a la familia –me sonríe.

–Gracias a usted, les agradezco esta oportunidad infinitamente.



CAPÍTULO 55

Mara

Me quedo helada, me encuentro en la salida del gimnasio y lo escucho. Killian tiene una propuesta para irse a jugar fuera del país.

No sé cómo reaccionar. No se puede ir, no me puede dejar. Aún tenemos que completar varios puntos de la lista. Sinceramente, yo sé que muy en el fondo lo estaba empezando a querer.

Sí, me gusta Killian Di Santis, pero tengo miedo a salir herida.

¿Qué se supone que debo hacer?

A estas alturas ya no puedo hacer nada, se enteró de la lista y mis pensamientos están confusos, no podría hablar con él ni coordinar una palabra. Hoy me dijo algo muy feo en el juego, sé que está herido.

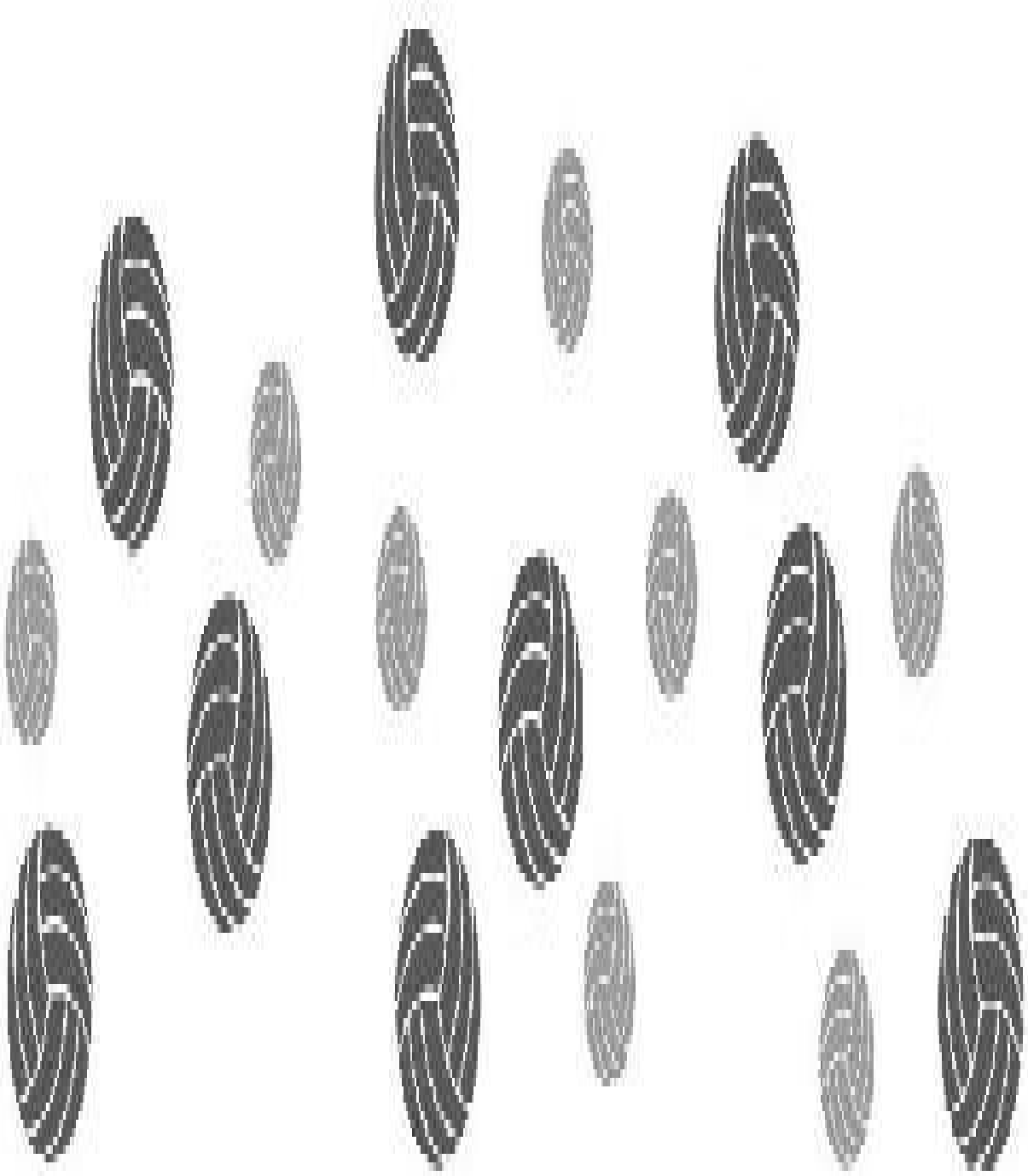
Me acerco un poco más y termino de oír la conversación.

Y por más que intente ocultarlo me afecta.

¿Por qué carajos hice esta estúpida lista?

Ya es demasiado tarde, por fin caigo en la realidad.

Mis pensamientos y mis inseguridades vencieron la batalla que luché durante años. Tener que tener todo bajo mi estricto control me ganó, no me permití sentir de verdad, y ahora Killian tiene el corazón roto por mi culpa.



CAPÍTULO 56

Killian

Preparo mis cosas y me encuentro en el aeropuerto, estoy haciendo tiempo ya que llegué demasiado temprano, me dispongo a escuchar música sentado hasta que se haga la hora.

Veo hacia la puerta esperando a Martin, pero de repente aparece Aaron.

Se acerca y nos damos un abrazo.

–Hermano, prométeme que te cuidarás, estoy muy orgulloso de ti. A pesar de todo y de lo que has vivido le supiste ver y sacar la parte buena a la vida. Eso no muchos lo hacen –dice.

–Gracias a ti, por estar en los partidos y por acudir a mi llamada –contesto viéndolo a los ojos–. Por favor cuídala, tú sabes lo que tiene que hacer, no le pueden seguir ganando sus obsesiones, necesita ayuda. Cuídala para que no se haga más daño y para que al próximo chico no le haga lo mismo.

Recuerdo todo lo que me dijo y siento un pinchazo en el corazón.

“No Killian, nunca te quise, y si llegué a hacerlo fue porque cumpliste alguno de mis requisitos. Fue todo parte de la lista”.

Todavía no puedo creer cómo es que cambia todo de un segundo a otro, me pregunto qué hubiese pasado si esa noche no encontraba la lista, o si la perdonaba y seguía con ella a pesar de todo, o si seguía hasta el final y me desechaba cuando dejara de ser perfecto.

Son preguntas que rondan por mi cabeza y que nunca serán respondidas, porque Mara ya dejó muy en claro que no me quiere.

Entonces me encargaré de intentar sentir lo mismo. Tengo que dejar todo atrás y empezar de nuevo, tengo una oportunidad y no la puedo desaprovechar.

Es hora de concentrarme en lo realmente importante, el voleibol profesional.

Me aterra la idea de jugar en otro país, sobre todo porque casi nadie sabe que me estoy yendo de este sitio, estaré solo y veré cómo serán las cosas allí.

Es sin dudas una aventura que quiero descubrir.

Me toca despedirme, veo cómo Martin entra por la puerta y me indica que hagamos el embarque.

–Por favor, no olvides lo que te dije, a pesar de todo, aunque ella no me quiera, yo sí la quiero, y la quiero ver bien –le digo a Aaron de forma sincera–. Asegúrate de cuidarla. Y si pregunta por mí, no le des información, simplemente dile que me fui, no creo que piense en mí de todas formas.

Le doy un abrazo a Aaron y lloro.

Lloro porque nunca pensé que terminarían las cosas así con Mara.

Lloro porque si lo hubiera sabido nunca me hubiese metido en ese amor que me consumió.

Lloro porque me voy para olvidarla casi tanto como para aprovechar mi oportunidad en el voleibol.

Pero principalmente lloro por todo lo que pudo ser y no se dio.

–Adiós, Aaron, nos vemos pronto.

Me dirijo con Martin a la zona de embarque y miro como voy dejando mi vida atrás en este lugar. Si alguien me hubiese dicho a principio de año que sucedería todo esto me hubiese reído a carcajadas.

Pero sucedió.

Y aquí estamos.

Espero que Alemania sea un buen país y me vaya bien en el voleibol.

Por sobre todo espero no encontrarme con un prototipo de Mara Krick, me duele el corazón de solo pensar en ella, por un momento pensé que había aprendido lo que era el amor, pero el amor no se debe de sentir así. No debería de doler y, sobre todo, no tendría que estar todo el tiempo a prueba, sometido a cumplir las expectativas de alguien.

Espero que este cambio de aires me haga bien.

A pesar de todo y sin rencores, espero que te vaya bien, Mara. Yo si hubiese luchado por ti, sin pruebas y sin listas de por medio.

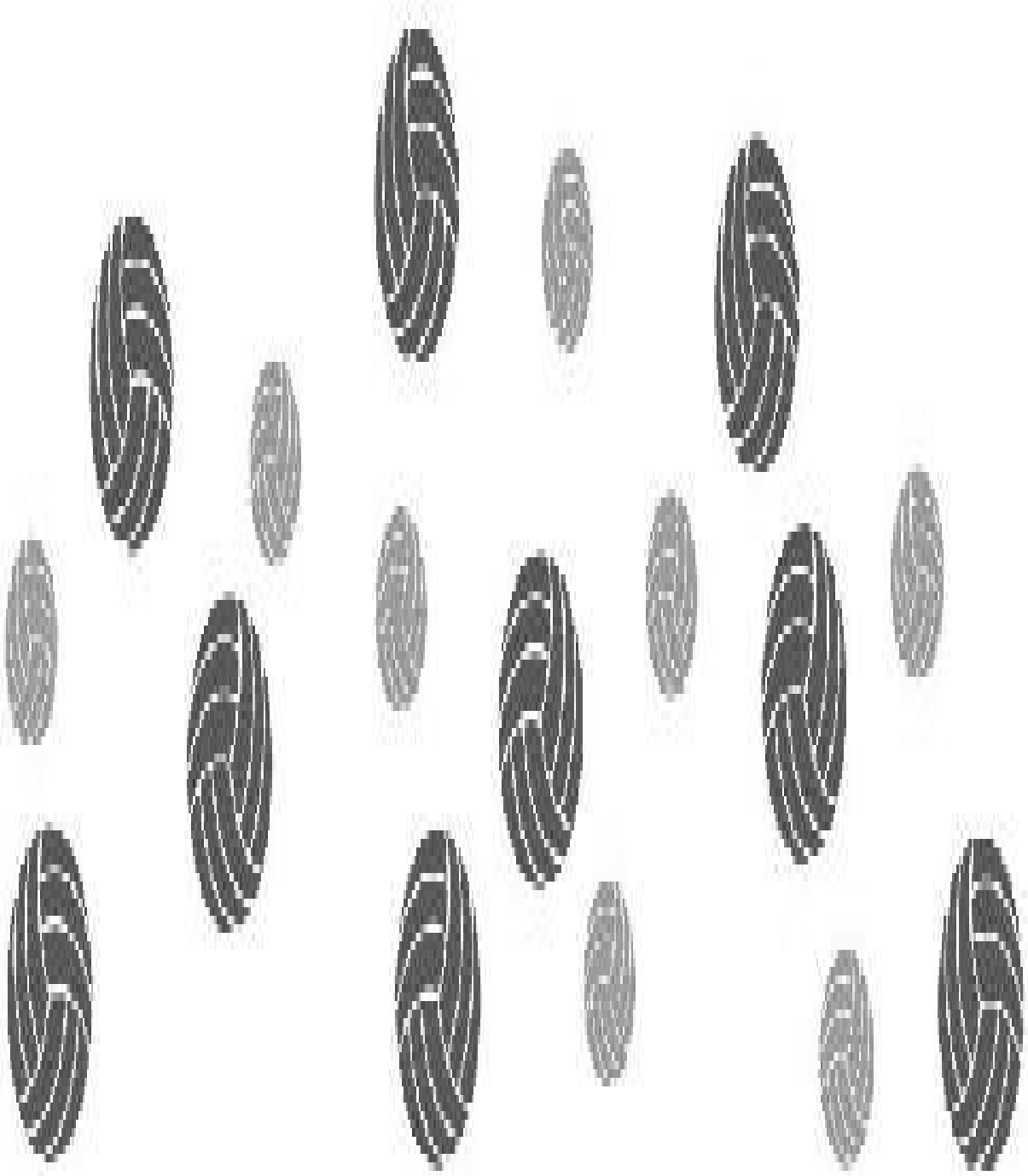
Esa es la diferencia entre nosotros, yo nunca hubiese hecho una lista, y tú sí la hiciste.

Y eso fue lo que me destruyó, porque sin dudas, nunca te importé.

Recojo mi bolso y sin mirar para atrás paso la puerta de embarque.

Definitivamente ya no hay vuelta atrás. Alemania será mi nuevo hogar. Mi alma está completamente destrozada, supongo que puedo decir que al final del juego, aunque yo haya ganado el partido, Mara ganó en mi corazón.


A
14



AGRADECIMIENTOS

No puedo creer que por fin estoy escribiendo esto, fue una montaña rusa de emociones escribir este libro pero sin dudas me subiría a esta montaña las veces necesarias. Un libro no solo es eso, detrás del libro se encuentran millones de personas que te sostienen y te aguantan en varias crisis, llantos y ansiedad. Pero al mismo tiempo están ahí cuando uno triunfa y logra alcanzar sus objetivos. Y haber publicado un libro significa un logro inmenso para mí.

Principalmente le quiero agradecer a mis papás por guiarme, formarme y ser la persona que soy hoy en día por ellos, los amo, infinitamente.

A mi hermano, Kenji, que fue el primero en confiar en mí desde que yo tenía 12 años, fue un largo camino, pero acá estoy, lo logré. Y vos fuiste el primero en confiar en mí, este libro es entero tuyo, tu apoyo fue un abrazo al corazón.

A la editorial y a mi editora que es la mejor del mundo, gracias por confiar en mí, por apostar en este proyecto y por ayudarme en todas las circunstancias posibles. Meli sos la mejor editora del mundo y te adoro.

Sin dudas, le quiero agradecer a Colli que estuvo en todo momento a mi lado y no me soltó la mano nunca, ni en mi crisis, ni en las noches que estuvo a mi lado haciéndome el aguante, te amo Luciano. Sos incondicional.

A mis superpoderoses, Manu, Agus, Male, Nini y Bel este libro también es para ustedes, vieron nacer la idea, mis incertidumbres y a pesar de todo y mis pensamientos me ayudaron y me apoyaron, los amo infinitamente.

A mis mejores amigas, hermanas, Lara y Yayu, esperaron este libro tanto tiempo y me presumieron con sus mamás como si fuera la mejor escritora del mundo.

A mi tridente de oro, Kiara y Viole, ya saben todo, su apoyo fue indispensable para mí, en todo momento ustedes estuvieron y se los agradezco, espero que disfruten de este libro y se sientan identificadas en las jugadas.

A la gente del club deportivo San Andrés, a Laura, Tony, Juli, Lean, por formarme y darme inspiración para el libro y correcciones en el vóley.

Principalmente a mis seguidores de TikTok que hicieron todo un seguimiento y esperaron este libro tanto tiempo. Los amo, sin ustedes no sería nada de esto posible.

Y por último a cada persona que se tomó el tiempo de leer la historia de Mara y Killian. Gracias por confiar en mí y querer leer esta historia.

Nos vemos en un próximo libro si Dios quisiese, pero por ahora la historia de Mara y Killian queda aquí.

¿Quién sabe en un futuro lo que se viene?

Los amo, Ponja.

Índice

Playlist

Glosario de vóley

Lista de Mara Krick

Capítulo 1. Mara

Capítulo 2. Mara

Capítulo 3. Killian

Capítulo 4. Mara

Capítulo 5. Mara

Capítulo 6. Mara

Capítulo 7. Mara

Capítulo 8. Mara

Capítulo 9. Mara

Capítulo 10. Killian

Capítulo 11. Mara

Capítulo 12. Mara

Capítulo 13. Mara

Capítulo 14. Mara

Capítulo 15. Mara

Capítulo 16. Mara

Capítulo 17. Mara

Capítulo 18. Mara

Capítulo 19. Mara

Capítulo 20. Mara

Capítulo 21. Mara

Capítulo 22. Mara

Capítulo 23. Matthew

Capítulo 24. Killian

Capítulo 25. Mara

Capítulo 26. Killian

Capítulo 27. Mara

Capítulo 28. Mara

Capítulo 29. Mara

Capítulo 30. Mara

Capítulo 31. Mara

Capítulo 32. Killian

Capítulo 33. Killian

Capítulo 34. Mara

Capítulo 35. Mara

Capítulo 36. Mara

Capítulo 37. Mara

Capítulo 38. Mara

Capítulo 39. Mara

Capítulo 40. Mara

Capítulo 41. Mara

Capítulo 42. Mara

Capítulo 43. Killian

Capítulo 44. Mara

Capítulo 45. Mara

Capítulo 46. Killian

Capítulo 47. Mara

Capítulo 48. Killian

Capítulo 49. Mara

Capítulo 50. Killian

Capítulo 51. Mara

Capítulo 52. Mara

Capítulo 53. Mara

Capítulo 54. Killian

Capítulo 55. Mara

Capítulo 56. Killian

Agradecimientos

Créditos

VR
YA!
un sello de
Vox Editorial

¡QUEREMOS SABER

QUÉ TE PARECIÓ

LA NOVELA!

Encuéntranos en

www.tiktok.com/@vreditorasya

facebook.com/vreditorasya

twitter.com/vreditorasya

instagram.com/vreditorasya

COMPARTE

tu experiencia con

este libro con el hashtag

#Alfinaldeljuego

Goya, Ponja

Al final del juego / Ponja Goya. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : V&R, 2024.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-300-162-0

1. Narrativa Argentina. 2. Narrativa Juvenil. I. Título.

CDD A860.9282

Dirección editorial: María Florencia Cambariere

Edición: Melisa Corbetto

Coordinación de arte: Valeria Brudny

Coordinación gráfica: Leticia Lepera

Diseño de tapa: Julián Fernández Mouján

Ilustración de tapa: Fernando Baldó

Diseño de interior: Cecilia Aranda

Conversión a formato digital: Estudio eBook

© 2024, Naomi Sofía Camila Goya

© 2024 V&R Editoras

www.vreditoras.com

ARGENTINA

Florida 833, piso 2, of. 203

(C1005AAQ) Buenos Aires

Tel.: (54-11) 5352-9444

e-mail: editorial@vreditoras.com

MÉXICO

Dakota 274, colonia Nápoles - C. P. 03810

Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México

Tel.: 55 5220-6620 • 800-543-4995

e-mail: editoras@vreditoras.com.mx

ISBN 978-631-300-162-0

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión, sin previa autorización escrita de las editoras.



EDITORAS

Seguinos en tu red favorita

VR.editoras